



NIEVE

en el corazón

LUNA VILLA

NIEVE
en el corazón

LUNA VILLA

Índice de contenido

[SINOPSIS](#)

[CAPÍTULO 1](#)

[CAPÍTULO 2](#)

[CAPÍTULO 3](#)

[CAPÍTULO 4](#)

[CAPÍTULO 5](#)

[CAPÍTULO 6](#)

[CAPÍTULO 7](#)

[CAPÍTULO 8](#)

[CAPÍTULO 9](#)

[CAPÍTULO 10](#)

[CAPÍTULO 11](#)

[CAPÍTULO 12](#)

[CAPÍTULO 13](#)

[CAPÍTULO 14](#)

[CAPÍTULO 15](#)

[CAPÍTULO 16](#)

[CAPÍTULO 17](#)

[CAPÍTULO 18](#)

[CAPÍTULO 19](#)

[CAPÍTULO 20](#)

[CAPÍTULO 21](#)

[CAPÍTULO 22](#)

[CAPÍTULO 23](#)

[CAPÍTULO 24](#)

[CAPÍTULO 25](#)

[CAPÍTULO 26](#)

[CAPÍTULO 27](#)

[CAPÍTULO 28](#)

[CAPÍTULO 29](#)

[CAPÍTULO 30](#)

[CAPÍTULO 31](#)

[CAPÍTULO 32](#)

[CAPÍTULO 33](#)

[CAPÍTULO 34](#)

[CAPÍTULO 35](#)
[CAPÍTULO 36](#)
[CAPÍTULO 37](#)
[CAPÍTULO 38](#)
[CAPÍTULO 39](#)
[EPILOGO](#)

SINOPSIS

Un hombre atormentado por el dolor y la culpa. Un hijo por el que está dispuesto a luchar para que no se lo arrebaten. Cuando parece que nada tiene sentido, Ethan abre los ojos para ver a lo más bonito que ha podido pasarle desde el nacimiento de su hijo. Avery llega a Vancouver para darle un giro a su vida y a la de Ryan ¿Será suficiente ese amor para acabar con la nieve que cubría su corazón?

CAPÍTULO 1

El presente

Camino sin rumbo fijo. Estoy en medio de ninguna parte. Sé que no debería estar en la calle con el temporal que hace, pero no me importa... Era esto, o encerrarme todo el día en mi casa con una botella de *Bourbon* en la mano, o dos, o tres... y beber hasta quedar sin sentido. Es lo que he hecho los últimos cinco años cada vez que llegaba el aniversario de aquel fatídico día... Pronosticaba que éste, tal vez, fuese diferente... Pero no sé qué narices me pasa este día que, como un resorte bien programado, sin entender muy bien por qué, me hundo automáticamente hasta el mayor de los abismos... como si tirasen de mí o me quisiesen empujar con ella...

Quería experimentar la sensación de helor... el mismo que debe estar sintiendo mi mujer. Sentirme por un pequeño espacio de tiempo a su lado. Inhalar el aire frío hasta lo más hondo de mi alma. Necesitaba percibir que la nieve helaba mis brazos, mis piernas, mi cara, mis pulmones... Ver si, de una vez por todas, el hielo que ha atenazado mi corazón, congelaba también el resto de mi cuerpo. Sólo así dejaría de sentirme el tío más miserable del mundo por no haber reaccionado a tiempo. Cuando he salido a la calle, pensaba que sólo con un cuerpo congelado, en sintonía con el frío que noto dentro, dejaría de sentir las dagas de la angustia y la culpabilidad, que vuelven a mí, especialmente este día, desde entonces...

Sé que he sido un puto egoísta por pensar así. No estoy solo, tengo que pensar en la persona más importante de mi vida, y seguir adelante... Me resulta muy difícil ver que no tiene a su madre a su lado... A la que recuerdo cada vez que le miro... No soporto su ausencia... Pero aún menos puedo con el peso de la culpa... Mi culpa...

A cada paso que doy, hundo mis botas en la nieve, haciendo crujir los

copos al ser presionados por mis pies. Es un sonido que ya no me arrulla como antaño, sino que más bien irrita mis oídos. Todo en estas fechas me recuerda a ella. Mientras camino pesadamente, empapando de frío mi cuerpo, voy recordando el agravante de mi malestar...

Mi teléfono no ha parado de sonar en toda la mañana. Sé perfectamente quién me llama. Lo confirmo al mirarlo. Lo pongo en silencio y no le vuelvo a hacer caso. La llamada de esta persona es otra de las cosas que se repiten este día. Al contrario que ella, mis seres queridos saben perfectamente que hoy necesito estar solo para digerir la pena, la pérdida, la culpa... por eso estaba seguro de que no eran ellos los que han hecho sonar el teléfono con insistencia.

A los pocos minutos, veo encenderse la luz del móvil que indica la llegada de un mensaje. Antes de que me estalle la cabeza por el grito sordo que siento al otro lado de la línea, decido leerlo, sabiendo de antemano lo que me voy a encontrar:

“¡Hola cuñadito! ¿Qué tal va tu conciencia hoy? ¿Te has emborrachado ya?... Aún no me ha llegado la información, pero seguro que sí... ¡Pobre Ryan, tener que crecer con un padre tan miserable...! En fin, en mi familia jamás entendimos qué vio mi hermana en ti... Lo mejor que podría pasarle al pobre niño es que se viniese a vivir con nosotros... Piénsalo, os haríamos un favor a los dos. Espero ansiosa una llamada al finalizar el día, para que me comuniques que vas a apartarte de su vida, como tenías que haberlo hecho de la de mi hermana... Ella te lo agradecería.”

Mi cuñada ha seguido su ritual de desahogo, si es que se puede llamar así, como cada año desde la muerte de su hermana, o como cada vez que tiene ocasión... Desde aquel día, e incluso mucho antes, chocar contra su muro, y el de sus padres, sólo me ha hecho más y más daño, así que ya ni me molesto en contestarles sobre este asunto... No quiero volver a entrar en la lucha frívola y absurda de “a mí me duele más que a ti”. Yo no sólo pienso en mí cuando me duele, sino también en mi hijo. Él es lo único que me queda

de mi mujer; pero también, lo único que ellos han tratado de arrebatarme casi desde el primer día.

Por ellos no termino de remontar... Por su hostigamiento con sus mensajes, con sus amenazas de quitarme a quien más quiero... Me martirizan haciéndome ver que yo apenas conocía a su hija, y que se la arrebaté... y que ellos harán lo mismo con mi hijo... Lo peor es que, muchas veces, especialmente este día, casi me lo creo, y acaban helándome el alma por dentro... La pena y la culpa que han instaurado en mí ni siquiera me ha dejado recurrir al apoyo incondicional que me brinda mi familia... He caído en un agujero del que debo salir...

Después de leer el mensaje, con los ojos encharcados en lágrimas por el cúmulo de emociones que buscan escape, miro fijamente la botella de licor que tengo encima de la mesa. “Deja de existir, y las personas que te rodean podrán vivir en paz”... es lo que me piden los demonios retumbando en mi cabeza, como cada vez que llega esta fecha... Y digo “demonios”, porque, de alguna forma, aún me doy cuenta de que estos pensamientos no vienen de mí. Al menos, todavía no han logrado hacerme creer que soy yo. No estoy totalmente perdido... Sin embargo, este día resuenan más fuerte en mi interior. Yo lucho por hacerles frente, rebatir sus argumentos... macabros argumentos. Entre sollozos, logro acallarlos, grito dentro de mí con todas mis fuerzas que quiero vivir, que no ganaría nada reuniéndome con mi esposa, y dejando solo a nuestro hijo...

Sé que, finalizado este día, a mí se me pasará lo peor... o al menos lo camuflaré mejor, sobre todo por el bien de Ryan, mi hijo. Ryan... viene a mi mente su carita dulce, con esos enormes ojos verde-pardo llenos de vida, y sus pómulos sonrosados. Sé que por él debo ser fuerte, pero la maldita escarcha que se apodera de mí este aniversario me nubla la vista y el corazón... Para que no viese en lo que se convierte su padre en un día como hoy, ayer se lo llevé a mis padres para que pasase unos días con ellos.

Agotado, alargo la mano dispuesto a beber sin parar, buscando desconectar mi cerebro de una realidad que pugna por vencerme en este

pulso de fuerzas que no se ven, pero que van dejando su huella. Pero entonces, caigo en la cuenta de que yo sé que las cosas no ocurrieron como “los demonios”, que tienen nombre y apellido, tratan de hacérmelo ver... “¡Yo sé que no soy así!”, me digo una y otra vez, intentando rebatir sus acusaciones. “¡Esto debe acabar aquí! ¡No estoy dispuesto a escucharles ni una vez más!... ¡No voy a resistir pasivamente sus golpes como hasta ahora, voy a luchar y vencer!”, me grito a mí mismo interiormente.

Tomo fuerzas, y estampo con violencia la botella contra la chimenea, activando una llamarada similar a la que pugna por salir de tanta frialdad. Debo encontrar la manera de romper el hielo que se ha formado en mi interior igual que he roto el cristal de la botella... Con Voluntad. Es el primer año que hago algo así desde que caí al abismo. Siento que algo ha cambiado en mi interior. Es un paso, y yo mismo me doy cuenta. No pienso beber una sola gota de alcohol más, ni este año ni nunca. Se acabó. Me cueste lo que me cueste, voy a salir del agujero.

Respiro profundo, y trato de calmar mi mente... Sin embargo, no es suficiente. Fuera, en la calle, está nevando intensamente, y hace un viento muy desagradable, igual que aquel día, pero decido salir para despejarme. No me voy a volver a rendir. Me abrigo, y salgo a la calle.

Llevo tres horas caminando por la nieve, con la mente puesta en mi hijo, en mi familia, en la mujer que perdí... Ya he andado suficiente. Ya he recibido suficiente frío. Ya va siendo hora de superarlo, de centrarme en mí, y recuperar el equilibrio... Escondo las manos en mi anorak, y hundo mi cabeza lo máximo que puedo, buscando resguardarme del aire gélido que hace entumecer mis huesos. Una frialdad que casi no me había molestado hasta ahora... Siento que, por fin, estoy volviendo en mí. El tiempo de las lamentaciones ya ha terminado... Hace tiempo que debía haber terminado. Decido volver a casa.

Cuando llego, veo un coche parado frente a ella, y dos siluetas en la puerta de entrada. Una de ellas llama insistentemente al timbre. ¿Quiénes serán?

CAPÍTULO 2

Seis años antes...

Me levanto antes de que suene el despertador. Para mí, ser monitor de esquí no es sólo un trabajo, es mi pasión, mi vida. Estoy deseando comenzar el día. Retiro las mantas de mi cuerpo y me levanto de la cama estirándome todo lo que puedo. Gracias a que suelo dejar cada noche la chimenea encendida, mi cabaña se mantiene caliente, a pesar de que estamos a varios grados bajo cero. Me encanta despertarme en este lugar. Me acerco a la ventana, y admiro todo blanco por la nieve. Anoche estuvo nevando, y yo me deleité observando los copos chocando grácilmente contra los cristales, o depositándose sobre la barandilla y la escalera de la cabaña. No pensaba en lo que me costaría despejar tanta nieve de la entrada, sino en la belleza que se crea.

Durante la temporada de invierno, dejo mi casa en Vancouver para instalarme en una de las cabañas que hay en *Grouse Mountain*. Son pequeñas pero muy acogedoras. No me gusta tener que coger todos los días el coche y luego subir en teleférico para llegar hasta las pistas. La empresa me dio la posibilidad de quedarme en el complejo para no tener que estar de un lado para el otro diariamente. Con el temporal que suele hacer en esta época del año, cuanto menos coja el coche, mejor. Al fin y al cabo, en Vancouver vivo solo y, aunque tengo a mis padres y mis hermanos, no tengo que rendir cuentas a nadie.

Siempre he sido un chico muy independiente. Desde que tengo uso de razón, me recuerdo diciéndole a mis padres que quería vivir solo, y ellos, lejos de poner impedimentos a esta idea, aunque fuese a tan temprana edad, siempre me han apoyado y animado en todo lo que han podido. Me recuerdo

con cinco años ayudando a mis padres en todas las tareas de la casa: comida, colada, limpieza... sintiéndome capaz de llevar adelante yo solo la casa; y si ya me enorgullecía de mí mismo, todavía mejor era el orgullo que sentía reflejado en las expresiones de mis padres. Cuando tuve la mayoría de edad legal en la Columbia Británica canadiense, diecinueve años, me independicé por completo. Ya tenía mi trabajo y mi pequeña casa, y sé que debo mucho de todo ello a mis padres.

Necesito un café caliente y bien cargado para poder empezar el día. Ayer, Mike, mi jefe, me informó de la llegada de un grupo nuevo, y tengo que estar despierto y en plena forma. Hasta ahora no ha habido quejas con respecto a mi trabajo. Me gusta emplearme a fondo en todo lo que hago, y aún más cuando es algo que me encanta hacer.

Estoy comiendo mi último bocado de tostada con revuelto de huevos y apurando mi taza de café, cuando mi móvil empieza a sonar. Lo busco agudizando la vista y afinando el oído hacia donde me parece escucharlo, porque no recuerdo dónde lo puse anoche después de haber hablado con mi hermana Eve. Miro hacia la chimenea, y lo veo justo encima de ella, al lado de la foto de mi familia, una en la que estoy con mis padres y hermanos en un día de esquí, y que me acompaña allá donde vaya. Lo cojo, y sonrío al ver de quién se trata.

- ¡Al habla el mejor monitor de esquí que podrá encontrar en este complejo! ¿En qué puedo ayudarle? -bromeo.

- ¡¡¡No te lo crees ni tú, chaval!!! -se carcajea Will. Yo le imito porque su risa es contagiosa. Will es mi mejor amigo desde la infancia, y ahora, también compañero de trabajo. Es una persona dinámica y muy alegre. Te hace sonreír aunque tengas un día de mierda. Ha estado visitando a su familia desde que terminó la temporada de esquí, y no hemos hablado mucho en ese tiempo. Su familia acabó mudándose a *Calgary* cuando él era un adolescente, pero él prefirió quedarse aquí en Vancouver al cargo de su abuela, con tal de mantener su círculo de amigos. Sin embargo, va a ver a sus padres cada vez que tiene ocasión. Ya le echaba de menos.

- ¡Me alegro de escucharte! ¿Qué tal te ha ido en estos meses? -le pregunto.

- ¡¡Uff, genial!! He estado con una chica que me ha dejado tocado, macho. Se me acelera todo con sólo pensar en ella. Es preciosa, simpática, alegre, temperamental como a mí me gustan... y tiene un cuerpo que quita el aliento...

- ¡No has perdido el tiempo entonces!

- ¡Que va! -me contesta conciso- Estoy en una nube, tío. Ya la conocía de antes, pero hasta este año no he logrado que caiga rendida a mis encantos...

- ¡Fantasma! Ya será menos... Aunque sí es verdad que tienes que estar en una nube... Estás más tontorrón, porque te he notado muy poético describiéndola para lo que eres tú... -Los dos reímos a carcajadas- ¡Eh, Will, por cierto! ¿Has visto a tu familia? -le cambio de tema, aún riéndome, interesándome por las personas que, en teoría, iba a visitar. Aunque algo me dice que la chica de la que habla ha acaparado todas sus atenciones.

- ¡¡Sí, claro!! ¡Cuando me llevaron al aeropuerto ayer! -responde recuperando su habitual humor y velocidad mental, sin poder contener la carcajada de nuevo.

- ¡Qué cabrón! -Los dos reímos a carcajadas, y captando que ahora mismo sólo tiene cabeza para un tema le digo- ¡Vaaaaaale! me alegro mucho de que hayas conocido a alguien -Le ha dado fuerte, y se lo comento para que me lo confirme- Al parecer, cupido te ha lanzado la flecha... -le digo esperando su reacción.

- ¡Joder, Ethan!... ¡En todo el centro de la diana me ha dado! Dentro de un mes vendrá a pasar unos días... -Noto cómo hace un breve silencio en el que se vuelve a subir a la nube, pero baja de inmediato- Bueno, ¿qué tal te ha ido a ti? -me pregunta Will.

- ¡Muy bien! He estado con mis padres, con los que sabes que es imposible aburrirse, y también han venido a pasar unos días con nosotros Jack y su familia. Lo hemos pasado genial, recordando viejos tiempos, y yo haciendo de tío, que ni me creo lo grandes que están ya mis sobrinos gemelos con esos tres añazos que tienen. La única que no ha podido estar ha sido Eve... Al parecer tenía cosas que hacer en *Calgary* y le era imposible venir.

- Bueno, ya la verás en otro momento, ¿no?

- Sí, claro. Me ha prometido que vendrá a pasar unos días en cuanto pueda. Dice que está hasta arriba de trabajo en el hotel. Ya sabes, es la directora y tiene que estar al pie del cañón... -Le digo imaginando a mi hermana como

responsable de un hotel entero, algo que aún no deja de parecerme increíble, porque para mí siempre será mi hermana pequeña-. Bueno, Will, será mejor que lo dejemos, o vamos a llegar tarde. Te veo en la central a la hora de comer, ¿de acuerdo?

- ¡Ok! Nos vamos a comer juntos y así hablamos más tranquilos. Hasta luego “*súper-monitor*” -dice sarcástico riendo, y yo le acompaño en sus risas.

- ¡¡Nos vemos!! -Cuando cuelgo, no puedo evitar mantener la última risa que nos hemos echado, y la buena energía que me ha transmitido.

Me abrigo bien, y salgo hacia la central para coger mi equipo. Me espera un nuevo día de trabajo en la montaña, y estoy deseando empezarlo. Espero que al finalizar el turno pueda seguir sonriendo como lo estoy haciendo ahora.

CAPÍTULO 3

Entro en el departamento de monitores de esquí de la central, y me encuentro a Mike, mi jefe, frente al cuadrante que tenemos dibujado en una gran pizarra blanca, dándole instrucciones a mis compañeros, que están de espaldas a mí. Mike, al verme, me hace un leve saludo con la mirada, pero sigue inmediatamente concentrado en sus instrucciones. Están todos tan atentos a lo que él les está explicando, que ni siquiera me ven pasar hacia las taquillas. Yo prefiero no molestar, ya les saludaré más tarde.

Mike es un hombre muy alto de cuarenta y cinco años que, a pesar de su edad, mantiene una figura muy atlética. Al mirarle, en lo primero que te fijas es en su voluminoso pelo rizado y sus vivarachos ojos azules. Por su parecido físico, la mayoría del equipo le llamamos el *David Hasselhoff-vigilante de la nieve*, y él se lo toma como un halago, demostrando su buen sentido del humor.

Apasionado de la nieve y el esquí como todos nosotros, Mike es un referente para todo el equipo, y un tipo admirable. No es el típico jefe estricto que hace las cosas por demostrar continuamente que él es quien manda. En su primera charla, siempre procura dejarnos muy claro que su único objetivo es que todo salga bien, que los alumnos salgan contentos y con ganas de recomendarnos y volver, y que el ambiente sea absolutamente profesional, pero lo más distendido posible. Cómo lleguemos hasta ahí, ya depende de los recursos de cada uno, aunque, y en esto se parece mucho a mi padre, lo primordial, nos dice, es el respeto. Respeto de los alumnos al instructor, del instructor a los alumnos, y, sobre todo, respeto a la montaña, y al carácter cambiante de la naturaleza. Y no son palabras vacías. Él nos lo demuestra día a día con su ejemplo, pero sobre todo, con su carácter flexible y adaptativo, el mismo que nos exige frente a nuestro trabajo.

Con respecto a mis compañeros, no hay muchos trabajos donde haya visto un entorno tan bueno como el que se ha generado aquí. Somos un equipo

muy compenetrado, que nos ayudamos entre nosotros todo lo que podemos, lo que hace que nos llevemos genial. Supongo que esto se debe a un cúmulo de factores, desde la emoción que nos provoca a todos la práctica del esquí en sí misma, hasta el propio respeto que nos infunde la montaña, y los peligros latentes que todos sabemos que conlleva este deporte. Toda esa energía, sumada al mismísimo frescor de la nieve, el aire puro, y la belleza natural del entorno, se acaba expresando en una explosión vital en cada uno de nosotros, que se respira en el ambiente, y que logramos transmitir a nuestros alumnos.

Ayer, en cuanto llegué a mi cabaña, quise pasarme a saludar a Mike. Él aprovechó para adelantarme mis instrucciones, como en qué pista de la montaña voy a trabajar hoy, las edades de los alumnos, y el nivel de partida de mi grupo asignado. Aunque los instructores nos manejamos con grupos de diversas edades y distinto número, últimamente me están asignando pequeños grupos de siete adultos. Suelen venir personas de todo tipo y condición, aunque estos grupos están siendo mayoritariamente de clase alta, gente que está de vacaciones y aprovechan para aprender a esquiar.

Mike ya me informó ayer de que el grupo de hoy lo conforman jóvenes con edades comprendidas entre los veinte y treinta años, sin ninguna experiencia en el esquí. Hasta ahora, los grupos de estas características no me han dado problemas, porque ya tienen suficiente edad para saber lo peligroso que es hacer el tonto cuando se practica este deporte. Espero que el de este año no sea diferente. A ver qué me encuentro, porque hay que estar preparado para cualquier cosa.

Guardo en mi taquilla el móvil, la cartera, y las llaves de la cabaña. Me dirijo en busca de mi jefe para que me de la lista del grupo específico que me ha asignado. No es propio en mí, pero me noto nervioso, supongo que por la incertidumbre de lo que me voy a encontrar. Mis compañeros ya se han dispersado. Al llegar hasta Mike, que está concentrado en un papel que tiene en las manos, levanta la cabeza, y, al verme, sonrío.

- ¡Heey, Ethan! -me saluda al verme.

- ¿Qué tal Mike? -le digo acercándome a él al tiempo que nos damos un pequeño abrazo- Os he visto atareados y no he querido molestaros... y como tú

ya me adelantaste ayer el trabajo...

- Sí, lo sé, no te preocupes. Estaba repartiendo los grupos y las pistas. Bueno, tú ya sabes más o menos lo que te vas a encontrar... Hoy te tocan “*niños grandes*” -me dice un poco socarrón, y sé perfectamente a lo que se refiere-. Justo aquí tienes tu lista -Me entrega el papel que tiene en las manos-. ¿Estás preparado?

- Sí, Mike, no te preocupes. A lo mejor tengo suerte y no hay “*niños consentidos*”... -le digo rogando mentalmente por que así sea.

- O “*niñas*” -me aclara-, porque tu grupo lo componen mayoritariamente mujeres... que, o te comen, o... Bueno, tú pórtate bien... No quiero historias, y no lo digo por ti, te conozco bien, pero tú ya me entiendes... ¿de acuerdo? -me da un pequeño codazo.

- Ya sabes que no hay nada por lo que debas preocuparte -le recuerdo a mi jefe. Y de pronto se me viene a la cabeza un comentario del “*hippie*”, como yo le digo, al que quiero con locura-. Además, Mike, mi padre siempre me ha dicho: “*Ethan, donde tengas la olla, no metas la p...*”

- ¡¡¡Aaaggg, calla!!! -me interrumpe Mike entre carcajadas- Bueno, yo no quería ser tan evidente. Tú ya sabes que no me importa lo que hagas o dejes de hacer fuera del trabajo, lo que no quiero son problemas con la clientela en horario laboral... -Noto cómo lo que le he dicho vuelve a resonar en su mente, porque hace una pausa, vuelve a sonreírse y me dice- ¿Cómo puede seguir repitiéndote esas cosas tu padre? Desde luego, ese padre tuyo... -y vuelve a sonreír.

- Lo sé... -le contesto riendo yo también.

- Bueno, no nos entretengamos más, ya me contarás.

- Ok, me voy. Ya después te informo, Mike.

- Muy bien, Ethan. Mucha suerte, y ¡cuidado con la montaña! -se despide con su muletilla habitual.

Salgo enérgicamente de la central. Respiro con ganas, dejando entrar profundo el aire helado que tanto me recuerda a mi infancia. Por el camino, me voy encontrando con personas que trabajan aquí, y con clientes que ya me conocen de años anteriores. Nos vamos saludando con sonrisas, y con unos “*buenos días*”, pero sin llegar a pararnos a charlar, porque todos tenemos

cosas que hacer.

Conforme me acerco a la zona de prácticas, puedo ver ya a lo lejos que el grupo que me ha tocado está bastante animado. Unos charlan, otros admiran las vistas, e incluso hay alguno que está dando saltitos, imagino que para librarse del frío intenso de la mañana. Veo a un chico y seis chicas, con lo que confirmo lo que Mike me ha dicho. De camino hacia ellos, le voy echando un rápido vistazo a la lista que llevo en la mano, para que me vayan sonando sus nombres, y saber sus edades.

Cuando ya estoy más cerca del grupo, voy mirando las caras de cada uno de ellos. El chico de veintiún años se ve enérgico, y con ganas de pasarlo bien. Es el que estaba dando saltos. Parece estar calentando. Tiene cara de buen chico, aunque algo tímido. Me recuerda a mi hermano Jack. Hay tres chicas de veintiocho años que, por lo animadas que hablan entre ellas, parecen ser amigas. Entre las mujeres también hay unas gemelas de veinte años que no paran de mirar de reojo al chico. Son rubísimas y de ojos azul muy claro. Rápidamente se me viene a la cabeza la imagen de mis sobrinos gemelos, y no puedo evitar sonreír al acordarme de ellos.

Por último, observo a la chica de treinta años, que cuchichea algo en el oído a otra chica muy guapa, haciéndola sonrojar. Por cómo me han mirado, supongo que es algo sobre mí, pero me acuerdo de la reciente conversación con Mike. Por el parecido físico entre estas dos chicas, y porque he visto en la lista que sus apellidos coinciden, seguramente son hermanas. La mayor tiene el pelo castaño claro y los ojos azules. Aunque es mona, no lo puedo negar, no me transmite nada bueno... Tiene pintas de ser la más inmadura, a pesar de ser la mayor del grupo, así que será mejor vigilarla de cerca... La hermana más joven, que tiene mi edad, veinticinco años, también tiene el pelo castaño claro y los ojos azules, y parece mucho más tímida. La mayor no ha dejado de mirarme fija e intensamente, y es algo que me está incomodando bastante.

Llego hasta todos ellos.

- ¡Buenos días a todos! -les saludo al ponerme frente al grupo. Todos se giran hacia mí con una sonrisa en la cara.

- ¡Buenos días! -contestan al unísono.

- Mi nombre es Ethan, y soy vuestro monitor de esquí. Bueno, me gustaría que os presentaseis para poder conocernos todos -les animo para romper el hielo.

- ¡Hola! Yo soy Jayden, y vengo de *Houston, Texas* -se arranca a hablar el chico, que parecía más tímido porque apenas le veía interactuar con las chicas. Sin embargo, demuestra estar muy motivado-. Estoy de vacaciones con mis padres. He visto una pista chulísima que debe tener unas vistas espectaculares... Concretamente aquella de allí -Me la señala con el dedo-, y estoy deseando empezar las clases para poder deslizarme por ella -Jayden hace el gesto con su cuerpo de esquiar a gran velocidad. Me ha señalado la pista más peligrosa de todas, clasificada como negra.

- ¡Encantado de conocerte Jayden! -le digo-, pero me temo que para subir a esa pista todavía tenemos que practicar bastante, mucho más de lo que da una temporada diría yo... porque, desde luego, con sólo este curso no podrás deslizarte por esa pista, que es la que requiere un mayor nivel, siendo difícil incluso para los esquiadores más experimentados. Es una pista para verdaderos expertos. Tiene zonas con una pendiente de más del cincuenta por ciento, árboles y rocas que sortear, y pasos muy estrechos que apenas dejan espacio para pasar, teniendo que poseer una destreza casi mecánica para realizar cualquier giro. Así que me temo que ahí no vamos a subir... Pero os prometo que al finalizar el curso, estaréis deslizándoos vosotros solos, y sin mi ayuda, por una pista adecuada a vuestro nivel -Les informo a todos antes de que se hagan ilusiones y se pongan pesados. El chico suspira desilusionado, y como lo aprecio, me dirijo de nuevo a él- Mi consejo, Jayden, es que intentes disfrutar todo lo que puedas. Si prestas mucha atención a mis indicaciones, y las vas practicando, estarás esquiando antes de que te des cuenta. -Jayden cambia rápidamente su expresión a una de excitación al imaginarse esquiando, y le noto su impaciencia por empezar las clases. Vuelvo a dirigirme a todos- Sobre todo quiero que tengáis presente que en este deporte es muy fácil acabar con una severa lesión si no se siguen unas mínimas normas de seguridad. Éstas serán lo primero que aprenderemos. Teniéndolas interiorizadas, pasárselo bien esquiando está asegurado... ¿entendido? -Todos asienten con la cabeza- ¡Muy bien! -Cambio el tono para reanudar las presentaciones-, veo que tenemos a dos chicas idénticas -digo dirigiéndome a las gemelas, que se sonríen. Me han mirado muy atentas todo el tiempo, y con expresión afirmativa a todo lo que les he dicho, por lo que ya intuyo que ya tienen cierta idea y no me van a dar

problemas- ¿Cómo os llamáis?

- Yo soy Greta, y esta es mi hermana Shelby -contesta con voz tímida una de ellas-. Somos de *Noruega* y estamos aquí también de vacaciones con la familia.

- Me alegro de conoceros también chicas. Pero me extraña que estéis en un grupo de iniciación... -les digo por sus gestos en mi reciente charla- ¿No habéis esquiado nunca en vuestro país?

- Sí, un poco, en pistas muy conocidas... -Confirman mis sospechas-, pero nuestros padres son muy protectores, y querían que antes de lanzarnos en estas pistas las descubriésemos de la mano de un monitor... -Ponen una expresión de resignación. Con las edades que tienen, y por lo que llevo visto hasta ahora, tengo a más “niños de papá” de los que me esperaba, pero nada que no pueda controlar.

- Entonces, seguro que en poco tiempo apenas me necesitaréis. Si os parece, vamos viendo cómo os desarrolláis y, si lo veo conveniente, lo hablamos con vuestros padres y mi jefe para adjudicaros un grupo más avanzado, ¿os parece?

- ¡¡Estupendo!! -dice una de las gemelas, Greta.

- A mí no me importa seguir en este grupo... -dice la otra gemela, Shelby, clavando sus ojos en los de Jayden, que le devuelve el mismo entusiasmo con la mirada.

- Bueno, pues entonces, como vosotras queráis. Ya lo hablamos al terminar la sesión -zanjo la cuestión-. En cualquiera de los casos, espero que disfrutéis el tiempo que estéis aquí.

- ¡Gracias! -me responden las dos a la vez. Les asiento sonriendo con la cabeza y me dirijo al grupo de tres amigas.

- Vosotras debéis ser... -les hablo echando un rápido vistazo a la lista para deducir sus nombres por los que ya conozco y descartando a las dos hermanas- Hanna, Olivia y Meredith, ¿verdad? -Cada una de ellas me levanta la mano conforme las nombro, y me saluda con un “hola”- ¡Encantado de conoceros, chicas! ¿Alguna experiencia en el esquí? -A mi pregunta contesta Meredith por las tres-:

- La verdad es que no, y a pesar de que somos de *Calgary*, es la primera vez que nos vamos a poner unos esquís... ¡Estamos aterradas! -Su comentario nos

hace reír a todos. Cuando voy a decirles algo que les ayude a perder ese miedo, las tres me cortan antes de hablar, para añadir- Sí, sabemos que Calgary fue sede de unos Juegos Olímpicos de Invierno... pero es que nosotras somos más de bici... -Nos vuelven a hacer reír a todos.

- No iba a decirlo eso... -les digo retomando el pulso de la clase-, sino que no tenéis nada que temer... -les digo poniendo mi mejor sonrisa, tratando de infundirles calma y seguridad con ella-. Sea como sea, nunca es tarde para aprender a esquiar, y si os habéis decidido a hacerlo aquí y conmigo, no os arrepentiréis... -les digo guiñándoles un ojo. Las tres ponen cara de querer comerme, pero antes de que la cosa se desvíe demasiado, paso a las dos chicas que me quedan por conocer. Dirijo mi mirada hacia ellas y, como casi me esperaba, es la mayor la que habla-:

- ¡Yo soy Charlotte! -dice pronunciando exageradamente su nombre y casi tapando corporalmente a la otra chica- Somos de Nueva York y tenemos varias firmas muy importantes de moda. No os voy a decir los nombres, porque seguramente no nos vais a dejar en paz preguntándonos cosas de nuestros productos y nuestra fama... -dice altanera y prepotente hacia el grupo, ganándose un pequeño codazo de su hermana. El grupo de tres chicas las mira con cara de asco. El mismo que yo estoy sintiendo, pero hago de tripas corazón- Espero que no nos hayan engañado, y que seas uno de los mejores instructores de esquí de la estación, como le dijeron a nuestro padre, porque hemos pedido al mejor -¡Madre mía! ¡Si es que ya me dio mala espina nada mas verla a lo lejos! Con lo tolerable que iba el grupo... Si al chico lo he podido torear, vamos a ver a ésta, que siendo cinco años mayor que yo y por su actitud... Espero no tener problemas con ella.

- Bueno, Charlotte -le contesto haciendo el mismo hincapié en su nombre que ha hecho ella-, espero no defraudarte. Puedes estar segura de que pondré todo mi esfuerzo y conocimientos para que aprendáis rápidamente, y seáis unas esquiadoras competentes al terminar el curso.

- ¡Ja! Ya veremos... -¡¡Ufff!! Definitivamente no puedo con ella... pero como queda toda la sesión por delante, y veo que es de las que deben tener siempre la última palabra, decido dejarlo ahí para no tensar más el ambiente. A esta me la llevaba a la pista negra hoy mismo... Desvío mi mirada hacia la última chica. Es tan guapa como su hermana, y no parece tan víbora. Ella se da por aludida y se presenta-:

- ¡Yo soy Chloe! -levanta su dulce voz para presentarse- Soy hermana de Charlotte, y me muero por empezar estas clases... -dice sonriendo, y quitándole tensión al momento. Menos mal que su actitud sí es positiva.

- ¡Encantado Chloe! -le contesto agradeciéndole con la mirada el gesto que ha tenido- Ahora, si os parece, vamos a empezar la clase.

Empiezo a darles las nociones básicas sin movernos del sitio. Primeramente les pido que se aseguren de que sus botas estén bien sujetas al pie y al tobillo para evitar lesiones. Les enseño a ponerse y quitarse los esquís con facilidad. Les enseño la forma correcta de agarrar los bastones, y les explico la importancia que tienen para equilibrarse y desplazarse... La primera clase suele ser para que se familiaricen con el equipo que llevan puesto, y para realizar algunos desplazamientos en llano y frenadas sencillas.

Como imaginaba, las gemelas noruegas demuestran tener conocimiento más que suficiente de estas cuestiones básicas. Durante la clase, he visto cómo Shelby trataba de convencer a Greta para seguir en este grupo. Yo he decidido que no les voy a volver a insistir, porque ya ha dejado de ser una cuestión meramente profesional, y una de ellas tiene otro tipo de intereses... Así que dejaré que sea lo que ellas me pidan. En cualquier caso, el objetivo de sus padres se va a cumplir en las siguientes clases.

Cuando termina la primera clase, me despido de ellos hasta el día siguiente. Todos me agradecen la clase que les he dado y me expresan lo bien que se lo han pasado. A mí me enorgullece que se vayan con esa sensación tan buena el primer día.

- ¡Nos vemos mañana, chicas... y chico! -Todos nos sonreímos- ¡Ha sido una primera clase genial, sois un grupo estupendo! -les digo despidiéndome de ellos y centrándome en lo positivo, que es lo que he hecho en toda la sesión, logrando que, al final, Charlotte olvidase un poco sus prejuicios.

- ¡Hasta mañana, Ethan! -dicen todos como si estuviesen sincronizados. Todos, excepto Charlotte, que remata el día. No es un hueso tan fácil de roer como creía.

- Sí, hasta mañana. Espero que empecemos a aprender algo verdaderamente

relevante en la segunda clase... ¡¡Chao!! -dice haciendo un gesto ridículo con los dedos de la mano antes de marcharse. Su hermana se queda allí y, cuando todos se han alejado, me llama para que pare de andar y se acerca a mí corriendo. Me paro para esperarla, y, cuando está a mi altura, me dice:-

- Perdona a mi hermana, Ethan. Es un poco... intensa. Sólo hay que conocerla... Para ella estar aquí es una chorrada "*cuando tiene tantas cosas importantes que hacer*", pero mi padre la animó a dar las clases para que se despejase del trabajo, y la verdad es que no ha venido muy conforme... -disculpa Chloe a su hermana un poco avergonzada-. Por mi parte, sólo quiero que sepas que lo he pasado muy bien, y que eres el mejor monitor que nos podía tocar... -Un escalofrío recorre mi cuerpo cuando me dice esto, y no por la climatología... Su tono más relajado, en contraste con el chirriante de su hermana me transmite confianza, y además compruebo que, además de guapa, también es más simpática. Pero decido centrarme.

- Gracias... No te preocupes, Chloe, seguro que con los días tu hermana empieza a relajarse... -le contesto intentando que no se sienta mal- Ahora debo dejarte, tengo que irme. -Aunque veo una actitud muy receptiva en la chica, dispuesta a hablar, y es imposible negar que es bonita y me gusta, resuena en mi cabeza como un mantra el consejillo de mi padre que le dije antes a Mike- Nos vemos mañana a la misma hora y en el mismo sitio -le digo guiñándole un ojo antes de irme. Ella se sonroja y asiente sonriente con la cabeza.

Me voy hacia la central con una mezcla de sensaciones. Por un lado, como les he dicho a ellos, me ha tocado un grupo muy bueno. Han estado atentos a mis explicaciones, y las han seguido al pie de la letra, con lo que el balance del primer día es bastante positivo. Chloe es encantadora... Pero, por otro lado, está la actitud de Charlotte, que no me gusta nada, y temo que sea un punto de discordia en el ambiente tan distendido que hemos creado los demás. Tendré que estar atento si no quiero tener problemas.

Al levantar la vista, veo a Will haciéndome aspavientos con los brazos para que sepa que está esperándome para ir al restaurante. Yo le indico que voy a dejar las cosas en la central, y él me levanta el pulgar de su mano derecha en señal de conformidad. Estoy deseando tener un rato de charla con él para despejarme, ya le echaba de menos.

CAPÍTULO 4

Tras dejar las cosas de la clase en la central, recojo mis pertenencias de la taquilla y me voy directo al restaurante, donde me espera Will. Miro el móvil, y veo que tengo varias llamadas perdidas, dos de mi hermana Eve, y otras dos de mi padre. Es extraño que me llame Eve, porque justo anoche lo hizo para desearme suerte en mi primer día de trabajo. En fin, se le olvidaría decirme algo. Cuando llegue a la cabaña les llamaré, a ella y a mis padres, que supongo que querrán saber cómo me ha ido el primer día de esta temporada.

Llego al restaurante, y veo a Will sentado en una mesa hablando por teléfono muy sonriente. Al verme llegar, su gesto se pone un poco más serio, y le noto tragar saliva con un poco de dificultad. ¿Qué le pasará?... Le dice algo a la persona con la que está hablando, y antes de que yo llegue a la mesa, cuelga el teléfono. Me siento en frente de él, y él sigue mirándome fijamente, casi sin pestañear, espero que no haya tenido ningún problema en el trabajo.

- ¡Eh, Will! Ni que hubieses visto un fantasma, tío -le digo a modo de saludo.

- ¡Hola Ethan! A un fantasma no, estoy viendo al *Jety*, ya sabes, ¡¡el hooombree de las nieeevees!! -me dice con voz profunda antes de soltar una carcajada. Éste sí es Will. Por su comentario me doy cuenta de que llevo las cejas y la barba un poco llenas de nieve que ha debido caerme al pasar bajo un árbol. Me sacudo inmediatamente- Justo antes de entrar tú, he pedido el menú del día para los dos, ¿te parece? -Will ha seguido nuestro ritual de todos los años.

- ¡Estupendo! ¿Qué ha preparado Mary hoy? -Mary es la cocinera del restaurante, una mujer de mediana edad, regordeta, muy vital y simpática, que cada día hace un menú diferente basado en comida casera buenísima, aparte de lo que se pida a la carta. La saludaremos antes de irnos. Nos tiene mucho cariño a todo el equipo, y nosotros a ella, porque durante la temporada de invierno en la montaña, es casi como una segunda madre que nos mantiene

bien alimentados.

- *Chowder* de pescado de primero, y tarta de cebolla y setas de segundo.

- ¡Riquísimo! -le digo relamiéndome mentalmente con las deliciosas recetas de Mary- La verdad es que se me antojaba una sopa calentita con este frío... Pero, ¿de verdad que te has puesto serio sólo porque parecía el *Jety*? -le pregunto a Will retomando mi curiosidad inicial, puesto que he notado cómo ha querido desviar mi atención. Le conozco perfectamente, y no es habitual en él un rictus tan serio como el que ha puesto al verme- ¿Me vas a contar ya qué es lo que te pasa? Cuando me has visto has puesto una expresión muy rara en ti, así que suéltalo ya -le insisto a mi amigo, porque sé que hay algo que trata de ocultar, y necesito saber qué le pasa.

- No me pasa nada, tío. Será el estrés del primer día... -me dice tratando de desviar otra vez el tema, al tiempo que le da las gracias al camarero por habernos traído el primer plato. Le conozco bien, y aunque es un tipo muy alegre y extrovertido, cuando se trata de cosas que realmente le importan, suele ponerse muy serio y reservado. Será porque es géminis, que parece tener dentro de sí dos caracteres totalmente opuestos.

- ¡Y una porra el estrés! -le digo elevando un poco la voz- ¡Ya me puedes estar contando qué es lo que te pasa! ¿Has tenido problemas con algún cliente, con esa chica misteriosa de *Calgary* que te trae loco...? -Al decir esto último, Will, que estaba empezando a dar cuenta de su plato un poco nervioso, levanta la cabeza como un resorte, y se pone colorado a todo lo que dan sus mofletes y sus orejas. Es la primera vez, desde que le conozco, que aprecio vergüenza en él. Entonces lo veo claro- ¡Bien, he dado en la diana! -le digo bromeando para que deje el mutismo y me hable. Noto que quiere contarme lo que sea que le ronda en la cabeza, pero sé que no encuentra la manera.

- ¡Esta bien, tú lo has querido, te lo voy a soltar sin paños calientes!... -Veo que ya se ha decidido, aunque me desconcierta un poco la expresión que usa- A ver... estoy así porque, como ya sabes, he estado saliendo en Calgary con una chica...

- Nada nuevo bajo el sol... -le corto.

- Ahora sí es algo nuevo para mí... porque esta chica, como te dije por teléfono, me vuelve loco... Me encanta su forma de ser, me pone el corazón a mil por hora con sólo escuchar su voz... Yo tenía mis reticencias a empezar nada con ella... porque es increíble en todo lo que hace... yo soy un simple

instructor de esquí, y ella... es directora de un hotel.

- ¡Anda, como mi hermana Eve! -Will vuelve a ponerse colorado, y entonces me doy cuenta.

- ¡No me jodas! -Will asiente con la cabeza- ¿Y por qué no me habíais dicho nada? ¿estáis tontos, o qué?... Ahora entiendo tu cara... ¡Qué cabrones! ¿Desde cuándo estáis saliendo? -le expreso todo esto a Will de forma atropellada.

- Siempre me ha gustado, y desde que se hizo mujer... me ha tenido hasta las trancas... Tuve un flechazo en toda regla... pero, aunque me hubiese gustado salir con ella desde el minuto cero, me ha costado mucho dar el paso. Veía a tu hermana como alguien inalcanzable para mí, y ella me ha demostrado que me equivocaba. Por fin este año, hemos empezado a salir juntos... -me dice Will suspirando largamente, como si se hubiese quitado un peso de encima- Ya sabes, si fuese otra chica... pero es que es la hermana de mi mejor amigo... - termina de decir apoyándose pesadamente en el respaldo de la silla, esperando mi reacción.

- ¡¡Joooder!! ¿Y tanta historia para decirme que estás saliendo con mi hermana? ¿Qué tiene de malo? Y, sobre todo, ¿por qué me lo habéis ocultado?

- No era tanto por tu hermana como por mí, porque a ella le daba igual contártelo. Tú ya sabes que ella es igual de pasota, liberal y decidida que tu padre... Más bien ha sido cosa mía... La he frenado yo, y ella lo ha respetado. Yo le dije que, antes de decírtelo, quería demostrar con hechos que podíamos seguir siendo amigos igual... porque, aunque suene un poco moñas, eres mi mejor amigo y por nada del mundo quería que, al enterarte de que estábamos juntos, nuestra amistad se viese afectada... que pensases que por salir con ella ya no iba a querer relacionarme contigo como lo hacíamos antes... No sé tío, no me gustaría que nada cambiase entre nosotros.

- ¡Bueno, un poco moñas sí que eres...! ¡Joder, Will! De todos los tíos con los que ha podido salir mi hermana... -el pobre pone mala cara y yo me río para que suelte tensión- En fin, ¿sabes qué?... Que estoy muy contento por vosotros -Will suelta aire-. Eso sí, como la vea sufrir por tu culpa, ya te puedes preparar, porque te van a faltar pistas para esquiar -le digo poniendo mi mejor voz de mafioso, que para nada me sale, porque no estoy enfadado, todo lo contrario, me alegra la noticia que acaba de darme. Will empieza a reír y le noto más relajado. Ahora entiendo las llamadas perdidas de mi hermana, seguro que quería sondear si ya me había dado la noticia. ¡Vaya par...!

- Gracias, Ethan. Te juro que antes de hacerle daño a tu hermana, me tiro del telesillas más alto de *Grouse Mountain* -me dice solemnemente.

- ¡Tú eres gilipollas! -los dos reímos a carcajadas. Will ya ha soltado del todo la tensión y el peso que llevaba auestas. Estoy deseando llamar a mi hermana en cuanto terminemos la comida. Y supongo que mi padre también me llamaba porque ya lo sabrá. ¡Ya les vale...!- ¡Venga anda, vamos a comer que esto estará ya frío! -le digo mirando mi plato de tarta de cebolla con setas- ¡Cuando acabemos tengo una llamada que hacer a tu chica para darle mi enhorabuena, y de paso darle un tirón de orejas por no haberme contado nada!

- Eve va a estar feliz cuando sepa que te lo has tomado tan bien, cuñado -dice Will riéndose a carcajadas y recuperando su humor habitual mientras hunde su tenedor en su trozo de tarta. Ya más relajado, me pregunta- Bueno, ¿y tú qué?, ¿cómo te ha ido tu primer día?, ¿algo o alguien interesante? -Yo a él ni le pregunto por esto, porque ya sé que hoy casi ni se habrá aprendido los nombres de sus alumnos, teniendo la cabeza en mi hermana, y en cómo darme la noticia de su noviazgo.

- ¡¡Uff!! ¿Por dónde empiezo...? A ver... te hago un resumen rápido: un chico con muchos pájaros en la cabeza; unas gemelas que vienen de NORUEGA ¡a esquiar AQUÍ!; tres amigas bastante creciditas que van a dar clases de esquí porque, básicamente, se aburren; y, por último, dos hermanas: una que es la guinda del pastel, una tía que dice tener muuuucho dinero y que viene a ponérmelo muuuuy difícil, y su hermana, Chloe, que es el polo opuesto. Es muy guapa y un encanto, totalmente diferente a su hermana Charlotte -Todo esto lo he dicho sin respirar y, cuando acabo, tengo que darle un sorbo al refresco que tengo delante.

- ¡Guauu! Un equipo completito por lo que veo -dice Will-. Bueno, Ethan, tú sabes cómo llevar a la gente. Eres muy bueno en eso, y seguro que lo que ahora puede parecer una montaña, dentro de tres días, lo tendrás dominado.

- Gracias por los ánimos, Will. Espero que tengas razón...

- Seguro que la tendré... Háblame de Chloe, la hermana encantadora de la tal Charlotte... -me dice Will, y en mi mente aparece la cara bonita y simpática de Chloe.

- Pues eso, es muy simpática, muy distinta a su hermana, y bastante bonita, por dentro y por fuera. Un encanto de niña, aunque se le nota un poco la crianza en la “*jet-set*”, pero no hasta el punto de ser inaguantable como la hermana, al

contrario. Es una chica muy educada. Me puedo aventurar a decir que le gusto, pero no me atrevo a dar ningún paso por mi cuenta.

- ¿Y eso? -me pregunta intrigado Will.

- Porque si debe pasar algo, quiero que los pasos los dé ella. No sé si es porque son de familia “bien”, pero lo cierto es que esta mañana hasta Mike me advirtió de que me centrara en el trabajo, cuando nunca me había dicho hasta ahora algo así... Me ha extrañado un poco... -le digo a Will, sabiendo ambos que he tenido en algún que otro encuentro con alguna chica que ha venido de vacaciones al complejo, algo que también está en conocimiento de Mike-. No sé, aunque Chloe es muy dulce y un encanto de niña, desde luego, la tal Charlotte no me da buena espina, ha empezado y terminado la clase muy borde y prepotente, y no sé hasta dónde llegarán los hilos de poder e influencia de su familia... Me gusta mucho este trabajo, y no querría perderlo por una niñata de papá como ella...

- ¡Venga ya, Ethan! ¡No será para tanto! Sabes que fuera del horario laboral puedes hacer lo que te de la gana, y eso incluye estar en compañía de una chica guapa que desee profundizar relaciones contigo... Aunque yo ya paso de eso, que ya he rodado lo que tenía que rodar hasta encontrar la horma de mi zapato... Pero este no es tu caso... Tío, tú estás aún “*en el mercado*”... ¿Quién es esa Charlotte o su familia para decidir lo que dos personas mayores de edad decidan hacer en libertad con sus vidas...? No sé. No te comas la cabeza. Tú haz lo que veas, lo que te dicte tu corazón... Mi apoyo lo vas a tener decidas lo que decidas; pero no te frenes si es que sientes algo por la chica y ella también por ti... Te lo dice alguien que ahora se arrepiente de no haberse lanzado antes por la chica que le gustaba... y me refiero a tu hermana, ¿eh?

- Eso espero... -le digo en broma por su último comentario. Pero poniéndome serio de nuevo, le contesto a Will por su consejo- Lo sé, Will, tienes razón en todo, pero algo me dice que puedo tener problemas si mantengo algún tipo de relación con Chloe. Llámalo presentimiento... porque, aunque ella me llama bastante la atención, y creo que ambos nos hemos gustado a primera vista, algo me dice que no sería una relación limpia y sin complicaciones, y ese algo se llama “*Charlotte & family*” -le digo un poco en broma a mi amigo, acordándome de lo estúpida que estuvo la chica no queriendo decir el nombre de la “famosa” firma de moda de su familia, o diciendo que su padre quería al mejor...-. Aunque me gusta y creo que es recíproco, yo voy a mantener las distancias lo máximo posible por el bien de los dos... Sin embargo, también te

digo que si ella se acerca más a mí, tampoco la voy a rechazar...

- Vale, veo lo que dices, pero insisto, es tu vida y la de esa chica. Lo que decidáis libremente es cosa vuestra... Pero bueno, también veo bien que seas precavido si ves que la montaña a la que te enfrentas está llena de obstáculos - me comprende mi amigo usando una metáfora de esquiadores-. Eso también está bien, porque es justo lo que yo he hecho; pero, ya sabes, para un buen esquiador, esas pistas son las mejores... -Will me guiña un ojo, espero que pensando en mi hermana. Se queda algo pensativo dándole un sorbo a su bebida- ¡Mira chico! -me exhorta Will tratando de zanjar el tema- Acabamos de llegar, no te comas la cabeza. Como bien has dicho, tómatelo con calma, y deja que las cosas fluyan. Lo que tenga que ser, será.

Will termina su última frase dando un largo trago a su bebida. Yo imito su gesto y damos buena cuenta de la comida hablando, ahora sí, distendidamente, sobre temas banales. La verdad es que no me puedo quejar del primer día de la temporada. A pesar de saber que la *“pija con firma”* me va a hacer la vida imposible, sé que con el resto no voy a tener problemas. Además, está también Chloe, que me llama mucho la atención. Presiento que con esta mujer voy a tener una *“conexión especial”*.

CAPÍTULO 5

En el transcurso de un año...

No me equivoqué en lo de la “conexión especial”... Al poco tiempo de estar dándole clases de esquí a Chloe, empezamos a vernos fuera de mi horario laboral. Seguí mi instinto y el consejo de mi amigo, y dejé que todo fuese fluyendo según los dictados de lo que sintiésemos. Me gustaba su forma de ser, dulce y cariñosa, y congeniamos muy bien, sin obviar que es una chica muy guapa. Todo empezó como una amistad que, poco a poco, fue convirtiéndose en algo más. Hubo besos de despedida, caricias furtivas... Hasta que, al final, acabamos intimando en profundidad, como diría mi amigo.

A raíz de ese momento, Chloe y yo, ya no sólo éramos amigos que quedaban para tomar café. Nos convertimos en dos chicos jóvenes y sin compromisos a los que les apetecía estar juntos en todos los sentidos. Chloe cada vez estaba más ilusionada. Yo, sin embargo, pensé que lo nuestro sería un rollo pasajero. Pero como a mí me encantaba estar con ella, simplemente dejamos que la relación discurriese hasta donde el destino nos quisiese llevar. Ambos permitíamos que pasara lo que tuviese que pasar en nuestros encuentros... Hasta que pasó.

Un día, Chloe me dijo que estaba embarazada, y ahí mi mundo se desmoronó. Sabíamos que jugábamos con fuego, pero nunca pensamos que este momento llegaría. Éramos demasiado jóvenes para ser padres, yo quería a Chloe, pero entonces sólo pensaba en lo que me gustaba mi libertad e independencia...

No obstante, lo reflexioné, lo hablamos, y decidimos que no queríamos dar la espalda a la situación que se nos presentaba. Yo quise dejar fluir la relación, y eso era justo lo que iba a seguir haciendo, porque los dos éramos

responsables de ese embarazo. Tranquilité a Chloe, y le dije que, si ella quería seguir adelante, yo iba a asumir las consecuencias, que la amaba, que hablaría con sus padres, y me haría cargo de nuestro hijo.

Cuando se lo comuniqué a mis padres, me dijeron que hiciese lo que me dictase el corazón, y mi corazón me pedía estar con Chloe y con el bebé que venía en camino. Mis padres me ofrecieron su apoyo y su ayuda en todo lo que necesitásemos, como han hecho siempre. Antes de decirles nada, yo ya sabía que esta iba a ser su reacción, porque el embarazo que tuvo la mujer de mi hermano Jack también fue inesperado, y actuaron de la misma forma.

En cambio, cuando les dimos la noticia a la familia de Chloe, pusieron el grito en el cielo. “¿Cómo iba a tener su hija un bebé con un simple monitor de esquí? ¿Qué dirían sus amistades? ¿Cómo afectaría semejante escándalo al negocio?”... Sin embargo, como vieron que teníamos la determinación de seguir adelante, ellos decidieron que lo mejor era que nos casáramos, sobre todo, para callar las bocas de su elitista entorno.

En aquel momento, la tierra se abrió bajo mis pies. El matrimonio no era algo que entrase en mis planes. Yo era joven, y ya tenía el ejemplo de mi hermano, por lo que sabía que no hacía falta celebrar una boda para ser feliz con tu pareja. Estaba bien con Chloe, e iba a asumir mis responsabilidades, pero sólo hacía tres meses que nos conocíamos. Apenas sabíamos cosas el uno del otro... Sin embargo, Chloe estuvo de acuerdo y feliz con la decisión de sus padres.

Después de meditarlo mucho, decidí pasar por el altar, pero no por lo que decían sus padres: “*Ambos debéis pagar el precio de vuestra irresponsabilidad*”. Ellos no eran nadie para decidir nada por mí, ni para hablarme así. Si lo hice fue más bien por todo lo contrario, por responsabilidad conmigo mismo, con mis sentimientos y los de Chloe, y por nuestro futuro hijo. Además, no vi inconveniente en dar un paso que agradase a los que, a partir de ahora, al fin y al cabo, iban a ser mis suegros y los otros abuelos de mi bebé.

Antes de la celebración de la ceremonia nupcial, los padres de Chloe

me hicieron firmar un documento de separación de bienes, “*para que no me quedase con nada que les pertenecía a ellos*”, me advirtieron. Nunca me lo dijeron directamente, pero ese acto me hizo confirmar lo que ya me habían dado a entender con anterioridad, que pensaban que había dejado embarazada a Chloe para sacarles dinero y beneficios de la empresa de moda que poseían. No tuve ningún problema en firmar dicho papel, ya que yo no quería su dinero. No quería nada de ellos, más allá de a Chloe y nuestro hijo. Por no querer, no quería ni esa dichosa boda, por lo menos, no como ellos la orquestaron.

Una semana más tarde, Chloe y yo nos casamos en una “*ceremonia sencilla e íntima*”, como la catalogaron los padres y la hermana de Chloe de cara a los medios de comunicación que se interesaron por el evento. La boda sirvió para lavar la imagen corporativa de la familia, tratando de “limpiar” el desliz de su hija a ojos de las amistades, los accionistas, y socios de la empresa familiar. Los padres de Chloe vendieron la millonaria exclusiva de la boda a una revista, cobrando un dinero del que no vimos un solo dólar, “*para que ya me fuese enterando de qué significaba el documento que había firmado*”, me dijo su padre.

En días posteriores, muchos periodistas y *paparazzis* acudieron a nuestro encuentro. Fueron unos meses odiosos, hasta que, según los padres de Chloe, ellos nos ayudaron pagando a ciertos directivos de revistas, para que, por fin, nos dejaran tranquilos.

Lo bueno es que en semejante revuelo mediático no sacaron a nadie de mi familia. Mis padres y hermanos no dejaron de apoyarnos en todo momento, y nos aconsejaron, a Chloe y a mí, que dejásemos pasar la tormenta. Lo que ellos no sabían es que la tormenta estaba instalada en la familia de Chloe.

Los padres de Chloe instaron a su hija a que se quedase a vivir en Vancouver conmigo y no les visitase, al menos hasta que la prensa en Nueva York, mucho más revuelta según ellos, se calmase. A mí esto me pareció excesivo y absurdo, porque si habían podido lograr que la prensa no nos molestase en *Vancouver*, ¿cómo no iban a poder hacer lo mismo en su ciudad, donde seguramente tenían incluso más contactos e influencias? Esto,

simplemente, me pareció cruel hacia su hija, porque ¿es que quizás ella no iba a poder seguir viendo a sus padres y a su hermana? Lo más sorprendente para mí, es que Chloe pareció ver el cielo abierto con la decisión de sus padres, y aquí empecé a entender muchas cosas.

Empecé a entender que Chloe vio en mí una forma de salir de una familia extremadamente tóxica, una vía de escape, una forma de revelarse contra una familia en la que ella solía ser el chivo expiatorio de la mayoría de tensiones familiares. Lo único que importaba en esa familia era el dinero, y quienes compartiesen esa prioridad, razón por la que Chloe quedaba fuera de ese círculo. Ella tiene un corazón inmenso, un verdadero milagro teniendo en cuenta el entorno tan frívolo y hostil en el que se ha criado. Por esto sé que ella me quería y me quiere, a pesar de que vio en mí una oportunidad... de vivir. Y, de hecho, no le culpo por ello, porque lo de ella con sus padres y su hermana llegaba a unos extremos denigrantes.

En tan poco tiempo, ya había vivido suficientes experiencias con ellos como para corroborar que Chloe, dentro de su propia familia, tenía poca, o ninguna, voz, incluso en asuntos que afectaban directamente a su propia vida. Ella se debía mover en su casa a través de una cuerda floja en la que, si caía, debía asumir que era su culpa, por torpe, y que su familia le ayudaba magnánimamente en todo porque *“era el lastimero último mono de su casa”*. Todo un ejercicio de elevación de la autoestima.

Sus padres y hermana no tenían en cuenta su opinión, sus deseos, su forma de ser... nada. Ella debía hablar y callar cuando se lo pidiesen. A pesar de sus veinticinco años, la trataban peor que a una niña pequeña. Y lo peor es que esto se volvió extensible a su marido, yo. Yo entré en su casa con muy buenas intenciones, pero ante cada gesto de respeto mío, sólo recibía patadas. Jamás me había sentido tan menospreciado. Yo sólo pensaba en cómo mis padres me han respetado siempre, y todo esto me chocaba y me parecía inconcebible.

Pero aún más inconcebible me pareció que, con el paso de los días, las semanas, los meses... las únicas llamadas que recibíamos de la familia de Chloe eran para preguntarle por asuntos que ella llevaba de la empresa cuando

trabajaba allí, pero nada más. Ni un “¿cómo te va?, ¿estáis bien?, ¿necesitáis ayuda?, ¿cómo llevas el embarazo?”... Nada. El único motivo por el que justificaban dicho comportamiento era que Chloe había tomado unas decisiones y un camino contrario al de su familia, alejándose de ellos y de la empresa familiar... Nada más lejos de la realidad. Pero, sin embargo, este perfecto cóctel entre verdad y mentira, acabó minando la moral y autoestima de Chloe aún más, si eso era posible.

La presión fue tal, que hacía que Chloe, a veces, tuviese episodios en los que no paraba de echarse las culpas de todo, disculpando el comportamiento de sus padres y su hermana. Hasta tal punto, que incluso ya no veía el estar conmigo como una vía de escape, sino como una vía de castigo [...]. Lo bueno es que, al final, volvía a la cordura; pero, para mí, estos episodios han sido lo peor a lo largo de estos meses...

Ahora la tienen apartada por completo de todo, del negocio y del propio núcleo familiar. Con el tiempo, he descubierto que esto siempre ha sido así, directa o indirectamente. Sé que todo esto le ha afectado psicológicamente mucho a mi mujer, aunque también sé que es lo normal en una persona equilibrada. Lo contrario sí sería preocupante.

Todos estos problemas, en lugar de separarnos, han acabado reforzando nuestra unión. Yo he intentado sobrellevarlos lo mejor que he podido, porque sé que para Chloe no ha debido ser, ni es fácil gestionar tanta perversión de quienes la tendrían que amar más... En estas circunstancias, lo último que yo quiero es que también le falte mi amor y cariño.

Cuando Chloe y yo comenzamos a hacer vida de matrimonio en mi pequeña casa, hablé con Mike, mi jefe, porque con la llegada del niño iba a necesitar más ingresos. Él me dio la opción de trabajar también en la tienda de alquiler de esquís. Así que, cuando terminaba de dar las clases, me iba a trabajar a la tienda. Tras tomar contacto con los comerciales y distribuidores, y viendo que no era mala la idea de vender y alquilar material para esquiar, se me ocurrió montar mi propia tienda de venta y alquiler de accesorios para ese deporte en *Vancouver*. Poco a poco fui ampliando hacia otros materiales de deporte, y comprobé que tenía un don natural para los negocios. Ni que decir

tiene, que mis padres y hermanos no dejaron de ayudarme en todo momento en aquello en lo que pudieron, más aún cuando tomaron conciencia del ciclón que suponía la familia en la que había entrado.

En estos últimos meses, la convivencia con Chloe como matrimonio, obviando lo mencionado, no nos ha ido mal. En líneas generales, ella es una persona sociable, cariñosa, inteligente y adaptable, cuyo mayor problema no reside en ella misma. Sé que cuando superemos este enorme bache, tendré ante mí a la mejor esposa y madre que hubiese podido imaginar. Es una mujer preciosa por dentro y por fuera, que no se merece nada de lo que le están haciendo pasar. Ojalá el tiempo y mi amor acaben curando sus heridas...

CAPÍTULO 6

Despierto sobresaltado por un zarandeo en mi hombro que se acompaña del sonido de un gemido. Me froto los ojos para enfocar bien. Chloe está de pie frente a mí, sujetándose con las manos su abultadísima barriga. Inmediatamente entiendo que ha sido ella la que me ha movido para llamar mi atención.

- ¿Chloe, qué ocurre? ¿Es el bebé? -le pregunto encendiendo la lámpara de la mesilla de noche.

- ¡Sí, Ethan, levántate, creo que estoy de parto! ¡¡No aguanto este dolor... y me he hecho pis encima!! -me dice Chloe cada vez más alterada.

- No te preocupes, mi niña, enseguida estaremos en el hospital... y creo que eso no es pis... -le digo, porque el líquido que moja la cama tiene el olor inconfundible que nos dijo la ginecóloga- ¡Has roto aguas!

Me levanto de un salto. Chloe gime con más intensidad que antes, y le veo retorcerse cada vez que le viene una contracción. Le noto que no es capaz ni de hablarme. Me siento impotente y sin saber qué hacer por verla así. Empiezo a ponerme cada vez más nervioso, porque no sé si su estado es normal o no. Me acuerdo de que ella me dijo que había dejado preparada la ropa para este día en un rincón del armario. Lo abro, saco la ropa, y le ofrezco los leggins y el jersey premamá que he cogido.

- ¿Puedes incorporarte, Chloe?... -le digo cogiéndola del brazo para que se siente en la cama- Intenta respirar, cariño...

- ¡Ufff! ¡Ethan!... ¡Me dueeeele!...

- Tranquila... Te ayudaré a vestirte, y nos vamos...

- No, déjalo... Vístete tú... -Prefiero hacerle caso para que no se ponga más nerviosa.

- Está bien, me visto, voy cogiendo el bolso que tienes preparado para el niño,

y ahora te ayudo... Avísame si te sientes peor... -le digo agitado.

- Ethan -Chloe llama mi atención mirándome muy seria-, llama a mi familia para decirles que me he puesto de parto... ¡Necesito a mi madre! -me dice temblorosa tocándose la barriga.

Tras decirme esto, me quedo en estado de shock. No tengo ningunas ganas de llamarles, pero veo a Chloe tan mal... que tampoco quiero empeorar su situación. Me visto en silencio, sin quitarle la vista de encima por si le pasa algo, y me doy un pequeño tiempo para asimilar lo que me ha pedido.

Respiro tratando de calmar la ansiedad que me está produciendo no ya que mi mujer esté de parto, sino que tenga que actuar con “normalidad” con quienes no han actuado así con nosotros. Lo de hoy me parece uno de esos momentos de debilidad de Chloe... Todo esto me duele, por ella, por mí, y por nuestro bebé.

Es evidente que está inquieta por el dolor y el miedo a que algo no salga bien. Han sido muchos cambios bruscos en poco tiempo para Chloe, y sé que el hecho de que quiera tener aquí a su madre es lógico y natural... Pero no olvido que su madre la ha abandonado todo este tiempo... Sin embargo, comprendo que no deja de ser su madre... Soy consciente de que, por más que lo intente, soy incapaz de entender el dolor que debe estar arrastrando Chloe... que si se suma al del parto, debe ser horrible.

Cuando ya me he vestido, me ofrezco otra vez para terminar de vestirla a ella, y esta vez sí se deja ayudar. Cojo el bolso del bebé, que también estaba en el armario, y me acerco a ella, que sigue respirando agitadamente, aunque, de vez en cuando, emite otra queja de dolor.

- Chloe, ya está todo listo. ¡Vámonos! -le digo cogiéndola por el brazo para ayudarle a levantarse. Se levanta agarrándose el vientre.

- No vas a llamar a mi familia, ¿verdad? -dice compungida, y rompe a llorar. Es lo último que deseaba, y trato de consolarla abrazándola.

- Cálmate, por favor, Chloe, ponerte así no es bueno ni para ti ni para el bebé... Quédate respirando, por favor... Ahora mismo les llamo -digo a

regañadientes mientras ella sigue gimoteando. No, no me apetece llamarles... pero tampoco quiero que Chloe empeore por no hacerlo.

Llamo al teléfono de la casa de los padres de Chloe, y me coge el teléfono su hermana Charlotte. Después de hacerse la sorprendida, y darle la noticia, me dice, como imaginaba, que están muy liados, pero que viajarán para ver a su nieto y sobrino en cuanto tengan un hueco. No espero nada de ellos.

Acabada la llamada, le digo a Chloe lo que me ha dicho su hermana, y redobla el llanto. Es justo lo que no quería... Me parte el alma verla así, pero a la vez me siento impotente, no sé qué hacer. Vuelvo a abrazarla, le vuelvo a pedir que se concentre en respirar, y que piense sólo en el niño. Cuando está más tranquila, salimos de casa.

Nos montamos en el coche. Conduzco hasta el hospital sin dejar de observar a Chloe mientras le voy diciendo palabras tranquilizadoras. Ella ya está un poco más calmada, y se ha concentrado en hacer los ejercicios de respiración que le han estado enseñando en las clases de preparación al parto. Mientras vamos de camino, no puedo evitar pensar en lo que ha cambiado mi vida en tan sólo un año. Parece que fue ayer cuando conocí a Chloe, y ya vamos a tener un niño... El tiempo ha pasado muy rápido... tanto, que en cuestión de horas voy a verle la cara a mi pequeño, a mi hijo Ryan.

Cuando llegamos al hospital, una doctora revisa a Chloe y le dice que no está dilatando como debería. La instalan en una habitación para que esté tranquila durante todo el proceso. Pero a las dos horas de estar allí, la misma doctora que la vio cuando llegamos, nos comunica que van a hacerle una cesárea por la mala postura que trae el bebé, y porque la madre no dilata lo suficiente. Me dice que, dadas las circunstancias de la intervención que deben realizar, no podré estar junto a Chloe, ni presente en el nacimiento de mi hijo como yo deseaba. Esto nos parte el corazón a ambos.

Cada segundo que espero se me hace una eternidad. Llevo ya más de tres horas en la sala de espera, siete desde que comenzó el parto. Estoy de los nervios. No sé cómo estarán Chloe y el niño. Llamé a mis padres para

comunicarles la noticia, y llegaron en menos de treinta minutos al hospital. Están aquí conmigo, deseando verle la carita a su nieto. Han sido un apoyo enorme para mí y para Chloe en todos estos meses, tanto ellos como mis hermanos, como siempre. Todo lo contrario que la familia de Chloe. Es por ello que estaba reticente a llamarles esta mañana. Pero al final decidí que tenía que hacerlo. No lo hice por ellos. Lo hice por Chloe, porque después de verle romperse en llanto sabía que le gustaría ver a sus padres y a su hermana cuando diese a luz. A pesar de todo...

Pensando en todo esto, y especialmente en la respuesta que me dio Charlotte al teléfono, estoy casi convencido de que no se presentarán aquí. Pero, al levantar la vista del suelo, les veo entrar. Sin duda, nunca van a dejar de sorprenderme.

- ¿Dónde está mi hermana? ¡¿Por qué no estás con ella?! -me increpa Charlotte nada más entrar en la sala de espera. Tras ella van su padre y su madre. Me cogen por sorpresa. Ciertamente, ya no les esperaba.

- Tranquilízate Charlotte -le dice mi padre poniéndose de pie frente a ellos-. Tu hermana está en quirófano porque le van a hacer una cesárea.

- ¡¿Y por qué no estás con ella, Ethan?! -me dice mi suegra.

- Al ser una cesárea con cierta complicación, no me han dejado... -No doy crédito a las exigencias de estas personas. Me pregunto, retóricamente, si se pensarán que yo trato a su hija igual de mal que la tratan ellos.

- ¡Dios! No sé qué vio mi hermana en ti... En fin, estamos aquí sólo por ella y por el niño -remata Charlotte.

- ¿Ah, sí..? -le pregunto incrédulo, revolviéndoseme las entrañas por escuchar semejantes palabras de su boca- ¿Y por qué no habéis venido durante este tiempo a verla? -No puedo evitar preguntárselo.

- ¡Porque no era lo mismo, idiota! -zanja girándose de espaldas a mí, ignorándome descaradamente, dejándome con la palabra en la boca, y poniéndose a hablar con su padre.

Decido ignorar el último insulto, gesto y comentario de Charlotte, para tener mi mente en quienes de verdad importan. De pronto, entra en la sala de

espera la doctora, aún con la ropa de quirófano, y, dirigiéndose a mí, me dice:

- ¡Enhorabuena papá, tienes un niño precioso! Todo ha salido perfectamente. La mamá y el niño están bien.

- ¡Gracias, doctora...! ¿Pue...?

- ¿Podemos pasar a verles? -me interrumpe el padre de Chloe, poniéndose delante de mí con un ligero empujón.

- Podrán pasar dentro de poco. Vendrán a avisarles -les dice seria la doctora-. Ethan -se dirige a mí-, tú ya puedes pasar, eres el padre, y estarás deseando conocer a tu pequeño.

- ¡¡¡Esto es inaudito!!! ¡¡¡Es mi hija!!! -dice la madre de Chloe subiendo el tono. La doctora la ignora, y se queda esperándome para guiarme hasta la habitación, lo que irrita aún más a los padres de Chloe, que comienzan a emitir resoplidos como si de los bufidos del ganado vacuno se tratase. Justo cuando paso a su lado, les digo en un tono que sólo puedan escuchar ellos-:

- ¡Inaudito es que no hayáis querido saber nada de vuestra hija y de vuestro nieto en todo este tiempo! Así que, no me vengáis ahora a intentar quitarme de la vida de mi hijo para ponerlos vosotros. ¿Ahora os importan Chloe y Ryan? No me hagáis reír. No tenéis derecho a nada -dicho esto, les hago un gesto con la cabeza a mis padres indicándoles que voy hacia la habitación con la doctora, y ellos asienten. No voy a permitir que nada ni nadie empañe la felicidad que siento en este momento.

Cuando llego a la puerta de la habitación, la doctora me da una serie de explicaciones. Entre ellas, me dice que le han dado un primer biberón al niño, pero que en cuanto le suba la leche a la madre, llame a la enfermera si necesitamos ayuda para que mi mujer le pueda dar el pecho. Le agradezco todo, y la doctora se despide.

Al entrar, veo a Chloe tumbada boca arriba en la cama, con la mirada perdida en el techo. A su lado, hay una cunita con un bultito muy pequeñito tapado con una mantita. El niño parece muy bueno, porque está dormidito. Decido saber cómo está Chloe antes de ver a mi hijo.

- Hola, guapa, ¿Cómo estás? -le digo cariñosamente a Chloe acariciando su mejilla. Ella me mira.

- Muy, muy cansada, Ethan... pero feliz de que todo haya pasado ya... ¿Han venido mis padres? -me pregunta con cierto hilo de ilusión... Me duele verla así...

- Sí, están fuera -Chloe rompe a llorar como esta mañana. Le vuelvo a acariciar la mejilla tratando de calmarla-. También están tu hermana y mis padres. Pasarán cuando les indiquen que pueden hacerlo.

- Tengo sueño, Ethan... -me dice Chloe cuando parece calmarse.

- Duerme. Estarás agotada después de todo lo que has pasado. Y además, son muchas emociones... Yo me encargaré de Ryan -le digo dándole un suave beso en los labios.

Chloe se gira hacia la ventana, y cierra los ojos. Se le ve agotada, aún caen lágrimas por su cara. La situación que ha creado su familia le supera... nos supera... La dejo dormir, y me dirijo a la cunita para conocer a mi hijo. Cuando le veo, no puedo reprimir un llanto de felicidad. Es la cosa más bonita que he visto en mi vida. Tiene una carita perfecta y, aunque tiene rasgos de su madre, se parece mucho a mí. Estoy deseando tenerlo en mis brazos, pero duerme tan tranquilo, que decido sentarme a observarlo hasta que despierte. Siento mi pecho expandirse de felicidad, y mi corazón bombear a mil por hora. Me parece mentira. En este momento siento que mereció la pena la decisión que tomé. A pesar de ser tan pronto, ahora sé lo que es el amor incondicional por un hijo.

CAPÍTULO 7

Cuatro meses después...

Miro por la ventana, viendo como caen incansablemente los copos de nieve, mientras sujeto entre mis manos un café caliente que acabo de prepararme. Hoy, debido al temporal, no he tenido que ir a dar clases. Hace un viento horrible y no ha parado de nevar desde anoche.

Estoy embobado con la estampa que tengo ante mis ojos, cuando me saca de mi pequeño trance el llanto de mi hijo. Suelto la taza de café en la mesa, y voy a ver qué le pasa. Esta mañana, cuando me he despertado, Chloe ya no estaba en la cama, pero Ryan dormía plácidamente en su cuna. Me levanté para ver si la encontraba en la cocina o en el salón, pero no había ni rastro de ella. Sin embargo, me había dejado una nota en el frigorífico sujeta por un imán.

Buenos días, Ethan. Han venido mi padre y mi hermana, y me han mandado un mensaje temprano diciéndome que quieren hablar sólo conmigo. Quiero saber qué quieren... He quedado con ellos para desayunar, y a lo mejor me quedo con ellos hasta tarde. Ryan está dormido, tú ya sabes lo que tienes que hacer con él si necesita algo, eres su padre. Te quiero.

Chloe

Ha sido llegar la familia de Chloe, y ya ella ni se acuerda de Ryan... Seguramente no es ella... sino el cacao mental que le producen ellos... y me da tanta rabia... porque no se está dando cuenta de la manipulación perversa que está sufriendo. Sin embargo, pienso que ya no es una niña... Es libre de hacer lo que le dé la gana, pero tiene que entender que tiene una criatura que depende de nosotros dos para todo. No me importa que salga. Me importa que salga con las personas que peor se están portando con ella, con su hijo, y

conmigo. ¡Necesito que reaccione y vea los abusos, que se centre en la familia que hemos formado!...

Hace cuatro meses del nacimiento de nuestro hijo. Tras la visita que le hicieron sus padres y hermana cuando ella dio a luz, se marcharon ese mismo día, *“porque no podían dejar de estar al pie del cañón de su importante empresa”*. Sin embargo, han pasado de no querer saber nada ni de ella ni del bebé durante el embarazo, a estar continuamente llamándola por teléfono, e insistiéndole que deberíamos dejarles al niño, para llevárselo a Nueva York, y que se vayan creando lazos entre ellos, si bien no han querido visitarnos hasta hoy.

Cuando hablan con Chloe, sus padres le insisten en que si les deja al niño, nosotros podremos recuperar nuestra vida de antes, como los jóvenes de nuestra edad. En esta propuesta, evidentemente para ellos, ni me consideran. No hay manera de hacerles comprender que Chloe y yo nos oponemos rotundamente a esto. No decidimos tener a nuestro hijo para que nos lo críen otros, y menos personas tan frías como ellos. Además, no entiendo el juego sádico de tiras y aflojas que se traen con su hija. Primero la empujaron al ostracismo, tanto social como familiar, para limpiar la imagen de la familia, haciéndole sentirse culpable de sus actos de vida, y ahora quieren presentarse como sus salvadores.

Lo peor es que todo esto ha provocado que los episodios de bajón de Chloe, recordando a su familia, con todos los malos recuerdos que esto le acarrea, se hayan multiplicado. Ahora, inconscientemente, parece estar más preocupada por su familia que por su hijo y por mí, justo lo que ellos quieren, porque para ellos es como si el niño y yo no existiésemos.

Pensé que cuando naciese nuestro hijo estaríamos más unidos, y que nuestros lazos se fortalecerían; pero me equivoqué. Últimamente, Chloe está tan fuera de sí, que atiende a Ryan lo justo y necesario, sin apenas dedicarle momentos de cariño, y yo debo medir mis acercamientos a ella. Le he pedido que busquemos ayuda médica, que debemos poner remedio a esto; pero ella me dice que ya se le pasará, que tiene que ir asimilando demasiadas cosas, pero que lo hará. Yo tampoco quiero forzarla a hacer nada que no quiera hacer.

Sé que no puedo hacer que llegue a entender lo que no alcanza por sí misma, porque yo soy igual... Así que, aunque me temo que voy a tragar más hiel de la que hubiese deseado jamás, prefiero dejarle tiempo.

Sólo espero que, ahora que nos hemos venido a *Grouse Mountain* para la temporada de esquí, el frío de la nieve y los días esquiando que nos esperan, nos ayuden a despejarnos de todo.

Me acerco a la cuna, y veo a Ryan con sus grandes ojos verde-pardo, iguales que los míos, mirando muy atento los peluchitos de animales que cuelgan del móvil. Al verme, pestañea muy rápido, y emite un gorgorito que en mis oídos suena a amor puro. Justo en ese instante, calmo mis ánimos, y tomo conciencia de que todo ha debido ser, y está siendo, muy duro también para Chloe. Decido no darle más vueltas al asunto, para centrarme en lo positivo.

Llego a la conclusión de que es mejor que todo fluya, como siempre, y ya veremos dónde nos lleva la corriente. Cojo a Ryan en brazos, y me lo llevo al salón para darle su biberón. Después de venir del hospital, Chloe decidió que no quería darle pecho al niño. Era una decisión suya, y a fin de cuentas yo tampoco lo vi mal, porque así también podría compartir esos momentos con mi hijo. Dejo a Ryan un momento en su balancín, y voy a la cocina a prepararle su desayuno mientras él mira embobado las llamas de la chimenea. Cuando lo tengo listo, lo acuno, y él empieza a tomar leche desesperado.

- ¡Vaya, tenías hambre!, ¿eh? -le digo. Él, por toda contestación, succiona aún más fuerte la tetilla del biberón. Yo no puedo más que sonreír ante ese gesto. Me encanta hablarle, porque, aunque sé que sólo tiene cuatro meses, parece que a veces me entiende. Así que me dispongo a mantener una conversación con él:- Creo que hoy vamos a llamar al tío Will y la tía Eve para que vengan a comer con nosotros... Hoy mami tiene planes, y una ayudita no me vendría nada mal. No te preocupes, cariño, nos lo pasaremos genial. El tío Will nos hace reír cuando lo necesitamos, ¿verdad? -le digo acordándome de todas las veces que Will ha estado ahí para escucharme cuando le he necesitado, y sobre todo por su capacidad para hacer que me olvide, aunque sólo sea por un momento, de lo que me preocupa. Además, así aprovecho que mi hermana Eve también está aquí de vacaciones.

Miro a Ryan muy atento, fijándome en cada detalle de su carita, su pelo, sus bracitos, sus manitas... Me parece increíble que parte de él haya salido de mí. Toda mi vida he visto el amor que nos han demostrado mis padres, a mis hermanos y a mí. Sin embargo, jamás pensé que el amor por un hijo pudiese ser tan grande. Daría mi vida por él si fuese necesario.

- Eres un niño muy bueno, Ryan. Papá te quiere con todo su corazón, y mamá también... -Miro hacia la ventana, entrándome un ligero escalofrío al tomar conciencia de lo fuerte que se está poniendo la tormenta de nieve. Le mando un mensaje a Chloe, para que tenga cuidado al venir a casa. No me gusta que esté fuera con este temporal. Mi hijo parece entenderme, porque gira su cabecita hacia la ventana sin soltar su biberón.

Ryan termina de tomarse la leche y lo dejo en su balancín frente a la chimenea. Mientras, llamo a Will para invitarle a él y a mi hermana a comer. Me apetece charlar con alguien. El "*hasta tarde*" de Chloe, seguro que significa "*hasta después de comer*". Sólo espero que venga bien de esta cita con su familia, porque ni me gusta el día que han escogido, ni las formas, con eso de que "sólo quieren hablar con ella".

- ¡Hola cuñado! -me saluda Will al descolgar el teléfono.

- ¡Hola! ¿Tienes planes para comer? -le pregunto directamente.

- Pues la verdad es que no. ¿Te apetece que vayamos a ver qué tiene Mary? Seguro que nos echa de menos hoy que no trabajamos, y a tu hermana le encanta su comida.

- No puedo, Will. Estoy con Ryan, y hace un temporal muy feo para llevarlo. ¿Os apetece comer conmigo aquí, en la cabaña?

- ¿Y Chloe?

- Ella no está. Al parecer ha venido su familia, y va a desayunar con ellos. Me ha dejado una nota diciéndome que estará hasta tarde, lo que se traduce en "*no me esperes para comer*".

- ¡Vaya, Ethan!... ¿Te apetece hablar de ello?...
- No sé qué decirte, Will... Estoy un poco cansado de ese tema, y hoy precisamente no tengo ganas de hablar de ello. Lo que quiero es pasar un rato agradable con vosotros y despejarme, ¿os apetece?
- ¡Claro!, ¡no te preocupes! Nos encantará pasar un rato con “nuestro sobrino”... y contigo, cuñado -me dice entre risas-. Nos abrigamos y vamos para allá. Eso sí, por favor, haznos algo rico para no echar en falta a Mary -me dice con voz suplicante.
- ¿Que tal macarrones con queso? -le pregunto.
- Sí, vale, tu especialidad, ¿no? -dice con voz de resignación.
- ¡Tío, la buena cocinera es mi madre! Yo aún estoy aprendiendo... -contesto y rompemos a reír los dos a la vez.
- ¡Anda, calla! Eres un cocinero de primera y lo sabes. Pero no te preocupes, lo he pillado, unos macarrones con queso es lo más rápido, ¿me equivoco?
- ¡Joder, encima de que os invito...! -le digo lastimero.
- ¡Qué es broma, hombre!
- ¡Ufff, es que hoy estoy susceptible, macho! ¡Venga, no tardéis, que esto no es un restaurante, pero sin comer no os iréis!
- ¡Oído cocina! ¡¡Eve, abrígate que tu hermano va a cocinar para nosotros!! -le grita Will a mi hermana.
- En cuanto lleguéis me pongo a cocinar. Mientras tanto aprovecharé para estar con mi hijo, hoy que puedo, que entre las clases y la tienda, no tengo tiempo para nada.
- Te entiendo, tío... ¡Bueno venga, te dejo y nos vemos!
- ¡Ok, aquí os esperamos!

CAPÍTULO 8

Quince minutos después de la llamada a Will, en los que no he parado de hablarle a mi hijo, haciéndole gracias y cosquillas con las que se desternillaba de risa, llaman a la puerta. Ya están aquí mis comensales. Me levanto del sofá donde estábamos, y amarro a Ryan en su balancín para dirigirme a la entrada. Con la que está cayendo ahí fuera, mi hermana y mi amigo deben estar casi congelados. Abro la puerta, y me los encuentro graciosamente abrazados y tiritando.

- ¡Pasad muñequitos de nieve! -les digo sonriéndoles.

- ¡¡Brrr, brrr!! -los dos entran a la cabaña en bloque, como si se hubiesen pegado por el frío en el mismo modo en el que se te puede pegar la lengua a un hielo seco. Ofrecen una imagen muy cómica, pero entrañable.

- Trabajar en el hotel me ha reblandecido, y a este ritmo voy a coger un resfriado descomunal... -me dice mi hermana tiritando. Eve se separa de Will y se lanza a mí con los brazos abiertos para darme un fuerte abrazo mientras me dice- ¡¿Cómo estás papaíto?! -Me abrazo también fuerte a ella, aspirando su olor, que extrañamente hoy me reconforta más de lo que creía, transportándome a cuando éramos pequeños. En mi casa siempre hemos sido de muchos besos y abrazos. Nos viene de nuestros padres. Necesitamos demostrarnos continuamente, con contacto y con palabras, el amor que sentimos los unos por los otros.

- ¡Bien! -le digo separándome de ella- Un poco liado, teniendo que apañármelas solo, aunque ya sabes que siempre he sido muy autónomo... y se hace lo que se puede... -le digo sacudiéndome cómicamente un hombro- Pero necesitaba compañía... -y para no hablar de la reunión de Chloe, cambio rápido de tema, soltándole una batería de preguntas a mi hermana- ¡Bueno!, ¿y tú cómo estás? ¿Cómo llevas tus vacaciones? ¿Por qué no te pasaste ayer por aquí?

- ¡Bien! Tratando de esquivar un resfriado, pero bien -me dice dudando, no sabiendo qué pregunta empezar a responder-. Ayer llegué muy tarde y no

quería molestar... Además, antes tenía que calmar a la fiera... -me dice sonriendo dándole un intenso beso a Will.

- ¡¡Eh, eh, eh!!!, ¡que corra el aire! -les digo en broma.

- Espera Eve, que tu hermano está celoso... -dice mi cuñado lanzándose a mí como un fiera- ¡y también quiere un abrazo mío! -vocifera bruto Will dándome un abrazo con el que me levanta del suelo, que yo correspondo.

- ¡Madre mía! ¡Qué dos bestias! -exclama Eve riendo viéndonos hacer el gamberro.

- ¡Anda calla, que es lo que más te ha gustado de mí!... -le dice Will a mi hermana levantándola también por los aires, mientras ríe a carcajadas.

- ¡Bájame, Will!, que me voy a ver a mi sobrino, que ya se está poniendo nervioso porque se quiere unir a la fiesta... -Ryan se ha quedado tranquilo viendo unos dibujos en la tele, pero con los aspavientos que estamos haciendo, ya está empezando a quejarse para que lo cojamos. Eve se acerca a él y lo libera de la prisión de su sillita, cogiéndolo tiernamente en brazos.

- ¿Tenéis hambre? -les digo dirigiéndome a la cocina.

- ¡¡Para eso venimos!! -me exclama Will, yendo hacia Eve y Ryan.

Les invito a sentarse junto a la chimenea para que se calienten frente al fuego, y entretengan a mi hijo mientras voy a poner la pasta a cocer. Le hablan tiernamente a Ryan, y éste suelta varios gorgoritos. Es música para mis oídos. De vez en cuando, miro hacia donde están, y veo en sus miradas cómplices cómo se transmiten lo felices que serían teniendo su propio hijo. Si mi instinto no me falla, dentro de poco puede que sea tío de nuevo. Será genético, crianza, o ambas cosas, pero en mi familia somos de traer niños al mundo jóvenes, comparados con los actuales cánones sociales. Incluso puede que haya boda, aunque esto lo dudo más, porque ni mi hermana ni Will son muy dados a esos eventos.

Mientras yo preparo la comida, Will se acerca a mí para hablar y echarme una mano en la cocina. Mi hermana se queda jugando con mi hijo, hasta que éste parece bastante cansado y ella lo arroja en su pecho hasta dejarlo dormido. La noto muy relajada, embelesada con la carita de mi niño y el crepitar de las llamas de la chimenea de fondo. En contraste, veo detrás de

ella la vista nevada de la ventana, con la ventisca de nieve-polvo azotando los cristales. Sigo sin entender por qué Chloe no ha aplazado la visita de sus padres, al menos hasta que amainara el temporal. Viendo que el viento arrecia, decido mandarle otro mensaje a Chloe para que no venga hasta que no pare la tormenta. Prefiero que llegue tarde, y se quede con su hermana, antes de que le pase algo.

Con Will he estado hablando de cómo se presenta la temporada, y del éxito inesperado que estoy teniendo con la tienda en Vancouver. Me comenta que tiene un sobrino muy responsable que está buscando trabajo, por si alguna vez necesito ampliar el personal. Yo le aseguro que lo tendré en cuenta si me hace falta. Seguimos hablando de otros temas, cuando vemos que Eve se levanta despacio para dejar a Ryan en su cuna.

- Ya se ha quedado dormido -dice mi hermana saliendo del dormitorio-. Mi sobrino es un niño súper bueno... -añade dándole un beso a Will.

- Pues igual que su padre -le aseguro guiñándole un ojo a Eve.

- Eso no lo dudes nunca, Ethan... y no es porque sea tu hermana, pero Ryan se parece muchísimo a ti, es igual de cariñoso que tú, y tiene tu misma dulzura en la mirada... Sabes que si no fuese así no tendría pelos en la lengua para decírtelo... con cierto tacto, claro, pero te lo diría... -me dice sonriendo con su tono más macarra.

- Sí, ya lo sé... para bien o para mal... Diría que te conozco como si fuese tu hermano... -Will ríe conmigo, y mi hermana nos pone cara a los dos de *“sois estúpidos, pero os amo”*.

- Sólo te digo que gracias a Dios que se parece a ti, porque no quiero ni pensar si fuese como su tía Charlotte y sus abuelos maternos... con esas miradas y gestos fríos. Y no hablemos ya de sus aires de grandeza... Lo único que podría hacer entonces es compadecerte... -me dice mi hermana sabiendo todo lo que llevamos auestas con la familia de mi mujer.

- ¡¡Uff, hasta escalofríos me han dado!!! -dice Will estremeciéndose de pies a cabeza... No tienen remedio.

- ¡Joder, dejad “el tacto” ya por hoy! -les digo un poco enfadado, porque que me hayan dicho eso me pone todavía más de los nervios con lo de Chloe, sabiendo que ahora mismo está precisamente con esas personas, por llamarles

de alguna manera... Se crea un incómodo silencio. Eve se da cuenta en seguida. Sé que lo ocurrido le ha servido para sondear hasta qué punto estoy preocupado por la situación con Chloe. Se acerca al mueble platero y, cogiendo platos y cubiertos para los tres, cambia de tema para romper la tensión creada-:

- ¡Bueno! ¡A la mesa, que esto que ha preparado mi hermano super-cocinero huele de maravilla! -Todos hacemos un acuerdo tácito para no seguir hablando de la familia de Chloe. Ahora mismo no me apetece ni escuchar sus nombres. Sólo quiero dejar pasar la tarde hasta que llegue mi mujer.

Nos sentamos los tres a la mesa, y nos servimos los macarrones con queso, que creo que no me han quedado nada mal. Sólo hay que ver el gesto de Will al llevarse el primer tenedor bien cargado a la boca, para saber que son un éxito. Los tres comemos con ganas. Nos servimos unas copas de vino, y charlamos animadamente.

- ¿Te acuerdas de aquella vez que mamá te pilló el escondite de chocolatinas en el edredón de tu cama? -le digo a Eve al acordarme de esa situación.

- ¡¡Calla!! No veas como se puso todo... y cómo se puso después mamá... por una chocolatina de nada...

- Eve -le digo serio- “una chocolatina de nada”, no. Tenías tantas bajo aquél edredón, que aquello parecía más bien “*Charlie y la fábrica de chocolate*”... -le digo riendo.

- ¡Me encanta esa película! ¿La vemos? -Eve quiere desviar la atención.

- Un segundo, esa historia no la sé... -comenta Will con atención, lleno de curiosidad. Eve se da por vencida, y comienza su relato-:

- Pues resulta que a mí me encantaba el chocolate, bueno... y me encanta... Aviso por si algún día no sabéis qué regalarme... -recalca para dejarlo claro a los presentes-. El caso es que mi madre, que siempre ha querido inculcarnos que comiésemos sano, nos limitaba la ingesta de chocolatinas, como mucho, a unas tres por semana, y decía que con eso ya se estaba pasando de la raya, y mucho. De lo que ella no se había percatado es de que yo llevaba activo el gen rebelde de ella y mi padre... Lo que se traduce en que hice lo que me dio la gana, procurando comerme más de lo establecido... Pero claro, como no todos los días está una rebelde, ni tiene una siempre antojo de chocolate, decidí

crear mi despensa particular en la funda de mi edredón... La cuestión es que no siempre me comía lo que escondía... y la acumulación indeseada de chocolatinas... unida al calorcito corporal... ¡¡Ya te digo yo que no combinan bien!!... -Eve rompe en carcajadas acordándose de la escena. Cuando medio puede hablar, continúa- Hasta que una mañana, al despertar, parecía que me había... haber cómo te lo digo fino...

- ¡Que te habías cagado encima, Eve! -le corto por lo basto a mi hermana, empezando a reír a carcajadas con ella, recordando también la situación y lo que reímos todos aquel día.

- ¡Pues eso! Que tanto chocolate escondido se había derretido... ¡Un desastre! - dice ella poniéndose señorita- Mi madre se cogió un disgusto monumental... porque desobedecí una orden y por el desaguisado... pero lo cierto es que al final todos acabamos riendo, y a mí se me pasó la tontería de esconder chocolate... más que nada, porque se levantó el veto, y mi madre se dio cuenta de que era peor prohibírmelo que dejar que me administrase... y de tanto administrar... Mírame, directora de hotel -Lo tres reímos por lo lejos que ha llegado con sus conclusiones.

- No sabía que te gustaba tanto el chocolate, que calladito te lo tenías... -le dice Will.

- Síííí, ¡me chifla el chocolate! -dice poniendo ojitos de niña pequeña.

- ¡Uhhmm! ¡Qué idea me estás dando para esta noche...! -le dice Will de forma pícara.

- ¡Joder, Will, que es mi hermana! No me hagas imaginarme esas cosas, tío -le digo poniendo cara de horror, y los tres nos echamos a reír de nuevo.

Estamos aún riendo, cuando escuchamos la puerta abrirse para dar paso a una casi congelada Chloe. Pasamos de estruendosas risas a un silencio sepulcral. Viene con la cara desencajada. No sé qué habrá pasado, pero por su expresión, estoy seguro de que nada bueno. El corazón me da un vuelco.

- ¡Hola! Pensé que no vendrías a comer... con este temporal... -le saludo para romper el silencio-. Te he mandado varios mensajes al móvil, ¿no los has visto?...

- No vengo a comer, Ethan -comienza a hablar cortante, sin ni siquiera

saludar-. Vengo a recoger a Ryan. Mi padre y mi hermana quieren que se lo lleve... a pesar del temporal... me están esperando en el restaurante de Mary... -dice Chloe empezando a recoger el bolso del niño. Los ojos se le ponen de pronto llorosos, y le noto un nudo en la garganta que no se atreve a soltar. Yo no doy crédito a lo que estoy escuchando, y siento el irrefrenable impulso de parar esto.

- ¿Pero qué estas diciendo, Chloe? ¿Tú te has escuchado?... -le pregunto incrédulo. No sé qué habrán hablado, pero desde luego es la vez que peor la estoy viendo- Creo que no va a ser posible que te lleves al niño, Chloe -le digo rotundamente, viendo que ella no entra dentro de sí.

- ¿Perdona? ¿Y por qué... -suspira largamente- si puede saberse? -cambia su gesto a una chulería desencajada, que no me había demostrado hasta hoy. No doy crédito a su comportamiento. Es como si viniese imbuida por su hermana y su padre. Eve y Will nos miran a los dos como si de un partido de tenis se tratase- Es tan hijo mío como tuyo, Ethan. Bastante ha visto ya a tu familia, y nada a la mía... -Después de este comentario la sangre empieza a hervirme por dentro. Ella sabe perfectamente, tan bien como yo, que su familia no ha venido porque no ha querido, no porque ninguno de los dos se lo hayamos impedido.

- ¿Quieres que te enumere los motivos por los que no te vas a llevar a Ryan ahora mismo, o eres lo suficientemente lista y madura como para que no tenga que hacerlo? -le digo empezando a cabrearme de verdad. Jamás habíamos llegado a un punto como éste.

- ¡¡A ver, ilumíname!! -me espeta abriendo los brazos, en una mezcla de desesperación y cabreo como no la había visto nunca. Esta actitud ya me tiene bastante alterado a mí también.

- Está bien, te lo explicaré... No te vas a llevar al niño porque no para de nevar, hace un viento horrible, y se puede enfermar, ¡¡es sólo un bebé!!! ¡¿No ves que es uno de los peores días de ventisca?!... ¡¡¿Qué narices te pasa, Chloe?!! ¡¡¿Qué has hablado con tu padre?!! -le pregunto dejándole un pequeño lapso para pensar, intentando devolverle la cordura, pero ella no reacciona- ¡¡¡Ellos no han querido saber nada de él en todo este tiempo, joder!!!!... -le grito fuera de mí a Chloe, desesperado por su bloqueo. Corren por sus mejillas lágrimas de sus ojos, que se vuelven inespresivos, perdiéndose en un horizonte que no alcanza a ver. Viéndole tan mal, tomo rápidamente conciencia de que nunca le he hablado así a mi mujer. Y me

duele... Esto es lo que trae su familia... Respiro hondo intentando calmarme, para calmarla a ella también- Está bien... ¿Quieres que lo vean? Contigo o conmigo delante, y en esta casa. ¡Que vengan ellos! Nuestro hijo no va a ninguna parte con esta ventisca -le digo pausadamente, haciendo un esfuerzo de contención, intentando llevar las aguas a buen curso, pero ella parece no escuchar una sola palabra de las que le he dicho. Sigue con la mirada perdida... Viendo que no reacciona, redoblo mis argumentos con fuerza-. Y por último, y lo más importante, el niño tiene un padre, que soy YO. ¿Tendremos que decidir esto entre los dos?, ¿no? Tú y yo, y no tu familia... Además, necesito estar con él hoy que puedo. Sabes que ya ha empezado la temporada de esquí, y apenas voy a estar en casa lo suficiente como para estar con el... Tus padres tienen todas estas vacaciones por delante si es que tienen tantas ganas de verle... ¿No ves que ellos han querido quitarnos los derechos sobre nuestro hijo desde que nació? ¡No nos respetan, Chloe, ni a mí, ni a tí, ni al bebé! Fue lo primero que me demostraron incluso en el hospital, ¡y no lo voy a permitir!... -Sigue sin emitir ni un solo gesto de comprensión, y esto vuelve a crisparme- ¡¡¡Abre los ojos de una puta vez, Chloe!!!! Si te quisiesen tanto como tú crees, no hubiesen hecho lo que han estado haciendo todo este tiempo... ¿Qué te pasa? ¿Por qué te comportas así? ¿Por qué, de repente, las personas que te han dejado apartada son más importantes para ti que tu hijo... o que yo? -Las preguntas que llevan rondándome tanto tiempo la cabeza explotan sin remisión- Chloe, yo no me he separado de ti en todo este tiempo tan duro... y sabes que no lo haré jamás... -Chloe no me contesta, me mira fuera de sí, poseída por algo que no es ella, y no sé por dónde va a salir.

- ¿Has terminado ya? -dice altiva. Parece que se haya tragado a su hermana Charlotte, porque hasta su tono de voz parece el de ella- Como veo que sí, te voy a contestar a todas tus preguntas sin sentido, con sólo una frase: ¡¡¡ES MI FAMILIA!!! -exclama gritando. Al hacerlo, escucho el llanto de mi hijo. Chloe parece impasible al escuchar la queja de su bebé. Le hago un gesto a Eve para que se acerque a verle. Ella se levanta rápidamente, y acude al dormitorio para calmar a Ryan bajo la atenta mirada de Will que, por su cara, tampoco da crédito al comportamiento de mi mujer.

- ¿Ahora son tu familia, Chloe? -le pregunto retóricamente rebajando mi tono. Comienzo a darlo todo por perdido- Mira, será mejor que lo dejemos. Esto no nos va a llevar a ninguna parte. No quiero seguir discutiendo. Ya está todo dicho. Si tu padre y tu hermana quieren venir a pasar el día con nuestro hijo,

¡perfecto! ¡Pero el niño no se mueve de aquí!

- ¡¡¡ESTÁ BIEN, QUÉDATE CON TU HIJO!!! -grita Chloe con la voz rota de dolor, corriendo hacia el armario que tenemos en la entrada, y poniéndose vigorosamente la ropa de esquí.

- ¿Qué estás haciendo? ¿Qué ha pasado Chloe?... -le insisto nervioso, sujetándole un brazo, porque me temo que su intención es salir a esquiar, y, desde luego, hoy no es el día para hacerlo, sería un suicidio.

- ¿Estás ciego? ¿Tu qué crees? ¿No eres monitor de esquí? -me dice desafiante- ¿No fuiste tú el que me enseñaste en mi primera clase “*la importancia de llevar el equipo correcto para esquiar*”? -continúa sarcástica- Monitor de pacotilla... -masculla con la mirada fría, haciendo fuerza para soltarse. Sé que estas palabras no vienen de ella, porque ella nunca ha sido así. Yo la suelto inmediatamente, porque no quiero que se ponga más nerviosa. Está absolutamente sobrepasada...

- No vas a salir con este temporal, Chloe. Es peligroso, por favor. Si no lo quieres hacerlo por mí, hazlo por tu hijo... -le ruego para que se calme y olvide la locura que quiere hacer.

- Ethan tiene razón, Chloe -interviene Will, que hasta el momento se ha mantenido al margen, cuando ve que los ánimos están un poco más calmados-. Es muy peligroso salir con este temporal... Además, estás alterada, y los nervios pueden jugarte una mala pasada...

- ¡Ja! ¿Qué sabrás tú? Límitate a tirarte todo lo que se menea, y déjame a mí en paz -le espeta con malicia Chloe, a sabiendas de que mi hermana acaba de entrar en el salón con Ryan en sus brazos.

- ¡¡¡¡Basta, Chloe!!!! ¡¡Para ya!! -le grito, porque, lo que ha dicho, ha estado totalmente fuera de lugar.

- ¡¡¡¡NO ENTENDÉIS NAAAADA!!!! -grita Chloe.

- ¡¡¡¡¡¡¡¡PUES EXPLÍCAMELO!!!!!!!!!!!! -le exijo desesperado. Chloe simplemente vuelve a guardar silencio, y es Will quién intenta hacerle entrar en razón.

- Es peligroso salir a esquiar hoy, por eso nosotros no hemos ido a dar las clases -le dice con calma Will, tratando de dirigirse a la puerta para bloquearle el paso.

- Por favor, piensa en Ryan, hazlo por tu hijo. Si te pasa algo, él lo va a sufrir en un futuro, ¡necesita a su madre!... -le digo de forma suplicante.

- ¡Para eso ya estás tú!... -me dice casi llorando- y tu hermanísima, ¿no? -me dice celosa dirigiendo su mirada a Eve, que sostiene a su hijo en brazos. En su mirada noto dolor, pero aún no sé por qué narices se comporta así.

- Cálmate, cariño, sabes que eso no es así. Yo estoy contigo... -le digo intentando acercarme a ella. Pero Chloe extiende la mano para apartarme, y me grita-:

- ¡¡¡No me digas, tú también, lo que tengo que pensar y hacer o no!!!, ¡¡¡no es asunto tuyo... no es asunto vuestro!!! -Y dicho esto, se gira, empuja a Will a un lado, y sale de la cabaña dando un portazo.

- ¡¡¡¡Chloe!!!! -le grito conforme abro la puerta y salgo al porche. Ella se va corriendo en dirección al restaurante. Entonces pienso que estaba poniéndome al límite, dándonos a entender que se iba a esquiar, cuando, en realidad, seguro que ha vuelto a quedar con su hermana y su padre... Me parte el alma verla así, pero no puedo ayudarla si no me cuenta lo que le pasa realmente. En ese estado ni siquiera acepta mi cariño... Tiene que ser ella la que reaccione. Sin embargo, sé que ahora mismo está siendo una víctima, como debe haberlo sido toda su vida, de las manipulaciones de su familia. Toda una vida de esclavitud mental y maltrato psicológico durante veinticinco años no se borra en un solo año de amor...

Decido desistir, con la esperanza de que se le pase. Me giro de nuevo hacia la cabaña. Entro, y cierro despacio la puerta. Al girarme hacia mi hermana y Will, veo que esperan ansiosos a que hable. Ryan aún llora en brazos de Eve, que lo mece para que se calme.

-Va hacia el restaurante de Mary -les digo serio-. Sólo lo ha hecho para molestarme. Le habrán echo creer que yo tengo la culpa de todo, como siempre... Tranquilos, aunque nunca habíamos estado tan mal, no es la primera vez que le pasa... Sé que no hará ninguna tontería, ella no es así... Sólo necesita tiempo... -les digo para tranquilizarles. Sin embargo, en mi interior, yo no estoy totalmente convencido de lo que les digo, porque nunca la había visto comportarse como lo ha hecho hoy.

- Tienes razón, seguro que ha reaccionado así al vernos aquí sin esperárselo,

unido a tu negativa de llevarse al niño con esta ventisca -me dice sosegadamente Eve-. Además, como dices, debe haber sido chocante para ella reencontrarse de nuevo con su familia después de tanto tiempo... No creo que eso sea fácil de asimilar, y debe estar hecha un lío... Tampoco creo que su familia la deje salir a esquiar con el temporal... Son unos hijos de puta, pero no creo que lleguen hasta tales extremos... Seguro que ha sido un farol... y, visto lo visto, es probable que a ellos sí les haga caso...

- De eso estoy seguro -añade Will-, porque es evidente que venía muy influenciada por su padre... Chloe siempre ha sido un poco tímida y reservada, pero siempre se ha mostrado amable... pero de ahí, a como se ha puesto... En fin, no te preocupes, Ethan, ya se le pasará.

Después de la desagradable escena vivida con mi mujer, nos sentamos, con evidente tensión en el ambiente, para jugar con Ryan y que se calme. Sólo nos relajamos un poco viendo las monerías que un niño de cuatro meses puede llegar a hacer. No puedo dejar de mirar por la ventana, esperando que el temporal amaine. Después de un rato haciéndole miles de tonterías a Ryan, cuando nuestros nervios ya están más templados, Will y Eve anuncian que se van, y yo decido llamar a Chloe. No me coge el teléfono. Justo cuando voy a dejar el móvil en la mesa, suena una llamada entrante. Will y Eve se quedan en la puerta poniéndose los abrigos, pero atentos a la llamada, esperando, como yo, que sea Chloe.

- ¿Diga? -contesto viendo el número de la central.

- ¡¡Ethan!! Soy Mike -dice mi jefe notablemente alterado.

- ¿Qué pasa, Mike? -pregunto poniéndome alerta porque no me gusta su nerviosismo.

- Ethan, me ha dicho un monitor que le ha parecido ver a Chloe subir andando a paso ligero en dirección a las pistas hace casi una hora. Dice que no me lo ha podido decir antes porque tenía que dejar a un grupo que se le había plantado en la pista con este tiempo... Sabes que hay gente para todo... Aunque no se ve bien, y no estaba muy seguro, dice que aseguraría que era ella. ¿Está contigo?

- No, Mike... He estado llamándola a su móvil, pero no me lo coge.

- Es extremadamente peligroso que ande sola por ahí con este temporal, Ethan,

tú lo sabes. Apenas se ve nada, y podría llegar hasta la pista negra y caer sin darse cuenta. Acabo de mandar una patrulla de asistencia para que la paren si la ven, pero van a tardar un poco en llegar porque están atendiendo otro aviso... Yo tampoco puedo salir ahora mismo de aquí. Soy el único que está hoy en la central... Sólo está abierta la cafetería, donde se ha reunido todo el mundo. Ethan, intenta detenerla... Yo veré si puedo dejar a alguien aquí y salir antes que tú, ¿de acuerdo?

- Sí, gracias Mike, ¡Salgo ahora mismo para allá!... No te preocupes, la alcanzaré.

- ¡Ten cuidado! -me dice preocupado- ¡Voy a llamar otra vez a la patrulla para ver cuánto les falta!... -me informa Mike, y cuelga inmediatamente el teléfono.

- ¿Qué pasa, Ethan? -pregunta Eve asustada al haber escuchado parte de la conversación, y verme coger rápidamente mi anorak.

- ¡Chloe ha ido hacia la pista negra! Por favor, chicos, ¿podéis quedaros con Ryan? -les pregunto con un nudo en la garganta, sabiendo de antemano que lo harán.

- ¡Por supuesto! -me dice Eve- ¡Ten mucho cuidado, Ethan, por favor! -me dice mi hermana con los ojos bañados en lágrimas. Ambos sabemos lo peligrosa que es la pista negra, y aún más con la climatología adversa que se cierne sobre la montaña en estos momentos.

- ¡Voy contigo! -me dice Will y, ante mi intención de negarme, continúa- No hay discusión que valga, no voy a dejar que subas solo.

- Está bien, ¡vamos! -le digo saliendo de la cabaña.

Vamos directos a la central. Cada paso que damos se me hace una eternidad. Con esta ventisca, y la poca visibilidad que hay, sólo espero que Chloe avance aún más lenta. No se ve nada, pero como nos conocemos esta montaña como la palma de nuestra mano, casi llegamos a ciegas. Rezo para que Chloe haya dado media vuelta.

Una vez en la central, cogemos una moto de nieve para llegar más rápidos. No he visto a Mike, así que puedo que ya haya salido antes que nosotros. Espero que la patrulla también se haya dirigido directamente a la pista... Acelero la moto todo lo que puedo. Conduzco guiado más porque me

conozco las pistas y los senderos, que porque se vea algo.

Siento cómo la nieve y el viento golpean con fuerza en todo mi cuerpo. En este momento estoy tan acalorado, por los nervios y por la carrera que llevamos desde que salimos Will y yo de la cabaña, que no noto el frío. Poco a poco nos vamos acercando al comienzo de la pista negra. Ya tendríamos que haber visto a Chloe, y el hecho de no haberla encontrado aún... hace que mi corazón se acelere más de lo que casi puedo soportar. Mi tensión van en aumento. No veo el momento de llegar y poder traerme a Chloe de vuelta a la seguridad de nuestro hogar. ¡Es mi mujer, la madre de mi hijo!

A los pocos metros de la pista negra, ya veo la silueta oscura del alto porte de Mike, pero no está solo. Ya han llegado también los miembros del equipo de rescate. Conforme me acerco, observo cómo todos parecen mirar hacia un lugar en concreto. Mis ojos no paran de buscar la silueta de Chloe pendiente abajo, pero no la veo por ningún lado. No se puede ver nada. Seguramente, alguno de los chicos de rescate la ha visto y ha ido a por ella, porque llegando ya hasta ellos, veo cómo han amarrado una cuerda a un tronco que se pierde en la bruma impenetrable de la ventisca.

Al escuchar el ruido de la moto, Mike y los demás se giran hacia nosotros. Paro la moto a pocos metros de ellos. Mi jefe, al verme, viene raudo a mi encuentro. Lo que veo en su mirada no me gusta nada. Bajo de la moto y salgo corriendo hacia la pista, dispuesto a pasar de largo, sin ni siquiera escuchar lo que Mike tenga que decirme. Sin embargo, éste me agarra fuertemente, y me abraza sin dejarme escapar, mientras me dice-:

- ¡Lo siento, lo siento, lo siento! No hemos podido llegar a tiempo... Los chicos no han podido hacer nada por ella...

Cuando escucho lo que Mike dice, mi cuerpo se desvanece, mis ojos empiezan a soltar lágrimas sin control, mi garganta emite un grito desgarrador... Mi mente sólo me repite una y otra vez que *“todo ha sido culpa mía, que tenía que haber corrido tras ella cuando salió de la cabaña y haberla obligado a entrar”*. Chloe no está, se ha ido, mi hijo se ha quedado sin su madre, yo he perdido a mi mujer... y todo por mi culpa. No debí discutir

con ella, no debí alterarla... Debí ser más comprensivo con ella y averiguar qué le pasaba antes de dejarla salir de la cabaña... Todo es culpa mía, todo es culpa mía... Siento cómo Will me abraza con toda su fuerza, pero soy incapaz de sentir el calor que sé que intenta darme. Noto cómo no sólo todo mi cuerpo se llena de nieve por la ventisca. Noto nieve en el corazón.

CAPÍTULO 9

No me puedo creer dónde estoy, ni la situación que estoy viviendo. Ante mí tengo la imagen más triste y aterradora que pudiese imaginar... la tumba de Chloe, mi mujer, la madre de mi hijo. No sé cómo he permitido que sus padres me arrebatasen su cuerpo inerte de mi lado, y se la traigan a *Nueva York*. Yo he estado demasiado conmocionado, y ellos lo han utilizado a su favor.

Todo ha ocurrido demasiado rápido. No me han dado tiempo para reaccionar, para pensar, para asimilar la tragedia sucedida... ni a mí, ni a mi familia, que también ha quedado muy perturbada por lo ocurrido. Sin embargo, para la familia de Chloe es como si este tipo de cosas fuesen el pan de cada día. Lo gestionaron todo a la velocidad del que ni siente ni padece. Con la eficiencia y precisión de una máquina. Con la frialdad que siempre les ha caracterizado desde que les conocí.

Me enviaron a su séquito de abogados, y me hicieron firmar documentos que no debía haber firmado... antes si quiera de que pudiese tener tiempo para digerir que la familia que había formado se había roto para siempre; que mi mujer, la madre de nuestro hijo, ya no iba a estar más a nuestro lado... Me quitaron todo poder de decisión sobre mi mujer alegando mi irresponsabilidad por haberla dejado salir aquél día con el temporal que hacía. La pena y la culpa me bloquearon. "*Todo fue culpa mía, todo fue culpa mía...*", es la frase que no ha parado de repetirse en mi cabeza una y otra vez, y que Charlotte ha estado reforzando cada vez que ha tenido ocasión.

Me hubiese gustado enterrar a Chloe en *Vancouver*, cerca de nosotros, de Ryan y de mí. Así nuestro hijo podría ir a visitar la tumba de su madre cuando fuese mayor, y yo podría ir a verla a diario para intentar redimir mi culpa y mi tristeza. Sin embargo, su familia se negó, desplegó, una vez más, todo su poder económico y de influencias, y ni si quiera nos han permitido que le realizasen la autopsia aquí, como se suele hacer en este tipo de casos.

Charlotte y sus padres ya se la habían llevado a *Nueva York* antes de que me diese cuenta, “*para asegurarse, a través de uno de los mejores forenses de su ciudad, de que yo no era el autor de su muerte*”. No tuve fuerzas ni para contestar a tanta malicia... Cuando reaccioné, ya era tarde...

No nos visitaron el tiempo que estuvimos casados, pero es como si hubiesen venido dispuestos a llevársela de cualquier manera, viva, o muerta. Desde el principio se portaron como si Chloe no tuviese una nueva familia, Ryan y yo. Para ellos, todo era una pantomima pasajera, un capricho de niña mimada, un pequeño bache en su imagen familiar y corporativa que tratarían de lavar poco a poco. Nos han ninguneado, a mi familia y a mí, como lo hacían con ella, como si no existiésemos, como si no hubiésemos sido nada en la vida de Chloe... y así parecieron inculcárselo a ella aquel fatídico día... porque es lo único que mi mujer me hizo sentir antes de salir por la puerta...

Estoy hecho un mar de dudas. Sé que me faltaba entender muchas cosas de ella y de su anterior vida... Tal vez por esto no corrí tras mi mujer... tal vez por esto no me he opuesto a que se la trajesen a *Nueva York*... Sólo siento frío en el corazón, como no lo he sentido nunca, además de dolor por mi hijo... mucha pena por Chloe... y culpa, mucha culpa...

Menos mal que no me faltaron apoyos y testigos aquel día, porque no sé que hubiese sido de mí sin ellos. Will, Eve, Mike, los chicos del equipo de rescate, o mis padres, han intentado hacerme ver que yo no tuve nada que ver con lo sucedido. Mis padres piensan que Chloe ya arrastraba mucho, demasiado, y que la visita de su padre y su hermana, después de un año sin querer saber nada ni de ella ni del bebé, sólo fue la gota que colmó un vaso que ya debía estar demasiado lleno... Pero yo sigo pensando que podría haber evitado esta desgracia, que si hubiese salido corriendo tras ella, ahora mismo yo tendría a mi mujer conmigo, y Ryan tendría a su madre... ¡Dios mío, mi hijo!... No me lo va a perdonar nunca.

Eve y Will se han quedado cuidando de Ryan en *Vancouver*, y yo estoy aquí frente a la tumba de su madre... en su entierro. Me acompañan mi hermano mayor, Jack, y mis padres, ofreciéndome los tres, como siempre, su apoyo incondicional. Mi madre y mi padre me sujetan como los pilares que han sido

siempre. Me abrazo fuertemente a mi madre como si fuese mi única conexión con la vida. Ella me acuna como si fuese un niño, y acaricia mi pelo suavemente para reconfortarme, algo imposible en este momento. Después del accidente de Chloe, dejé de sentir nada en mi cuerpo. Estoy perdido, hundido, destrozado, con el corazón congelado. Chloe entró en mi vida como un tornado, y se ha ido para siempre de este mundo de la misma manera... Todo mi cuerpo está tiritando involuntariamente. Siento mis manos y mis pies helados, y no por el frío.

- Cariño, deberíamos irnos -me susurra mi madre al tocar mis manos, sin parar de acariciarme. Yo no quiero irme, aunque parezca una locura, no quiero volver a dejar sola a Chloe. Querría hacer todo lo posible por devolverle la vida, por no abandonarla a su suerte... yo no... pero lo hice... cegado por la rabia hacia su familia... Dejarla sola es lo que ellos le habían hecho toda su vida, ahora ya lo sé a ciencia cierta... y yo le hice lo mismo...

- No quiero irme mamá -le contesto con la voz apagada, y rota por el llanto y el dolor.

- Ethan, ya no puedes hacer nada, cielo. No te has separado de ella desde que os conocisteis, y eso es lo que importa -parece que mi madre esté escuchando mis pensamientos-. Es hora de despedirte de ella, y de que vuelvas con tu hijo. Ahora Ryan te necesita más que nunca... no lo olvides.

- Me va a odiar, mamá. Ryan no me perdonará jamás lo que le ha pasado a su madre... sabiendo que su padre podría haberlo evitado... Charlotte y su familia tienen razón, el niño estaría mejor con ellos... -le digo a mi madre sollozando con todo el dolor de mi corazón. Llevo días sin dormir, y soy consciente de que en este momento mi cabeza no me deja pensar con claridad.

- ¡No digas eso, Ethan! - noto rabia en la expresión de mi madre- ¡Que no te manipulen como estoy segura de que lo hicieron con Chloe! No tuviste la culpa del accidente de tu mujer, y lo sabes. Tu hermana y Will estaban contigo, y vieron cómo le suplicabas a Chloe que no saliese de casa... Incluso Will se lo pidió... Chloe no estaba bien, cariño, eran muchos cambios para ella... Es muy duro que tu propia familia te aparte de sus vidas, y aún más cuando eres madre por primera vez... Te lo digo yo, que os crié con la única ayuda de vuestro padre... Sólo Chloe sabía lo que le rondaba por su cabeza y todo lo que llevaba encima para no pensar ni en su hijo ni en ti... Le diste todo tu amor

mientras estuvisteis juntos... Quédate con eso.

Sé que mi madre tiene parte de razón, pero no digo nada, prefiero no expresar lo que siento, porque ya lo he hecho en varias ocasiones, y mi familia insiste en que era Chloe la que tenía el problema. En parte es cierto, porque ella fue una víctima del cinismo de sus padres y hermana, de la ausencia de verdadero amor hacia ella, y que este problema se agravó cuando ella decidió volar por su cuenta. Pero yo pienso que yo debía haberme esforzado más por compensar esa carencia...

Al final, me limité a darle a Chloe mi apoyo incondicional, mi cariño, y mi amor sin límites... Pero no fue suficiente. Mi amor cada vez era menos correspondido bajo la sombra de sus preocupaciones... Yo tenía la esperanza de que todo aquello mejorase con el tiempo... que ella iría abriendo su corazón conforme se lo iluminase mi amor y el de su hijo... Pero no ha dado tiempo para que eso ocurriese.

Nada fue forzado entre nosotros dos, y no hicimos nada que libremente no escogiésemos, pero la verdad es que, desde el principio, la familia de ella nos hacía ver que no era así, que no éramos dueños ni de nuestras propias vidas. El influjo sobre Chloe era tan grande, que incluso se demostró cuando vinieron después de casi un año sin verla... Y aquí los tengo hoy frente a mí, al otro lado de la tumba de Chloe. No me creo nada de ellos, no me fio de ellos... y lo peor es que seguiré unido a esta familia a través de Ryan...

Veo a la madre de Chloe, que llora sobre el hombro de su marido secándose con un pañuelo unas lágrimas inexistentes. A su lado está Charlotte, repitiendo el mismo gesto, pasando un pañuelo bajo sus gafas de sol oscuras. Tiene la mirada fija al frente, tratando de poner su mejor pose dramática frente a los *paparazzis* que nos asedian tras las rejas del cementerio. Ni me planteo si han vendido a una revista la “*exclusiva*” de la muerte de Chloe. Pensar en ello sólo me da náuseas, así que destierro este pensamiento tan pronto como aparece en mi mente.

Una masa de personas que desconozco, y que han ido formando el séquito que andaba tras la familia de Chloe, pasa ahora frente a ellos,

formando una fila ordenada, dándoles el pésame. Hay más ritual en la escena, que verdad. Es un mundo que no conocía, y que ojalá no tuviese que estar conociendo en primera persona.

Mis padres, mi hermano y yo estamos apartados, frente a ellos. Nos colocó aquí uno de los hombres de protocolo que trajo la familia de Chloe, y estamos flanqueados por dos enormes guardaespaldas. Nos dijeron que es por nuestra seguridad, pero yo más bien veo la intención de que nos tengan vigilados para que no nos salgamos del redil que ellos han marcado.

La familia de Chloe no se ha dirigido a mí desde que les comunicaron el accidente que había sufrido mi mujer, y sólo lo hicieron para insultarme todo lo que quisieron. Yo no me defendí, no tenía fuerzas ni ánimo para hacerlo. Toda esta situación me está abrumando, está tan deshumanizada, que su mera visión me está desgarrando el alma.

Por primera vez, desde que llegamos al cementerio, observo cómo Charlotte gira su mirada hacia mí, y se dirige con paso firme hacia donde estamos. En ese momento, mi padre se cruza frente a mí, provocando que los guardaespaldas lo miren con tensión.

- Ethan, es hora de irse. Aquí ya no hacemos nada -me ordena mi padre.
- Tu hijo no quiere irse, Liam -le informa mi madre. Mi padre me mira, y agarra mi cara cariñosamente entre sus manos para que le preste atención.
- Hijo, no puedes seguir así. Llevas días sin dormir y sin apenas comer, y aquí, desgraciadamente, ya no hacemos nada. Ryan te necesita fuerte, lo peor empieza ahora... pero no estás solo. No dudes ni un momento que estaremos contigo y te ayudaremos en todo lo que necesites. Lo sabes. Vas a salir de esta, Ethan.

Después de decirme esto, mi padre me abraza tan fuerte, que puedo sentir los latidos de su corazón. Sé que ellos también están sufriendo mucho con todo lo que ha pasado.

- ¿Qué haces todavía aquí? Chloe ya no te necesita... Nunca te necesitó, así que ¡lárgate de una vez! -me espeta Charlotte- Eso sí, tendrás noticias nuestras, porque Ryan lleva nuestra sangre. Hasta ahora no hemos podido verle tanto como queríamos, pero te aseguro que eso va a cambiar. Ryan es un Goldman, y no dudes que se criará como tal. Tarde o temprano lo vamos a lograr. Eres un irresponsable, y ese niño no puede criarse con un padre como tú.

- ¡Ni se os ocurra pensar que voy a permitir que me quitéis a mi hijo! ¡Me habéis quitado a mi mujer...! -digo alterado mascullando un grito con la voz rota. Uno de los “gorilas” de Charlotte me pone una mano en el pecho para retenerme, cuando yo ni siquiera me he movido de donde estaba- Jamás he impedido que vieseis al niño, y tu hermana mucho menos... ¡Si no lo habéis hecho es porque no os ha dado la gana!

- ¡¡Cállate!! ¡¡No vuelvas a hablar de mi hermana, maldito miserable!! -me grita en un susurro lleno de aire, haciendo un falsísimo gesto de pena agachando la cabeza y llevándose el pañuelo que lleva en la mano a su nariz- ¡¡Por tu culpa está ahí metida!! -continúa señalando la tumba de Chloe sin una sola lágrima en su rostro- ¡¡Su vida se ha acabado, pero te juro que la tuya también!!

- ¡Cálmate, Charlotte! -le dice mi padre intentando calmar los ánimos- No voy a permitir que sigas echándole la culpa a mi hijo de lo que ha pasado. Te recuerdo que tú y tu padre quedasteis con ella en el restaurante sin importaros el temporal que hacía, y encima le obligasteis a que os llevara el niño... Podíais haber ido a la cabaña para verles, y no lo hicisteis. No vuelvas a amenazar a Ethan con querer quitarle a Ryan. Puede que ahora no tenga fuerzas para nada, pero te aseguro que no está solo. Y si, llegado el momento, hay que pelear, no dudes en que lo haremos. No me asustas tú, ni tu familia, ni vuestro dinero, así que ¡lárgate tú, y déjanos en paz!

- ¡Vámonos, Charlotte! No quiero escándalos... Hay prensa... -le dice su padre, que se ha acercado hasta su hija para agarrarla del brazo y llevarla con ellos. Charlotte respira intentando calmar su orgullo de niña malcriada, pero antes de partir, su padre se acerca a mi oído para susurrarme- No voy a dejar mis negocios por tu hijo... pero te aseguro que mi nieto tendrá contacto con nosotros, tanto si quieres, como si no -dicho esto, se alejan custodiados por los dos guardaespaldas que nos habían estado “vigilando”.

Con la cara girada hacia los fotógrafos que nos apuntan con los objetivos de sus cámaras, Charlotte vuelve a poner el gesto de compungimiento y pena que tenía hace unos minutos, y, cogiéndose del brazo de su padre, llegan hasta su madre. Charlotte deja que su madre recueste su cabeza en su hombro, e inician la marcha fuera del cementerio. Sólo se escucha el lamento de su madre al llegar a la puerta del mismo, donde hay apostados varios reporteros deseando inmortalizar el dolor de la familia Goldman, para demostrar al mundo que son “humanos” como el resto de mortales. En cuanto les ponen el micrófono delante, su madre empieza a sollozar pronunciando repetidamente el nombre de Chloe, y su marido acude a ella para “calmarla”, no sin antes decir una palabras:

“Estamos muy consternados por la dolorosa pérdida de nuestra queridísima hija Chloe en un accidente tan trágico. Gracias por haber venido, sabemos que era muy querida, pero les pido que nos dejen vivir el duelo en familia”.

Cuando ya se han ido todos, me quedo mirando la tumba de Chloe. Vuelvo a visualizarla conmigo, los dos solos en mi pequeña casa de *Vancouver*, y después con nuestro hijo. Procuro quedarme con los buenos momentos. Mentalmente, pido que Chloe esté bien, allá donde esté, que pueda curarse de las heridas que yo no pude sanarle, y pido fuerzas para mí, para salir adelante con Ryan.

Sé que el día que pasó todo, ella estaba fuera de sí, pero eso no hace que me sienta menos culpable por no haber hecho todo lo posible por recuperarla. Salgo del pequeño trance en el que he entrado cuando mi padre me sujeta del brazo, para abrazarme nuevamente. También lo hacen mi madre y mi hermano Jack. Sé que quieren transmitirme su calor y apoyo, pero me cuesta sentir nada. El frío sigue instalado en mi pecho. No sé cómo voy a salir de ésta. En estos momentos, sólo me apetece estar solo.

Vamos los cuatro en silencio hacia el exterior del cementerio, donde, afortunadamente, ya no hay ni rastro de reporteros. Mi madre me guía del brazo, y mi padre y mi hermano Jack nos flanquean. Al llegar a los taxis que nos esperan, mi hermano se despide, su avión sale antes hacia *Edmonton*,

donde vive con su mujer y sus hijos. De todas formas, me dice que procurará estar en *Vancouver* junto a ellos para cuando lleguemos. Agradezco el apoyo de mi familia. Ahora, más que nunca, les necesito conmigo para que me ayuden a sobrellevar el duro mazazo que acaba de darme la vida.

Mis padres van todo el camino hasta el aeropuerto diciéndome palabras de aliento y demostrándome el amor que me tienen. Ya en el avión, caigo en un profundo sueño gracias a un tranquilizante que me ha dado mi madre. Estoy deseando llegar a casa y abrazar a mi hijo. Necesito su calor, es lo único que me queda de Chloe. Él y su recuerdo, el recuerdo de una chica que llegó a mi vida sin esperarlo, y que me convirtió en padre. Ahora tengo que demostrar que soy digno de serlo, él me necesita. No quiero ni pensar en las últimas palabras del padre de Chloe, aunque ya ha sembrado en mí la semilla del desasosiego.

Cuando llegamos a la casa de mis padres, mis hermanos, y sus respectivas parejas, corren a abrazarme. Yo me desahogo con ellos de nuevo, y cuando siento que por fin me he calmado, voy a la habitación donde Eve ha dormido a Ryan. Necesito estar con mi hijo. Saco a Ryan de su cuna y lo abrazo fuerte. Él se remueve incómodo, lo aparto un poco y me sonrío. Es lo más bonito de mi vida.

- Hola, cariño. Ya estoy aquí...

Acuno a mi hijo tarareando una canción que le había escuchado a Chloe cantarle infinidad de veces, y Ryan se duerme al instante. Se me rompe el alma al pensar que jamás escuchará esa melodía de los labios de su madre.

Las palabras que me han dedicado Charlotte y su padre en el cementerio vuelven a mí, y me tienen muy preocupado... Yo soy el padre de Ryan, y no me lo van a arrebatar. Haré todo lo que esté en mi mano para que así sea. No voy a impedir que lo vean si quieren, porque aunque no es lo que deseo, no sé cómo impedirlo... Podrán hacerlo cuando vengan de vacaciones a *Grouse Mountain*, pero de ahí a llevárselo con ellos... Eso no va a pasar, no lo voy a permitir. Es mi hijo y lo voy a sacar adelante... Ahora no sólo soy su padre, también debo ejercer con él de madre.

CAPÍTULO 10

Vuelta al presente...

Después de la larga caminata bajo el temporal de nieve, cuando voy llegando a casa, veo un coche parado frente a ella, y dos siluetas en la puerta. Una de ellas llama insistentemente al timbre. ¿Quiénes serán?

Conforme me acerco más, veo que son dos mujeres. Enfoco la vista, tan entumecida por el viento helado y la nieve como mi cara, y reconozco rápidamente a Charlotte, que está tecleando algo en su móvil, al tiempo que habla a la chica que viene con ella. Seguramente será una de sus empleadas. No puedo verla muy bien, porque la sombra de Charlotte la tapa en gran medida. Sí percibo que observa mi casa y los alrededores con curiosidad. Sé a qué viene mi cuñada, aunque tenía la esperanza de que este año se hubiese quedado todo en el dichoso mensaje que me ha enviado esta mañana.

Durante estos seis años, ella y sus padres han pasado su mes de vacaciones invernales en *Vancouver*, llevándose de mi casa a Ryan por la mañana, y trayéndomelo para la hora de la cena. Así me lo hizo saber el padre de Chloe en una fría llamada telefónica el mismo día que enterramos a mi mujer. Incluso donan dinero todos los años al colegio de Ryan para que les permitan sacar al niño un par de semanas antes de que comiencen sus vacaciones de diciembre, demostrando, una vez más, que todo el mundo debe doblegarse a su poder y adaptarse a ellos, y jamás a la inversa.

Yo estaba reticente a ello, pero vi que era mejor un solo mes al año en la misma ciudad de *Vancouver*, en lugar de que se lo llevarsen a *Nueva York* como insistían cuando vivía Chloe. Tampoco quería embarcarme en una contienda en la que, si perdía, y la probabilidad era alta, aumentaría el perjuicio para Ryan. Por tanto, he estado viviendo mi relación con ellos de una

manera absolutamente forzada, algo que a ellos, lejos de perturbarles, siempre ha parecido agradarles. Sólo les puse una condición, que mi hijo no podía ir con ellos a *Grouse Mountain*, porque desde lo que ocurrió, es con las únicas personas con las que no quiero que mi hijo comparta la montaña.

De hecho, desde el accidente de Chloe, dejé de dar clases de esquí, y me dediqué en exclusiva a la tienda que abrí en *Vancouver*. Me quedé sin fuerzas para hacer lo que más me gustaba en la vida tras la pérdida de mi mujer.

Mis padres no han dejado de ayudarme tanto con Ryan como con el negocio. No sé qué hubiese sido de nosotros dos sin ellos. Y mis hermanos, a pesar de tener sus obligaciones, también han hecho todo lo que han podido. No cabe en mí suficiente agradecimiento hacia ellos, y saben que también pueden contar conmigo siempre que lo necesiten. Les quiero muchísimo.

Por el contrario, estos años, Charlotte se ha aprovechado de mi abatimiento, especialmente cuando ha llegado el aniversario de la muerte de Chloe. Pero ya estoy determinado a no volver a caer. No pienso volver a dejarme apalear atenazado por la culpa. Ese ha sido mi propósito cuando tiré la botella de *Bourbon* esta mañana a la chimenea, y cuando salí a andar por la nieve.

Y aquí está ella. Otro año más frente a mi casa, dispuesta a llevarse a quien más quiero de este mundo. Hecho mano de todo el autocontrol que puedo, respiro hondo, y acelero el paso para llegar a su encuentro.

- ¡¡Hola, cuñadito!! Estaba a punto de llamar a los bomberos para que derribasen la puerta -me dice sarcástica Charlotte en tono de mofa. Yo decido ignorar este comentario, para centrarme en contestarle al mensaje que se ha vuelto sistemático, y que recibí esta mañana-:

- ¡¡Deja de una jodida vez de mandarme el dichoso mensajito de cada año!! ¡¡No tienes vergüenza, y no voy a permitir que sigas con lo mismo!! ¡¡Para ya de una puta vez!! En tu casa tu papaíto te lo permitirá todo, pero eso conmigo ya se acabó. ¡No eres nadie para insultarme y para poner en duda mi capacidad como padre! Has estado jugando todo este tiempo a sacarme de mis

casillas, para tener motivos para arrebatarme a mi hijo; pero quiero que sepas que conmigo se acabó. No pienso volver a entrar en tu juego... ¡Podéis dar gracias porque aún os dejo ver a mi hijo! -le dejo claro tan pronto como se calla.

- ¡¿Y qué harás tú, pobre desgraciado?! ¡¡¡Da gracias TÚ, de que no te lo hayamos arrebatado del todo!!! -me dice riendo con su tono más agrio, sin ningún reparo por levantar la voz. La *Cruella Devil* de los dibujos animados que ve mi hijo me parece una dulce florecilla al lado de este demonio-humano. No quiero ni imaginarme lo que está insinuando, así que respiro para contener la rabia, y mantener lo que he dicho. Ella, viendo que me calmo, añade con falsa carita de niña buena, mirándose su manicura- Sólo digo la verdad, cariño... Anda, traeme a mi sobrinito, que he olvidado los guantes en el coche y se me están helando las manos...

- No me llames cariño -le digo con tal tensión en la mandíbula, que pienso que se me van a contracturar los músculos.

- ¡Uy, uy, uy, no estamos de humor! ¿Eh? -me dice sonriendo como si allí no hubiese pasado nada. Definitivamente, está desquiciada, y se me revuelven las tripas, como cada año, con sólo saber que se va a llevar a la personita que más quiero en este mundo. Si no he parado esta situación hasta ahora, es porque no he estado psicológicamente preparado para una lucha contra los Goldman...- Bueno, te lo vuelvo a repetir, ¿dónde está mi adorable sobrino? ¿Acaso pensabas que estas vacaciones no las iba a pasar con nosotros?

En ese momento veo cómo mi vecina, la jubilada señora Roy, sale de casa para recoger el correo, y husmear un poco por tanto escándalo. Me saluda con un "*buenos días*" repletos de curiosidad. Seguramente nos ha escuchado elevar la voz, y ha salido a cotillear quiénes son las dos mujeres que me esperaban en la puerta. Es entonces cuando presto atención por primera vez a la chica que viene con Charlotte, quien, curiosamente, no ha dicho una sola palabra desde que llegué. Me extraña que haya permanecido en silencio, puesto que cada año tengo que soportar los comentarios malintencionados no sólo de Charlotte, sino también del séquito adulator que la acompaña.

Esta chica, por el contrario, se ha mantenido en todo momento detrás de Charlotte, y ni siquiera he podido verle la cara, entre otras cosas porque la

tiene un poco girada hacia mi vecina, dejando que el pelo casi la esconda. Siento que, de manera inusual en una acompañante de la tía de mi hijo, se está sintiendo avergonzada por la situación.

Como no quiero que la señora Roy escuche más de lo necesario, les invito a que pasen dentro de casa. Abro la puerta, y entro seguido por las dos. Una vez en el salón, me giro, y es entonces cuando por fin veo claramente a la chica misteriosa... Desde luego, no es el tipo de persona que esperaba acompañando a Charlotte. Ella irradia una energía limpia... y es... es sencillamente preciosa... Su largo pelo ondulado castaño claro, casi rubio, roza sus mejillas, y cae grácilmente sobre sus hombros, enmarcando unos bonitos ojos marrones llenos de vida. Desprende una dulzura que acaricia todos mis sentidos. No deja de mirarme fijamente, y, como si estuviese viendo en mi interior, me atrapa sin remedio.

Cuando la chica se para frente a mí, junto a Charlotte, mueve suavemente sus carnosos y sonrosados labios para esbozar una tímida sonrisa. Yo no puedo dejar de mirarla, me tiene hipnotizado... y mi corazón ha empezado a golpear tan fuerte, que temo que se pueda oír.

Jamás me había pasado algo así. No sé qué me ocurre, pero, sea lo que sea, me asusta un poco, porque me está descolocando, rompiendo todos mis esquemas... Ella, definitivamente, es todo lo opuesto a lo que desprende Charlotte. Es entonces cuando tomo conciencia de que, por culpa de mi cuñada, he sido un grosero con esta chica, a la que ni siquiera he saludado. Es el efecto que produce vivir durante seis años situaciones donde el respeto brilla por su ausencia. Con Charlotte, la situación te ofusca hasta tal punto, que incluso llegas a olvidarte de quién eres, dónde estás y qué tienes a tu alrededor...

- ¡Bueno, vamos a lo que he venido, que no tengo todo el día! -dice enérgicamente Charlotte, sacándome abruptamente de la pequeña burbuja atemporal en la que me ha hecho entrar por unos segundos la chica que le acompaña- Te presento a la señorita Jhones -dice haciendo un gesto de indiferencia hacia ella. La chica da un paso al frente y extiende el brazo para darme la mano. Yo le imito, y la escucho hablar por primera vez desde que han

llegado.

- ¡Hola! Puedes llamarme Avery -me dice volviendo a sonreír, esta vez más abiertamente. Tiene una voz melodiosa y muy dulce, tanto como su expresión facial y su mirada. Me fijo nuevamente en sus labios, y no puedo evitar volver a quedarme embobado mirándolos. Siento el calor de su mano al estrecharse con la mía, su piel suave... y una corriente que recorre todo mi cuerpo. No sé si ella también lo ha sentido, porque retira la mano rápidamente, eso sí, sin que la sonrisa abandone su preciosa boca... ¿Pero qué me pasa?! Me obligo a contestarle para no parecer más maleducado con ella de lo que ya lo he sido innecesariamente.

- ¡Encantado, Avery! Yo soy Ethan... como ya sabrás, el padre de Ryan, y el que fuese mari...

- ¡Sí, sí, sí! -me corta Charlotte- El irresponsable que se casó con mi hermana Chloe... ¡A saber con qué intenciones!... -le dice a Avery malmetiendo descaradamente hacia mí, y buscando que le secunde en su irrespetuoso comentario. Esta niñata me cansa. Ya se lo acabo de advertir, no voy a entrar en su juego... Sé lo que busca. Sin embargo, Avery permanece impassible por su comentario, e incluso un poco avergonzada. Charlotte, viendo que Avery no le sigue el juego, vuelve a ignorarla para dirigirse de nuevo a mí- Venga, dime dónde está Ryan, que quiero que conozca a la señorita Jhones.

- Si no le importa, preferiría que me llamasen Avery... -trata de corregir a Charlotte.

- ¡No, querida!, para nosotros eres y serás la señorita Jhones. Nada de confianzas, bonita -le dice groseramente y con mucho desprecio. Antes de que Avery o yo podamos contestarle, dirigiéndose a mí, continúa- Pues, como decía, la señorita Jhones va a ser la persona que se hará cargo de Ryan y lo atenderá en exclusiva. -Inmediatamente, me entra una sensación de alivio. No conozco a Avery, pero desde luego me transmite mejores vibraciones que la familia materna de mi hijo, y me da cierta tranquilidad saber que Ryan va a estar a su cuidado. Creo que va a ser el primer año en el que verdaderamente voy a estar tranquilo cuando se lo lleven. Charlotte continúa hablando casi sin coger aire, para no darnos ocasión de intervenir en su discurso- Como ya sabes, a pesar de estar de vacaciones, tenemos mil y un compromisos que atender, pero no vamos a descuidar a mi sobrino mientras esté con nosotros - me dice altanera, convencida de que van a hacer lo mejor para mi hijo, como

si eso pudiese sustituir al estrechar lazos familiares con él con verdadero amor y cariño... Ellos, en su línea... ¡Cómo me alegro de que sólo lo vean un mes al año!-. Antes de que digas nada, quiero hacerte saber que no hemos contratado a una cualquiera para el puesto -No puedo evitar que me choque este comentario después de haber visto cómo ha tratado a Avery hace unos segundos, aunque caigo inmediatamente en la cuenta de que lo único que ellos respetan son sus respectivos e hinchados egos-. La señorita Jhones nos acompaña desde *Nueva York*. Sabe cinco idiomas, es Licenciada en Psicología y Psicopedagogía, y tiene experiencia en el cuidado y la enseñanza de niños, además de muy buenas referencias -Evidentemente, percibo que esto no lo ha dicho por alabar a Avery, sino para hacerme ver lo buenos que son ellos buscando personal... y la cara atenta de Avery esperando cualquier revés de Charlotte, confirma lo que pienso-. Así que, ya lo sabes, la señorita Jhones será a partir de ahora la niñera de mi sobrino -Llegó el revés esperado-. Ella, junto al chófer, será quien vendrá a por Ryan por las mañanas para llevarlo a casa de mis padres, y quien lo traerá por las tardes. ¿Ha quedado claro? -Yo ni le contesto. Bastante tengo con dejarle a mi hijo como para también seguir doblegándome a sus ademanes petulantes. He decidido que este es el último año que dejo mi espíritu a su merced. Así que, para empezar, decido echarle un cable a Avery-:

- Me parece perfecto todo lo referente a las cualificaciones de Avery. Me alegra saber que una licenciada con experiencia en el cuidado de niños se va a encargar de mi hijo...

- Señorita Jhones... -me corrige Charlotte entre dientes.

- Perdón, sí... Avery -repito haciendo hincapié en su nombre-. Pues eso, que me parece perfecto que Ryan vaya a estar con ella... -Avery me mira y sonrío satisfecha- Pero te recuerdo, Charlotte, que la familia de Ryan sois vosotros, tú y tus padres, y deberíais dejar a un lado vuestros compromisos para estar con él, ¿no te parece?

- ¡Ja!, ¿qué sabrás tú? -Exclama soberbia antes de separarse de mí y de Avery, para inspeccionar las habitaciones llamando a mi hijo- ¿Ryan? ¡Tu tía Charlotte ha venido a verte! ¡Te traigo un regalo increíble en el coche! ¡Y los abuelos te tienen otro aún más impresionante en su casa! -Viendo que el niño no le contesta y que no lo encuentra, se viene como una fiera hacia mí, y me dice- ¿Dónde está mi sobrino? ¿Es que estabas tan borracho que no sabías que veníamos hoy?

- ¡Ya está bien Charlotte! ¡Esta es mi casa! No tienes ningún derecho a hacer lo que te dé la gana. Si me hubieses llamado como una persona civilizada, te habría dicho que mi hijo está hoy con mis padres... Además, te recuerdo que os habéis adelantado un día... -Muy alterada, Charlotte se dirige a la puerta de entrada, y grita a Avery de espaldas, mientras abre la puerta-:

- ¡Señorita Jhones, nos vamos! ¡No puedo estar todo el día aquí perdiendo el tiempo! -Cuando Charlotte sale al porche, habiendo dejado la puerta abierta, me grita- ¡Ethan! ¡Mañana vendremos a por mi sobrino a las nueve y media! ¡Espero que esté aquí sin falta, y no en una comuna *hippie*! -dice la sinvergüenza refiriéndose a mis padres. Me dispongo a ponerla en su sitio, cuando adelanta un paso hacia mí sonriendo, y volviendo a su tono sacástico dice en un tono más bajo-: Te lo repito por si no te ha quedado claro, aunque veo que por fin empiezas a estar más despierto... -me dice con una expresión sensual y maliciosa que me descoloca.

Después de soltar la última de sus lindezas, Charlotte me da la espalda y se encamina hacia su coche con su cabeza en alto y su espalda erguida, haciendo resonar con fuerza sus tacones en el pavimento, seguramente para romper el hielo que podría haberle hecho resbalar. Avery se queda inmóvil viéndola marcharse, como en estado de shock, lo que me hace pensar que es su primer día trabajando para la familia Goldman. Una sensación que a mí me han provocado hasta ahora cada vez que venían... Se escucha a lo lejos cómo Charlotte vuelve a llamar, desgañitándose, a la “*señorita Jhones*”.

- Bueno, encantada de conocerte, Ethan -me dice apurada al escuchar a su jefa-. Nos vemos mañana, tengo muchas ganas de conocer a Ryan.

- Sí... sí, de ahora en adelante nos vamos a ver muy a menudo -le digo encantado con la idea, y dejando a un lado la rabia que siento por la arpía, que se acaba de subir en su coche- ¡Hasta mañana, Avery!

- ¡Adiós! -se despide con un movimiento de mano y su sonrisa eterna, acelerando el paso.

- Adiós... -le contesto yo, levantando también mi mano y asintiendo con la cabeza.

Cuando se marchan de mi casa, me quedo con una mezcla extraña de

sensaciones. Por un lado, me da muchísima rabia que Ryan tenga que ver a la familia de Chloe durante un mes entero... Esta rabia se incrementa al ser consciente de que se llevan a mi hijo sólo por joder, porque ni siquiera son capaces de dejar sus compromisos de lado durante un maldito mes para estar con su nieto y sobrino. Por otro lado, por primera vez en estos seis años, me siento tranquilo, al saber que habrá una persona dedicada en exclusiva a mi hijo que, a diferencia de las frías niñeras que me habían presentado hasta ahora, ha demostrado en tan poco tiempo tener más respeto, consideración y empatía hacia el padre de la criatura que va a cuidar.

Avery... Aún no me explico cómo ha removido en mí tantas cosas de forma tan inmediata... Desde la muerte de Chloe, llevaba mucho tiempo sin sentir nada por ninguna mujer... Me había conformado con el amor incondicional que siento por mi familia y mi hijo, pero hoy me he dado cuenta de que hasta ese amor estaba bloqueado, porque incluso me he asustado un poco cuando he sentido que mi corazón volvía a latir con fuerza...

¡¡Uff!! Será mejor que vaya a buscar a Ryan a casa de mis padres y deje de pensar tonterías. Quiero explicarle a mi hijo cómo va a ser la situación este año en casa de sus abuelos maternos. Él, como dice mi hermana Eve, se parece más a mí de lo que me imagino, y por esto sé a ciencia cierta que a él también le va a gustar esta chica en cuanto la vea, de la misma manera en que a mí me ha causado una muy buena primera impresión.

Miro por la ventana para ver cómo sigue el tiempo, y parece que se ha calmado un poco. Ya ha parado de nevar y no hace viento. Han salido algunos rayos de sol que resplandecen mágicamente entre escasos claros de las grises nubes. Es como si fuese una metáfora de lo que está empezando a ocurrir en mi vida, donde está empezando a entrar la luz después de tantas sombras.

Salgo de casa y me dirijo a coger el coche. Mi vecina ha salido ¿¡a regar las plantas!? Al final terminará por matarlas, porque, digo yo, que con el tiempo que hace, no creo que necesiten el agua... Sé que ha sido más por cotillar que porque esté perdiendo la cabeza. Esta imagen despierta una sonrisa en mi cara. Saludo a la señora Roy con una sonrisa, que ella me devuelve cómplice. Pienso entonces que no me disgustaría tener la vida

tranquila que tiene ella. Entro en mi coche, y me pongo en marcha. Estoy empezando a sentir de nuevo... y me gusta la sensación.

CAPÍTULO 11

AVERY

Salgo rápidamente de casa de Ethan. Ando apresuradamente de camino al coche, para no hacer esperar más a mi nueva jefa, que me llama algo impaciente. No quiero tener problemas el primer día de trabajo, aunque tampoco quería ser grosera con el padre del niño que voy a cuidar. No ha sido el caso de la señorita Goldman, cuyo comportamiento parece haberle hecho enfadar. Me esperan unos días duros con ella si sigue como la he visto hoy.

Entro en el coche disculpándome por el retraso. Nadie me mira al sentarme. El chófer, que nos ha estado esperando con el vehículo encendido, para mantenerlo caliente durante nuestra breve ausencia, permanece impassible, al igual que Charlotte Goldman. Una vez que cierro la puerta, mi jefa indica con una seca orden al viejo señor Smith que arranque. Él calla, y obedece. Decido seguir su ejemplo para calmar los ánimos de mi jefa, que ni siquiera me dirige la palabra, y estira su cuello en toda su longitud, elevando además su barbilla, para perder su mirada en el horizonte del parabrisas en un ademán de prepotencia y enfado. Espero que no sea por mí, porque, de lo contrario, éste será mi primer y último día de trabajo, y la verdad es que no me gustaría perderlo. Me han contratado para un mes por una elevada suma de dinero, más de lo que ganaría en todo un año.

Puesto que nadie habla en el vehículo, decido evadirme mirando por la ventana. Lo primero que se me viene a la cabeza es la mirada de Ethan. En ella he apreciado cierta tristeza. Tal vez, a pesar de que perdió trágicamente a su mujer hace seis años, aún no lo haya superado... aunque tampoco me cuadra mucho que siga así después de tanto tiempo... Viendo cómo se ha portado su cuñada con él, tampoco creo que ella le haya ayudado mucho en el duelo, sino más bien todo lo contrario... Ésto me lleva a pensar en si Ethan tampoco habrá tenido pareja después del fallecimiento de su mujer. Una persona que lo

hubiese apoyado y amado de tal forma que hubiese borrado dicha tristeza de su atractivo rostro.

Mi corazón se acelera, va a mil por hora, no esperaba encontrarme con un hombre cuyo magnetismo me ha atrapado casi al instante. Nunca me había ocurrido algo así. Lo he sentido cuando me ha mirado fijamente y me ha estrechado su mano. Tuve que apartar la mía rápidamente porque un escalofrío recorrió todo mi cuerpo en cuanto me tocó.

En la profundidad de su mirada, no sólo he visto tristeza, sino también fuerza, libertad, y pasión... Sin embargo, me ha dado la impresión de que él esté bloqueando todo eso de alguna manera... y yo, casi inconscientemente, he sentido un irrefrenable impulso de ser la mujer que le ayude a salir de su bloqueo... ¿Estaré volviéndome loca por plantearme algo así?

Por otra parte, estoy deseando conocer a Ryan, sé su historia, y probablemente no le ha debido ser fácil perder a su madre siendo él todavía un bebé. Desgraciadamente, hay muchos niños que necesitan apoyos psicológicos para superar algún trauma. Otros, sin embargo, lo necesitan para superar alguna dificultad de aprendizaje. En este caso creo que se unen ambas cosas. Por casos así decidí estudiar psicología y psicopedagogía.

Era buena estudiando, y mis padres me animaron a hacerlo. Por otro lado, mi impulso de querer ayudar a quienes lo necesitan, me viene de ellos, quienes crearon y han llevado adelante un comedor social. Trabajaban muy duro para hacer felices a muchas familias. Recuerdo que mis abuelos maternos, Ruth y Ron, estaban muy orgullosos de ellos. Pasé muchos días con mis abuelos mientras mis padres ayudaban a salir adelante a otras personas.

Mis abuelos fallecieron hace un año. A pesar de que lo pasé realmente mal, también sentí que ellos me dieron la suficiente fortaleza y confianza en mí misma como para salir adelante ante cualquier adversidad. Esa fortaleza me ha acompañado cada vez que me he enfrentado a un nuevo reto, como el que se presenta ahora frente a mí.

Miro por un momento a Charlotte y al chófer. Ella ni siquiera me presta

atención, sigue mirando impassible hacia adelante. El señor Smith permanece concentrado en la conducción. Es como si estuviesen vacíos por dentro. No hay brillo en sus ojos. No hay alma.

Vuelvo a mirar hacia la ventana y me acuerdo de nuevo de mis abuelos. Les echo muchísimo de menos. Noto cómo las lágrimas intentan bañar mis ojos, pero respiro hondo para reprimirlas. No puedo reprocharles el que partiesen el uno tras el otro. Había escuchado hablar de historias de amor así, pero nunca imaginé que la viviría casi en primera persona a través de ellos. En tan solo cinco meses, mi abuela acompañó a mi abuelo. Para la familia fue desolador, pero yo sé que ellos siguen felices juntos allá donde estén.

Mi abuelo sufrió una terrible enfermedad. Mi abuela se dedicó en cuerpo y alma a él durante el tiempo que estuvo enfermo y, cuando falleció, su cuerpo se vino abajo, se dejó ir. Empezó a apagarse poco a poco. Cuando yo me tumbaba con ella en su cama para hacerle compañía y cuidarla, ella me decía que se le había ido el amor de su vida, y que su corazón le pedía a gritos estar con él. Y así, una fría mañana de noviembre, cerró sus ojitos... no sin antes decirme lo mucho que me quería. Se fue con la sonrisa más bonita que jamás le había visto, sabiendo que iba a reencontrarse de nuevo con el que fuese su único amor durante más de sesenta años.

Cada vez que nieva, como ha ocurrido hoy, me acuerdo de ellos, porque les encantaba acurrucarse el uno en el otro en los días de frío, y es una imagen que jamás borraré de mi cabeza. Aún puedo sentir el calor que había entre sus corazones, y que nos transmitían a todos sus seres queridos. Para mí siempre será un ejemplo cómo se apoyaron siempre, cómo cuidaron de mí y de mi madre, cómo nos dieron todo el amor que llevaban dentro... No me cuesta imaginar lo mal que lo debieron pasar al separarse el uno del otro por primera, y única vez...

Sólo deseo una cosa... encontrar a una persona con la que compartir mi vida de la misma manera en la que la compartieron mis abuelos. Sé que esa persona debe estar en alguna parte...

- ¡Señorita Jhones! ¿Me está escuchando? -oigo de repente que me dice mi

jefa.

- ¡Oh! Disculpe señorita Goldman, iba distraída mirando por la ventana -me excuso. Parece ser que ella ya ha salido del estado catatónico en el que se encontraba, y me ha hecho salir del mío.

- Ya veo... -dice mirándome de arriba a abajo- En fin... le decía que tenga cuidado con mi cuñadito, no se deje influenciar por las mentiras que le cuente. Seguramente intentará contarle su versión de cómo murió mi hermana y, por supuesto, le dirá que no tuvo la culpa. Todo para camelársela a usted y que le lleve el niño antes de lo acordado o, incluso, para que no se lo lleve. Recuerde que mi sobrino debe estar en nuestra casa de vacaciones de diez de la mañana a siete de la tarde, ni un minuto más, ni un minuto menos. Su única tarea es estar pendiente de él en todo momento, no quiero descuidos, no podemos permitirnos que le pase nada. No necesitamos a su padre incordiándonos... -me dice mirando de un vistazo su carísimo reloj de oro.

- Sí, señorita Goldman. No tiene de qué preocuparse. El niño es mi prioridad, para eso me han contratado.

- ¡Perfecto! Ahora, bájese, ya hemos llegado a su dirección -Los Goldman me han alquilado un pequeño apartamento para este mes. Siento cómo el señor Smith pulsa un botón que abre el maletero, para que pueda coger mi maleta. Abro la puerta para salir, y antes de que pueda poner un pie en el suelo, Charlotte me exhorta- ¡Señorita Jhones! Recuerde, mañana a las nueve y media se pasará el chófer a recogerla.

- Entendido, señorita. Estaré preparada a esa hora. ¡Hasta mañana! -me despido, sin recibir respuesta alguna. Bajo del coche, y apenas me da tiempo de sacar la maleta y cerrar la puerta del maletero, cuando el vehículo se pone en marcha.

Entro en la que va a ser mi casa, un pequeño apartamento muy limpio y ordenado, diciéndome que si no pagasen tan bien, no hubiese aceptado el trabajo. Estoy cansada por el viaje y sé que una vez que me duche, coma, y descanse un poco, veré las cosas de otra manera.

Cuando se me acababa mi anterior contrato, mi anterior jefe, amigo de los Goldman, me recomendó a esta familia, sabiendo que buscaban a alguien para la tarea que ahora me va a ocupar. Encontré otras ofertas, pero con los

Goldman ganaré mucho más, y en mucho menos tiempo, que en cualquier otro trabajo que haya tenido antes... Era una oferta difícil de rechazar. Además, pensé que no me vendría mal un cambio de aires, y conocer nuevas personas, a pesar de que voy a extrañar a mis padres.

Pensando en las nuevas personas que me van a rodear durante este tiempo, vuelvo a pensar irremediablemente en Ethan. El corazón se me vuelve a acelerar recordando sus ojos y su sonrisa, porque la única que esbozó en este primer encuentro, fue para mí. He sentido que puedo llegar a tener una conexión muy grande con él y, aunque sé que no debo hacerme ilusiones, porque no deja de ser, en cierto modo, también mi jefe, no he podido evitar el flechazo que he sentido, porque, es lo que creo que he sentido. ¡Me encantaría poder conocerle a fondo!

No obstante, de momento, más me vale centrarme, no vaya a ser que por mezclar el placer con el trabajo, acabe perdiendo ambas cosas. ¡Dios, jamás imaginé que iba a sentir tantos nervios!

CAPÍTULO 12

ETHAN

Conduzco con tranquilidad hacia casa de mis padres para recoger a Ryan. Estoy seguro de que se sorprenderán al verme tan temprano allí. Estos años atrás, mi hijo se ha quedado a dormir con ellos, porque el abatimiento que me inundaba no me dejaba energías para responder como padre en lo más mínimo, y mi hijo no se merecía ni se merece tenerme así.

Voy recreándome en todo lo que voy viendo en la calle. Siento una extraña paz en mi interior a pesar del encuentro con Charlotte. Normalmente lo que suele dejarme tras una de sus visitas es rabia y mucho desasosiego. Sin embargo, esta vez no ha sido así, y presiento que todo es gracias a ella... a Avery.

Con Chloe sentí una atracción paulatina, hasta que más adelante la quise como mi mujer y la madre de mi hijo. Pero lo que me ha pasado con Avery ha sido totalmente diferente. Desde el primer instante me ha atrapado su magnetismo, su sonrisa, su calidez a la hora de dirigirse a mí. Es una chica preciosa y, por un momento, he sentido una necesidad irrefrenable de enredar mi mano en su sedoso pelo, y besarla hasta quedarnos sin aliento. He tenido que respirar hondo y centrarme mentalmente, porque esos pensamientos no son propios en mí, o quizás sea que, hasta ahora, no había aparecido nadie que me hiciese tenerlos.

Sin apenas darme cuenta, he llegado a la puerta de la casa de mis padres. Ya casi está anocheciendo, y se puede ver la luz de la cocina encendida. Seguramente mi madre esté preparando la cena. Le va a encantar saber que tendrá que poner un cubierto más. Bajo del coche, y me apresuro

para entrar en casa de mis padres antes de coger un buen resfriado. Llamo al timbre y escucho pasos acercándose a la puerta.

- ¡Ethan, hijo! ¡Qué alegría! -exhorta mi padre con sorpresa en su cara, dándome un abrazo de oso de esos que tanto me gustaban cuando niño.

- ¡Hola, papá! ¿Hay cena para mí?

- ¡¡Pues claro que hay cena para ti, eso siempre!! Anda pasa, que le vas a dar una alegría a tu madre y a Ryan. ¡¡Fiorella, cariño, tenemos visita!! -grita mi padre exultante al cerrar la puerta.

Mi madre aparece por la puerta de la cocina limpiándose las manos con un paño. Cuando me ve, se le iluminan los ojos, muestra una enorme sonrisa, suelta un gracioso grito de sorpresa, y viene corriendo hacia mí como si hiciese siglos que no nos vemos. Sé perfectamente por qué mis padres reaccionan así. Puedo sentir el orgullo en sus miradas, que me reconforta más que nunca.

- ¡Oh, cariño, que alegría! -dice dándome un beso en la mejilla- ¡Vamos! Estoy haciendo un pastel de carne que va a estar para chuparse los dedos, y Ryan me está ayudando.

- Sí, vamos, estoy deseando ver a mi hijo.

Al decir esto, mis padres me miran intentando averiguar qué está pasando. Aunque han intentado disimularlo, se han extrañado al verme venir hoy a recoger a Ryan.

- Sé que os estaréis preguntando qué hago aquí... Pero me gustaría que cenásemos antes tranquilamente, y después os lo cuento. ¿Os parece? No es por nada malo, todo lo contrario -al decirles esto, noto como suspiran soltando un poco la tensión de la expectación.

- ¡Claro que sí, hijo! -contesta mi padre- ¡Venga, ven a ver qué está haciendo tu pequeño chef!

Entramos en la cocina, y me encuentro a mi hijo de espaldas a la puerta

muy concentrado en algo que tiene sobre la encimera. Lleva un gorro de cocinero, que le compró mi madre para estas ocasiones, porque le encanta ayudar a su abuela en la cocina, “*para aprender toooodas sus recetas italianas*”. También cubre con un delantal enorme, que seguramente sea de mi madre, su pequeño cuerpo de seis años. Está muy gracioso, parece un cocinero profesional en miniatura.

- ¿Qué nos ha preparado el chef Ryan para cenar esta noche? -le digo para llamar su atención.

- ¡¡¡¡¡Papáááááá!!!! -dice mi hijo al girarse. Se baja del pequeño taburete en el que estaba y corre a mis brazos- ¿Has venido a probar lo que hemos hecho para cenar?

- ¡¡¡Por supuesto!!! Por nada del mundo me perdería un manjar como el que estoy viendo ahí encima -le digo señalando el lugar en el que se encuentran los *raviolis* que están preparando, al tiempo que me relamo los labios. Él se ríe y agranda sus ojitos llenos de orgullo por lo que le he dicho. Amo a mi hijo por encima de todo. No sé qué narices he estado haciendo el día del aniversario de la muerte de su madre todos estos años... Me reafirmo en mi decisión de esta mañana. Definitivamente, se acabó el hundirme en la pena, la impotencia, la culpa y las lamentaciones. Se acabó.

- ¡Te va a encantar papá! La abuela y yo hemos comprado los mejores ingredientes del supermercado para hacer este plato. Pero... ¿sabes cuál es el ingrediente secreto? -me susurra mi hijo, sabiendo de antemano lo que me va a decir, porque es algo que mi madre siempre nos decía de pequeños.

- Déjame adivinar... -le digo frunciendo los labios y achinando los ojos cómo si me estuviese concentrando pensando- ¡Ya sé! -le digo abriendo mucho los ojos- ¿mantequilla... -Ryan niega enérgicamente con la cabeza, aguantando una sonrisa a punto de estallar- sal... carne...? -comienza a reír sin parar negándome con la cabeza- ¡pimienta! -le cojo entre mis brazos y le hago cosquillas en la barriga. Mi hijo vuelve a reír con más intensidad con cara de “*no lo vas a adivinar en la vida*”- ¡Me rindo, Ryan! Dímelo, por favor... -le suplico teatralmente.

- El ingrediente secreto es... ¡¡EL AMOOORRR!! -grita abriendo mucho sus bracitos.

- ¡Oh, Dios mío! ¡No lo hubiese adivinado nunca! ¡Entonces debe ser unos

raviolis de carne mágicos, que seguro que estarán buenííííííísimos! -Ryan afirma orgulloso con la cabeza.

- Me lo ha enseñado la abuela, y el abuelo dice que las comidas, con ese ingrediente, siempre saben muchíííííííísimo mejor.

- ¿Y cómo se echa ese ingrediente? -le pregunto muy intrigado, a pesar de conocer la respuesta.

- Pues, verás... ¡Atento papá! -Sigo en cuclillas para estar a su altura, y Ryan me coge la cara con sus dos manitas para que le preste toda mi atención. A continuación, se saca una cuchara de madera que ha metido en el bolsillo de su delantal, y va enumerando cosas señalándose los dedos con la cuchara- Tienes que pensar en la persona que se va a comer esa comida que estás haciendo... Tienes que pensar en qué le gusta... cómo le gusta... y tener mucho cuidado de seguir esos pensamientos cuando sigues la receta... Y... ¡¡lo más importante!!... -enfatisa alzando la cuchara en el aire- es no dejar de pensar en esa persona en ningún momento, y entonces, cuando prueban el plato que has hecho, ¡¡ESTÁ DE RECHUPETE!! -Ryan repite una frase típica que dice mi padre cuando le gusta algo.

Mis padres nos miran sonriendo, con orgullo en sus miradas. Orgullo por ver a Ryan tan feliz, y por la determinación que, por fin, han percibido en mí. Ya era hora de que hiciese algo por cambiar mi actitud, por Ryan, por mí, y por ellos, que han estado ahí incansablemente, día tras día, para no dejarme caer.

- ¡Bueno, vamos a poner la mesa, que esto va a estar listo ya mismo! -dice mi madre señalando todo lo dispuesto en la encimera de la cocina.

Terminamos de cocinar entre todos, y, cuando está todo dispuesto sobre la mesa, damos buena cuenta de los humeantes manjares que ha preparado mi madre con la ayuda de un pequeño chef que ha puesto todo su amor y empeño en la labor.

Comemos charlando de diversos temas. Mi madre nos cuenta que mi hermano Jack quiere venir a pasar unos días con su mujer y los niños. Ryan salta de alegría al saber que podrá jugar con sus primos que, a pesar de ser

mayores que él, le respetan y quieren muchísimo, y se lo pasan genial juntos. Por su parte, Eve y Will también han pensado en cogerse unos días de vacaciones. Eve logró que la cadena de hoteles en la que trabajaba, le diese un puesto en *Vancouver*, y ahora, ella y Will viven juntos desde hace años.

Mi cuñado sigue dando clases de esquí, y no para de insistirme en que algún día debo volver a esquiar, para que pasemos un día juntos como en los viejos tiempos. Sin embargo, hasta ahora, yo aún no me he sentido preparado para subir a *Grouse Mountain*. Al hablar de esto, mi padre, viendo que estoy algo mejor, me recuerda cómo nos subía a los tres hermanos a esquiar cuando éramos pequeños. Hasta ahora, me producía dolor incluso este recuerdo, porque no quería saber nada que me evocase la montaña donde perdí a mi mujer. Ya, al menos, puedo hablar de ello.

Al terminar, mi hijo se va a jugar con el tren, los animales, y los bloques de madera que mi padre le tiene en una caja en el salón. Mientras, mis padres y yo recogemos los restos de la comida. Mi padre prepara café para los tres, y, cuando lo tiene listo, nos sentamos en la mesa de la cocina para poder charlar sin que nos oiga Ryan, que está inventando mil historias con los juguetes.

- Hijo, es evidente que ha habido un cambio en ti... Nos alegra mucho que por fin estés empezando a salir del pozo... ¿Qué ha pasado? -pregunta mi padre intrigado.

- Sí, cariño, nos tienes en ascuas... -continúa mi madre.

- Pasa... que ya he tocado fondo, y por fin he podido impulsarme hacia arriba... No sabría decirte cómo... De la misma manera en que me ponía tan mal este día sin saber por qué, hoy... he podido decidir que quería remontar, y por fin he empezado a hacerlo... -Se me saltan las lágrimas en una mezcla de pena por todo lo que he estado dejando perder, y orgullo porque al fin he reaccionado. Mi padre y mi madre, al verme emocionarme, se abalanzan sobre mí y me abrazan al mismo tiempo. Ambos también rompen a llorar. Me doy cuenta entonces de todo lo que deben haber estado soportando... Han sido, son y siempre serán los pilares de mi vida... Como yo debía haberlo estado siendo sin fisuras para Ryan... Pero la pérdida del otro pilar me dejó muy tocado... Les miro a los ojos con determinación, y les digo- No estoy dispuesto a dejarme pisotear por la familia de Chloe nunca más...

- Estamos muy orgullosos de ti -me dice mi madre, y mi padre asiente dándole la razón, mientras vuelven a recuperar sus asientos. Continúo mi relato, y ellos me escuchan atentos y con menos tensión en sus rostros de la que he apreciado estos años. De hecho, ambos tienen una hermosa sonrisa en sus labios.

- Tengo un hijo que me necesita, y tengo que salir de esta espiral de culpabilidad de una vez por todas. Sé que me lo habéis dicho infinidad de veces... pero tenía que ser yo el que reaccionase. Sabéis que, cuando se trata de andar, por más que unos padres quieran que ande un hijo, éste no da sus primeros pasos hasta que no se siente preparado, hasta que tiene la fuerza y la iniciativa suficiente -Ellos asienten con la cabeza-. Además, tampoco vosotros os merecéis ver a vuestro hijo destruido por algo que pasó hace años, y que, como habéis intentado hacerme ver todo este tiempo, yo no tuve la culpa de lo que le pasó a mi mujer...

- ¡Oh, Ethan! -Suspira mi madre aliviada con lágrimas en los ojos.

- No llores más, mamá -digo dándole besos en las mejillas a mi madre-. Sólo puedo estaros agradecidos por la paciencia que habéis tenido...

- La que debe tener cualquier buen padre, Ethan -me corta tajante y seguro mi padre-. Ya verás como ahora que estás mejor, lo verás día a día con tu hijo... Pero que esto no sea motivo para seguir machacándote. Te conocemos bien, hijo. No hay dos personas iguales, ni dos vidas iguales. Cada persona necesita sus tiempos para afrontar un mismo evento, pero lo importante, al final, es afrontarlos, ir siempre hacia adelante, hacia la vida, y yo sabía que tú lo estabas haciendo... No es fácil perder a la madre de tu hijo, y menos aún cuando se es joven, y el niño un bebé... Es algo en lo que ni nosotros podríamos decirte qué se siente. Ha sido un durísimo palo para ti, y lo mínimo que podíamos hacer era ofrecerte nuestra ayuda y apoyo incondicionales...

- Gracias -Siento cómo mi corazón se expande en la misma magnitud que estoy sintiendo el de mi padre. Él me agarra por el cuello para acercarme a él y volver a darme un abrazo de oso, “el *abrazo de mis machotes*”, como siempre ha dicho entre risas mi madre. Cuando la miro, ella sonríe con plenitud, y nos dice más animada:-

- ¡Venga, vamos a tomarnos el café, que ya estará helado! -Los tres bebemos casi de un trago, pero antes de terminar el suyo, mi padre hace un pausa y, observándome pensativo, me pregunta:-

- Esta mañana ha pasado algo más, ¿verdad? -me pregunta al fin. Me conoce

demasiado bien.

- Sí, papá. Hoy ha estado Charlotte en mi casa para recoger a Ryan... Se me revuelve el estómago sólo de pensar que mi hijo va a pasar tiempo con ellos, aunque sólo sea durante un mes al año...

- Tranquilízate, Ethan, hijo. Ya lo hemos hablado otras veces... Piénsalo fríamente, al menos sólo los veis un mes al año, y el resto os dejan tranquilos...

- Sé que son sus abuelos y su tía... pero no puedo olvidar todo lo que nos han hecho pasar... No quieren a Ryan, papá, lo noto, lo veo... Hay veces en las que el niño llega feliz porque sus abuelos le han comprado juguetes nuevos, pero nada más... En esto lo basan todo, en lo material... -Mi padre asiente con la cabeza, porque no es algo que haya que desarrollar mucho a un hombre para quien la prioridad en su vida ha sido el amor y la libertad- De verdad que si Ryan me dijese que le apetece quedarse incluso a dormir, yo no tendría ningún problema si sé que eso le hace feliz a mi hijo... Pero es que no es así... Él no es feliz con ellos -les aseguro.

- Lo sabemos, Ethan, no tienes que justificarte con nosotros... -me tranquiliza mi padre.

- No es normal que se lo lleven para estar con él, y, sin embargo, lo único que me cuenta el niño es que se lo pasa muy bien con Peter, el jardinero, que le enseña muchas cosas sobre las plantas; con Larissa, la cocinera, que prepara las mejores tartas de frambuesa...; con el señor Smith, el chófer...; con Patty, la limpiadora... Los Goldman mantienen una astuta incoherencia, en la que por momentos parece que lo traten como a su nieto, y en otras ocasiones, como a un pobrecito que han recogido de la calle y al que hay que enseñarle un oficio, o tratan de hacer ver que es un niño desvalido sin nadie en este mundo, y que cualquiera puede quedarse con él... Todo esto me ha estado produciendo estos años una rabia e impotencia difíciles de digerir... Siento que no se lo llevan para que esté con ellos, sino para fastidiarme a mí a través de lo que más quiero... No quiero que esté con ellos, pero no sé qué hacer...

- Aunque te entiendo perfectamente, y estoy totalmente de acuerdo contigo, también pienso que tal vez sea mejor así, Ethan... -Trata de calmarme mi padre- Creo que es mejor dejar las cosas como están, porque recuerda lo que te dijo Jhon Goldman el día del entierro de su hija. Imagínate que se metieran en temas legales y te obligaran a que el niño pasara todas las vacaciones del

año con ellos, que consiguieran un régimen de visitas continuado, o que incluso te obligasen por un juez a que se lo llevaras a *Nueva York*... No sé qué cosas pueden o no conseguir, pero sí sé que tienen más poder del que ni tú ni yo podemos ni imaginar...

- Si me llego a enterar de que le están haciendo daño a mi hijo... No sé de lo que sería capaz... -digo conteniendo toda la rabia que me había estado tragando hasta ahora estos seis años.

- No serías capaz de nada Ethan Clark -me corta enérgica mi madre-, porque los únicos que perderíais, en cualquiera de los casos, seríais tú y tu hijo... -Mi madre ha entendido perfectamente a lo que me refiero, y comprendiendo su argumento, decido respirar y calmarme.

- Lo que me preocupa es que ya habéis visto lo que yo he tardado en reaccionar ante una situación que me oprimía... y temo que mi hijo sea igual que yo... Además, en otras ocasiones, ha llegado triste, abatido, y, por más que le he insistido en que me contase si le pasaba algo, él no me ha dicho nada. Se ha limitado a decir que estaba cansado de jugar tanto, de correr por el jardín... Siempre me ha dicho la misma frase cuando venía así: "*Te quiero muchísimo papá, y no quiero que te enfades conmigo nunca. Seré el niño más bueno del mundo*". Quiero pensar que son cosas de niños, y que mi hijo teme perderme a mí como perdió a su madre... No sé, de verdad que no sé qué hacer para que no tenga que volver con ellos, ni este año, ni ninguno más... No soporto la carita de mi hijo cuando le digo que tiene que pasar tiempo con la familia de su madre. Sigue sin entender por qué tiene que irse con ellos... ¡Por Dios, si no los conoce! -termino suspirando ruidosamente y agarrando fuertemente mi taza.

- Te entendemos Ethan... -me dice mi padre suspirando fuertemente también-. Tú eres su padre, lo has criado prácticamente solo, pasas todo el día con él, y lo conoces mejor que nadie... Sé cuáles son tus miedos... -mi padre vuelve a respirar hondo-. Lo único que podemos decirte es que tienes nuestro apoyo, como siempre... Pero que pienses cuando vayas a dar un paso, si es mayor el beneficio que el perjuicio...

- Lo sé -le confirmo.

- Tu madre y yo siempre hemos hablado que lo que le pasó a Chloe... -continúa hablando mi padre- Y estamos seguros de que no fue la explosión por algo de un día, sino el cúmulo de muchas cosas a lo largo de su vida... -Yo le asiento

con la cabeza- Y aunque no sabemos cómo era esa vida antes de estar contigo, porque ni siquiera ella quería hablar de ello, si nos ceñimos a lo que hemos vivido, los Goldman, como tú pudiste comprobar en primera persona, no se portaron bien con su hija... Pero, hasta ahora, que sepamos a ciencia cierta, el niño no parece estar mal cuando está con ellos... -mi padre vuelve a suspirar- más allá de que no comparten todo el tiempo que debieran con él. Además, a pesar de estar con ellos durante el día, desayuna, cena, y duerme contigo en casa. Relájate y deja pasar este mes. A mí tampoco me hace gracia que esté con ellos sabiendo cómo son, pero no podemos hacer nada, si nos pusiésemos a las malas, sería incluso más perjudicial para Ryan, y lo sabes.

- Tu padre tiene razón, Ethan. Aquí el que más sufriría sería el niño... y con él, tú, y nosotros... No podemos dejar que los miedos nos impidan vivir...

- Lo sé... Tenéis razón... y, al menos, este año, hay una cosa que me tranquiliza... saber que Avery será la encargada de cuidarle.

- ¿Avery? -preguntan curiosos los dos a la vez.

- Avery es la chica que han contratado para que esté al cuidado de Ryan. Esta mañana Charlotte ha venido con ella a mi casa y me la ha presentado. Se ve una chica muy responsable, y, por lo que ha dicho mi cuñada, muy preparada, y con muy buenas referencias... A mí personalmente me ha transmitido mucha confianza, la que no he sentido con ellos hasta ahora...

- ¿Ves? Algo positivo, cariño -me anima mi madre-. Céntrate en eso, apóyate en ella si ves que es alguien de confianza. Sigue tu instinto...

- ¿Quién es Avery, papá? -interrumpe Ryan entrando en la cocina y acercándose a nosotros. Aunque le oíamos jugar y parecía que estaba en su mundo, no sé cuánto habrá escuchado.

- Avery es la chica que vendrá mañana a recogerte para llevarte con los abuelos, cariño -le digo a mi hijo sentándolo en mis piernas-. Ella estará contigo cuando tu tía o tus abuelos no puedan hacerlo. Es muy simpática, te va a gustar.

- ¿Entonces estará conmigo todo el día?... -Mi hijo sabe perfectamente lo que hay. Le asiento con la cabeza- ¿Y haré excursiones con ella fuera de “la mansión”? -Es el nombre que Ryan usa para referirse a la casa de sus abuelos maternos. Se lo debe haber escuchado a alguno de los empleados, porque no es una denominación que usemos nosotros.

- No lo sé, cariño. Puedes preguntárselo tú cuando estés con ella...
- ¡De acuerdo! -dicho esto, Ryan coge un bombón de encima de la mesa y se va a ver unos dibujos animados a la tele. Me alucina el poder de adaptación que puede llegar a tener mi hijo. Verle así me tranquiliza un poco de cara al día que le espera mañana.
- Bueno, ¡es hora de que nos vayamos! -le digo a mis padres levantándome de la mesa- Mañana Avery vendrá a buscar a Ryan a las nueve y media, y ya es tarde.
- Está bien, hijo. Espero que todo vaya bien -dice mi madre levantándose para darme un último abrazo de despedida.
- Ya nos dices qué cuenta mañana el niño... -dice mi padre.
- Sí, no os preocupéis. Ya hablamos. ¡Ryan, nos vamos! -llamo a mi hijo.

Ryan y yo nos despedimos de mis padres, nos montamos en el coche, y ponemos rumbo a casa. Me ha venido muy bien compartir con ellos mi despertar, y aunque sé que aún queda hielo por derretir en mi pecho, al menos, como dice mi padre, ya estoy encaminado hacia la vida.

CAPÍTULO 13

Me sobresalto en cuanto suena el despertador. Me extraña haberme quedado dormido, porque suelo abrir los ojos antes de que toque la alarma, ya que mi cuerpo está hecho a la hora habitual a la que me levanto. Sin embargo, me doy cuenta de que todo lo que ocurrió ayer ha dado lugar a unas circunstancias nuevas que parecen haber tenido la cualidad de relajar mi mente y mi cuerpo, hasta tal punto, que he dormido con una profundidad que hacía años que no sentía.

De todas maneras, tampoco tengo prisas por llegar a la tienda, a no ser que sea para una urgencia, porque, al final, contraté a un chico, Matthew, el sobrino de Will que él me recomendó para el puesto. Ha sido un buen fichaje. Es un apasionado del deporte como su tío y como yo; conoce de sobra la mayoría de los materiales deportivos que alquilo y vendo, especialmente de esquí; es responsable, y despierto para las ventas. Además, estos días en los que Ryan se va con sus abuelos maternos, me gusta apurar hasta el último segundo con mi hijo, y dejo que sea Matthew quien abra la tienda.

Me levanto lleno de energía, con la mente puesta en Avery y en cómo será su relación con Ryan. Supongo que, como me dijo Charlotte, vendrá con el señor Smith. Me gustaría conocer a Avery mejor... No quiero que se lleve una mala impresión, así que trataré de tener a mi hijo listo para cuando ella llegue, para no hacerla esperar.

Voy directo a la habitación de mi hijo pensando en él. Ryan ha madurado muy rápido, hasta el punto de que hay veces que me parece mayor de lo que realmente es. Yo muchas veces le digo a mis padres que es como un viejecito metido en el cuerpo de un niño. Sé que ha influido el hecho de que hayamos tenido que salir adelante los dos solos la mayor parte del tiempo. Sin embargo, por otro lado, también tiene un lado muy inocente y dulce. Es un niño sin ninguna maldad. Aunque mi hermana Eve siempre me ha dicho que se parece mucho a mí, yo no dejo de ver en él muchas cosas de su madre, porque

Chloe también tenía ese lado de inocencia y dulzura que acabó enganchándome.

A su corta edad, Ryan ha tenido que ser fuerte en muchas ocasiones, especialmente en todas aquellas en las que necesitábamos a su madre y teníamos que resignarnos porque, simplemente, no la teníamos. Ha sabido sobreponerse a situaciones duras de todo tipo, como cuando en el colegio les pedían que hiciesen un regalo de manualidades para el día de la madre, y él decía que aunque su mamá estaba en el cielo, se lo haría igualmente, para que lo viese desde allí. A mí me partía el corazón escucharle decir eso. Ryan me ha dado una lección de fortaleza que debería haberle dado yo, y ahora debo devolvérsela con creces.

Cuando entro en su habitación, le veo ya despierto, mirando fijamente el techo. Debe estar dándole vueltas al día que va a pasar. Conozco a mi hijo, y aunque tiene el mismo carácter de mi padre en lo referente a aceptar las cosas tal y como vienen, lo que me confirma siempre con su típica frase “*es lo que hay, papá*”, debe sentirse nervioso por estar con una persona a la que no ha visto nunca. No suele tener problemas de adaptación a los cambios, porque, de hecho, está muy acostumbrado a pasar tiempo con mis padres o mis hermanos, así que espero que hoy también le vaya bien... Al verme entrar, me sonrío, y yo le respondo con el mismo gesto.

- ¡Buenos días, campeón! Pensé que estarías durmiendo aún -le digo dándole un beso en la frente y sentándome junto a él-. ¿Estás preparado?

- He escuchado el sonido de tu despertador, y pensé que era el timbre de la puerta -me dice con una cara que no sé descifrar muy bien, entre asustado e ilusionado.

- ¿Estás nervioso por tener que irte con tus abuelos? -le pregunto.

- Estoy nervioso por conocer a la chica que cuidará de mí cuando esté en casa de los abuelos... -me corrige él.

- Estarás bien, corazón -le digo abrazándole con fuerza y dándole un beso en la cabeza.

- ¡Papáááá! ¡Que me aplaaaastas! -me dice Ryan entre risas.

- ¿No te gusta el abrazo de oso? ¡A mi me encanta cuando me lo da el abuelo Liam!

- ¡Nooooo! -me dice revolviéndose entre carcajadas mientras le hago cosquillas por los costados- ¡Papááá, vamos a llegar tarde!

- ¡Ajá, entonces tienes ganas de ir!, ¿eh?

- ¿Se llamaba Avery, verdad? -me pregunta incorporándose y mirándome fijamente. Yo asiento- Tengo miedo de no gustarle a Avery, que se aburra conmigo, y no quiera jugar... como las otras niñeras que traían los abuelos...

- No digas eso, cariño, te puedo asegurar que vas a gustarle muchísimo a esa chica. Avery es muy simpática, y le encanta trabajar con niños. Además, tu eres un niño estupendo, el mejor que ella habrá conocido jamás, y se lo va a pasar muy bien contigo... ya verás.

- Eso espero papá -dice dubitativo. No me gusta la expresión y los miedos de mi hijo, pero es normal. Después de un año, tiene que volver a estar con esa gente, y encima con otra persona a la que no conoce de nada. Se me hace un nudo en la garganta, que espero que se me pase cuando lo vea venir bien... No soporto que vengan a por él, pero Ryan se ponía aún peor cuando, siendo más pequeño, era yo el que lo llevaba. Se me agarraba a la pierna y no paraba de llorar. No pocas veces estuve a punto de llevármelo de nuevo, pero entonces me acordaba de lo que me decía mi padre, que mejor un mes, a que ellos estableciesen legalmente periodos aún más largos de visitas donde incluso se lo llevasen a *Nueva York* con ellos...

- Claro, cariño. Además, también vendrá el señor Smith, y a él ya le conoces...

-mi hijo asiente resignado- ¡Venga, ahora a vestirse, que estarán a punto de llegar, y si no estamos listos, Avery va a pensar que somos unos dormilones! - le digo quitándole el pijama rápidamente.

- ¡¡Es que lo somos, papá!! -exclama Ryan zafándose de mis brazos y acurrucándose riendo en la almohada.

- ¡¡Pues también es verdad!! -le contesto, y me meto de un salto en su cama arrastrando las mantas hasta taparnos las cabezas por completo. Mi hijo empieza a reír a carcajadas. Sé que no voy a poder dejar de pensar en él en todo el día, hasta que lo vea volver a casa.

Después de las risas, nos levantamos, nos vestimos, y nos vamos a

desayunar. Le preparo a Ryan un bol con cereales, su desayuno preferido, y yo me hago un café y una tostada. Aunque tengo el estómago cerrado, me obligo a comer para dar ejemplo a mi hijo. Siempre le digo que la comida más importante del día es el desayuno, para así poder empezar el día con energía.

Cuando estamos terminando de desayunar, escucho un coche llegar, y al mirar por la ventana de la cocina, veo que es uno de los *Rolls Royce* de la familia Goldman, con su chófer al volante. Una de las puertas traseras se abre, y aparece Avery. Está preciosa. Lleva unos vaqueros oscuros con unas botas altas de color marrón chocolate y un abrigo del mismo color. Su pelo cae en hondas sobre sus hombros, moviéndose acompasadamente con sus pasos decididos. Me quedo atónito viendo la viveza de sus ojos sobre sus mejillas sonrosadas, seguramente por la calefacción del coche. Recordaba que me gustaron sus ojos la primera vez que me fijé en ellos, pero no imaginaba cuánto hasta que los he vuelto a ver. Es la segunda vez que la veo, y ha vuelto a pasarme lo mismo, que mi corazón empieza a golpearme el pecho como si se quisiese salir.

- ¡Eh, Ryan! ¿Quieres ver quién es Avery antes de que entre en casa? -le digo a mi hijo para que le de tiempo a asimilar el aspecto de la persona que va a estar con él.

- ¡Sííí! -Mi hijo suelta la cuchara en el bol, y se levanta arrastrando ruidosamente la silla para correr a la ventana y situarse a mi lado. Observa muy atento a través del cristal a Avery, que ya está a pocos metros de nuestra puerta- ¡Es muy guapa papá, y parece simpática! -exclama más animado.

- Sí que lo es... -le digo a mi hijo embelesado por la imagen de Avery.

- ¡Venga, papá, vamos a abrir! -dice mi hijo justo en el momento en que suena el timbre.

Abro la puerta con más ímpetu del que esperaba, y tengo que sujetarla para que no se me escape. Veo ante mí sus preciosos ojos alegres, bonitos, dulces, y expresivos... Avery dibuja en su cara una tímida sonrisa y me saluda.

- Buenos días, Ethan... Espero no haber llegado demasiado pronto.

- Buenos días, Avery. Has llegado muy puntual -le digo mirando mi reloj y

comprobando que son las nueve y media justas-. Pasa, no te quedes ahí, que debe hacer bastante frío.

- Gracias, la verdad es que sí que hace frío -dice frotándose las manos, que trae descubiertas, mientras le doy paso, cerrando después la puerta. Cuando me giro, veo a mi hijo mirando a Avery embobado. Ha producido en él un efecto parecido al que produjo en mí- ¡Hola! ¡Tú debes de ser Ryan!, ¿verdad? Yo me llamo Avery -le dice tendiéndole su mano para que se la estreche.

- ¡Hola! Sí, soy Ryan -le contesta mi hijo más seguro y animado de lo que esperaba, por tratarse de una desconocida para él. Él le estrecha su mano como todo un hombrecito.

- ¡Encantada!... ¿Has pensado qué te apetece hacer hoy? -le pregunta Avery. No me extraña mucho su pregunta, porque aunque viene a recogerlo para que esté con sus abuelos y su tía, sé que no será así.

- Pueesss... ¿Te gusta jugar a la consola? -le pregunta mi hijo sin preocuparse ni siquiera si verá a su familia materna.

- Bueno... tengo que decirte que soy horriblemente torpe jugando a la consola, pero... puedo intentarlo. Tal vez puedas ayudarme, aunque te advierto que tendrás que tener paciencia conmigo... -le dice Avery a Ryan sonriendo y poniendo carita de indefensa. Con cada gesto que hace alborota más cosas dentro de mí. Estoy empezando a sentir un calor en mi pecho, y en todo mi cuerpo, que ya había olvidado. En ese momento pienso que, si pudiese, también me iría con ella... Respiro hondo para centrarme. Al verme respirar tan fuerte, Avery desvía por un segundo la atención hacia mí, y me dirige una preciosa sonrisa que empeora mi estado.

- ¡Claro, no te preocupes, es súper fácil! ¡Lo sabe manejar hasta un niño de seis años! -Ryan contesta a Avery, y logra traerme a la realidad, porque los tres reímos al unísono-. En nada serás tan buena como nosotros... -le anima mi hijo- ¡Papá, voy a por mi mochila, que Avery y yo nos tenemos que ir! - exclama Ryan feliz por tener hoy una compañera de juegos exclusiva para él. Yo estoy muy contento por verle tan bien, y por sentir lo rápido que han congeniado.

Ryan corre a su dormitorio, y, cuando desaparece de nuestro campo de visión, me pongo nervioso, porque no sé cómo entablar conversación con Avery. Nunca he sido tan tímido y parco en palabras, sin embargo esto me está

pasando sólo con ella. Por suerte, no hace falta que diga nada, porque ya es ella quien rompe el hielo.

- Ryan se ve un niño maravilloso, nos vamos a llevar bien, lo sé.

- Sí que lo es... Hoy estaba un poco nervioso... porque no te conoce, y tampoco sabía si te iba a gustar...

- Lo imagino... -me dice Avery poniendo cara de comprensión- Por eso, hasta donde me lo permitan, intentaré hacer con tu hijo cosas que le gusten, para ir conociéndonos... Aunque también tengo instrucciones de continuar su formación... por aquello de que lo sacan un par de semanas antes del colegio... Pero ya intentaré yo que sea de forma lúdica... No te preocupes - Avery me transmite mucha tranquilidad con sus palabras y su modo calmado y seguro de emitir las.

- Sólo me gustaría que me mantuvieses informado de lo que hace... y que estés pendiente porque se lo pase bien y no le resulte traumática la estancia... porque cada vez es más mayor... y más consciente...

- Lo entiendo perfectamente, y ciertamente vuestro caso es una situación muy atípica... Pero no tienes de qué preocuparte, seré la sombra de Ryan mientras no esté contigo, y no sólo porque así me lo hayan pedido tus suegros y sea para lo que me han contratado, sino porque siento que así debo hacerlo por el bienestar de tu hijo... Y ya te informaré de cualquier situación relevante, Ethan -trata de tranquilizarme Avery.

- ¿Hoy no va a estar con sus abuelos y su tía? -le pregunto directamente.

- Eehh... No sé, creo que no. Al parecer tienen un evento benéfico, y estarán fuera todo el día. Pero estarán para saludarle antes de irse... De verdad, tranquilo, sé que no nos conocemos, pero confía en mí... Jamás permitiría que le pasara nada malo al niño -me dice nerviosa por mi reacción, pero, por extraño que parezca, confío más en ella que en los Goldman.

- Está bien, pero, por favor, ante cualquier cosa fuera de lo común, me llamas -le digo buscando por el salón un papel y un bolígrafo. Anoto rápidamente mi teléfono y se lo ofrezco- Toma, este es mi número del móvil... y perdona si te parezco un padre demasiado obsesivo, pero es que no estoy acostumbrado a que mi hijo se separe de mí y, aunque me transmites muy buenas vibraciones, apenas nos conocimos ayer, y yo... mi hijo es lo que más quiero de este

mundo...

- Ethan -me interrumpe Avery apoyando su mano en mi brazo- Te entiendo y, si te quedas más tranquilo, te llamaré dentro de un rato para contarte cómo van las cosas, ¿te parece?

- ¡Gracias! -exclamo a la vez que suelto el aire que he estado reteniendo mientras hablaba. Ella me sonrío comprensivamente... y su sonrisa vuelve a calidecer mi ánimo.

- ¡Ya estoy listo! -dice mi hijo apareciendo frente a nosotros- ¿Nos vamos Avery?

- ¡Estupendo, Ryan! ¿Te ayudo con la mochila? -le pregunta solícita Avery a mi hijo.

- No hace falta, yo puedo... ya tengo seis años -le informa orgulloso. Después se pone de puntillas frente a mí para darme un abrazo y un beso de despedida. Yo me pongo a su altura- ¡Hasta luego, papá! ¡Te quiero!

- Y yo a ti. Hasta luego, hijo. Pásatelo bien, ¿de acuerdo? -él asiente con un movimiento de cabeza dirigiéndose a la salida. La idea de jugar a la consola con Avery parece haberle entusiasmado.

- Después te llamo, Ethan -se despide Avery saliendo casi a la carrera detrás de Ryan. Yo asiento con la cabeza y levanto la mano para decirles adiós.

Miro desde el porche de casa cómo se suben al coche Ryan y Avery. Van los dos charlando animadamente por el camino. Parece que se entienden bien. No me ha gustado nada que el primer día de vacaciones con sus abuelos y su tía ninguno de ellos vaya a estar con mi hijo, con lo que confirman aquello que dije a mis padres de que sólo lo hacen por fastidiarnos... ¿Por qué tanto insistir en pasar un mes al año con él, si en realidad no lo hacen?

Estos años, si puedo salvar levemente a alguno de ellos tres, es a Celine, su abuela, que es la única que parece haber prestado un poco más de atención al niño, al menos por lo que me ha contado Ryan... Sin embargo, más allá del mes de rigor, ha permanecido tan desconectada de él como los demás... A lo que hay que sumar que tampoco es que haya dejado demasiados compromisos para estar con su nieto... Sin embargo, también es cierto que es la única que, hasta ahora, no se ha acercado a mí para amenazarme de nada.

Afortunadamente, me consuela saber que la intención que parecían tener de quitarme a mi hijo a raíz de la muerte de Chloe, ha quedado sólo en las continuas imposturas de Charlotte. Hasta ahora, se han conformado con que Ryan pase con ellos sus usuales vacaciones invernales en *Vancouver*... Aunque, más que pasar las vacaciones con él, parece que les baste con notar su presencia por casa como si de un jarrón más de la decoración se tratase...

Intento suprimir mi último pensamiento, para que la rabia no vuelva a bloquearme... Lo que tengo claro es que ya no estoy dispuesto a consentir más amenazas ni advertencias por parte de los Goldman, y especialmente por parte de Charlotte, la niña consentida de su padre.

La persona fuerte, independiente, y decidida que yo era hace un tiempo, está resurgiendo de nuevo, y esto me está ayudando en muchos sentidos, incluyendo el de ser capaz de abrir de nuevo mi corazón... y, para qué negarlo, volver a estar abierto al amor de una mujer... Viene a mi cabeza la imagen de Avery. Presiento que esta chica no sólo va a dejar huella en mi hijo... sino que también va a hacer estragos en mí.

CAPÍTULO 14

AVERY

Salgo detrás de Ryan, que va muy contento delante de mí. Antes de conocer a Ethan, imaginaba que tal vez fuese un niño casi tan repelente, prepotente y maleducado como su tía Charlotte. Pero en cuanto conocí a su padre, supe que no sería así. Hoy he podido confirmarlo.

Ryan tiene una mirada muy alegre a pesar de sus circunstancias. Es encantador, y se le ve muy maduro para su edad, lo que es frecuente en niños que han tenido que vivir circunstancias como la suya. No es fácil crecer sin la figura materna, y aunque se nota a leguas que su padre se desvive por él, seguro que ha habido muchas ocasiones en las que habrá echado de menos a su madre. Por lo poco que he visto, Ryan es un amor, nada que ver con su tía... y sí mucho con lo que me transmite su padre...

Ethan... Aún puedo sentir el calor que desprendía su cuerpo cuando he apoyado mi mano en su brazo... La primera vez que nos miramos a los ojos pareció que el mundo se detuviese por unos instantes a nuestro alrededor, como si nos hubiésemos conocido a fondo de un solo vistazo... Para mí, eso fue un flechazo... Siempre he sido muy racional, y pensaba que el día que conociese a alguien “especial” sería poco a poco, como le pasó a mis padres; pero parece ser que, sin saberlo, me parezco más a mi abuela Ruth de lo que imaginaba.

Cuando Ethan ha abierto la puerta, casi me he quedado sin aliento. Haberle visto abrir con tanto ímpetu y energía, más de la que tenía el día que le conocí, me ha hecho pensar que, tal vez, él también tuviese las mismas ganas que yo de que nos viésemos.

Estaba guapísimo, fijando sus ojos verde aceituna en mí tan intensamente, con su mirada penetrante, entre ruda y dulce. Hoy he podido observarle mejor, porque, entre otras cosas, sólo iba con una camiseta, y no con el anorak, y, puedo asegurar, que tiene un físico de infarto. Por momentos me han dado ganas de achucharle... o bien que él me envuelva entre sus fornidos brazos. Al tenerle delante, con una preciosa sonrisa en su hermosa boca, mi cuerpo ha subido su temperatura de una manera inusitada. He tenido que echar mano de todo mi autocontrol para no comportarme como una quinceañera con las hormonas revueltas...

Antes de irme con Ryan de su casa, he quedado en que le llamaría para que se quedase más tranquilo. Es normal su preocupación, está dejando a su hijo en manos de una extraña y de personas que, a pesar de ser familia, apenas conoce. Así que, en cuanto tenga un momento, hablaré con él para tranquilizarle.

- ¿Te gusta esquiar, Avery? -me pregunta Ryan de camino al coche.

- Pues no lo sé, Ryan... Jamás he esquiado. Aunque, déjame decirte, que me encantaría aprender. Debe de ser una sensación súper guay sentir cómo te deslizas por esa capa de nieve... -le digo imaginándome sobre unos esquís.

- Yo a veces voy con mis abuelos, Liam y Fiorella, a *Grouse Mountain*. Ellos me han enseñado a esquiar como lo hicieron con mi papá. A veces también voy con mis tíos y mis primos, los hijos de mi tío Jack. ¡Algún día seré monitor de esquí como lo fue mi padre!... Aunque él ya no quiere esquiar en la montaña... -me dice apenado. Supongo que debe ser porque le recordará a cómo murió su mujer... Intento animar a Ryan para que borre ese recuerdo triste-:

- ¡¡Guauuu!! ¡Debes pasártelo genial! Ojalá pudiese ir a *Grouse Mountain*... -le digo soñadora e ilusionada.

- ¡¡Claaaaro!! Podíamos ir alguna vez, y tú podrías ser mi primera alumna -me dice Ryan muy seguro de sí mismo y con cara de orgullo-. Yo te daré clases a ti, ¿de acuerdo?

- ¡Estupendo! Estoy segura de que debes ser un monitor muy bueno... Pero empezaremos en un sitio llanito, ¿verdad?

- ¡Por supuesto! Es así como se empieza, porque lo primero es aprender a

colocarte la equipación, y a usarla correctamente.

- ¡Veo que estás hecho todo un experto!

- ¡Sip! -contesta escueto Ryan con cara de estar imaginándose ya cómo me daría las clases.

- Bueno, ya qué se puede hacer, ¿te parece? -Ryan afirma con la cabeza con una ligera sonrisa dibujada en su boca-. ¡Corre, sube al coche que nos vamos a congelar! -le apremio exagerando un escalofrío, y él me hace caso riendo por mi gesto.

- ¡Hola señor Smith! -saluda Ryan al chófer en cuanto entra en el coche.

- ¡¿Ryan?! ¡¡Madre mía, apenas te reconozco, chico!! ¡Has crecido muchísimo desde el año pasado! -le contesta el señor Smith con cara de asombro, rompiendo el hieratismo que había mantenido hasta ahora. Es increíble cómo este hombre, al que no le he visto un mínimo gesto de empatía desde que le conozco, ha roto el cascarón al ver a Ryan, y ha deshecho su habitual rictus para halagar con franqueza al niño. Esto me hace ver que este niño debe ser como un soplo de aire cálido en la fría casa de los Goldman.

- Claro, señor Smith, ¡ya tengo seis años!... Y eso son muchos días... -El señor Smith sonríe moviendo su poblado, pero impecablemente cortado, bigote gris.

- ¡Claro que sí! Muuuuchos días -le contesta el hombre girándose hacia el volante, y pareciendo hacer acopio mental de todos los días que han pasado hasta hoy, mientras asiente repetidamente con la cabeza.

- ¡Muchísimos, Ryan! -exclamo mientras me siento en el coche al lado del niño. Ryan ríe feliz, y el señor Smith sigue asintiendo con la cabeza casi inconscientemente antes de colocarse bien en su asiento y ponerse el cinturón, dispuesto a poner en marcha el coche. Ayudo a Ryan a ponerse el cinturón, y después me coloco también el mío.

- ¿Estáis listos? -nos pregunta el señor Smith.

- Sí -le contestamos Ryan y yo al unísono.

- Entonces, ¡adelante! -nos dice el chófer animado.

Ryan es un niño maravilloso, capaz de contagiar su alegría a todo el que le rodea, incluido el hasta ahora frío chófer de los Goldman, quien, tras el encuentro con el niño, ha relajado la expresión de su cara.

Voy mirando todo a mi alrededor, y Ryan, al darse cuenta de mi interés por la ciudad, empieza a explicarme cada cosa que vemos, como si de un guía turístico se tratase. Justo cuando me está señalando un parque al que suele ir con sus abuelos paternos, suena mi móvil. Mi pulso se acelera al pensar que puede ser Ethan el que me llama, cosa ilógica, puesto que acabamos de salir, y yo no le he dado mi número. Busco apresuradamente el teléfono en mi bolso. Cuando lo tengo en la mano, veo que, efectivamente, no es Ethan, sino mi jefa, Charlotte Goldman.

- ¿Diga?

- Señorita Jhones, ¿está mi sobrino ya con usted? -me pregunta.

- Sí, señorita Goldman, ya vamos de camino a su casa.

- ¡Ya deberíais estar aquí! No tengo todo el día, tengo compromisos, ¿sabe?... En fin, dígame al chófer que se dé prisa -dicho esto, cuelga sin que le pueda contestar nada. Respiro hondo y, cuando miro hacia adelante, es como si el espíritu de los Goldman hubiese vuelto a entrar en el señor Smith, porque otra vez le veo serio y tenso.

- Señor Smith -llamo la atención del hombre, que carraspea antes de contestarme-:

- Sí, señorita Jhones.

- La señorita Charlotte me ha dicho que, por favor, no tardemos demasiado... Pero le pido que conduzca con cuidado... si hay algún retraso, ya asumiré yo las consecuencias -se lo digo tratando de suavizar el tono que ha usado mi jefa, porque el hombre ya está mayor, y no quiero que se ponga nervioso y cometa inconscientemente alguna imprudencia en la carretera.

- No se preocupe, no será necesario, enseguida llegamos -me responde el señor Smith con una mirada cómplice a través del espejo retrovisor, que yo le agradezco con una sonrisa. Sabe perfectamente las formas que tiene Charlotte Goldman.

Cinco minutos más tarde, llegamos a la casa de vacaciones de los Goldman. Observo la carita de Ryan, que se ha puesto muy serio de repente. ¿Qué se le pasará por la cabeza en estos momentos? Debe estar de los nervios,

pero como le he dicho a su padre, el tiempo que esté con él, seré su sombra. No dejaré que nada malo le pase.

- ¡Vamos, Ryan! ¡Tus abuelos y tu tía estarán deseando verte! -trato de animar al niño, aunque sin creerme lo que estoy diciendo.

- Sí, claro, vamos para que me vean antes de que se vayan... -me contesta Ryan con conocimiento de lo que se va a encontrar y resignación. Me da una pena tremenda escuchar esas palabras en su boca, y sólo pienso que estoy aquí para compensar precisamente esto. Pienso entonces que esto mismo que yo acabo de sentir es lo que debe haber percibido el señor Smith cientos de veces, y de ahí que haya querido mostrar su mejor lado a una criatura tan inocente e indefensa, la cual debe habituarse de golpe a un entorno tan hostil como es esta casa.

Nos bajamos del coche, no sin antes despedirnos del chófer, y nos dirigimos a la puerta de entrada. Al llamar, nos abre Patty, una de las sirvientas de la casa. Nos adentrarnos en el enorme hall de entrada. Vemos a la tía del niño esperándonos de pie, situada al comienzo de las escaleras que conducen a las habitaciones de la planta superior de la vivienda.

Charlotte está de brazos cruzados, elegantemente vestida, dándose golpecitos impacientes en forma de abanico con sus cuidadas uñas esmaltadas sobre uno de sus brazos. Al tiempo, hace repiquetear en la habitación el punteo impaciente de uno de los tacones de sus caros zapatos marca de la casa.

- ¡¡Por fin!! ¡Ya era hora de que llegaseis! -Charlotte se acerca a nosotros, y Ryan se pega más a mis piernas- Pensé que el pesado de mi cuñadito estaría poniendo excusas como siempre -me dice-, para no dejar venir a mi sobrinito -continúa mirando hacia el niño con desdén. Ni un beso, ni una caricia, ni una palabra de cariño hacia Ryan, al que no ve desde hace un año.

- No ha habido ningún problema, señorita Goldman... El tráfico era horrible.

- ¿En *Vancouver*? Cariño, esto no es *Manhattan*... -me dice con sorna, y acercándose a pocos centímetros de mi cara, añade en un tono más bajo y tenebroso- ¡Que sea la última vez que te retrasas, no te pagamos para que

hagas el vago!... -Se separa bruscamente de nosotros, y tomando otra vez distancia, eleva el tono y casi le grita al niño- ¡Ryan, sube a tu habitación y deja “esa mochila” que traes! -le ordena poniendo cara de asco- No tardes en bajar, que los abuelos te están esperando para saludarte y darte un regalito... Tenemos que irnos, ya sabes que somos gente muy ocupada, no como tu padre, que seguro que el chico nuevo que ha contratado es el que le abre su negocio y le hace todo el trabajo... -dice Charlotte con toda la maldad que le cabe en su perfecto cuerpo. Jamás pensé que trataría de esta forma al niño. Después de ver esto, entiendo que padre e hijo estuviesen nerviosos y, tras ver la actitud de Charlotte no sólo hacia Ethan, sino también hacia Ryan, me reafirmo en que no pienso dejar al niño solo ni un instante-. ¡¡Date prisa, Ryan!! Yo también te esperaré en el salón junto a los abuelos.

- Sí, tía Charlotte, yaaaa voooooy.

- ¿¡Ve, señorita Avery!?! ¡Estas actitudes de desidia son las que usted debe corregir en el niño! ¡Ningún Goldman hace nada sin empeño! ¡Tiene muuucho trabajo! -dice Charlotte tajante, y se va de allí.

Yo subo las escaleras tras un Ryan triste y abatido por el recibimiento tan “caluroso” que le ha dado su tía. No puedo permitir que se sienta así de mal.

- Ryan, por favor, date prisa, ¡que tengo unas ganas enormes de que me enseñes a jugar a la consola!, y... hasta que tus abuelos y tu tía no se vayan, no podremos hacerlo -le suplico al niño. Él me mira ilusionado, recuperando el ánimo.

- ¡Tienes razón, Avery! ¡Corre, vamos! ¡Nosotros también tenemos cosas importantes que hacer! -contesta Ryan tirando de mí escaleras arriba.

Después de lanzar la mochila al interior de su habitación desde la misma puerta, yo tengo que reprimir una sonrisa. Aceleramos el paso para que el pobre niño pase por el mal trago de saludar a sus abuelos, porque mucho me temo que el recibimiento que le van a dar va a ser el mismo que le ha dado su tía.

Cuando entramos al salón, el abuelo del niño permanece sentado en un gran butacón orejero de piel, que casi parece un trono, manteniendo una cerrada conversación con su hija, a la que le muestra unos papeles y unas fotografías, seguramente de su firma de moda. Ni siquiera levantan la cabeza cuando entramos en la habitación. Mientras, la abuela está sentada en un sofá frente a la puerta, apretándose las manos en un gesto nervioso. Cuando ve aparecer a Ryan, le llama para que se acerque a ella, y le abraza con un distante gesto. Al menos no demuestra tanta animadversión por él como su marido y su hija.

- ¡Oh, Ryan! ¡Cuánto has crecido! ¡Te pareces mucho a tu madre...! -dice Celine dando un beso en la frente del niño. Jhon y Charlotte siguen sin levantar la cabeza de los papeles que les ocupan.

- Hola, abuela. Ya tengo seis años... y esos son muchísimos días -le contesta inocentemente el niño repitiendo lo que tanta gracia le acaba de hacer en el coche al señor Smith. Supongo que él espera provocar la misma reacción en su abuela, pero la mujer mira al niño como si fuese “retrasado”, y no parece inmutarse por el comentario, sino que gira la cabeza hacia su marido y su hija esperando que le saluden. El señor Goldman parece darse cuenta, y levanta la cabeza.

- ¡¿Y a tu abuelo, no vas a saludarlo?! -le dice enérgicamente el señor Goldman, pero su actitud es igual de altiva que la de su hija. Cuando Ryan se acerca al hombre, le saluda tímidamente con la cabeza agachada:-

- Hola, abuelo.

- ¡Levanta esa cabeza, chico! ¡Eres un Goldman! -Nada de palabras de cariño, nada de caricias, nada de besos. El hombre se levanta y pasa una mano por encima de la cabeza de Ryan como el que está quitando el polvo de un libro, para añadir a continuación- ¡Bueno, pues ya que has llegado, nosotros nos vamos! Tenemos un compromiso muy importante al que no podemos faltar. Toda publicidad beneficiosa es poca... -imagino que lo dice por la cita benéfica que tienen- Los negocios, son los negocios, ya lo aprenderás jovencito... ¡No se puede disfrutar de estos lujos siendo un vago! -Los comentarios me parecen absolutamente fuera de lugar, y más para un niño tan pequeño, pero intento mantenerme neutra- La señorita Jhones cuidará estupendamente de ti, ya lo verás. Además, ya sabes que tienes todo lo que

necesites en el cuarto de juegos... Allí te hemos dejado varios regalos. Cualquier cosa que necesites, puedes pedírsela a la señorita Jhones, ¿no es cierto? -pregunta el abuelo del niño mirándome directamente a mí.

- Sí, por supuesto, señor Goldman. No habrá ningún problema. Me ocuparé de Ryan... para eso me pagan -le digo recordando el último comentario de Charlotte hacia mi persona. Por el rabillo del ojo veo cómo ella se sonríe satisfecha.

- ¡Estupendo! ¡Vámonos entonces! -casi chilla Charlotte agarrando del brazo a su padre y abandonando la estancia junto a él.

- Ryan, como ha dicho tu abuelo, cualquier cosa que necesites, se lo dices a Avery, ¿de acuerdo? -le insiste Celine a su nieto- Siento mucho no poder estar hoy aquí contigo, pero, cariño, así son los negocios...

- Está bien abuela. Estaré bien con Avery.

- ¡Claro! ¡Avery, por favor, cuide de él! -me pide Celine fingiendo estar apurada. Innesesariamente, porque veo que Ryan es perfectamente consciente de lo que hay.

- No se preocupe, señora, está en buenas manos. Vaya tranquila -le digo. Me entra una pena tremenda por Ryan, pero se me pasa sabiendo que yo puedo compensar tanto apartamiento y rechazo sin sentido. Al principio, cuando me entrevistaron para el trabajo, creía que Celine no era una mujer de carácter, y que iba al rebufo de las dos personas que acaban de salir del salón, pero hoy veo que ese es más bien un papel que ella ha elegido, y en el que parece sentirse cómoda.

Celine besa a su nieto y se va. El niño y yo nos quedamos mirando fijamente la puerta hasta que vemos que se cierra. En el momento en que oímos que el coche se marcha, nos miramos con complicidad y salimos corriendo escaleras arriba, para empezar con las clases de consola. Yo voy detrás, haciendo como que me es imposible ganarle en la carrera que estamos echando, y Ríe nervioso a carcajadas.

CAPÍTULO 15

Es increíble la energía que pueden llegar a tener los niños. Ryan y yo llevamos toda la mañana sin parar de hacer cosas. En cuanto sus abuelos y su tía se fueron, el niño me llevó a su habitación para jugar con la consola. No es algo que me guste especialmente, pero quiero que los primeros días sean para ir ganando confianza, y ya iremos diversificando las actividades.

Ryan ha estado enseñándome cómo se jugaba al “*Mario Kart*”... un “juego de niños”... ¡y una leche! No he visto cosa más difícil. He llegado casi siempre de las últimas. Al principio cogí el coche con la princesita, por eso de que soy una mujer, pero al ver que siempre me quedaba detrás, decidí coger a una especie de dinosaurio extraño con caparazón y pinchos en la espalda. Pensé que con ese llegaría más lejos... volví a equivocarme. Al final me di cuenta de que la que no era capaz de llegar a la meta más allá del último puesto era yo, y no los personajes que escogiera. ¡Cómo se ha reído Ryan al verme indignada cada vez que perdía! Yo exageraba mi desilusión, y él se lo ha pasado bomba con mis gestos y mis caras. Cuando ya se había reído a gusto, se acercaba comprensivo a mí para ayudarme a jugar... Es un amor.

Después de la consola, nos vinimos a la habitación de los juguetes. Lo primero que ha hecho el niño ha sido enseñarme lo que sus familiares le han ido comprando con el paso de los años, y es todo tan excesivo... A los niños les gustan los juguetes, pero lo que he llegado a ver, aunque puede llegar a ser el sueño de muchos niños, es derroche puro y duro.

La habitación tiene el tamaño de un salón de baile, pequeña si la comparamos con los dos salones principales de la casa, pero mayor que muchas viviendas habituales. En ella hay varios coches de baterías que son réplicas casi exactas de verdaderos Rolls-Royce, Ferrari, Mercedes, Land-Rover, Masserati... y aunque son de tamaño infantil, para que Ryan los pueda conducir por la sala, no creo que tarden en comprarle uno real al niño, incluso antes de que tenga edad para conducirlo... También hay peluches de todos los

tamaños y formas, muchos de ellos más altos que Ryan. Él me ha dicho que el que más le gusta es uno enorme con forma de elefante, en el que se sube con la agilidad del que no lo ha hecho una sola vez. Hay coches, pequeños drones, y robots teledirigidos de todo tipo... También hay juguetes de guerra variados, algo con lo que no estoy nada de acuerdo; figuras de acción de todas las películas y series de televisión conocidas; dispensadores de chucherías y chocolatinas... En fin miles de cosas... Al parecer, es la única forma que tienen sus abuelos y tía maternos de demostrar interés y preocupación por Ryan...

Veo al niño moverse de un lado para otro, tratando de enseñármelo todo con la mejor de sus intenciones, pero casi fuera de sí, más histérico y alterado de lo que llegó, y no me gusta el efecto que está produciendo todo esto en él.

Atenta a esta imagen, sólo percibo la intención de acostumbrar al niño a la opulencia habitual en los Goldman. Si Ryan se acostumbra a ella, querrá tenerla siempre, y para vivir así, deberá ser como ellos: superficial, materialista, despótico, más preocupado por el trabajo que por las personas que hacen ese trabajo... En una escala de valores así, la vida de los demás se mide en función de lo que tienen exteriormente, no en función de lo que tienen en sus corazones, que es algo que ni se ve, ni se puede lucir pomposamente extasiando todos los sentidos hasta anularlos por sobre-estimulación, tal y como le está ocurriendo ahora a Ryan.

Con semejante “maquinaria”, estos abuelos no tienen que interactuar con su nieto para volverle como ellos, porque saben que sus riquezas lo acabarán haciendo por sí solas. Si logran que el niño se acostumbre a ellas, aunque sea por poco tiempo, saben que no apreciará igual su otra vida, a las otras personas que no son capaces de darle tantas cosas. Sólo le salva el poco tiempo que pasa en esta casa.

Casi sin darme cuenta, estoy asistiendo a una guerra silenciosa. Pensaba que los Goldman no estaban haciendo nada con el niño, pero están haciendo mucho más de lo que se puede ver a simple vista, y ellos lo saben. Esto me hace pensar que tengo más trabajo con Ryan de lo que imaginaba, para procurar que este mes no le suponga una desconexión de su verdadera

realidad, y de lo que realmente importa para su correcto y equilibrado desarrollo socio-afectivo, el amor de su padre y sus otros familiares.

Tras esta reflexión, mientras Ryan me lo muestra todo, llego a la conclusión de que haremos un uso racional y mesurado de esta habitación durante nuestra estancia conjunta en esta casa. Miro el reloj, y veo que es casi la hora de comer. Seguramente Larissa, la cocinera, estará a punto de llamarnos para que bajemos.

- Ryan, ¿te parece si vamos a lavarnos las manos? Larissa estará a punto de avisarnos para que vayamos a comer -le digo al niño.

- ¡Claro, vamos! ¡Estoy hambriento! -me contesta poniéndose de pie de un salto para, acto seguido, salir corriendo hacia el baño.

Cuando estamos listos, vamos a la cocina y olemos el riquísimo estofado que ha hecho la cocinera. Ésta, al vernos, nos dice que nos sentemos en el comedor, y que en unos minutos estará todo listo.

- No hace falta Larissa, podemos comer aquí en la cocina.

- Pero es que tengo instrucciones de los señores... -me informa.

- No te preocupes, la responsabilidad será mía, y no es algo tan grave... -le digo tratando de calmarla. No obstante, la mujer no parece muy convencida. Noto una tremenda tensión en ella, diría que incluso su cara expresa temor, porque se ha puesto pálida de repente. Este ambiente opresor está empezando a afectarme... ¡No hay nada malo en que un niño coma en una cocina rodeado de las personas que, al fin y al cabo, están a cargo de su cuidado, directa o indirectamente! Sin embargo, por la cara de Larissa, adivino que nos jugaríamos el despido por una simpleza como esta. En consecuencia, decido hacerle caso a la cocinera-. Esta bien... comeremos en el salón, no te preocupes Larissa -le digo a la mujer. Ella suspira pareciendo soltar la tensión que había atenazado su cuerpo por un momento, volviendo el color a su cara.

- Muy bien, señorita Jhones, pueden sentarse cuando quieran en el comedor, y ahora mismo les sirvo -me dice diligente, retomando el modo rutina. Aquí sólo callan y obedecen, como si fuesen máquinas... Justo en este momento, tomo conciencia de que esta empleada tampoco me lo va a poner fácil para dotar a

Ryan de un entorno más cálido, con más humanidad... Pero no me rindo, porque, al menos, ya *“voy sabiendo con qué bueyes estoy arando”*, como diría mi abuelo Ron.

- ¿Qué ingredientes lleva lo que has hecho, Larissa? -le pregunta Ryan muy interesado.

- Pues... lleva cebolla muy picadita, ajo, laurel...

La cocinera empieza a explicarle al niño todo lo que le ha echado a lo que ha cocinado, y en ese momento decido que ya es hora de llamar a Ethan para contarle cómo ha ido todo, tal y como le prometí. Viendo la rigidez de la cocinera, parecida a la de sus jefes, decido que no le voy a decir dónde voy.

- Larissa, ¿te importaría quedarte un momento con el niño mientras voy al baño?

- ¡Sin problemas, señorita!

- ¡Ryan, ahora vuelvo! No tardaré mucho -les informo

- ¡Vale! -contesta Ryan.

- No se preocupe, vaya tranquila.

Llego al hall de entrada, y cojo el bolso del perchero para sacar mi móvil. Miro la pantalla y veo que tengo un mensaje de mi madre preguntándome cómo va todo. Cuando llegue a casa la llamaré y hablaré con ella tranquilamente. Busco en la agenda del móvil el número de Ethan, le doy a la tecla de llamada. Con sólo sonar el primer tono, empiezo a ponerme nerviosa por escucharle. Ethan descuelga al tercer tono.

- ¿Dígame? -Me encanta su voz.

- ¡Hola, Ethan! Soy Avery -le contesto.

- ¡Hola, Avery! ¿Qué tal va todo? ¿Cómo se está portando mi hijo? -me pregunta ansioso Ethan.

- Tu hijo es un niño maravilloso, y se está portando estupendamente. No te he llamado antes porque no hemos parado de hacer cosas -le digo.

- ¡Gracias por llamar, Avery! Eres la primera cuidadora que ponen mis

suegros que lo hace...

- ¡No hay de qué! Pienso que era lo mínimo... Al menos es lo que me gustaría a mí que hiciesen conmigo si estuviese viviendo algo parecido y fuese mi hijo...

- Gracias de nuevo... por todo... -insiste en un tono sincero-. Además de agradecértelo por Ryan, también lo hago por mí... Me siento tranquilo sabiendo que es contigo con quién está en esa casa...

- No tienes por qué dármelas, lo hago con gusto, no sólo porque me paguen. Me ha encantado la mañana que he pasado con tu hijo, ha sido muy divertida.

- No sabes cuánto me alegra que me digas que lo estáis pasando bien, y que no te está dando guerra...

- ¡Para nada! Guerra me ha dado jugando al "*Mario Kart*". Bueno, una paliza más bien -le digo riendo, provocando también la risa de Ethan.

- ¡Pero si es un juego súper fácil! -me dice sorprendido- Sólo tienes que conducir un coche hacia delante... -Cambia su tono, intentando picarme.

- ¡Sí, ya!, ¡dímelo cuando lo hagas vestido de princesita! -Escucho una profunda carcajada de Ethan que yo secundo.

- Está bien, ahí llevas razón... -me dice conforme calma su risa-. Tendré que ser yo quien te enseñe a jugar algún día... -me propone seguro. Los dos hacemos un silencio, y a mí se me erizan todos los vellos de mi cuerpo sólo de pensar en tenerle tan cerca- Hacía muchísimo tiempo que no me reía con tantas ganas -dice rompiendo el silencio-, casi pensaba que me había olvidado de cómo se hacía... -me dice con cierta tristeza en su voz. Se me parte el corazón al escucharle, y decido que, de aquí en adelante, voy a hacer todo lo que pueda por oír su risa más a menudo.

- Me hace muy feliz que el motivo de tu risa sea imaginarme disfrazada de princesa, con corona incluida, al volante de un coche de color rosa, participando en una carrera contra una tortuga... -le enumero riendo.

- De ser así en realidad, estarías preciosa... -me piropea Ethan, dejándome sin palabras, con una mezcla de sorpresa y satisfacción- Eh.. bueno, Avery, tengo que dejarte, estoy en la tienda, y acaba de entrar un chico. Voy a ver qué necesita.

- Ssí, sí claro -le contesto. Noto que Ethan se ha quedado también sorprendido

por su arrebató, pero intento dar normalidad al asunto-. Yo voy otra vez con tu hijo, que me está esperando para comer. Ya sabes, las princesitas necesitamos comer para poder ganar alguna carrera a *Mario*... -Ethan vuelve a reír.

- Coge fuerzas entonces... Hasta luego, Avery -me dice en un profundo tono de voz que me altera la sangre.

- Hasta luego, Ethan.

Cuelgo con una sonrisa en mi cara. Me siento como una chiquilla que habla con el chico que le gusta. En mi cabeza no para de resonar la risa de Ethan una y otra vez. ¡Madre mía, me estoy volviendo loca! ¿Cómo es posible que me guste tanto este hombre si apenas le conozco...? Será mejor que vaya a comer con Ryan...

Después de comer, Ryan y yo nos hemos salido al jardín para respirar un poco de aire puro. El niño me cuenta infinidad de cosas sobre plantas de las que no tenía ni idea, la cuales le había enseñado el jardinero, a quien vemos a lo lejos limpiando el jardín. Ryan le saluda con la mano, y él le devuelve el saludo con el mismo gesto y una sonrisa en su boca, para, a continuación, volver a concentrarse en lo que estaba haciendo.

A medida que pasa el día y voy escuchando las cosas que me cuenta Ryan, soy más consciente de que el tiempo que ha pasado en esta casa lo ha compartido más con los trabajadores de la misma, que con sus abuelos. No paro de pensar que Ethan tiene razón por estar preocupado cuando los Goldman se traen a su hijo. A pesar de haber estado “acompañado”, tengo la sensación de que, cuando ha estado aquí, realmente ha estado solo todo el día.

El tiempo pasa volando y, para cuando nos damos cuenta, ya es la hora de llevar a Ryan con su padre. Su abuelos aún no han regresado, y tampoco han llamado en todo el día para ver cómo está el niño. Me dijeron que les llamase si algo no iba bien, lo que está bien para un negocio, pero no para “cultivar” afecto entre seres queridos... Le digo a Ryan que es hora de irnos, y él corre hacia su habitación para recoger la mochila que traía. Nos despedimos de Larissa y Patty, y nos dirigimos hacia el garaje, donde nos espera el señor Smith, para llevarnos de vuelta a casa de Ethan.

CAPÍTULO 16

ETHAN

Miro impaciente el reloj, y veo que son las siete en punto. Ryan ya debería estar aquí. He salido antes de la tienda para estar en casa cuando llegue. Estoy algo nervioso por saber cómo lo ha pasado mi hijo el resto del día en casa de sus abuelos. A pesar de que la llamada de Avery me tranquilizó, no puedo remediar preocuparme por cómo le habrá afectado este cambio a Ryan.

Me encantó la llamada de Avery, y hasta me sorprendió, porque, sinceramente, no pensé que fuese a hacerlo, y no por ella, sino porque sé lo controladores que son los Goldman. Imaginé que sólo lo decía para tranquilizarme... y me conformé con su intención; pero lo hizo, y yo no pude ser más feliz por saber que Ryan estaba bien y, sobre todo, que estaba con ella. Sabía que no me equivocaba con Avery. Sentí en mi interior, desde el primer momento en que la vi, que podía confiar en ella.

Estoy tomándome un vaso de agua, mirando por la ventana de la cocina, cuando veo llegar el coche de los Goldman. Veo a Avery bajar, seguida de Ryan. Al igual que cuando se fueron esta mañana, los dos ríen y charlan animadamente. Mi hijo le dice adiós con la mano al chófer, y éste le responde con el mismo gesto y una sonrisa. Es raro ver al señor Smith sonreír... es el poder de Ryan.

Abro la puerta, y mi hijo, al verme, sale corriendo hacia mí.

- ¡¡¡Papíííí!!! -grita Ryan tirándose a mis brazos.
- ¡Hola, cariño! ¿Cómo lo has pasado? -le digo besando sus fríos mofletes.
- ¡Genial, papá! Avery es súper guay ¡Quiero estar siempre con ella!, no

necesito a nadie más en casa de los abuelos Jhon y Celine. Me cuida súper bien y, aunque no se le da muy bien el *Mario Kart*, nunca se enfada porque pierde. Pero no pasa nada, porque está aprendiendo, como cuando tú me enseñaste, ¿verdad? -me informa atropelladamente Ryan.

- ¡Claro cariño! -le contesto.

- Yo voy a seguir enseñándole y, al final, la *Princesa Peach* será la ganadora de la carrera -dice solícito Ryan. Mi hijo tiene un corazón enorme.

- Seguro que con un experto como tú, en dos días será la campeona -le digo a mi hijo dirigiendo mi mirada hacia la preciosidad que sonrío detrás de él.

- Hola -me saluda tímidamente Avery.

- Hola, ¿todo bien?

- Sí, perfecto. Ryan y yo lo hemos pasado genial.

- ¿Y los abuelos?, ¿llegaron antes de que os fueseis? -les pregunto intrigado, aunque imaginando la respuesta.

- No Ethan, no han estado... -se adelanta Avery cambiando su semblante a uno muy serio para contestarme. La veo realmente preocupada y con intención de decirme más sobre el tema, aunque, casi al mismo tiempo, los dos miramos a Ryan y nos controlamos. Intuyo que en un solo día ella ha llegado a las mismas conclusiones que yo con respecto a las intenciones de esta familia con mi hijo y conmigo...

- Nada fuera de lo común en ellos... -Es mi único comentario. Tras mirar a Ryan, los dos fijamos nuestras miradas el uno en la del otro, y no necesitamos nada más para saber lo que nos tenemos que decir. Decido entonces cambiar de tema- ¡Bueno! ¿Y qué más habéis hecho?

- ¡Le he enseñado a Avery muchas cosas sobre plantas, papá! -contesta animado Ryan.

- Pues sí -confirma ella-. A la consola me está costando aprender, pero de flora silvestre y doméstica he aprendido un montón gracias a Ryan... ¡Se sabe los nombres de todas las hiervas comestibles! Me ha dejado alucinada -me dice sorprendida Avery, y ambos podemos ver la cara de orgullo de mi hijo.

- ¡Claro! Cuando sea mayor tendré una tienda de plantas... y también quiero ser el mejor Chef de *Vancouver* y... ¡Ah!, también seré monitor de esquí... como tú antes de nacer yo, papá -me dice mi hijo, y un nudo se me forma en la garganta

al pensar en lo feliz que era cuando esquiaba; pero Ryan me saca rápido de este estado al decirme:- ¿Sabes que voy a enseñar a Avery a esquiar, papá?

- ¡No, no lo sabía! -le contesto sorprendido.

- Aunque podrías hacerlo tú, papá, y volver a ser monitor de esquí...

- ¡Por supuesto, campeón! -contesto a mi hijo casi sin pensar, con lo que estoy empezando a sentir el efecto no sólo de mi despertar, como le dije a mis padres, sino también el efecto que produce Avery, tanto en mi hijo, como en mí...

- ¡¡¡Bieeeeeen!!! -exclama Ryan al escucharme, y Avery sonríe. El corazón me da un vuelco por la alegría inusitada que ha explotado en su cuerpecito por mi respuesta, y no puedo hacer otra cosa que arrepentirme por todos los días que me he negado a mí mismo de disfrutar con mi hijo en la nieve. En ese preciso instante, decido que esto también va a cambiar para siempre.

- ¡Venga Ryan!, entra en casa, que hace frío -le digo a mi hijo, ayudándole a liberarse de la mochila, que aún lleva a cuestas-. Ve lavándote las manos, que vamos a cenar ya, ahora entro yo.

- ¡Vale papá! Adiós, Avery. ¿Vendrás mañana, verdad? -le pregunta pletórico mi hijo a la hermosa mujer que tengo en frente, y que no ha dejado de sonreír en todo este tiempo por el desparpajo de Ryan. Ver así de feliz a mi hijo, al venir de donde viene, como no lo ha hecho nunca, y saber que es por ella, me tranquiliza y me alegra a partes iguales.

- ¡Por supuesto! Durante tus vacaciones, seré tu compañera inseparable. ¡Espero que no te canses de mí! -le contesta Avery a Ryan.

- ¡¡¡Jamás!!! Eres la mejor, Avery. ¡Hasta mañana! -le dice mi hijo entrando en casa.

- Hasta mañana, Ryan -contesta ella sonriendo.

- Bueno... primer día superado con creces -le digo-. Gracias de nuevo, Avery... ya sé que es tu trabajo, pero... tú me entiendes... -Avery se sonroja

- Muchas gracias por tu comprensión, Ethan... Bueno, debo despedirme... porque la verdad es que estoy agotada, y me gustaría llegar a casa pronto... Además, el señor Smith me espera para llevarme... y no quiero entretenerle demasiado, que ya sabes como son... -Entiendo que no quiere alterar más de lo normal a su actual jefa, la siempre histérica Charlotte Goldman, y se lo hago

saber-:

- Sé a lo que te refieres... Sin problemas, Avery... Además, es verdad que los niños agotan, lo sé por mis días de monitor... y Ryan es incansable... -le digo un poco desilusionado porque se tenga que ir tan pronto, pero comprendiendo sus excusas.

- Tengo que irme, Ethan -me dice apurada-. Mañana estaré aquí a la misma hora. ¡Ya nos vemos! -se despide, pero sin moverse aún de donde está.

- ¡Claro! Vas a venir a mi casa todos los días, tienes mi teléfono y sabes dónde encontrarme... Si no encontramos ocasión de vernos con estas circunstancias... -los dos rompemos a reír a carcajadas. Es la segunda vez que río así con ella... Es la segunda vez que río así en seis años.

- ¡Buenas noches, Ryan! -se despide con una sonrisa, comenzando a alejarse dando algunos pasitos de espaldas.

- Buenas noches, Avery. Nos vemos mañana -Este último comentario vuelve a hacerle sonreír.

Se da la vuelta, y mientras anda hacia el coche, me quedo observando el movimiento hipnotizador de sus caderas al caminar. Es preciosa, y una chica estupenda. No hace falta conocer mucho más de ella porque, con sólo ver la expresión en la cara de mi hijo cuando habla con ella, me basta. Hoy Ryan ha llegado tan diferente a otras veces... Avery ha sido un soplo de aire limpio y puro para él... y para mí.

Entro en casa para cenar con mi hijo, feliz por lo bien que ha terminado para él su primer día en casa de sus abuelos. Le escucho trastear en la cocina, y cuando entro, veo que ha dispuesto los cubiertos sobre la mesa. Me encanta la energía y disposición con la que ha llegado.

- He hecho canelones rellenos de queso, frutos secos y espinacas, ¿qué te parece? -le digo al entrar.

- Que eres muy listo papá -me dice riendo.

- ¡Gracias, hijo! -le digo sorprendido- ¿Y eso por qué?

- Porque sabes que es la única forma en la que me como las espinacas, y haces canelones demasiadas veces seguidas... -dice sonriendo, haciéndome soltar

otra carcajada. La tercera, y la primera con mi hijo en todo este tiempo. No pienso volver atrás.

- ¡También tengo un hijo muy listo!

- He salido a ti -dice Ryan con orgullo.

- Te quiero, mi vida. Sí que eres el niño más listo del mundo, y el más bueno, y el más guapo, y el más inteligente, y el más... TOOOODO -le voy diciendo mientras le cojo y le hago cosquillas por todo su cuerpo. Ryan se revuelve en mis brazos intentando soltarse sin parar de reír. ¡Soy tan feliz por ver a mi hijo así! Hacía demasiado tiempo que no le veía tan contento, que yo no estaba tan contento... y la culpable de ello es la misma para los dos... Avery.

- ¡¡Papá!! -me llama Ryan como para querer decirme algo importante. Yo paro de hacerle cosquillas.

- ¿Qué? -le pregunto escueto dispuesto a seguir haciéndole cosquillas en cuanto suelte lo que intenta decirme.

- Te quiero -me dice Ryan muy serio. Me abrazo fuerte a él, pegando su pecho contra el mío.

- ¿Te gusta mi abrazo de oso? -le pregunto aplastándole contra mí.

- ¡Síííí, pero suéltame! -Le libero de mis brazos y reímos. Siento a Ryan en mis piernas.

- ¡Papá, hacemos un súper equipo! -yo le asiento emocionado con la cabeza- ¿Querrá Avery pertenecer a nuestro equipo, papá? -Ryan me sorprende con esta pregunta, pero no puedo negar que es lo mismo que estoy pensando yo. Antes de poder contestarle, él continúa hablando- Es que me gusta mucho, es muy buena, me trata súper bien, es muy cariñosa, y muy guapa. ¡¡Es lo que necesitamos papi!! -Ryan me dice esto último cogiéndome la cara con las dos manos, como para que me quede muy claro este último mensaje. Yo me río por su gesto-. Además, está deseando aprender a esquiar, y, aunque yo ya le había dicho que puedo enseñarle, porque tú no quieres esquiar nunca más en la vida... Sería mejor que fueses tú... Y ya has dicho que lo vas a hacer, y que vas a volver a ser monitor de esquí... ¿verdad? -me pregunta mi hijo. Yo me quedo a cuadros porque jamás le he dicho a él directamente nada de no volver a esquiar, pero me habrá escuchado hablar con sus abuelos o con sus tíos del tema. Mentiría si dijese que no me gustaría enseñar a Avery a esquiar... o a lo que ella quisiera... Pero aunque las ganas de volver a coger unos esquís me

están volviendo, aún no sé si estoy preparado. Para no ahondar en este tema, prefiero dar un giro a la conversación.

- ¡Bueno venga Ryan, que se enfrían los canelones, y me han salido riquísimos!

- Sí que huelen de maravilla, papá... o “de rechupete”, como dice el abuelo Liam.

- ¡Pues a comer! Además, aún tienes que ducharte y acostarte temprano, que mañana te espera otro día de aventura.

- ¡Sííí! Mañana iremos al parque a hacer un muñeco de nieve.

- Estupendo hijo, lo pasarás muy bien, ya verás...

- ¡Sip! -contesta escueto. Decido entonces preguntarle por su familia materna, porque no me ha mencionado aún nada de ellos.

- ¿Has visto a los abuelos Jhon y Celine, y a la tía Charlotte? -le cuestiono intrigado.

- Los he visto cuando llegamos, pero tenían prisa por irse -dice mi hijo centrado en su plato de canelones.

- No pasa nada, Ryan. Ya sabes que tienen muchos compromisos... -le digo repitiendo el argumento de ellos, porque no quiero que se sienta mal.

- Sí, papá, es lo que hay... Pero podrían quedarse algún día a comer conmigo... -Me duele escucharle decir eso, pero, antes de que pueda ahondar, él me cambia de tema inteligentemente, casi como si fuese un pequeño gran hombre- Bueno, ¿has vendido muchos esquís en la tienda? -Veo que no quiere hablar de los Goldman, y lo entiendo. Así que empiezo a contarle todo lo que he hecho yo a lo largo del día, para que después me lo cuente él. Pasamos la cena charlando de “nuestras cosas”. Él no para de hablarme de Avery. Se ha adaptado a ella perfectamente, y eso es algo que me da mucha paz en medio de la tormenta Goldman. Lástima que vaya a quedarse tan poco tiempo en *Vancouver*, mi hijo la echará de menos... y yo, también.

CAPÍTULO 17

AVERY

Ryan lleva hoy toda la mañana jugando con una enorme maqueta de trenes que acaba de regalarle su abuela antes de irse, y, como me insistió en que quería intentar montarla solo, yo me he sentado en una pequeña butaca a su lado, por si me necesita, leyendo un libro.

El tiempo pasa volando... Ya llevo tres semanas y media trabajando para esta familia y, la verdad, todo está yendo mejor de lo que imaginaba. Esto está a punto de terminar, y apenas si parece que empecé ayer. Ryan y yo cogimos confianza muy rápido, y nos ganamos el respeto mutuo, lo que ha facilitado muchísimo mi labor con él, hasta el punto de que casi he olvidado en más de una ocasión que estaba trabajando.

En estos días, hemos estado en todos los sitios de *Vancouver* visitables con niños, como el *Museo Marítimo*, el *Museo de Vancouver*, el *Centro Espacial HR MacMillan*, *El Mundo de la Ciencia de la Columbia Británica*, *Kids Market*, el *Zoológico de Greater Vancouver*, *Playland*... la mayoría de los cuales, ya los conocía Ryan de haber estado con su padre, sus tíos, sus abuelos paternos, o incluso con su clase del colegio. Aproveché este hecho para decirle que, como yo era nueva en la ciudad, él podía servirme de guía. Ryan aceptó encantado. De esta forma, le he tenido motivado y activo en las visitas, y, además, he conseguido que no estuviese encerrado todos estos días en el enorme salón de juegos de la casa de sus abuelos, pudiendo hacer otras cosas diferentes en estas semanas.

He estado procurando que las visitas fuesen no sólo divertidas, sino también didácticas, como tenía encomendado cuando me contrató Jhon

Goldman. Él me recuerda este hecho cada mañana, de una manera u otra, antes de salir: *“Jovencita, está aquí para compensar las carencias educativas de mi nieto, así que procure demostrarme que he invertido bien mi dinero”*. Cada noche, debo enviarle a su hija Charlotte un correo electrónico con el cuadrante de las actividades que pienso realizar con su sobrino, y los contenidos educativos que voy a trabajar con él. Es algo que ellos pasarán después al colegio del niño, y un asunto que ya tuve que tratar el día de la entrevista. Se me dijo además que, si el señor Goldman no estaba de acuerdo en algo, me lo harían saber a la mañana siguiente, y me modificarían la planificación en lo que él considerase oportuno. Sin embargo, estas semanas, debo haber estado haciéndolo bien, porque, hasta la fecha, no se ha dado esa circunstancia.

Los Goldman se han dedicado a seguir la misma dinámica del primer día. Esperan por la mañana para ver al niño llegar, y se limitan a regalarle cosas para mantenerle “contento”, como la caja de la maqueta con trenes de juguete de hoy. Jhon y Charlotte se pasan el poco tiempo que están con Ryan ignorándole y hablando entre sí de trabajo, de sus famosísimas firmas de ropa, sus colecciones de moda y complementos, sus acciones y beneficios, etc. Con su comportamiento hacia el niño, apartándolo de su círculo de interacción interpersonal, percibo que no logran otra cosa que minar su autoestima. Pero, paradójicamente, lo que salva esta situación es que tienen que atender sus negocios, y suelen estar poco tiempo en la casa cerca de Ryan.

Luego está la abuela, Celine. Ella es más reservada, más comedida, y suele mantenerse un paso por detrás de su marido y su hija. No sé si por decisión propia, o porque su carácter no sea tan agresivo como el de ellos, y no le dejen inmiscuirse profundamente en nada. Tal vez por esto, ella sí ha mostrado cierta mayor apertura e interés hacia Ryan, e incluso conmigo es algo más sociable que su marido y su hija. Pero, no obstante, la realidad es que tampoco ha dejado lo que tuviese que hacer por estar con Ryan.

Así que, resumiendo, estos días he sido la única persona con la que prácticamente se ha relacionado Ryan en esta casa desde que llegué.

Ryan, por su parte, parece tener muy asimilada esta situación, y la

acepta con resignación, demostrando por momentos incluso más madurez que su propia tía y abuelos. Una madurez prematura que sólo es indicativa de carencias afectivas que yo intento compensar en la medida de lo posible, dentro de lo que los Goldman me lo permiten.

En ese sentido, muchas veces siento como si el resto de empleados de los Goldman también estuviese para vigilarme, ya sea la cocinera, la limpiadora, el jardinero, o el propio chófer. Son muy atentos con el niño, pero conmigo se muestran fríos y distantes. Tampoco puedo saber nada de sus motivaciones, porque cuando estoy con ellos se da un mutismo muy incómodo, como si tuviesen órdenes de no hablar conmigo y estuviesen temerosos de ser despedidos por sus jefes si hablan sobre la familia más de la cuenta... Imagino que sus sueldos estarán tan sobredimensionados como el mío, y temerán perder sus trabajos por cualquier “tontería” que a sus jefes no les costaría justificar...

En definitiva, a la única conclusión a la que he llegado estos días es que Ryan es un amor de niño al que sus abuelos someten a un entorno atípico que no es el más propicio para su desarrollo, por muy habituado que ya esté el niño a ello, o por mucho que intenten compensar con dinero, donde incluyo mi función, lo que tendrían que estar ofreciendo ellos personalmente con amor...

¡No entiendo para qué sacan a esta criatura de su casa y de su rutina!, ¿para fastidiarle sus vacaciones a él, a su padre, y a sus otros familiares, y hacerles estar separados los unos de los otros?! No tiene ningún sentido que lo reclamen como nieto cuando su relación con él es más como la de un mecenas con su beneficiado, salvando muchísimas distancias. Podrían hacer esto mismo sin sacar al niño de su casa... Aunque entonces no conseguirían sus perversos propósitos... Me consuelo con saber que sólo es por un mes... que ya está a punto de terminar.

Pensando en el poco tiempo que ya me queda aquí, se me viene otra persona a la cabeza. Aparte de Ryan, hay alguien más que no ha parado de rondar mi mente en estas semanas, y es su padre, Ethan...

Sé que este mes terminará antes de que me dé cuenta, pero no sé si

podré olvidarle tan rápido. Tengo clavados sus ojos en mi mente, hasta el punto de que es lo único que veo cuando cierro los míos.

En este tiempo, he llegado a conectar muchísimo con Ethan. Nuestras charlas en nuestros pequeños encuentros diarios han sido cada vez más confiadas, y, por como se han ido desarrollando en el transcurso de estos días, ya estoy casi segura de que yo le atraigo a él tanto como él a mí. Lo noto en sus gestos, en nuestro lenguaje corporal, en cómo nos tocamos al hablar... Cada día me ha ido gustando más y más. Cada día tengo más ganas de llegar a su casa para sentirle cerca... Pero, últimamente, tampoco me quito de la cabeza que esto ya mismo se acaba.

En más de una ocasión he pensado que me gustaría invitarle a cenar, pero también pienso que se pasa todo el día sin su hijo, y que querrá compartir con él lo poco que le queda de día. Sin embargo, sé que esto no es motivo suficiente, porque a mí no me importaría compartir tiempo con los dos, y yo creo que Ethan lo sabe. Hay algo más que me frena a hacerlo. Siento que, aunque le gusto, no termina de dar el paso, porque puede que aún no esté preparado para estar con nadie... Sin embargo, yo no soy una persona que se dé por vencida fácilmente.

Empiezo a visualizar cómo sería estar con Ethan, cómo sería besarle, cómo sería sentir su piel rozando la mía... Perdida en estos pensamientos que hacen volar mi imaginación, escucho mi teléfono sonar, que he dejado dentro de mi bolso en la habitación de Ryan.

Le digo al niño que voy a atender la llamada. Me levanto pensando que seguramente sea Charlotte. Supongo que llamará para decirme que van a venir tarde y no les dará tiempo a despedirse de Ryan... otro día más. Descuelgo rápidamente para que no tenga que echarme su ya habitual bronca sin sentido por ser tan lenta, tan descuidada... tan inferior a ella... Con las prisas, no miro ni la pantalla para confirmar que es mi jefa.

- ¿Dígame? -contesto con la respiración acelerada por la carrera que he dado desde el salón de juegos hasta la habitación de Ryan.

- ¡Vaya! ¿No me digas que os he pillado en plena carrera, *Princesa Peach*? -

bromea Ethan. No esperaba que fuese él, y me encanta escuchar su voz.

- ¡Hola, Ethan! ¿Cómo lo has adivinado? -le digo siguiéndole el juego.

- Por tu respiración... ¡y eso que es una carrera virtual!... -me dice con una sonrisa en su voz.

- La verdad es que estaba leyendo junto a tu hijo, que hoy se ha convertido en todo un constructor de vías de tren, y no quería que le ayudase. Es un niño muy autónomo, y lo quiere probar todo por sí solo...

- Es como su padre... -dice Ethan orgulloso- Pero, si estabas tan tranquila, ¿a qué esos nervios con los que me has cogido el teléfono? ¿Es porque has visto que era yo? -insinúa confiado e iniciando un tono de coqueteo.

- Podría ser... -le digo coqueteando yo también-, lo malo es que he venido corriendo a por mi móvil pensando que era tu cuñada.

- ¿No me digas que te ha desilusionado que no sea ella? -me dice riendo.

- ¡Sííí, me ha roto el corazón! -le contesto irónica.

- No te preocupes, yo te lo arreglo... -Ethan retoma el coqueteo.

- Para un corazón roto hace falta un pegamento especial, ¿no lo sabías? -le digo emocionada por verle tan lanzado.

- Sí, lo sé... -Ethan hace una leve pausa- ¿Sabías que tú sí posees ese tipo de pegamento?... Sólo con tu voz eres capaz de recomponer corazones... Al menos el mío... -me halaga con voz ronca, y yo me quedo por un segundo sin saber qué decirle; pero reacciono lo más rápido que puedo, y le contesto:-

- ¡Oh, Ethan! No me digas esas cosas que me suben los colores, me lo creo, y al final vas a tener que aceptar una cita conmigo... -¡Ya está, me lancé! Se lo he propuesto sin pensarlo siquiera. Lo que este hombre me hace sentir me está desatando más allá de lo que puedo controlar.

- ¡Me encantaría! Dime día, hora, y lugar, y allí estaré -dice resuelto. Yo empiezo a ponerme nerviosa, porque no esperaba que reaccionase tan rápido después de tanto tira y afloja cuando nos veíamos. Mis pensamientos se están haciendo realidad... Conocer en profundidad a este hombre es lo que más deseaba, aunque sé que ya nos queda poco tiempo, y me va a costar un mundo tener que irme cuando acabe este mes... No sé qué va a pasar después...

- ¡¡¡Avery!!! -me llama Ryan entrando en la habitación con un tren y varias vías de juguete en las manos.

- Un momento, Ethan, tu hijo me está llamando -le digo para que no cuelgue- ¿Qué ocurre, Ryan? -le pregunto intrigada al niño.

- ¿Vienen los abuelos y tía Charlotte a comer con nosotros? -me pregunta el niño, seguramente creyendo que hablo con su tía. Me rompe en dos escucharle decir eso, por su inocencia, y porque sé con seguridad, porque así me lo dijeron, que ninguno de ellos vendrá a almorzar con él. Al mismo tiempo, escucho a Ethan resoplar al otro lado del teléfono, porque seguro que se imagina la respuesta.

- No, cielo, hoy tampoco vendrán... -digo pendiente de la reacción de Ryan. Él se pone un poco serio, agacha la cabeza y se da la vuelta para volver a jugar, pero cuando va a salir por la puerta, antes de que le llame para tratar de animarle, él se gira mirándome con los ojos y la boca muy abiertos, como a quien se le ocurre una gran idea que está deseando contar.

- Avery, ¿podemos salir a comernos una hamburguesa? ¡Por fis, por fis..! -me exclama dando saltitos de ilusión.

- Pues... no creo que haya problema... -No me atrevo a romper este momento y, desde luego, estoy dispuesta a hacer todo lo posible porque mantenga la ilusión que le ha inundado de repente- Puedo llamar a tu tía y decirle que vamos a salir... -Para mis adentros pienso que no creo que le importe mucho si su sobrino come fuera conmigo, ni a ella ni a sus padres, pero tengo órdenes de avisarles si vamos a alguna parte o cambiamos algún plan, y esto sería un giro no establecido en el cuadrante diario que me hacen pasarle cada día...

- ¿Con quién hablas, entonces? -me pregunta Ryan avisado, al verme sujetar aún el teléfono y haberse dado cuenta ya de que no es su tía con quien hablo.

- Con tu padre, ¿quieres saludarle? -le ofrezco. Al niño se le ilumina aún más la cara, y me dice animado:-

- ¡Dile que se venga con nosotros a comernos juntos la hamburguesa! Voy a lavarme las manos mientras, ¿vale? -dicho esto, Ryan sale corriendo hacia el baño, para no perder tiempo. Él lo tiene claro, y no seré yo quien le estropee un plan que también me atrae a mí... ¡Ya tenemos el día y el lugar para nuestra primera cita!

- ¿Ethan, sigues ahí?

- Sí, aquí estoy... Lo he escuchado todo... Así que hoy tampoco comerá con sus abuelos y con su tía, ¿no? -me pregunta Ethan.

- No, hoy tampoco -contesto tímidamente.

- ¿Sabes qué? ¡Mejor!... -Hace un pequeño silencio- ‘Paso a buscaros en quince minutos! ¡Vamos a por esa hamburguesa! -dice bastante animado. Me encanta verle tan resuelto, pero tampoco quiero ir precipitada, y se lo hago saber-:

- Pero... yo debo llamar antes a Charlotte... lo tengo estipulado en el contrato... -Al escucharme a mí misma, me doy cuenta de que el espíritu de los Goldman, que tiene poseídos a todos sus empleados, también ha entrado ya dentro de mí sin que me haya dado cuenta. ¿Cómo han logrado instaurar estos miedos en mí? Noto el conflicto en mi interior: o hago lo mejor para el niño y para mí a corto plazo, sin decir nada a Charlotte, para evitar que tenga opciones de arruinar el plan, con lo cual me expondría a perder el trabajo, dejando a Ryan solo o con alguien tan frío como sus abuelos en este entorno... o aviso a Charlotte, con la esperanza de que pase de lo que hagamos, como el resto de días de esta semana, pero dándole opciones a tirar por tierra lo que queremos hacer...- Ethan, no sé qué hacer...

- ¡Olvídate de Charlotte! Yo soy el padre de Ryan -me dice tajante-. Mira, si estás pensando que te van a echar porque me traigas a mi hijo para que coma conmigo... -Ethan no termina la frase, resoplando ruidosamente con rabia, para después ponerse a respirar tratando de calmarse-. Déjame un segundo que llame a mi cuñadita... Ya se lo digo yo. Tú no te preocupes por nada. ¡Ahora te llamo, Avery! -se despide Ethan colgando inmediatamente el teléfono.

Yo también cuelgo el teléfono, y me lo quedo impaciente en la mano. Voy a ver dónde se ha metido Ryan. Me lo encuentro en el baño, peinándose como todo un hombrecito. Me dice que ya se ha lavado las manos y la cara. Le explico que tenemos que esperar a que su papá nos confirme si puede venir a por nosotros o no. Nos vamos a su dormitorio, y nos sentamos en la cama, el uno junto al otro, con la mirada perdida en el horizonte del paisaje nevado que se aprecia desde el balcón de su habitación. Para que no se ponga nervioso esperando, le pongo un dibujo animado en el “*tablet*” que tiene en la habitación. Pongo mi teléfono en modo vibración. Después de unos largos diez minutos, vuelve a sonar el teléfono. Ryan está tan metido en el dibujo que no se ha dado cuenta. Veo que es Ethan de nuevo, y respiro aliviada. Salgo de la habitación para que Ryan no me escuche, por si las noticias no son buenas. Descuelgo y, antes de poder contestar, habla Ethan:

- ¿Avery?

- Sí, aquí estoy... -le contesto expectante.

- ¿Cuándo vamos a la hamburguesería? -Me quedo con la boca abierta. Entiendo por su pregunta que, seguramente no sin discusión, por surrealista que parezca, Ethan ha convencido, o simplemente informado, a su cuñada de lo que vamos a hacer... Supongo que les ha valido con saber que tienen a una asalariada de ellos que va a estar incordiando una comida que tendría que ser entre padre e hijo... Lo que no saben, es que yo estoy más a favor de Ethan que de ellos, muuuucho más de lo que imaginan... y estoy segura de que él se ha guardado ese as en la manga.

- ¿Me está pidiendo oficialmente una cita, señor Clark?... -le digo coqueteando descaradamente con él, feliz por ver de lo que ha sido capaz por estar con su hijo y conmigo.

- Puede tutearme, “señorita Jhones”, que no soy su jefe... -me dice esto último imitando la estridente voz de su cuñada, que seguramente estará ahora retumbando aún en su oído. Yo me río por su ocurrencia- Y sí, te estoy pidiendo una cita... No al restaurante más romántico de la ciudad, y encima con un niño incluido... pero, una cita al fin y al cabo... -me dice sonriendo, y yo río con él- ¿no te parece? ¿Aceptas?

- ¡Por supuesto que acepto! ¡Me muero por comerme esa hamburguesa con vosotros!

- ¡Pues te cuelgo ya, preciosa! ¡En nada estoy ahí! Hasta ahora...

- Hasta ahora, Ethan.

Cuelgo sin poder crearme aún el cambio que he notado hoy en Ethan. Precisamente hoy, que pensaba que estaba decidida a esperar por él lo que hiciese falta hasta que se decidiera a empezar a conocerme, y me pide ¡una cita! ¡Oh, Dios! ¡Estoy feliiiz!

- ¿Por qué estás tan feliz, Avery? -me pregunta Ryan, que ha salido a ver dónde estaba. No me he dado cuenta de la sonrisa que aún tengo en mi cara.

- Es que estoy súper contenta porque... ¡vamos a ir a comernos una hamburguesa!

- ¡Bieeeeeen! ¡Eres la mejor, Avery! -me dice Ryan sonriendo- ¿Voy a decirle al señor Smith que nos lleve?

- No hace falta, Ryan, hoy nos va a llevar otra persona... -le digo misteriosa, notando que el niño ya incluso había olvidado que existía la posibilidad de que hoy viniese su padre.

-¿Quién? ¿Al final vienen mis abuelos y mi tía? -me pregunta con más asco que ilusión en su carita.

- Nooooo... Nos va a acompañar... -Hago una pausa para darle emoción, y Ryan espera expectante con sus ojitos muy abiertos- Alguien que en quince minutos estará aquí...

- ¿¿Quién, Avery??

- ¡¡TU PADRE!!

- ¡¡¡¡¡Síiiiiiiiiiiiiiiii!!!! -grita Ryan abalanzándose sobre mí feliz por la noticia. Yo le cojo en brazos y le abrazo fuerte antes de escuchar- ¡Gracias, Avery! ¡Gracias por hacer que mi padre venga! ¡Eres la mejor! -dice mientras me da besos en la cara.

- No tienes que darme las gracias a mí, Ryan. Ha sido idea tuya, y es tu padre el que lo ha hecho posible... ¡Sois dos genios!

- ¡Y tú una genia, Avery! -yo río por su ocurrencia.

- ¿Yo, por qué?

- Porque eres tan guay que mi padre ha querido venir, y ahora se ríe más, y siempre está contento... ¡Y yooooo! -me dice dándome un abrazo que yo le devuelvo- ¿Sabes, Avery? -me dice Ryan separándose de mí.

- ¿Sí, Ryan? -le pregunto intrigada.

- Mi padre y yo somos un equipo, y tú serías perfecta para estar también en en él.

- ¡Gracias, cielo!

- ¡De nada! -me responde orgulloso. Este niño es un amor, y no se imagina lo que me gustaría pertenecer a ese equipo del que habla.

CAPÍTULO 18

ETHAN

Conduzco ilusionado hacia la casa de los abuelos de mi hijo. Ilusionado por poder pasar la tarde con él y con Avery. Me gusta esa chica, y no sólo porque sepa que sin ella mi hijo estaría perdido en la casa de los Goldman. Ahora sé que me gusta mucho más de lo que imaginaba. Ella ha derretido en este poco tiempo, con sólo sus sonrisas, su voz, y su energía, la nieve que ha estado cubriendo mi corazón estos años, desde que murió la madre de mi hijo. Estaba en el abismo, y pensaba que jamás volvería a salir de ahí. Pero ha vuelto la luz a mi vida, y tiene nombre y apellido: Avery Jhonson.

Sé que su estancia en *Vancouver* termina pronto, pero ahora que he vuelto a sentir latir mi corazón, gracias a ella, no quiero dejar pasar la oportunidad de conocerla aún mejor, de llegar a algo más, aunque sólo sea por unos días... Quiero volver a vivir.

Pensé que no estaría todavía preparado para tener ningún tipo de relación con nadie, pero Avery lo ha removido todo en mi interior. Mi hijo está feliz por estar con ella. Yo estoy feliz porque ella haya entrado en nuestras vidas. Se nota el cambio en Ryan, porque estos años atrás no ha llegado tan contento, ni tan ilusionado por que llegue el siguiente día, como lo hace ahora. Y todo se lo debemos a ella. Es paradójico que la familia que más me está haciendo sufrir sea también la que me ha dado lo mejor que me ha pasado en la vida...

Paro frente a la verja de la casa de los abuelos de mi hijo, y se abren las puertas antes de pulsar el intercomunicador. Seguramente ya estén avisados y me hayan visto llegar. Entro, y al llegar a la puerta de la casa, veo a mi hijo

cogido de la mano de Avery. Se le ve muy contento, y empieza a dar saltitos cuando me ve llegar. Avery está radiante. Paro el coche, y me bajo.

- ¡¡¡Papáááá!!!

- ¡¡Hola, campeón!! -le digo a mi hijo levantándole en brazos para darle un beso- ¿Tienes hambre? Por que yo me muero por una hamburguesa con patatas fritas... -le digo relamiéndome los labios como suelo hacer siempre que hablamos de la comida que nos gusta. Mi hijo se ríe y hace el mismo gesto que yo, asintiendo con la cabeza.

- Hola, Ethan -me saluda Avery.

- Hola, Avery -le digo dándole dos besos cerca de la comisura de sus labios. Me encanta su olor y el tacto cálido y aterciopelado de su piel. Una piel que cubre el más hermoso de los cuerpos, el cual no he parado de imaginar siendo recorrido en toda su extensión por mis manos y mi boca... El efecto de su magnetismo en mí es abrumador, y me levanta pasiones que ya hacía demasiado que dormían... Al separar un poco de nuevo nuestros cuerpos, le pregunto-. ¿Tú también tienes hambre? -se lo digo con doble intención, porque en lo único que estoy pensando ahora es en comérmela a ella a besos y mordiscos.

- ¡Muchísima...! -me contesta rápida con mi mismo sentido, casi acariciándome con su aliento, en un susurro que eriza cada vello de mi cuerpo. Nos quedamos mirándonos fijamente, no sé por cuánto tiempo, hasta que mi hijo rompe el momento tirando de mi ropa, apremiándonos para irnos.

- ¡¡Venga, papá, vámonos!!

- Sí, hijo, vamos -Le ayudo a montarse en el coche y le abrocho el cinturón. Después invito a Avery a sentarse también en el coche. Ella me sonrío, y entra.

Cuando me pongo tras el volante, no puedo evitar extasiarme con el suave aroma que desprende la preciosidad que llevo sentada a mi lado. Es un olor fresco, suave, dulce, relajante... como ella. Avery me mira y yo a ella antes de arrancar, atrapándome irremediabilmente con sus preciosos ojos, y vuelve la vista hacia el frente algo ruborizada, está más bonita que nunca. Jamás imaginé que mi cuerpo reaccionaría de la manera que lo hace por ella. Necesito conocerla, necesito saber hasta dónde puede llegar esto que siento, y que veo que es correspondido.

Con estos pensamientos y sensaciones, inicio la marcha, concentrado en la carretera, pero sin dejar de sentirme en una nube, porque estoy con mi hijo y la mujer que me está devolviendo la ilusión, compartiendo nuestras vidas... Parece que por fin estoy saliendo de la pesadilla en la que me había metido, para entrar en un dulce sueño. Mi hijo habla animadamente con Avery, pero apenas si escucho la conversación que mantienen por el camino. Me relaja tanto el simple hecho de oírles hablar tan alegre y distendidamente, que casi me da igual de lo que hablen, me basta con sentirles tan unidos.

Llegamos a una famosa hamburguesería, y nos bajamos del coche deseando hincarle el diente a algo con muuuuchas calorías. Nos ponemos en la cola y hacemos nuestros pedidos. Les pido, a Avery y a Ryan, que se sienten en una mesa mientras yo espero nuestra comida en el mostrador. No es el restaurante más apropiado para una primera cita de pareja, pero es el que más le gusta a mi hijo, y que ella sepa ver esto vale muchísimo para mí.

- Bueno... aquí está todo -digo al llegar a la mesa.

- Siéntate junto a Avery, papá -dice rápidamente Ryan cuando ve que me voy a sentar a su lado. Avery y yo nos miramos y nos sonreímos. Ella parece estar conforme, porque me hace un sitio en su banco, y yo acepto gustoso.

Cuando estamos todos sentados, Ryan comienza a desplegar todo lo que viene en la cajita de su menú infantil. Sé que está buscando el juguete, siempre suele hacer lo mismo. El sillón en el que estoy junto a Avery es pequeño, y no podemos evitar tener nuestras piernas y brazos juntos. *“Esto no se consigue en un restaurante lujoso”*, me digo satisfecho por un primer contacto algo más intenso con ella, aunque sea de esta forma. Me encanta el calor que desprende su cuerpo, y vuelve a mí el olor embriagador que percibí al saludarla y en el coche. No sé cómo voy a aguantar a su lado sin acariciarla o besarla... porque me muero por hacerlo, y estoy sintiendo más calor del que proporciona la calefacción del local. Noto cómo Avery se tensa al rozarme, y no puedo evitar mirarla.

- ¿Estás cómoda? Puedo sentarme con Ryan si lo prefieres -le digo más por educación que porque me apetezca alejarme de ella.

- ¡No, no! Estoy muy bien... ¡Quédate! -me dice ruborizada de nuevo, y yo respiro aliviado.

- Está bien... me quedaré a tu lado... -le digo sonriéndole como al que no queda más remedio. Ella también me sonrío. Nuestros cuerpos y nuestras caras están tan juntos el uno al otro que puedo sentir cómo no sólo yo estoy deseando besarla. Ella fija sus ojos en mis labios y yo en los suyos. Cuando veo que saca la punta de su lengua para humedecérselos... ¡Dios, me está volviendo loco!

- ¡Mira papá! ¡Me ha tocado *Superman*! -Ryan nos saca de nuestra pequeña burbuja. Debemos contenernos por mi hijo, y porque no es el lugar más apropiado para dar rienda suelta a nuestras pasiones...

- ¡Qué suerte! ¡Con lo que te gusta! -le digo a mi hijo, sabiendo que es uno de los superhéroes que más le gustan.

- Sí, mira -me dice enseñándome el muñequito por todos sus costados-. ¿A qué es guay? ¡Ojalá pudiese tener algún súper poder! -dice mi hijo.

- ¿Qué súper poder te gustaría tener, Ryan? -le pregunta Avery.

- Me gustaría tener el poder de que nadie se enfadase conmigo -dice mi hijo mirando fijamente su nuevo juguete. Avery y yo le prestamos toda nuestra atención por su inesperada respuesta.

- ¿Por qué dices eso, Ryan? -le pregunto a mi hijo.

- Porque cuando la tía Charlotte y el abuelo Jhon me hablan parece que estén enfadados conmigo... -No es algo que me sorprenda, y es lo que más rabia me da de que mi hijo deba estar con ellos. Lo único que puedo hacer es estar vigilante, porque tampoco tengo nada concluyente para cortar esta "relación" sin sentido de mi hijo con sus otros abuelos. Antes de que pueda consolar a Ryan, Avery se me adelanta:-

- Ryan, tu tía y tu abuelo no están enfadados contigo... es que ellos hablan así a todo el mundo... -A estas alturas sé perfectamente que ella ya ha podido comprobar de sobra lo "encantadores" que son mi cuñada y mi suegro-. Escúchame Ryan -exorta Avery a mi hijo, inclinándose sobre la mesa para así poder coger su cara cariñosamente entre sus manos-, eres el niño más bueno y obediente que conozco, y tú no necesitas ese poder, porque es imposible enfadarse contigo, ¿lo sabes? -Ryan asiente con la cabeza. Ver esto me hace ver lo indefenso que está mi hijo ante los Goldman, y lo que me alegro de que

Avery esté con él.

- ¿De verdad crees que soy bueno? -le pregunta mi hijo emocionado.

- ¡Por supuesto! ¡El mejor! -le asegura Avery- A ver... ¿quién es el que ha tenido una paciencia infinita conmigo hasta que he conseguido llevar a la *Princesa Peach* al quinto puesto de la carrera? ¿Quién ha sido mi guía en todo *Vancouver*?

- ¡¡Yooo!! ¡¡Es verdad!! -dice Ryan riendo.

- ¡Claro, cariño! -le animo a mi hijo.

- Nadie en este mundo sería capaz de enfadarse contigo jamás... -le recalca Avery- Y si lo hacen, seguro que se están equivocando -Ryan asiente atento.

- ¡Mejor piensa en otro súper poder! -le digo a Ryan para tranquilizarle- ¡A mí me gustaría volar y ser fuerte como tu *Súperman*! Desde niño he querido ser como él... -le digo ilusionado, tratando de transmitirle mi entusiasmo.

- ¡Y hasta nuestro apellido es igual que su nombre, papá! ¡Clark! -dice Ryan recuperando el ánimo. Yo le asiento con la cabeza y le sonrío por la ocurrencia.

- Estarías muy gracioso con los calzoncillos por fuera del pantalón como él - me comenta Avery muerta de risa.

- ¡¡¿Oye, te estás riendo de mí?!! -le digo cogiendo una patata de las suyas.

- ¡¡Eh, que son mías!! -contesta apartándolas de mi alcance. Ryan se ríe al vernos comportarnos como niños. Ver a mi hijo feliz es lo mejor que me puede pasar en la vida.

- ¿Qué poder te gustaría tener a ti, Avery? -le pregunta Ryan.

- Eeeh... -piensa inclinando la cabeza y mirando hacia arriba- ¡Ya lo tengo! Me gustaría poder saber lo que piensan los demás...

- ¡¡Alaaa!! Eso sería muy guay, ¡yo también me pido ese súper poder! -le dice Ryan.

- A lo mejor por eso estudiaste Psicología... -le digo.

- Puede. Pero, sobre todo, me gustaría saber qué piensan de mí algunas personas en concreto... -contesta Avery dirigiendo fijamente su mirada hacia mí y mordiéndose el labio inferior. ¡Madre mía! ¡No quieras saber lo que pienso en este momento!...

Después de esta breve conversación, y cuando hemos terminado de comer, mi hijo me pide ir a la zona de juegos del local. Yo accedo porque nos hemos sentado justo en frente y tendremos a Ryan a la vista. Cuando Avery y yo nos quedamos solos en la mesa, no puedo evitar hacerle la pregunta que me quema en los labios.

- ¿De verdad te gustaría saber lo que pienso de ti? -Ella se sorprende por mi pregunta, porque la he cogido fuera de juego, nunca mejor dicho, y noto que, por un momento, duda en contestarme.

- Bueno... era un juego... y la verdad es que... -Hace una pausa que se me antoja eterna- Sí, me gustaría saber qué piensas.

- Pues... -empiezo a decirle apoyando uno de mis codos en la mesa, girando mi cabeza hacia ella para mirar sus ojos y su hermosa cara- pienso que... eres preciosa, que me haces sentir unas ganas irrefrenables de verte cada día... porque, con sólo mirarte, oír tu voz, tu risa... me has hecho olvidar muchos malos momentos de mi pasado e incluso de mi presente... que siento una conexión contigo desde el primer día que te vi, que no puedo explicar con palabras... Como si me entendieses sin necesidad de decirte nada... -al decir esto, ella asiente con la cabeza con una leve sonrisa, dándome a entender que coincide con lo que yo le estoy diciendo-. También pienso que has llegado a mi vida en el momento exacto... justo cuando estaba dispuesto a remontar de un gran bache en el que había caído, o tal vez por eso... y pienso... que ojalá me dieras la oportunidad de conocerte mejor, y de que me conozcas -Paro aquí, porque no quiero que salga corriendo por la intensidad de lo que le estoy diciendo. Ella está mirándome fijamente, escuchándome atenta sin pronunciar palabra. Al fin, parece salir de su silencio, y me habla-:

- Me encantan tus pensamientos, Ethan. ¿Puede *Superman*, con su poder de *super-visión*, ver lo que hay dentro de mí?

- Ahora mismo *Superman* no puede pensar en otra cosa que no sea besarte sin descanso...

- Pues si pudieses activar tu *super-visión*, verías que lo que hay en mi cabeza y en mi corazón se asemeja bastante a lo que tú piensas y sientes... y que también estoy deseando besarte...

Alargo mi mano para retirar un mechón de pelo que le tapa parte de su cara. El roce de mis dedos en su piel la hace estremecer. Le cojo la mano por debajo de la mesa y se la acaricio moviendo mi dedo pulgar suavemente por el dorso. No dejamos de mirarnos en ningún momento. Acercamos cada vez más nuestras caras, hasta que deposito mis labios sobre los suyos, dejando que un suave y tierno beso fluya entre ambos. Ambos estamos deseando salir de aquí y poder hacer realidad nuestros deseos. Pero un grito desde la zona de juego hace que nos pongamos alerta. Miramos hacia Ryan, y le vemos mirando a una niña que acaba de caerse y llora inconsolablemente. Mi hijo me mira preocupado, pero se relaja cuando ve a la madre de esa niña cogerla en brazos y sacarla de allí. Nuestro momento íntimo acaba de terminar... por ahora, y así se lo hago saber a Avery.

- ¡Salvados por la campana! -le digo bromeando.

- Sí, pobre niña... -Los dos reímos, no por la niña, sino porque nos damos cuenta de lo acaramelados que estábamos, hasta que la realidad nos ha despertado.

- Avery... Esto no se acaba aquí, ¿lo sabes, verdad? -le digo, y ella asiente con un movimiento de cabeza- Me gustaría que quedásemos tú y yo solos... Sé que no tienes días libres pero... ¿Qué te parece el sábado por la noche? Mis padres estarán encantados de quedarse con Ryan...

- ¡Me parece una idea estupenda! -me dice ilusionada- Ya estoy deseando que llegue el sábado...

- No más que yo, preciosa... -le digo dándole discretamente otro suave beso en los labios, que sólo desata aún más nuestras ganas de tener un encuentro íntimo sin frenos.

Después de nuestra cita improvisada, vuelvo a llevar a Avery y a Ryan a casa de los Goldman. Lo hemos pasado genial los tres juntos. Mi hijo está inmensamente feliz, y eso es lo que más me importa. Les dejo allí, y yo me voy a la tienda con una boba sonrisa que ilumina mi cara. Ya estoy contando los minutos que faltan para que Avery aparezca en mi puerta otra vez esta noche para dejar a Ryan conmigo y, sobre todo, no veo el momento de que llegue el sábado...

CAPÍTULO 19

Tras el almuerzo con Ryan y Avery, he estado el resto de la tarde en la tienda. Estar con la mente ocupada en el trabajo me ha servido para no permanecer pensando en las mil y una formas en las que me he imaginado retozando con Avery después del calentón que hemos cogido durante la comida. Además, estamos en temporada de esquí, y aunque Matthew, el sobrino de Will, es un chico muy capaz de llevar las ventas, también sé que si le dejo solo en estas fechas, muchos clientes se acabarían yendo a otro establecimiento si nadie les atiende a tiempo.

Llego exhausto a casa después de un día cargado de trabajo y emociones. Termino de preparar la cena, y decido darme una ducha antes de que llegue mi hijo. Enciendo el reproductor de música y pongo una lista automática. Me encanta escuchar música mientras me ducho, pero inconscientemente, ya no busco canciones tristes o de pérdida del amor, sino todo lo contrario. Mi estado de ánimo ya es otro. Todo en mí bulle de nuevo más fuerte hacia la vida, gracias a las nuevas emociones que me han llegado a través de Avery.

Abro el grifo de la ducha, al tiempo que empiezan a sonar los primeros acordes de una canción que habla del amor a primera vista, de las sensaciones que puedes llegar a sentir con sólo una sonrisa, con un simple roce de manos... Lo maravilloso y mágico que es hacerle el amor a la persona indicada...

El agua comienza a caer por mi cabeza, y vuelve a mis pensamientos la inesperada pero muy deseada cita que he tenido con Avery... Recordar los cortos pero intensos besos que nos hemos dado, sus suaves labios, su aliento fundiéndose con el mío... hace que me excite sin remedio... Avery ha devuelto la vida a mi corazón... que ahora parece que vuelve a bombear con más fuerza que nunca... “¡Dios, Avery! ¿Qué estás haciendo conmigo...?” Hago esta pregunta al aire, viendo las reacciones irrefrenables de mi cuerpo, mientras las gotas de agua resbalan por toda mi piel.

Intento darme prisa, porque en breve ella estará otra vez frente a mí en persona. Lavo mi pelo y paso la esponja enérgicamente por el resto de mi cuerpo. Comienza una segunda canción, y no puedo evitar imaginarme con Avery, haciendo lo que dice la letra; pero yo necesito mucho más, y lo que dice la canción no alcanza todo lo que me gustaría hacer con ella.

Salgo de la ducha, me seco vigorosamente, y me visto con ropa cómoda. No he parado de darle vueltas, y voy a invitar a Avery a cenar conmigo y con Ryan esta noche. Espero que acepte. Aunque no ha dejado de atraerme desde que nos conocimos, lo cierto es que hasta estaba más interesado por conocer a la persona que se iba a quedar con mi hijo, que a la mujer que ahora me lo está removiendo todo por dentro. Después de lo que viví con Chloe, pensé que no me volvería a fijar en ninguna otra mujer, porque acabé muy mal... pero Avery ha logrado derretir el hielo que me han estado impidiendo avanzar hacia ella.

Ya faltan muy pocos días para que esta segunda neoyorquina que me ha conquistado se marche de vuelta a su ciudad. Esta es su última semana aquí, algo que me da un poco de vértigo, porque no me gustaría que lo hiciese justo ahora... No pienso desaprovechar la oportunidad de tenerla cerca. No sé dónde nos llevará esto, pero sí sé lo que siento, y ella ya me ha confirmado que siente lo mismo. El tiempo que le quede en *Vancouver*, me gustaría que lo pasásemos juntos, y que disfrutásemos al máximo el uno del otro. No necesito conocerla mejor, porque lo que he podido ver de Avery hasta ahora, tanto hacia mí, como hacia mi hijo, me basta para saber que no me importaría comenzar algo con ella.

Salgo de la habitación y escucho el timbre de la entrada. Miro el reloj y, por la hora que es, imagino que deben ser ellos. El tiempo se me ha pasado volando. Abro la puerta y, efectivamente, me encuentro con un contentísimo Ryan y una Avery más preciosa aún si cabe. Mi cuerpo reacciona de inmediato con sólo verla. ¡Madre mía!...

- ¡Hola, papá! -me saluda mi hijo saltando sobre mí para darme un beso y un abrazo.

- ¡Hola, campeón! -respondo a mi hijo cogiéndole en brazos. Me parece

mentira lo que ha crecido ya. Está enorme, y ya mismo me va a costar cogerle así.

- Hola, Ethan -me saluda Avery un poco ruborizada, portando en las manos la mochila que Ryan suele llevar con su ropa de cambio y objetos de higiene personal.

- Hola... -Me entra un intenso calor en el pecho que siento que hoy no es como los otros días, porque, aunque pequeño, este mediodía ya hemos dado un pequeño paso- Por favor... no te quedes en el porche... Te vas a quedar helada... -le sugiero bajando a Ryan al suelo y apartándome de la puerta para que pasen. Veo que Avery duda por unos segundos, y gira la cabeza para echar un vistazo al coche de los Goldman donde le espera el señor Smith, pero finalmente se adentra en mi casa. Yo entro tras ellos. Avery se queda a mi lado. Mientras, yo le quito el abrigo a Ryan, y le pregunto-:

- ¿Cómo lo has pasado esta tarde, cariño?

- ¡Súper bien, papi! Avery y yo hemos terminado de montar las vías del tren y luego le he estado dando clases de consola. ¡Ya lo hace muy bien! ¿Verdad Avery? -se dirige hacia ella para que confirme su afirmación.

- ¿De verdad crees que ya lo hago muy bien, Ryan? -le pregunta Avery.

- ¡Sip! -contesta mi hijo asintiendo también graciosamente con la cabeza, en la forma en que él lo suele hacer cuando está totalmente de acuerdo con algo. Está para comérselo...

- Papá -Ryan llama mi atención tirando de mi ropa para que me incline hacia él, y me dice susurrándome con los ojos muy abiertos-, ¡incluso ha ganado dos carreras!... -Avery y yo sonreímos al ver su cara de sorpresa, seguramente la misma que puso cuando vio los avances de su “alumna”. No puedo evitar darme cuenta del enorme corazón de mi hijo y de la poca malicia que hay dentro de él, cuando cualquier otro niño a lo mejor estaría molesto porque le hubiesen ganado.

- ¿De veras?

- Sip -Ryan vuelve a afirmar con su gracioso gesto.

- Eso es porque eres muy buen maestro -le dice Avery poniéndose a la misma altura a la que estamos los dos, y Ryan sonrío orgulloso y feliz. Me encanta verle así.

- Papi, ¿puedo llamar al abuelo Liam para contarle todo lo que hemos hecho hoy, mientras está la cena? -me pregunta Ryan, que suele hablar con sus otros abuelos casi a diario, con un teléfono de marcación directa que le tengo en casa.

- ¡Claro, cariño! Pero no te estés mucho tiempo, que los abuelos también estarán cenando, y nuestra cena ya está lista también, ¿de acuerdo?

- ¡Sip! ¡Hasta mañana, Avery! -dice mi hijo colgándose del cuello de Avery, que aún sigue en cuclillas, para darle un abrazo y un beso. Ella se queda un poco sorprendida, porque hasta ahora Ryan no había sido tan cariñoso con ella en las despedidas, pero reacciona de inmediato, respondiéndole de la misma manera. Es una imagen preciosa, que me hace ver la falta que le hace una madre a mi hijo...

- ¡¿Oye, y esas confianzas?! -le digo a Ryan haciéndole cosquillas por el costado. Mi hijo se retuerce riéndose a carcajadas. Cuando se separa de Avery, ella le dice:-

- ¡Buenas noches, guapísimo!

- ¡Buenas noches, Avery! ¡Estoy deseando saber dónde me llevarás mañana...!
-termina risueño mi hijo.

- Esta noche lo pensaré muy bien y te daré la sorpresa mañana, ¿de acuerdo? ¡Y me haces de guía como siempre! -le dice Avery guiñándole un ojo. Ryan le imita el gesto. Avery y yo nos miramos sonriendo. Ambos sabemos la ilusión que le hace a Ryan sentirse útil haciéndole de guía, y sintiéndose más mayor de lo que es. Mi hijo se despide feliz dirigiéndose a su habitación, y dejándonos solos.

- ¡Bueno! Algún día me dejarás a mí hacerte de guía, ¿no? -le pregunto celoso a Avery.

- ¿De guía turístico?... -Se queda pensativa- No -contesta tajante, dejándome con la miel en los labios-, porque ya tengo el mío particular... ¿no querrás quitarle el trabajo a tu hijo? -argumenta riendo traviesa- Sin embargo... sí podrías ser mi monitor de esquí particular... -me dice alegremente. Me deja sin palabras. De ser otra persona no sé cómo me lo habría tomado, porque pensé que nunca volvería a sentir ilusión por deslizarme por las pistas de *Grousse Mountain*... Pero ha llegado ella y... ¡Por supuesto que seré su monitor! Seré lo que ella quiera que sea... Avery y yo nos miramos fijamente. Estamos casi

en la misma posición que hoy en la comida. No puedo evitar sentirme atraído otra vez por ella. Me acerco lentamente, poniéndole una mano en su cintura, y comiéndomela con los ojos. Ella da un pequeño respingo al sentirme, pero se percata rápidamente de mis intenciones, porque se calma y sus mejillas se sonrojan. Estamos tan cerca, que puedo sentir cómo el calor de nuestros cuerpos se une en uno solo.

- Te daré todas las clases que tú quieras... -le susurro con voz ronca de deseo.

- Las que tú creas necesarias... -me contesta en el mismo tono bajo, acercando su cara a la mía. Yo pongo mi otra mano sobre su cara, acariciando su suave piel con el pulgar. Avery cierra sus preciosos ojos, e inclina su cabeza para exponer aún más su cara al contacto de mi mano, dejándose llevar relajadamente... Me está volviendo loco, y esto no tiene marcha atrás... Pego su cuerpo un poco más al mío, y la beso. Siento cómo ambos liberamos la pasión que llevamos acumulando toda la tarde. Nos dejamos llevar, y puedo sentir en sus labios y en los míos, en nuestros cuerpos, cómo entramos en una espiral de relajación y excitación. Cuando nos separamos para coger aliento, nos quedamos mirándonos otra vez el uno al otro. Parece que llevemos toda la vida juntos, o que, como le dije hoy en la comida, que lo sepamos todo el uno del otro.

- Avery... No voy a poder esperar hasta el sábado para compartir tiempo contigo...¿Quieres quedarte a cenar hoy? -le pregunto sin separar mi cuerpo del suyo. En ese momento escucho el claxon del coche de los Goldman, que está en la calle, con su viejo chófer esperando a Avery.

- ¡Oh, Ethan! Me encantaría, pero... el señor Smith... me está esperando para llevarme a casa... No quiero que le vaya a Charlotte con el chisme de que me he quedado aquí con vosotros... Sé que me vigilan... Me quedan pocos días de trabajo con ellos, y no quiero que se molesten por esto y me echen antes de tiempo... No soportaría dejar solo a Ryan en la casa de tus suegros, aunque sólo sean unos pocos días... -Aunque me desilusiona que no se quede, entiendo lo que me dice. Los trabajadores de los Goldman les son fieles hasta la muerte y, la verdad, esto podría perjudicar a Avery, pero, sobre todo, a mi hijo. No quiero ni pensar que ocurriría si llegasen a despedirla. Ryan se quedaría sólo con ellos, y eso es algo que no me gustaría nada. He visto el cambio que ha dado mi hijo desde que es Avery la que se encarga de él, y no quiero que eso cambie. Una gran angustia vuelve a atenazar mi garganta, como justo antes de conocer a la preciosa mujer que tengo delante. Ella parece darse

cuenta, y agarra mi cara entre sus pequeñas y suaves manos para acercarme a ella. Aproxima su boca lentamente a la mía, y me besa. Me besa como jamás lo habían hecho, poniendo tanta ternura, deseo, pasión, anhelo... El beso empieza suavemente, y poco a poco se va tornando más tórrido. Necesito que sea así, necesito más de ella, porque sus besos se están convirtiendo en mi aire. Estoy enloqueciendo con su sabor, con su olor... Agarro su cintura para pegarla aún más a mí, y ella me rodea el cuello con sus brazos mientras va acariciando mi pelo por la parte baja de mi cabeza. Ese gesto derrite todos mis sentidos. Siento cómo ambos estamos temblando de deseo el uno por el otro, cómo deseamos arrancarnos la ropa y poder sentirnos plenamente... Pero el claxon del coche vuelve a sonar, ahora insistentemente. Nos separamos poco a poco, mirándonos a los ojos, ojos cargados de emociones contenidas.

- Te entiendo... -le digo a Avery con la bocina del coche aún resonando en mi cabeza. Esto me hace darme cuenta de hasta qué punto ha penetrado esa tóxica familia en mi vida... Pero ya ni siquiera siento rabia ni impotencia, porque es lo único que he estado sintiendo estos seis últimos años. Quiero darle una oportunidad a mi corazón. Sin embargo, tomo conciencia de que no puedo pedir a Avery que haga algo que ni yo mismo sé cómo hacer: librarme de ellos.

- ¿Podemos dejarlo para otro día? -me pide ella casi suplicante. Yo le asiento resignado con la cabeza- No te preocupes, Ethan -Avery coge mis manos entre las suyas-, ya encontraré la manera... Me inventaré cualquier excusa para venir aquí y que no puedan saber nada... -Se vuelve a escuchar la bocina del coche- Te... tengo que irme, Ethan -me dice Avery agitada y sin ganas.

- De acuerdo... No sé si voy a poder aguantar hasta el sábado para tenerte sólo para mí... No te haces una idea de lo que me gustas... Necesito más tiempo contigo, Avery -le digo acariciando con mi pulgar su labio inferior.

- Yo también necesito más de ti, Ethan. Se me van a hacer eternos estos últimos días...

- Avery... ¿y si voy a recogerte con Ryan en cuanto te dejen en tu casa?... -le digo desesperado.

- Ethan... lo he pensado, pero yo tendría que volver después a casa, para la hora en la que me recoge el chófer... sería muy tarde y mucho trastorno para el niño...

- Tienes razón otra vez... Pues... por favor, busca mañana una excusa, Avery.

Quédate a cenar mañana con nosotros. Sé que no podremos estar solos tú y yo como queremos, pero, puede valer, ¿no? -le digo rezando para que acepte mi proposición y encuentre la manera de esquivar a la arpía de mi cuñada, mis suegros y su séquito de fieles zombies.

-¡Por supuesto! Mañana seremos tres para cenar, y no te preocupes, el postre lo guardamos para el sábado... -me dice Avery guiñándome un ojo y dándome un beso con sabor a promesa- ¡Hasta mañana, Ethan! -se despide antes de abrir la puerta y salir corriendo hacia la calle, donde el insistente claxon del coche de los Goldman vuelve a sonar.

- ¡Hasta mañana!... -Me quedo parado donde me ha dejado, con cara de tonto, viéndola desaparecer tras la puerta del coche.

- ¡Papiiii! -dice mi hijo junto a mí en voz alta- ¿No me has oído?

- ¡Oh, Ryan! Lo siento, estaba distraído. ¿Qué decías?

- Que estoy hambriento, papá. Ya he hablado con los abuelos. Me han dicho que le ha gustado mucho que hayas venido con nosotros a almorzar, y que ellos también quieren conocer a Avery, que les gustaría conocer a la mujer que se está portando tan bien conmigo...

- ¿Eso te han dicho los abuelos?

- Sip.

- Aunque me gustaría, no creo que eso ocurra, cariño. Avery tiene muy poco tiempo, y se irá en pocos días para su casa... -le digo a mi hijo con cierta angustia- ¿Ya te has lavado las manos?

- Sí, papá, ya estoy listo, me he lavado las manos y todo... -dice mi hijo levantando sus manitas hacia mí para que las vea.

- ¡Perfecto, cariño! Vamos a comer -le digo guiándole hacia la cocina.

- Papá, ¿sabes qué? -empieza a hablar mi hijo cuando se sienta a la mesa- Me gusta muchíísimos Avery. Es tan buena conmigo...

- Sí que lo es, mi vida.

- Papá -me llama Ryan muy serio.

- ¿Qué hijo? -le pregunto intrigado, porque sé que cuando me llama así es porque me va a decir que me quiere o me va a sorprender con algún razonamiento importante.

- Yo no sé lo que es tener una mamá -Los ojos se me inundan inmediatamente de lágrimas que retengo. Hacía ya mucho tiempo que mi hijo no sacaba este tema-, ni cómo se comportan las mamás con sus hijos... pero... Avery será una mamá estupenda, ¿verdad papá?

- Sí, mi vida... -digo a Ryan tragando saliva con dificultad- ¡Venga, cariño, cómete la comida! -le ordeno, intentado que cambie de tema, porque especialmente ahora no me siento con fuerzas para hablar de Avery, imaginando que se irá en breve. Pero Ryan no me hace caso y sigue hablando.

- Lo digo porque es muy cariñosa, y me está enseñando muchísimas cosas guays -Mi hijo insiste, y no le culpo, porque tiene razón en todo. Así que trato de hacer de tripas corazón, intentando ver las cosas con su misma inocencia-. Nos divertimos juntos, y nunca, nunca, nunca, nunca, se enfada conmigo ni me habla mal como lo hace la tía Charlotte... Ojalá algún día pueda tener una mamá como Avery... -suspira Ryan antes de continuar-. Ya sé que ella no puede ser, porque se tiene que ir, pero... ¿Por qué se tiene que ir, papá? -me pregunta mi hijo con más impotencia que curiosidad. No me da tiempo a contestarle, porque él inmediatamente propone la solución- Podrías decirle que se quede a cuidarme siempre, y así podrían descansar los abuelos mientras tú trabajas en la tienda, ¿qué te parece?

- Pues... -Mi hijo me acaba de dejar sin palabras, por la claridad con que lo ve todo- No sería mala idea, Ryan. Pero supongo que Avery tendrá cosas que hacer en *Nueva York*. Ella vive allí, tiene su familia allí, y querrá volver para estar con ellos, y seguir con la vida que tenía antes de ser contratada por tus abuelos para que te cuidara... -Al decirle esto a mi hijo, él se encoge triste de hombros, pareciendo entenderlo y asimilarlo, pero un nudo vuelve a alojarse en mi garganta, e incluso ahora también en mi estómago, quitándome las ganas de comer.

Ryan y yo nos quedamos pensativos, en silencio. Aunque se me ha quitado el apetito, decido probar algún bocado para que mi hijo haga lo mismo. Siento lo mismo que él, que no me gustaría que Avery tuviese que irse de *Vancouver* y alejarse de nosotros. Trato entonces de consolar a mi hijo.

- Lo único que podemos hacer es disfrutar de su compañía el tiempo que le queda aquí... Para empezar, mañana va a intentar quedarse a cenar con nosotros, pero será un secreto entre nosotros tres, ¿de acuerdo? Es mejor que

ni los abuelos Jhon y Celine, ni tu tía Charlotte, ni siquiera el señor Smith, ni ningún otro trabajador de los abuelos sepan nada, para que no se enfaden con ella, ¿vale, campeón?

- ¿Y por qué se iban a enfadar con ella por comer con nosotros, papá?

- Porque le hicieron prometer que si lo hacía, se tendría que ir antes a su casa, y ya no podría estar más contigo ni conmigo, y no queremos que Avery se vaya antes de tiempo, ¿verdad?

- Sip -Esta respuesta de Ryan es mejor que cualquier otra, porque así sé que de verdad lo ha entendido.

- Entonces, ¿guardaremos el secreto para que Avery pueda venir tranquila a comer con nosotros?

- ¡¡¡Sííí!!! No diré nada de nada papá, será nuestro gran secreto.

- Muy bien, hijo.

- ¡Qué bieeenmn! Hay que pensar qué le vamos a preparar papá. Tenemos que hacerle algo rico, para que vuelva a quedarse a cenar tooooooodas las noches -elucubra mi hijo emocionado. La misma emoción que siento yo al pensar que mañana, posiblemente, estará sentada aquí con nosotros. Ya haré todo lo que esté en mi mano para conseguirlo.

Después de cenar, baño a mi hijo y lo llevo a su cama para que descanse. En los días que lleva con Avery, no han parado de hacer cosas, así que llega agotado a casa y, en el momento en que su cabeza toca la almohada, se queda dormido enseguida. Lo mío es otro cantar... En cuanto mi cabeza toca la almohada, mil imágenes de los momentos que Avery ha compartido conmigo aparecen por mi mente, despejando así todo vestigio de sueño. Tardo una eternidad en dormirme, pero cuando lo hago, sueño con esos ojos que me han traspasado el alma. Avery ha logrado que los días de las pesadillas se queden en el pasado.

CAPÍTULO 20

AVERY

Estoy tumbada de costado en la cama de mi pequeño dormitorio aquí en Vancouver, con la mirada perdida en el cristal de la ventana. Amanece, y veo los primeros rayos de sol que iluminan la ciudad y penetran en mi habitación. Hoy veo la luz de una forma especial, como si el mundo empezase a ralentizarse a mi alrededor, dejándome disfrutar de cada segundo. Todo parece diferente, porque algo ha cambiado desde que llegué a esta ciudad... y ese algo es el acercamiento que está habiendo entre Ethan y yo. Tengo la sensación de que hoy va a ser un gran día.

Apenas he dormido esta noche pensando en él, y en los breves momentos de pasión que compartimos ayer, especialmente cuando dejé al niño en su casa... Estoy entrando como en una burbuja de felicidad... Fue precioso el fugaz momento que compartimos anoche. Se comportó conmigo de forma tierna, cariñosa, pasional... Puedo asegurar, sin lugar a dudas, que Ethan siente por mí lo mismo que yo siento por él.

Me dio mucha rabia no haber aceptado su invitación para quedarme a cenar, pero es mejor así. Quiero estar con él, pero sin tener que dar explicaciones a nadie. Precisamente esta noche también he estado pensando en “mis jefes”, planeando qué me voy a inventar para que el señor Smith no nos lleve, a Ryan y a mí, a casa de Ethan, y tener libertad de movimientos con él. Ya tengo varias ideas en mente, pero creo que desarrollaré la que vea más conveniente en el momento preciso. Desde luego, todas se basan en mentiras, y eso me tiene un poco nerviosa, pero es el tipo de relación que promueven los Goldman con su falta de humanidad y empatía.

Soy una mujer adulta, y tengo derecho a estar con quien me dé la gana,

al igual que Ethan, pero sé que a los Goldman no les haría ninguna gracia que yo estuviese, justamente, con el marido de su hija fallecida y padre de su nieto, y aún menos si es con una empleada que han contratado ellos. Todo ello sumado a la fijación que parecen tener con fastidiarle la vida a Ethan... que es un asunto que me tiene bastante desconcertada. Esta situación me parece un anacronismo surrealista, extravagancias a las que pueden llegar personas extremadamente perversas que encima tienen dinero y poder sin medida. De veras que, de no ser por Ryan e Ethan, hubiese dejado de trabajar para esta familia casi el primer día...

Ya falta poco para que suene mi despertador, aunque es evidente que hoy no lo necesito. Vuelvo a girarme en la cama, esta vez mirando al techo, y suspiro larga y profundamente al visualizar otra vez la cara de Ethan. Me da cuenta desde el primer día que tenía un gran corazón... pero que estaba bloqueado por algo... Con lo poco que he visto el tiempo que llevo aquí, creo que ya sé cuáles son las causas. No es sólo la pérdida de su mujer, sino todo lo que acarrea que ella fuese una Goldman. Sin embargo, estoy sintiendo ya cómo Ethan está abriéndose más y más, y eso es precisamente lo que llevo esperando desde que le conocí. Desde el primer momento que fijamos nuestras respectivas miradas, me dije a mí misma que esperaría a que él estuviese preparado para estar con alguien... conmigo.

Me reafirmo en que tuvimos un flechazo. Ayer lo comprobé. Sonríe al pensar que me he enamorado a primera vista, al igual que les pasó a mis abuelos. Viene a mi cabeza una frase que solía decir mi abuela Ruth cuando me contaba cómo conoció al que fuese el amor de su vida: *“Ayy, cariño, yo no creía en el amor a primera vista hasta que vi a tu abuelo”*. ¡Ay, abuela, ahora, más que nunca, entiendo el significado de esa frase!

Al final, todo esfuerzo tiene su recompensa, y la mía es poder estar con Ethan. Y digo esfuerzo, porque me ha costado un mundo no lanzarme a sus brazos cada vez que lo he tenido delante de mí, cada vez que abría la puerta con el ímpetu de quien está deseando fundirse contigo, cada vez que me tocaba impulsiva e inconscientemente al hablar, ya fuese mi mano, mi brazo... Había señales por su parte, pero también esperaba que él terminase de lanzarse, para no forzar nada... Y por fin lo ha hecho. Lo hizo por primera vez en la

hamburguesería, en nuestra inesperada cita a tres, y después con el beso que nos dimos anoche... Quiero repetirlo, necesito sentirle otra vez ...

Mi mente comienza a volar, imaginando un montón de situaciones con Ethan, cuando suena mi teléfono, que dejé en la mesita de noche. ¿Quién será a estas horas? Lo cojo, y veo que es Charlotte. Me extraña, porque aún faltan dos horas para que vengan a recogerme para ir a por Ryan.

- ¿Dígame?

- Señorita Jhones, le llamo para informarle de que, hasta nuevo aviso, va a tener que coger un taxi para ir a por mi sobrino... ¡El viejo señor Smith se ha tenido que poner enfermo precisamente ahora! ¡¡Y nos lo dice a última hora!! - dice Charlotte con ese deje de niña malcriada y desprecio hacia la plebe tan propio en ella- Dice que está con fiebre... y no sabemos cuánto le durará... Así que, ya sabe, llame a un taxi, vaya a por Ryan, y se vienen a nuestra casa -Me enumera Charlotte recalcando cada palabra como si yo fuese tonta-. No se preocupe por lo que le cueste, se le pagará lo que gaste junto con el mes de trabajo, ¿me ha entendido? -me pregunta con la más chirriante de sus voces como si yo estuviese sorda. Aunque, la verdad, es que casi dejé de escucharla cuando me dijo que el señor Smith no iba a venir, tratando de contener el grito de alegría que pugnaba por salir de mi garganta. Toda la noche pensando mil historias, y la solución ha aparecido frente a mis narices de la forma más inesperada... Sólo espero que lo del señor Smith tenga la gravedad justa para dejarnos respirar estos últimos días... pero nada más, ¡pobre!

- Sin problemas señorita Goldman -le digo diligente, pasando por alto las maldades que escupe esta mujer por la boca, porque ahora mismo sólo tengo la cabeza puesta en que puedo estar con Ethan sin problemas.

- Ya está informada -dice tajante Charlotte-. Aquí nos vemos dentro de un rato y, ¡recuerde, procure llegar a su hora, que tenemos que salir para un encuentro con una familia muy influyente de Vancouver, y no podemos llegar tarde por culpa de la niñera! -suelta chirriantemente Charlotte su última perla, y me cuelga sin dejar ocasión a réplica, como siempre. Es un encanto esta chica. Menos mal que ya en unos pocos días no la veré más este año.

“No la veré más este año”... Esta frase retumba dentro de mí, porque

tomo conciencia del poco tiempo que ya me queda en esta ciudad... Por un lado, estoy deseando que pase este mes para perder de vista a los dichosos Goldman. Por otro lado, tener que irme de *Vancouver* significa dejar de ver al niño, y a su padre... Quisiera pasar con ellos el tiempo que me queda aquí, sobre todo con Ethan... Sé que para mí va a ser devastador tener que irme y no poder seguir con él... ¡Dios! ¿Qué voy a hacer? Decido no pensar más en esto, y centrarme en el día a día, como he hecho hasta ahora.

Y pensando en el día a día, y en la llamada que me ha hecho Charlotte, no puedo evitar saltar de la cama llena de felicidad. ¡¡¡No me puedo creer la suerte que acabo de tener!!! Miro la hora y no sé si será demasiado pronto para llamar a Ethan. Estoy deseando darle la noticia. Anoche me di cuenta de que se desilusionó cuando le dije que no podría quedarme. Me decido, y marco el número de Ethan.

- ¿Dígame? -me contesta con voz somnolienta. ¡Dios, como me pone su voz!
- ¡Buenos días, Ethan! Siento mucho haberte despertado -me disculpo.
- ¡Avery! No te preocupes, ¿te ha pasado algo?
- ¡No, tranquilo! Quería que supieses algo, y no he podido aguantarme la emoción ni las ganas de decírtelo -digo entusiasmada.
- Por tu voz, tiene que ser algo fantástico, así que, ¡dímelo ya por favor! -suplica intrigado.
- Esta noche tendrás que poner un cubierto más en tu mesa... ¡Me quedo a cenar con vosotros!
- ¿¡En serio!?! ¡Es genial! ¿Qué excusa has puesto? Me muero de curiosidad...
- Pues no ha hecho falta, porque hace un momento me ha llamado Charlotte para decirme que el señor Smith se ha puesto enfermo, y que me tendré que apañar cogiendo un taxi hasta que se recupere. ¿Qué te parece?
- ¡Genial! ¡Vaya suerte por la parte que nos toca!, ¿no?
- Pues eso mismo he pensado yo... Estoy deseando compartir más momentos contigo... como el de anoche... -le digo con voz sensual.
- ¡¡¡Dios, Avery!!! No me hables así que me pones malo... A ver si no me espero a esta noche y te raptó ahora mismo... -dice Ethan cambiando su tono a

uno más grave, oscuro y sensual, que hace que me derrita al otro lado del teléfono, imaginando su cuerpo sobre el mío... Entonces, escucho al otro lado del teléfono que Ryan le pregunta curioso “¿Quién es, papá?”, devolviéndonos inmediatamente a los dos a la realidad. “Es Avery, para decirme que ahora viene a por ti, pero sin el señor Smith, que está malito. Termina de desayunar, que ahora voy contigo”, escucho que le dice Ethan a su hijo. Viendo la hora que es, le pregunto-:

- ¿Hoy habéis madrugado bastante, no?
- Sí, Ryan llegó a mi cuarto diciéndome que no podía dormir... pensando en tí... en que ya mismo te vas... Pero es que yo estaba igual...
- ¡Pues ya somos tres! “¡Vaya tres patas para un banco!” -le digo, recordando otra de las frases de mi abuelo, y ambos reímos.
- Ryan también va a estar súper contento e ilusionado porque te quedas a comer con nosotros... No le digas nada. Será nuestra sorpresa para él.
- Había pensado lo mismo... Además...
- Será mejor que no se enteren su tía y sus abuelos... -termina Ethan mi frase.
- Gracias, Ethan.
- A ti, por todo...
- Sabes que todo esto se ha complicado porque no quiero que Ryan se quede solo con ellos...
- ¡¡Mucho!! Lo sé, ya lo hemos hablado... No te preocupes, ya lo iremos gestionando... De todas maneras, ya le insinué algo anoche a Ryan, pero le expliqué que debía ser nuestro secreto, y creo que lo cumplirá... Y si no, ya apechugaremos, ¡que tampoco es para tanto!... -Noto en el tono de Ethan un poco de hartazgo, y le comprendo. Trato de calmarle-:
- Bueno, por el momento, ¡la suerte nos ha sonreído!, ¿verdad?
- A mí, desde el día en que te conocí, Avery... -Noto que a Ethan se le coge un nudo en la garganta, que le impide seguir hablando.
- He estado muy bien con Ryan y contigo todo este tiempo... Me encantó el día de ayer... y me encantará pasar la cena con vosotros... contigo, Ethan -Al otro lado de la línea, sé que Ethan quiere transmitirme más de lo que puede expresar con palabras, aunque su silencio está hablando por él-. Bueno, Ethan, me visto y ahora nos vemos, que se me hace tarde... -le digo mirando el reloj.

Ya es hora de que yo también me vaya preparando, y no me apetece tener que escuchar los reproches de mi jefa. El día no ha podido empezar mejor, y no quiero que nada ni nadie lo empañe.

- Está bien, Avery. Nos vemos dentro de un rato. ¡Un beso, guapa! -Ethan jamás se había despedido así, con “un beso”... y viniendo de él, con todo lo que estoy sintiendo ahora mismo, me encanta, y no tardo en devolvérselo, aunque sea verbalmente, imitando su despedida-:

- ¡Otro beso para ti, guapo!

Cuando cuelgo, me quedo mirando el móvil pensativa. Un nudo se me instala en el estómago al pensar que tan sólo me quedan cuatro días aquí. El domingo se acaba el contrato, y mi permiso de trabajo en Canadá. Yo no tendré más remedio que volver a casa. Ethan tiene su vida aquí, su negocio, su hijo, su familia... Toda mi vida está en Nueva York... Me encuentro en una encrucijada.

Me vuelvo a acordar de mis abuelos, del amor tan intenso y puro que vivieron... Un amor que jamás he vuelto a ver, ni siquiera en mis padres... y este recuerdo me hace pensar que, de saber que lo que Ethan siente por mí es realmente fuerte, me daría igual dejarlo todo para vivir aquí junto a él. Decido ducharme y vestirme. Es hora de afrontar estos días de la mejor manera posible, y disfrutar de ellos. Eso es lo único que voy a hacer a partir de ahora.

Llego a casa de Ethan, y le digo al taxista que espere. Me dirijo a la puerta más nerviosa de lo normal, estas malditas mariposas en el estómago no me dejan ni respirar con normalidad. Cuando estoy a punto de llamar, la puerta se abre y aparece el que para mí se ha convertido en el hombre más atractivo, guapo y maravilloso que he visto en la vida.

- Hola, preciosa -me saluda Ethan agarrándome por la cintura para acercarme a él. Es lo que deseaba, pero no lo que esperaba, y noto cómo casi pierdo la fuerza en las piernas, que me tiemblan por la emoción. Si no es porque él me agarra contra sí con fuerza, caería en este momento. Cuando me tiene sólo a escasos centímetros de su cuerpo, levanta mi cara hacia la suya y me da el

beso más suave y tierno del mundo. Me derrito en sus brazos, literalmente. Ya no sólo me tiemblan las rodillas como si estuviesen hechas de gelatina, sino todo mi cuerpo. ¡Estoy peor de lo que imaginaba!

Respondo a su beso, mientras Ethan acaricia mi nuca, y de mi boca sale un pequeño gemido de satisfacción que casi no puedo controlar, y que él me devuelve con otro igual, que a mí me suena a gloria. En este momento tan íntimo que estamos viviendo, mi parte racional despierta, y recuerdo que puede aparecer Ryan de un momento a otro, así que, con todo mi pesar, me separo poco a poco de Ethan.

- ¡Dios, que recibimiento!... Me encanta tu forma de darme los buenos días -le digo mientras aún me sujeta por la cintura.

- Ojalá pudiese durar un poco más... -me dice lastimero.

- Ojalá... pero, en cualquier momento aparecerá por aquí Ryan y puede vernos, Ethan.

- ¿De verdad piensas que a mi hijo le molestaría ver cómo su padre besa a la persona que está haciéndole feliz de un tiempo a esta parte? -me dice Ethan un poco molesto, aunque sé que no es por mí, sino por la situación. Noto que él no quiere hacerme sentir mal, y respira profundo, para continuar más sosegado- Avery, mi hijo daría saltos de alegría si supiese que la *Princesa Peach* tiene enamorado a su padre -me explica con una ligera y pícaro sonrisa dibujada en los labios. Yo voy a contestarle cuando mi compañero de juegos aparece corriendo por el pasillo de entrada de la casa, donde todavía permanecemos muy juntos Ethan y yo.

- ¡¡Hola, Avery!! -me saluda Ryan corriendo hacia a mí para darme un beso. Yo me agacho para ponerme a su altura.

- ¡Hola, Ryan! ¡Me gusta mucho el recibimiento que me estás dando hoy! -le digo devolviéndole el gesto al niño.

- ¡Claro! Porque cada vez te quiero más, y más, y más... -me dice achuchándome contra sí. Ethan me mira poniéndome un gesto de “¿lo ves?”, que yo le devuelvo con un sonrisa que significa “*tienes razón*”.

- Bueno, campeón, ¿estás listo? -le pregunta Ethan.

- ¡Me falta mi mochila! ¡Ahora vuelvo! -dice Ryan volviendo a entrar hacia su habitación.

- ¿Habrá visto algo? -le pregunto intrigada a Ethan.

- No lo creo... Pero no te preocupes más, Avery... Te lo dice alguien que ha estado viviendo con miedo seis años... El miedo no conduce a ninguna parte... ¡¡Vive!!... -Me dice Ethan dándome un beso más corto que el anterior, pero con más energía e igual de apasionado. Sé que nadie mejor que él para saber la situación por la que están pasando él y su hijo, pero también me conozco a mí misma, y sólo estaré tranquila cuando los Goldman vuelvan a desaparecer de la vida diaria de los tres... ¡Dios, no sé qué voy a hacer sin ellos cuando me vaya!

CAPÍTULO 21

ETHAN

Hoy el día se me ha pasado volando teniendo en mente que por fin Avery se va a quedar en casa a cenar con nosotros. Salgo del trabajo, y llego a casa corriendo, porque no me va a dar tiempo de hacer la cena que hemos planeado. Mi hijo quería que le hiciese algo especial a Avery, y como aquí es famoso el salmón, he decidido preparárselo con una rica salsa de naranja. Para acompañar, haré también unos espárragos a la plancha. A Ryan y a mí nos encanta el salmón. Como el plato principal va a ser ligero, y empezaremos con una ensalada completa, también voy a preparar una tarta de frutos del bosque con crema, con la receta de mi madre, a la que siempre le ha salido muy buena. Espero estar a la altura. No sé si a Avery le gustará el menú, si bien no le faltará el ingrediente secreto: el amor. En cualquier caso, esta mañana, antes de irse, ella me dijo que no era delicada, y que le gustaba todo, algo que a mí me ha relajado y me ha vuelto loco a partes iguales, haciendo que me vuele la imaginación, y no por la parte culinaria precisamente.

Tras encender la chimenea, para que se vaya calentando la casa, decido ponerme a hacer la tarta primero, porque es lo que más tiempo me va a llevar. Una vez que la tengo en el horno, me dirijo al baño para darme una ducha veloz. No quiero que Ryan y Avery lleguen y me pillen bajo el agua. Mientras me enjabono, pienso que el salmón lo haré poco antes de que ellos lleguen. Salgo de la ducha, me seco rápido, y corro desnudo a la cocina para echarle un vistazo a la tarta. “*¡Ojalá estuviese aquí Avery para verme!*”, me digo para mí mismo sonriéndome, pensando que algún día cocinaré así con Avery... Si es que cocinamos algo... Veo que lo que tengo en el horno va viento en popa, como todo lo demás. No me gustaría que el primer postre que Avery prueba de

mi parte estuviese quemado, y ahora que estoy desnudo, francamente no estoy pensando sólo en la tarta... Esta chica me ha resucitado... en todos los sentidos...

Vuelvo al dormitorio para vestirme, y se me viene a la mente lo que llevo vivido con Avery desde que llegó. Jamás imaginé que alguien podría volver a conectar conmigo, y, mucho menos, volver a adentrarse tanto en mi vida en tan poco tiempo... y esto es algo que, en gran medida, me está ayudando a salir del bloqueo mental en el que había entrado tras la pérdida de mi mujer.

Igualmente, nunca hubiese pensado que Ryan llegaría a mostrar tantísimo afecto por alguien que conoce desde hace menos de un mes. Mi pequeño es un sol, y sé que quiere muchísimo a Avery. Sería la persona más feliz del mundo si ella se quedase en nuestras vidas. Lo sé, conozco a mi hijo, y lo que está albergando por “nuestra” chica de Nueva York, sé que es más de lo que puede expresar... como le pasa a su padre.

Pero tengo una sensación agri dulce, porque sólo nos quedan cuatro días para estar juntos... Después Avery se irá, volverá a su vida... No sé que voy a hacer. Siento que me estoy enamorando de ella, algo que pensé que no volvería a decir, y no quiero perderla... No quiero más pérdidas...

Sin embargo, tampoco puedo animarle a llevar una vida que no es la suya, a la que no está acostumbrada, lejos de su familia y sus seres queridos. Ya viví una situación así a mí pesar, porque ni Chloe ni yo queríamos el aislamiento al que nos sometió su familia. No querría eso para nadie, y menos para alguien que amo...

¿Podríamos llevar una relación a distancia? No tengo respuesta para esta pregunta, y tampoco conozco a nadie que lleve una relación así por largo tiempo, y que eso funcione... Por otra parte, tampoco me gustaría alejar a Ryan de sus abuelos, sus amigos de la escuela, su entorno... Es muy pequeño, y se me parte el alma de solo pensarlo. Decido no darle más vueltas a este asunto, y centrarme en el aquí y ahora. Quiero Vivir, así que me voy a centrar en disfrutar estos días junto a ella, empezando por esta noche, y ya veremos

cómo gestionamos todo esto...

Escucho llegar un coche y, al mirar por la ventana de la cocina, veo que se trata de un taxi ,del que bajan Avery y Ryan. Termino de poner el salmón en los platos, y voy a abrir. De camino a la puerta, huelo el aroma a tarta que he dejado en toda la casa, un olor hogareño que me recuerda mucho a mi infancia, trayéndome de repente muy buenos recuerdos. No sé como me habrá salido este postre, pero la pinta y el olor, desde luego, son deliciosos. Estoy deseando que mis comensales me den su visto bueno.

- ¡Hola papiiii! -grita Ryan antes de tirarse a mis brazos.

- ¡Hola, campeón! ¿Tienes hambre? -le pregunto agachado, mirando sus vivarachos ojos.

- Muuucha, papá. ¿Qué cenamos?

- ¡Ensalada, salmón, y una riquísima tarta de frutos del bosque! -le digo sabiendo que le gusta el menú.

- ¡¡Síííí!! ¿Todo de rechupete? -me pregunta imitando la expresión de mi padre.

- ¡De rechupete! -le confirmo con seguridad.

- ¡Me encanta! ¡Hasta mañana, Avery! -dice girándose hacia ella y dándole un beso. Aún no sabe que hoy la tendremos de invitada para comer- ¡Voy a lavarme las manos! -dice mi hijo mientras sale corriendo hacia el interior de la casa. Yo sonrío y me incorporo para mirar a la preciosidad que tengo delante.

- Hola -me saluda ella tímidamente, quedándose parada frente a mí para que me recree en todo su cuerpo, que ella ya sabe que estoy deseando hacerlo mío. Inicia así un juego de coqueteo que, antes de siquiera empezar, ya me está acelerando las pulsaciones.

- Hola -le digo con una pícara sonrisa-. Hoy que puedes... ¿no vas a pasar? -le sigo el juego.

- No sé... ¿Tú quieres que pase? -Ella sabe perfectamente la respuesta, y me doy cuenta de lo que está esperando. El taxi ya se ha ido. No hay nadie en la calle, sólo la nieve que lo cubre todo a nuestro alrededor, pero que ya es

incapaz de atezar el fuego que siento por dentro. Me lanzo sobre ella, y la recojo por la cintura para pegarla contra mí. Los dos exhalamos el aire que hemos estado conteniendo por la emoción de vernos, y nos damos un apasionado beso. Me separo un poco de ella y ambos nos sonreímos relajados, dispuestos a disfrutar de cada segundo juntos. Cojo a Avery de la mano y le llevo hasta el interior de mi casa. Cierro la puerta, le ayudo a quitarse el abrigo y, acercándome lentamente a ella, le digo:- ¿Cómo es posible que estés incluso más guapa que esta mañana? -Ella se sonroja sonriendo y yo no puedo evitar besarla de nuevo. Avery me responde con la misma intensidad y, por un momento, todo desaparece a nuestro alrededor. Sólo estamos ella y yo.

- Eres un zalamero, Ethan Clark -los dos reímos-, porque después de un día de trabajo, y sin apenas haber dormido por estar pensando en un guapísimo chico con genes italianos... -me dice acariciándome la barba-, puedo estar de todo, menos más guapa... -le callo volviendo a darle un beso. Quiero que sepa que me encanta que haya estado pensando en mí, y que no me importan las ojeras, sino ella, esté como esté. Avery se relaja en mis brazos, y me dice- Tú también estás para comerte... y hueles de maravilla... -dice pegando su cara a mi cuello para olerme mejor, dándome pequeños mordisquitos cerca de la oreja, y por mi nuca.

- ¡Dios, Avery! No hagas eso, y no me digas esas cosas, porque no respondo de mí -le suplico pegando mis labios a su pelo. Ella ríe, se aparta un poco, y sin quitar esa preciosa sonrisa de su boca, me dice:-

- ¡Uhhmm!, y también huele muy bien lo que has cocinado, chef Ethan.

- Espero que te guste...

- Seguro.

- ¡¡¡Ya estooyyyy!!! -llega Ryan raudo hasta nosotros. Yo suelto a Avery lentamente, y noto mi cuerpo frío al dejar de sentirla. Me doy cuenta, más que nunca, de lo que la necesito a mi lado. Ryan se para frente a Avery con cara de extrañeza, y le dice- Avery, ¿hoy no te vas? -Avery me mira y mira a Ryan, y le hace un gesto de negación con la cabeza, manteniendo una sonrisa, y esperando la reacción de mi hijo- ¿¿¿Cóóóómmoo???? -Ryan pregunta incrédulo. Avery ahora le asiente con la cabeza- ¡¡¡¡¡Bieeeeeeeen!!!! -Ryan comienza a dar saltos de alegría y a correr por el salón como caballo desbocado. Avery y yo reímos al verle así. Yo sabía que le iba a dar alegría, pero no imaginaba que tanta. De repente, cuando ya casi ha soltado toda la adrenalina, se acerca a

nosotros nervioso, y nos coge a cada uno por la mano para tirar de nosotros hacia la mesa, que ya tengo preparada- ¡Veeeeeenga, vamos a comeeeeer! -nos dice haciendo fuerza para llevarnos juntos.

Disfrutar de Avery y de mi hijo es en lo único en lo que pienso, algo que, de alguna manera, he estado olvidando este tiempo. Estoy feliz por ver la reacción de ambos. Ryan rompe en carcajadas, porque no cabe en él, y yo le hago cosquillas en el costado como tanto le gusta. Avery y yo reímos también a carcajadas con Ryan, y porque, por mucho que se retuerza riéndose, no ha soltado la mano de ella, como si no quisiese que se fuese nunca más. Mi hijo está exultante de alegría, y mi corazón, viéndole así, también. De veras que entiendo por qué no le suelta la mano a Avery. Sé que él siente, como yo, que la causante de nuestra felicidad es ella.

Mi hijo se sienta, y Avery a su lado. He preparado la pequeña mesa redonda que tengo en el salón, porque ahí está la chimenea, y es la habitación más cálida en este momento. Sólo me falta poner los platos que ya dejé preparados en la encimera de la cocina. Me dirijo a la cocina a por ellos. Noto en mis pasos cómo hoy me siento más lleno de energía que nunca. Les sirvo la comida. A mi hijo le traigo el salmón desmigado, habiendo procurado quitarle todas las espinas. Él es “*un niño mayor*”, como él me dice, y sabe quitarlas; pero hoy, con la emoción que tiene, no me atrevo a dejarle solo y que nos llevemos un disgusto porque se le cuele una sin darse cuenta. Se lo explico, y él lo entiende, demostrándome que realmente es “*un niño mayor*”.

- Huele delicioso, Ethan, y tiene una pinta... -me dice Avery cuando le pongo el plato.

- Ya verás que rico Avery, a mí es el pescado que más me gusta -le dice Ryan.

- ¡Que aproveche! -les digo a los dos sirviéndoles la bebida y sentándome en la mesa con ellos.

Empezamos a comer mientras Ryan me cuenta el día que ha pasado con Avery. No habla en ningún momento de su familia materna, pero no me sorprende, porque sé que, desde que empezaron las vacaciones, sólo han estado con él, como mucho, un par de horas en total. Años atrás, esta circunstancia me hubiese cabreado bastante, pero ahora, todo es diferente

gracias a Avery. Ya no me importa si mi cuñada y mis suegros están o no con él. Si bien es cierto, que tanto mal le hacía a mi hijo una circunstancia como la otra. Lo que me importa ahora es que sé que Ryan está ahora en las mejores manos que pudiese estar. Si debo agradecerles algo hasta ahora a los Goldman, es que la hayan contratado para estar con mi hijo, aunque pienso que realmente no son conscientes de cómo es ella, porque, si no, no la habrían traído. Avery ha caído del cielo en el momento preciso, y, durante el tiempo que ha estado entre nosotros, me he dado cuenta de que ya me será imposible olvidarme de ella, esté o no cuidando a Ryan en casa de los Goldman.

Durante las explicaciones de Ryan, Avery ha estado riendo toda la cena por las ocurrencias de mi hijo, y recordándole cosas que a él se le habían olvidado. No he podido dejar de mirarla, siento que necesito tener su imagen y su recuerdo grabándose en mi memoria cada día. Su sonrisa, su dulce e inteligente mirada, su voz... ¡Dios, no quiero que se vaya!

Sé que podríamos tener algo precioso, pero no soy sólo yo el que tiene que decidir esto. También debe ser ella quien lo decida... Sin embargo, si su decisión es volver a su hogar, no puedo retenerla, y lo entendería perfectamente, por más que me doliese. No sé dónde nos llevarán nuestras circunstancias... Lo que sí empiezo a tener claro, es que en esta ocasión no voy a dejar de luchar hasta el último momento. No quiero volver a caer en un pozo de lamentaciones. No quiero que queden resquicios de duda por mi parte sobre lo que podría haber hecho. Si a pesar de darlo todo, no es para mí, tendré que asimilarlo, y, sobre todo, convencer a mi hijo de que las cosas tenían que ser así.

- ¿Verdad, papá? -escucho que me pregunta mi hijo, sacándome del pequeño trance en el que había entrado mirando a Avery. No tengo ni idea de lo que han estado hablando estos últimos cinco minutos.

- Perdona, hijo, estaba distraído, ¿qué decías?

- Que algún día podríamos ir a esquiar y llevar a Avery para darle clases, ¿verdad? Es muy lista papi, y aprende súper rápido -Mi hijo me ha dejado un poco desconcertado, pero vuelvo a centrarme, recordando mi última reflexión, lo que me importa Avery, y que estoy dispuesto a cualquier cosa por retenerla a mi lado.

- Me encantaría volver a las montañas y volver a esquiar... si es para estar con vosotros dos... -Una gran sonrisa se dibuja en la preciosa boca de Avery, y mi hijo vuelve a estallar de alegría:-

- ¡¡Bieeen!! ¿Lo ves, Avery? Sabía que mi padre volvería a las montañas gracias a ti. No lo han logrado ni mi abuelo Liam, ni mi abuela Fiorella, ni mi tío Jack, ni mi tía Eve, ni mis primos Liam y Martin, ni Will, el novio de mi tía Eve, ni Emily, la mujer de mi tío Jack... -Ryan comienza a enumerar a todas las personas que han tratado de convencerme para volver a esquiar- ...ni siquiera yo, Avery -dice mi hijo un poco apenado. Me duele ver lo bloqueado que he estado. Pero esto ya se acabó. Ryan continúa hablando-. Yo sabía que contigo sí lo haría, porque ya lo dijo el otro día, ¿verdad, papá? -Debo admitir que Avery ha logrado lo que ningún otro podía conseguir. Siento entonces que fue la pérdida del amor de mi mujer lo que me alejó de la montaña, y que será la llegada del amor de otra mujer, lo que me devolverá a ella.

- Sí Ryan... Aunque hace demasiado tiempo que no esquío... -le digo a mi hijo emocionado, porque, ciertamente, desde el día en que dije que enseñaría a Avery, tengo muchísimas ganas de volver a *Grousse Mountain*, pero especialmente por compartir ese momento con ella y mi hijo- ¿Tú que dices, Avery? ¿Te gustaría tener dos monitores para ti sola?

- ¡Me encantaría! -dice contenta por la idea- Pero... no creo que me dé tiempo... El domingo es mi último día en la ciudad... y... tengo el vuelo a Nueva York esa misma tarde... -Sé que era una realidad inevitable, pero cuando dice esto, un nudo atenaza mi garganta. Se acaba de eliminar todo rastro de felicidad de la cara de Avery... y de la de mi hijo- Ojalá pudiese quedarme, pero... no puedo -dice esto último mirándome con lágrimas en los ojos. Noto cómo intenta esforzarse por no ponerse peor delante del niño, pero también sé que las emociones que siente son tantas, que no puede controlarlas. Le tomo sus manos entre las mías, y le acaricio la cara tratando de calmarla.

- No pasa nada Avery, te entiendo.

- Pero... ¿por qué, Avery? -pregunta Ryan con impotencia en su voz- Mi papá te puede contratar para que me cuides mientras él trabaja, ¿a qué sí, papi? -se levanta Ryan para cogerme con las dos manos por la cara. La escena es un cuadro. Yo cogiendo a Avery por la cara, y Ryan a mí. Al ver esto, ella no puede aguantar una risa, que se mezcla con las lagrimas que ya comienzan a caer por su cara. Los dos reímos para soltar la tensión, pero Ryan sigue con su

discurso- Además, ahora sois novios, ¿no? Os dais besos y esas cosas... -dice mi hijo con desesperación en su voz. Avery y yo nos miramos, porque pensábamos que él no nos había visto en ninguna de las ocasiones en las que nos hemos besado, pero ya comprobamos que es un niño mucho más listo y despierto de lo que pueda aparentar a primera vista. Nos quedamos sin palabras. A mí se me rompe el alma, porque estoy sintiendo lo mismo que mi hijo... desesperación, hasta que a los dos se nos contagian las lágrimas de Avery. Con Avery, estamos en una montaña rusa de emociones. Empezamos la cena con carcajadas, y hemos terminado con lágrimas. Al mirar a Avery, también veo la angustia en su cara. No sabe qué contestar. Decido calmar a mi hijo, pero ella se me adelanta-:

- Ryan, cariño. Me gustaría muchísimo seguir cuidándote, pero he dejado cosas pendientes en Nueva York y tengo que volver para solucionarlas. Allí están mis papás, y ellos piensan que yo volveré cuando termine mi mes de trabajo... Pero te prometo que, antes de que acabe la temporada de esquí, volveré para que me deis esas clases, ¿te parece? -Siento cómo Avery trata de hacer de tripas corazón y, a la vez, me alegra escucharle decir que volverá.

- ¡¡¡Pero sois novios!!! -insiste mi hijo con un poco de rabia- Y los novios siempre están juntos, como Lisa y yo, mi novia del cole -razona mi hijo dejándome perplejo, otra vez... ¿Novia del cole? ¡Madre mía! ¿Dónde he estado todo este tiempo? Otra prueba más de que necesitamos a Avery a nuestro lado, porque hasta hoy no me había dicho nada. Sé que mi hijo no va a parar, así que decido desviar el tema.

-¡Bueno, venga! -Respiro hondo levantándome de la mesa- ¿Quién quiere un trozo de riquísima tarta de frutos del bosque?

- ¡¡¡Yooooo!!!! -grita Avery tratando de contagiar a Ryan, pero como él no se conforma, ella lo acaba montando en su regazo y abrazándole fuerte. Él se deja caer en su pecho.

Entro en la cocina, y trato de respirar para calmarme. Salgo de la cocina con la tarta en las manos, a la que le he puesto una vela encima.

- ¿Y esa vela, papá? -me pregunta Ryan intrigado- ¿Es tu cumpleaños, Avery? -ella niega con la cabeza.

- Esta vela es para que los tres la soplemos y pidamos un deseo, ¿os parece

buena idea?

- ¡¡¡Genial, papá!!! ¡¡Yo ya sé lo que voy a pedir!! -No sé lo que pedirá mi hijo, pero puedo imaginar que es lo mismo que voy a pedir yo... y Avery... que volvamos a estar juntos... para siempre.

Soplamos la vela los tres a la vez y comemos la tarta con ganas, pero en silencio, sólo emitiendo sonidos de placer con cada cucharada, y compartiendo miradas de complicidad. Realmente pienso que los tres, finalmente, hemos pedido lo mismo. La cena me ha salido mejor de lo que esperaba.

Después de dar buena cuenta de todo, Avery y Ryan me ayudan a despejar y limpiar la mesa y la cocina. Como decía mi hijo, hacemos un gran equipo, y sé que a los dos nos encanta el nuevo miembro.

Al terminar de recoger, preparamos un té caliente y nos acomodamos en el sofá delante de la chimenea. A pesar de que el calor de las llamas hace que no se sienta frío en la estancia, los tres, inconscientemente, nos hemos acurrucado uno junto al otro, y nos hemos echado una manta por encima cubriéndonos. Ryan se ha sentado junto a Avery, y yo me he colocado junto a ella, para tenerla lo más cerca posible. Ahora mismo, mi hijo y yo nos hemos sentado como si fuésemos sus dos pilares... o ella el nuestro.

Enciendo la tele, y le pongo un dibujo animado a mi hijo, que queda absorto al instante. Puedo ver la relajación que empieza a inundar su pequeño cuerpo. Paso mi brazo por los hombros de Avery, y ella me mira fijamente a los ojos.

- Me ha encantado la cena, Ethan. Gracias por invitarme -dice en un susurro.

- Y a mí me ha encantado que hayas comido con nosotros... Me gustas mucho, Avery -le digo dejando un suave beso en sus labios.

-Tú también me gustas, Ethan... -Avery hace un silencio- Pienso en que me tengo que ir, y me entra una presión en el pecho que no puedo evitar. Ojalá nos hubiésemos conocido antes...

- Nos conocemos ahora, que es lo que importa... No pienses en nada más,

disfrutemos de nosotros los días que te quedan aquí, y ya se verá, ¿te parece? - Ella me asiente con los ojos otra vez llorosos- No te angusties, preciosa -le digo volviendo a besar esos labios que me vuelven loco. Noto cómo mi hijo se remueve, y lo escucho soltar una risita. Cuando le miro, tiene la boca tapada con su manita, mirándonos alegremente.

- ¡Has cerrado los ojos, papááá! Así no se hace, de esa forma no puedes ver a Avery... -nos dice con una sonrisa.

- ¡Pero bueno! ¿Y tú qué sabrás? -le pregunto perplejo a mi hijo mientras Avery se parte de risa.

- Yo practico con Lisa, ella me ha enseñado -me contesta condescendiente. ¡De todo lo que me estoy enterando hoy! ¡Y madre mía con Lisa!

- ¡Eeeeh! ¿Te estás riendo de tu padre? -le pregunto, intentando hacerle cosquillas por encima de Avery. Él se ríe nervioso, y Avery intenta alejarlo de mí para que no le pille. Los tres estamos tirados uno encima del otro en el sofá, riendo de nuevo. Pareciese como si llevásemos toda la vida juntos... y me encanta.

- ¡Háblame de Lisa, Ryan! -le pide animadamente Avery a mi hijo cuando estamos más calmados.

- Pueess... -empieza pensativo mi hijo- Lisa es una niña muy guapa y que se porta muy bien conmigo en clase. Jugamos juntos en el patio del colegio a los papás y las mamás. Lisa es la mamá, yo soy el papá, y Lili y Benjamin, otros dos niños de mi clase, son nuestros hijos... Entonces, el otro día, Lisa me dijo que, como yo era el papá y ella la mamá, teníamos que ser novios y darnos un beso, y como yo no sabía cómo se hacía, ella me dijo que me iba a enseñar... Y entonces ella se acerco y...

- ¡Mejor voy al baño, no quiero escuchar el resto de la historia...! -digo levantándome y poniendo cara de horror, interrumpiendo la escena que está relatando mi pequeño. Veo a mi hijo reír a carcajadas abrazándose a Avery, que le devuelve el abrazo con la misma intensidad, besando cariñosamente su cabeza.

Estando en el baño, escucho la conversación que mantienen ellos en el salón.

- Eres un niño muy guapo e inteligente, seguro que tienes a las niñas locas en el cole... sobre todo a Lisa -le dice Avery a mi hijo.

- Sip... soy como mi padre -le contesta Ryan.

- ¿Tu padre también tiene a las mujeres locas? -pregunta Avery socarrona. Al escuchar esa pregunta, me quedo en la puerta del baño, para poder oír lo que mi hijo tenga que decir.

- Sip, eso es lo que dice la abuela, pero él no les hace caso... porque echa de menos a mamá... menos ahora, que está enamorado de ti. Eso es porque tú eres muy buena con nosotros, y también muy guapa, claro -Me estoy quedando frío con lo que estoy escuchando. El nivel de confianza que ha alcanzado Avery con Ryan no lo tiene nadie en mi familia, ni siquiera yo-. No recuerdo haber visto a papá besar a ninguna chica... excepto a ti... y supongo que a mi mamá también le daba besos... pero, como se fue al cielo cuando yo era muy pequeño, no lo vi -dice mi hijo con toda la naturalidad del mundo-. Pero no te preocupes, Avery, seguro que mi mamá no se enfada porque mi papá te quiera. Yo hablo con ella, ¿sabes? -Avery escucha muy atenta. Creo que las declaraciones de Ryan están siendo reveladoras para los dos- Mi papá no lo sabe, pero, muchas noches, me despierto, cojo la foto de mi mamá, y le cuento toooooodo lo que he hecho -cuando Ryan dice esto, no puedo evitar emocionarme. Realmente no lo sabía, y me duele haber estado tan ausente para mi hijo. Me doy cuenta de que si hacía eso, no sólo era porque echase de menos a su madre, sino porque yo tampoco estaba ahí para escucharle-. Le hablo del cole, de papá, de los abuelos, los tíos... También le he hablado de ti... Y sé que ella está feliz, porque yo lo soy... Eso es lo que siempre me dicen los abuelos. ¿Tú también lo crees? -Avery asiente con la cabeza, y desde donde estoy, puedo ver que está emocionada.

- Por supuesto, Ryan -le dice Avery acariciándole la cara.

- Y como ahora papá es feliz, pues ella también lo será, ¿no crees, Avery? - Ella vuelve a asentir sin pronunciar palabra. Lo que acaba de contar mi hijo me deja sin aliento. Siempre le he hablado de su madre, tengo fotos de ella en su habitación para que no la olvide, y Ryan siempre se ha tomado con mucha madurez el hecho de no haber conocido a Chloe. Jamás pensé que tuviese “conversaciones” con su madre. Saberlo me emociona, y tengo que reprimir las lágrimas.

- Eres el mejor hijo que cualquier madre pudiera tener, Ryan. Estoy segura de

que tu madre, allá donde esté, debe estar muy orgullosa de ti. Eres cariñoso, dulce, bondadoso, inteligente, guapo... y podría seguir, y seguir, diciéndote cosas, así que, sí... tu mamá estará feliz.

- Te quiero mucho, Avery -escucho decir a mi hijo.

- Y yo a ti, cielo.

Vuelvo a entrar al baño, y me apoyo en el lavabo dejando que mis lágrimas rueden por mi cara. Escuchar a mi hijo hablar así sobre su madre, y decirle a Avery que la quiere, me ha desarmado por completo. ¿Qué vamos a hacer sin ella?... Me lavo la cara y respiro hondo, intentando calmarme para que no se note mi estado de ánimo.

Salgo del baño, y cuando llego al salón, me encuentro a Avery y a Ryan tumbados en el sofá profundamente dormidos. Me acerco a ellos sin hacer ruido, y les pongo bien la manta despacio, para que no se despierten. Mi hijo, al notar mi movimiento, se remueve para buscar calor junto a Avery, acurrucándose en su costado. Beso en la frente a mi hijo, y le doy un suave beso en los labios a Avery. En ese momento, aunque no me oiga, no puedo evitar decirle lo que siento:

- Te quiero.

CAPÍTULO 22

AVERY

Me despierto sintiendo una presión en mi brazo. Es la cabeza de Ryan apoyada sobre él. Ya no recordaba haberme quedado dormida en el sofá de la casa de Ethan. Estaba tan cansada por no haber dormido nada la noche anterior, por el día de actividades con Ryan, y por el cúmulo de emociones que vivimos anoche, que caí rendida casi sin darme cuenta, al calor de la chimenea, relajada por la respiración tranquila del niño a mi lado, y por sentirme protegida con Ethan cerca de nosotros.

Estos días están siendo maravillosos. La cena de anoche con Ethan y Ryan fue muy especial para mí. Ethan estuvo muy atento y cariñoso conmigo, y escuchar cómo el niño me decía de corazón que me quería, fue precioso. Ryan es un niño muy agradecido, y es increíble todo lo que me está dando por tan poco. Por esto lo pasé tan mal anoche, al ver que se está encariñando tanto conmigo, y pensar que tengo que irme... Encima, verle ahora acurrucado a mi lado cuando me he levantado... Sé que Ryan está viendo en mí a la madre que no ha tenido y, lo más increíble es que a mí no me importaría serlo...

Por otra parte, lo que estoy sintiendo por Ethan va más allá de una simple atracción... Estoy hecha un mar de dudas... Me voy dentro de tres días, y no sé qué hacer... lo que no es habitual en mí. A lo mejor el problema es que no paro de pensarlo... Presiento que lo aclararé todo cuando, en lugar de pensar, empiece a seguir los dictados de mi corazón, como siempre me aconsejaba mi abuela que hiciera.

Me levanto con mucho cuidado, y voy al baño. La casa está en silencio. Sólo se escucha el crepitar de las llamas en la chimenea. Miro en la cocina para ver si está Ethan, pero no lo encuentro, así que voy a su habitación.

Tiene la puerta abierta. Entro con mucho sigilo para no tropezar con nada, porque hay más oscuridad que en el pasillo. Cuando mis ojos se acostumbran a la ausencia de luz, puedo ver a Ethan en la cama, tapado hasta la mitad de su cuerpo. Le noto muy relajado. Lleva una camiseta blanca de manga corta y tiene los brazos subidos por encima de su cabeza. Puedo ver lo musculados que los tiene. Está tan atractivo, tan guapo... Me acerco a él para darle un beso antes de marcharme a casa para darme una ducha y cambiarme. No quiero despertarlo, pero no me queda más remedio, puesto que no quiero que Ryan se despierte solo en el sofá.

Poso suavemente mis labios sobre los de Ethan, y él abre sus preciosos ojos. Se queda mirándome fijamente, mientras el beso se torna cada vez más pasional. Cuando necesitamos aire para respirar, me separo un poco de él, y me dice:

- Tiene razón mi hijo... Es mejor mirar a la chica de la que te estás enamorando cuando la besas... -Esta declaración hace que mi cuerpo se estremezca, y que miles... no, millones de mariposas se alojen en mi estómago.

- Yo también me estoy enamorando de ti, y me da miedo... Miedo porque tengo que irme y no voy a poder estar contigo; miedo a que la distancia haga estragos en nosotros, y te olvides de mí... No sé que vamos a hacer con lo que sentimos, Ethan... -le digo con la esperanza de que me pida que me quede con él en *Vancouver*, porque aunque Ryan ya me lo pidió anoche, ese es un paso que debe dar su padre. Es muy bonito lo que sentimos, algo más grande e intenso de lo que podemos controlar, pero para mí sería un salto enorme, y necesito saber que le tendría al otro lado para sujetarme. Sólo así perdería el vértigo que me está produciendo esta situación.

- Avery -Ethan se incorpora hasta sentarse en la cama, y me anima a sentarme. Siento que se pone serio-, me gustas muchísimo. Con sólo tenerte cerca, me haces sentir cosas que ninguna mujer me ha hecho sentir... Te acabo de decir que me estoy enamorando de ti... y además me encanta lo bien que os lleváis

Ryan y tú... Pero no quiero precipitar nada...no quiero forzar nada. La relación que mantuvimos la madre de Ryan y yo, no fluyó todo lo que yo hubiese querido, porque no tuve en cuenta lo que la rodeaba... y no quiero que me ocurra lo mismo contigo. No quiero cometer los mismos errores. No quiero que ninguno de los dos demos un paso del que no estemos completamente seguros... Vamos a disfrutar del tiempo que estemos juntos... No pienses en otra cosa ahora. Ya veremos qué hacemos, ¿te parece?

- Me parece -le digo a Ethan, porque sé que, en parte, tiene razón, y aunque yo querría pasos más decididos por su parte, también es cierto que mi situación no es la suya. Me lanzo de nuevo a su boca. Él me coge por la cintura y empieza a bucear con su boca en mi cuello, para besármelo en toda su extensión con intensidad, hasta lograr erizar todos los bellos de mi cuerpo. Me tumba sobre la cama, pero escuchamos ruido en el sofá. Es Ryan, que se debe estar moviendo-. Si no se ha despertado, podría caerse -le digo a Ethan.

- Voy a ver -me dice Ethan incorporándose y poniéndose en pie. Antes de salir de la habitación, se para en la puerta y se gira hacia mí para decirme-: Me encantaría terminar lo que íbamos a empezar...

- Y a mí -le contesto sentándome en la cama-, pero creo que es mejor así. Ya mismo será la hora de irnos a casa de sus abuelos, Ethan.

- Te puedes duchar aquí si quieres. Te lo iba a ofrecer anoche, pero os encontré dormidos, y no quise despertaros, porque se os veía muy relajados...

- Te lo agradezco, pero no tengo mis cosas... y, la verdad, no esperaba quedarme dormida como lo hice... -le digo riéndome muerta de vergüenza- Pero es que estaba agotada... Lo siento.

- Me lo imaginé, no tienes por qué disculparte, y me encantó verte tan tranquila entre nosotros... Te prometo que la próxima vez duermes en mi cama... -me dice dibujando una sonrisa picarona.

- Te lo agradecería, porque estoy dolorida por todas partes... -los dos reímos con intensidad controlada, porque no queremos despertar al niño- Además, tengo unas ganas tremendas de dormir junto a ti... o lo que surja -le digo seductoramente. Ethan se acerca a mí con los ojos brillantes de deseo y, tras darme un beso, se marcha al salón. Cuando vuelve, se sienta a mi lado, y agarrándome otra vez por la cintura, me dice-:

- Listo. Le he puesto cojines en el suelo por si se cae. Sigue dormido... Ven, tumbate conmigo.

- Tengo que ir a casa a ducharme, y volver a por Ryan... -le digo acurrucándome en su pecho, sin ningunas ganas de marcharme.

- Llévate mi coche. Yo iré preparando a Ryan y llamando un taxi. Cuando vuelvas sólo tendrás que irte con él, ¿te parece?

- Está bien, te lo agradezco, así no tardaré.

- No tienes nada que agradecer hoy... ya me lo agradecerás como es debido el sábado... -me dice lascivo mordiéndome el cuello y comenzando a bajar hacia mi pecho.

- Eso ha sonado muy mal, Ethan... -le susurro, casi le jadeo, dejándome llevar por los escalofríos que me están produciendo sus mordiscos.

- Esa era la intención, preciosa -me dice entre bocado y bocado.

- Ehrm... Bueno, me voy ya -le digo tratando de recomponerme de la excitación que me ha provocado, dándole un último beso de despedida, en el que trato de hacerle ver que no debe olvidarse de mí mientras esté fuera.

- ¡¡Uuff, Avery!! Sí, será mejor que te vayas ya porque no respondo... -me dice señalándome su inevitable protuberancia, dándome un último mordico en la parte superior de mi pecho.

- ¡¡Dios, Ethan!! ¡¿Cuánto falta para el sábado?! -los dos reímos.

- Demasiado... -me dice él con cierta desesperación en su voz- ¡Venga, anda! Ve a tu apartamento a ducharte. Voy a ir preparando el desayuno para los tres, ¿qué te parece? -me dice retirando un mechón de pelo de mi cara.

- Que me estás malacostumbrando... cena, desayuno...

- Y todo lo que tú quieras, porque me las vas a devolver todas juntas... - termina de decirme sellando sus palabras con otro de sus dulces besos.

- Dalo por hecho -le digo levantándome diligentemente.

Salimos de la casa intentando hacer el menor ruido posible para no despertar a Ryan. Ethan me acompañó hasta su coche, y acabamos haciendo lo que planeamos, coordinados como el buen equipo que ya somos.

Cuando Ryan y yo ya vamos en el taxi de camino a la casa de los Goldman, no puedo evitar tener una amplia sonrisa, porque, finalmente hemos conseguido parte de lo que queríamos. El resto, llegará el sábado.

CAPÍTULO 23

Por fin ha llegado el esperado sábado. El señor Smith sigue enfermo, y a nosotros nos ha venido muy bien ese contratiempo. Estos días hemos repetido la misma rutina que el día de la cena, suprimiendo la parte de quedarme dormida en el sofá... y sustituyéndola por dormir en la cama de Ethan... De esta forma, Ethan y yo hemos ido encontrando más huecos donde dar rienda suelta a nuestra mutua atracción, aunque siempre de manera un poco contenida, puesto que la presencia de Ryan nos ha estado frenando. Ya hemos alcanzado un punto de no retorno en el que los dos necesitamos desatar sin medida nuestra pasión. Esperamos que ese ansiado momento se produzca en nuestra deseada cita a dos.

Los Goldman siguen como siempre. Yo pensé que estos últimos días pasarían más tiempo con Ryan, pero nada más lejos de la realidad. Lo bueno es que al niño no parece afectarle en exceso, y se lo pasa muy bien conmigo. Le pedimos que no dijese nada de los besos que nos habíamos dado su padre y yo, o de que yo pasaba las noches en su casa, y así lo ha hecho. Es un niño muy especial. No queríamos que Charlotte se enterase de lo nuestro, y que montara en cólera por un ataque de celos... Y sí, digo celos, porque ahora que veo a Ethan con otros ojos, estoy empezando a pensar que el comportamiento desmesurado de esta mujer hacia él está movido por algo más que odio irracional hacia el padre de su sobrino. Es una mujer acostumbrada a conseguir siempre lo que quiere, y que Ethan sea tan libre y pase de ella, no creo que encaje en sus esquemas mentales...

Mañana es el último día de Ryan en casa de su familia materna, y espero que, esta vez, precisamente por ser el último día, realmente estén con el niño. En cualquier caso, no quiero pensar mucho en el día de mañana, porque me empiezo a desesperar sabiendo que me tengo que ir, así que decido centrarme en el aquí y ahora, como ya hemos acordado Ethan y yo muchas veces últimamente. Por esto mismo, hoy pienso disfrutar al máximo mi cita a solas con él.

En cuanto he llegado con Ryan a su casa, los tres hemos montado en el coche de Ethan para ponernos en camino. Ethan va a llevar al niño con sus abuelos, para que pase la noche con ellos. El niño estaba feliz por el plan. Se le ilumina la cara cuando habla de su abuelo Liam y su abuela Fiorella. Se nota el cariño que se tienen. Yo, por mi parte, le pedí a Ethan que, antes de dejar a Ryan con sus abuelos, me acercase a mi apartamento, porque aún sigo teniendo la mayoría de mi ropa allí, y, sobre todo, la que es para ocasiones especiales como esta.

Estoy muy nerviosa, porque no sé qué ponerme. Después de pensarlo mucho, me decido por algo sencillo, pero que me haga sentir bonita. Ethan me propuso ir a un restaurante famoso en la ciudad, pero yo le dije que me apetecía cenar en su casa, o en la mía, sin nadie alrededor, sólo él y yo. Él aceptó mi propuesta encantado, y no me cuesta imaginar por qué, porque creo que es por lo mismo por lo que yo no quiero cenar fuera. Finalmente cenaremos en su casa. Me muero por pasar una velada relajada con él.

Me pongo el vestido azul marino con la falda de vuelo hasta las rodillas que he escogido. No lleva mangas, y es perfecto, porque en casa de Ethan, con la chimenea, a veces llega a hacer un poco de calor. Complemento el vestido con un cinturón de color marrón y unos zapatos a juego, con un poco de cuña. Nada excesivo. Me maquillo ligeramente, y me echo un poco de perfume. El pelo me ha quedado perfecto tras secarlo después de la ducha. Cojo mi abrigo largo y mi bolso, y llamo a un taxi para que me recoja. Ethan quiso venir él mismo, pero le dije que no hacía falta, que demasiado hace con preparar la cena, otra vez. Creo que él ya se ha dado cuenta de que no soy muy buena cocinera. Además, le dije que estoy acostumbrada a moverme sola por todos lados, que es lo que hacía en Nueva York. Él me dijo que no era eso en sí lo que le preocupaba, sino que lo hiciese de noche. Al principio, se mostró renuente, pero al final aceptó sin más remedio, aunque debo admitir que tener a una persona que se preocupe por mi bienestar me gusta mucho.

A los veinte minutos de haber llamado a un taxi, me espera uno en la puerta. Cojo mi bolso y una pequeña maleta de mano con mi neceser y la ropa que me pondré mañana, y salgo emocionada por la noche que voy pasar junto a Ethan. Estoy loca por este hombre, y me parece mentira que desde aquella

primera mirada el día que nos conocimos, ya estemos en este punto. Es un sueño.

ETHAN

He recogido la ropa de Ryan y su cepillo de dientes, que meto, como de costumbre, en su mochila, aunque esta vez no es para ir a la casa de los Goldman, sino a la de mis padres. Les llamé antes para decirles que les iba a llevar al niño, y están encantados, porque no esperaban que algo así ocurriese hasta que no se fuesen de nuevo sus otros abuelos.

Ryan y yo vamos en el coche rumbo a casa de mis padres después de haber dejado a Avery en su apartamento. Ryan está súper emocionado por pasar la noche con sus abuelos Liam y Fiorella, y yo lo estoy por poder pasar la noche con la chica que me está quitando el sueño desde que la conocí. Es una forma mucho más placentera de no dormir que la que había tenido hasta ahora.

- Papá, ¿de verdad que Avery se irá el domingo?

- Sí, cariño, tiene que marcharse. Pero no te preocupes, porque ella ya te dijo que volvería... -Miro a Ryan por el espejo retrovisor, y le veo con los ojos muy abiertos, intentando no llorar. No quiero que monte un drama, así que continúo diciéndole- y... si ella no puede, iremos a verla nosotros... ¿de acuerdo?... Además, podrás hablar con ella por teléfono siempre que quieras -le digo a mi hijo para que se vaya conformando, y yo con él...

- Vale, papi -Por fin reacciona mi hijo, y recurre a su habitual capacidad de aceptar las realidades que se le presentan, aunque en este caso le esté costando un poco más.

- ¡Venga! Ya hemos llegado.

Nos bajamos del coche, y veo que mi madre abre la puerta antes de que lleguemos a ella.

- ¡Oh, mis dos amores! -dice abrazando fuerte a mi hijo, para después hacer lo mismo conmigo.

- ¡¡Hola, abuela!! Esta noche dormo con vosotros porque papá va a cenar con su novia -le informa mi hijo. Mis padres ya saben que voy a salir esta noche con alguien, pero no les he dicho con quién, ni lo que significa para mí. Me muero por contárselo yo mismo.

- ¡¡Qué bien!! Venga pasad, que el abuelo nos espera en la cocina -dice mi madre cogiendo a Ryan de la mano para guiarle hasta donde está mi padre. Yo camino junto a ella, y le susurro-:

- Ya os contaré, mamá.

- No te preocupes, cielo. A mí sobre todo me importa que estés bien... ¿Lo estás? -me pregunta mi madre con verdadero interés, con la sabiduría de quien conoce todos los pormenores de lo que he vivido.

- ¡Mejor que nunca! -La cara de mi madre se ilumina no sólo por lo que digo, sino por cómo lo digo, y noto que un gran alivio le recorre todo el cuerpo.

- ¡¡Pues eso es lo que importa!! -me dice enérgica.

- Te quiero, mamá -le digo a mi madre dándole un beso en la mejilla, que a ella le hace gracia porque le hago cosquillas con la barba. Ryan nos mira, y se sonríe. En ese momento, doy mil gracias porque mi madre y mi padre hayan estado ahí cada vez que les he necesitado para la crianza de mi hijo, supliendo aquello que yo no he podido darle.

Entramos en la cocina y vemos a mi padre partiendo zanahorias.

- ¡Hola, abuelo!

- ¡Hola, campeón!

- Abuelo, ¿sabes que me estoy portando muy bien para que Avery no se vaya el domingo?... y papá va a cenar esta noche sólo con ella para convencerla.

- ¡¿Avery?! -dicen mis padres al unísono con cara de asombro.

- Sí, Avery -les contesto yo sonriendo- Y ahora, me marchó... ya os contará

algo más vuestro nieto esta noche... -Ya sé que no va a haber freno-, y yo seguiré mañana... No quiero hacer esperar a “mi novia” -digo haciendo hincapié en lo último. Mis padres tienen una mezcla de sorpresa y agrado cuando lo digo.

- Por supuesto, hijo, pasadlo bien -me dice mi padre guiñándome un ojo con complicidad. Es la persona que mejor me entiende y sé que, sin necesidad de decirle ni una sola palabra, sabe lo que estoy sintiendo.

- ¡Pórtate bien, Ryan! -le digo a mi hijo dándole un beso y un abrazo de despedida-. Papá, mamá, ¡nos vemos mañana! -les digo repartiendo besos entre ellos también.

- ¡Hasta mañana, hijo! -dice mi madre con emoción en su rostro, porque sabe que, desde lo de Chloe, no me he sentido con ánimos para volver a estar con nadie.

- Hasta mañana, papá -me despide Ryan-, y ¡¡recuerda!! -llama mi atención cuando ya estoy saliendo de la cocina- ¡Besa a Avery con los ojos abiertos! - No puedo evitar soltar una carcajada junto a la que sueltan mis padres. Pero no le falta verdad, porque ver la emoción y el deseo en los ojos de Avery cuando la besé la mañana que amaneció en mi casa, no tuvo precio. Antes de irme definitivamente, le digo con una sonrisa en la boca:-

- Seguiré tu consejo, cariño -Conforme cierro la puerta, les echo un último vistazo, y puedo ver la expresión de orgullo de mi hijo por lo que le he dicho, a mi padre colorado porque aún no puede parar de reír, y a mi madre preguntándole a Ryan que quién le ha enseñado eso. Cuando les cuente la historia de Lisa, van a tener conversación y risas para rato.

Salgo de casa de mis padres, me monto en mi coche, y conduzco hacia mi casa ansioso por ver a Avery. Presiento que esta noche va a ser muy especial para mí, y espero que también lo sea para ella.

Cuando llego, dejo preparada la cena. Me encantó que Avery me propusiese tener la cita aquí en casa, porque es justo lo que yo también necesitaba, intimidad de principio a fin con ella. Pongo la mesa, enciendo una vela, y voy a darme una ducha rápida. Termina, y me pongo un pantalón negro y una camisa blanca de manga larga enrollada hasta los codos. Me perfumo y me siento en el sofá a esperar a “mi chica”, que ya debe estar al llegar.

CAPÍTULO 24

AVERY

Me bajo del taxi más nerviosa de lo que haya estado en toda mi vida. Veo luz en el interior de la casa de Ethan. Voy acercándome lentamente para no resbalar, porque ha estado nevando hace poco. Me paro frente a la puerta, y llamo al timbre, pero Ethan debe haber visto llegar el coche, porque antes de que termine de sonar la campana, abre y aparece guapísimo frente a mí.

Ethan me sonríe; coge la maleta que llevo en la mano; tira de mi otra mano; me introduce en su casa; cierra la puerta; coloca la maleta y mi bolso a un lado; me ayuda a quitarme pausada y sosegadamente, pero con seguridad, el abrigo; coge mi cara entre sus cálidas manos, acariciando con dulzura mis pómulos con los pulgares... Y me besa. Cierro los ojos disfrutando del contacto de sus manos y su boca. Siento la respiración de Ethan mezclándose con la mía. Entreabro aún más mi boca para que me bese a su antojo. Y lo hace... ¡Vaya si lo hace! Le abrazo fuerte contra mí. Ethan agarra mi cintura con una mano, y con la otra sujeta la parte de atrás de mi cuello, para que nuestro beso gane en profundidad y firmeza. Cuando pienso que voy a perder la poca cordura que me queda, se separa de mí, y me observa con deseo en sus ojos.

- Nos va a ser muy difícil probar bocado... -le digo con la respiración aún agitada.

- En este momento, me muero por probarte a ti... y sólo a ti -me dice apretando mi trasero con ganas. Aún me tiene firmemente sujeta, manteniendo unidos nuestros cuerpos, cuando puedo empezar a sentir la palpitación y dureza de su deseo, especialmente en la zona que él pega con más fuerza contra mí. Me está volviendo loca...

- ¡Dios, Ethan!...
- ¡Avery!... -me susurra al oído después de mordirme apasionadamente desde el cuello hasta la barbilla.
- ¡Me estás volviendo loca, Ethan!... -le jadeo cerca de la oreja, dándole un pequeño mordisco en el lóbulo.
- Así es como te quiero... loca... -dice continuando sus mordiscos y caricias por todo mi cuerpo- loca por mí como yo lo estoy por ti... -dicho esto, vuelve a tomar mi aliento con su boca, haciéndome ver las estrellas. Me levanta hasta dejarme a su altura, y yo aprovecho para enredar mis piernas en torno a él. Ethan me sujeta fuerte, con esos brazos que me cobijan por completo, y me lleva hasta su habitación, sin dejar de besarme.

Una vez dentro de la habitación, me suelta lentamente en la cama, y empieza a quitarme el cinturón del vestido. Yo me incorporo para ayudarle, y poco a poco, nos vamos desnudando el uno al otro, sin hablar, no hace falta, porque nuestras miradas hablan por nosotros como lo hicieron el primer día. Este momento de intimidad que estamos viviendo no es sólo sexo, y ambos lo sabemos.

Cuando estamos desnudos, puedo ver a Ethan en todo su esplendor. Él se sienta al borde de la cama, y me coloca de pie entre sus piernas. Me encanta ver su palpitar, sentirle vivo. Ethan me abraza por las nalgas, y comienza a acariciar y besar con devoción todo mi cuerpo, mi vientre, mis caderas, mi cintura, mis manos, mis muslos, mis glúteos, mis pechos... Yo me dejo llevar, cautivada por el vaivén de sus manos y sus labios, mientras acaricio su pelo suavemente, enloqueciendo por las sensaciones que me está produciendo.

Le empujo suavemente por los hombros, para que se tumbe sobre la cama. Ethan entiende lo que quiero de él, y lo hace. Cojo una protección que ha dejado sobre la almohada, y se la pongo. Me siento sobre él, y le deslizo despacio dentro de mí. Él exhala aire cuando ya le tengo atrapado, soltando la intensa tensión sexual acumulada que retenía hasta ahora. Voy moviendo suave y acompasadamente mis caderas, sintiendo cada centímetro que Ethan tiene dentro de mí, mientras le beso allá donde veo que sus bellos se erizan. Ahora

es mi turno de besar su cuerpo con total libertad. Gemimos de placer cuanto necesitamos, sin freno, como tantas veces he imaginado hacerlo.

Ethan me posee de manera tierna, expresando en ese acto todo lo que siente. No dejamos de mirarnos ni un solo momento, para saber lo que deseamos, lo que sentimos, lo que nos produce más o menos placer... La conexión es plena. Nuestros cuerpos están unidos en este momento en todos los sentidos posibles, observando cada una de nuestras reacciones, y acomodándonos a ellas como las olas del mar se acomodan a las rocas de la orilla.

Ethan vuelve a acariciar mis piernas, mi vientre, mis pechos, mi espalda, mi cuello, mi pelo... yo paso mis manos por su torso desnudo, sus brazos, sus marcados abdominales... En el momento en que noto que ya no podemos aguantar más, Ethan me pone un dedo en los labios, que yo muerdo, y él comienza a tomar la iniciativa, haciéndome el amor como jamás pensé que alguien sería capaz de hacerlo. Llegamos a un punto de no retorno. Ambos estamos a punto de estallar. Nuestras respiraciones se aceleran cada vez más... hasta que se produce la mayor y más violenta de las explosiones... expulsándonos a un perfecto clímax, que nos hace temblar a los dos sincronizadamente.

Con la respiración aún alterada, me recuesto en su pecho, y él me abraza. Vamos calmándonos poco a poco. Le amo. Sólo siento que le amo. Ruedo sobre él para acostarme a su lado. Él se deshace del condón, y pasa un brazo por debajo de mi cuello para pegarme a él, estrujando mis pechos contra sus pectorales. Con su otra mano, acaricia mi espalda y mis glúteos con movimientos envolventes, haciéndome tomar conciencia de lo suave que ha dejado mi piel tras nuestro encuentro.

- He deseado este momento desde la primera vez que te vi -me dice en voz baja.

- Lo sé. Yo también deseaba compartir esto contigo de esta manera... pero pude percibir que necesitabas tiempo... y, ¿sabes qué? -le pregunto retóricamente- que ha valido la pena la espera... -le digo acariciando sus labios, hasta que él muerde con delicadeza mis dedos.

- ¿Te ha gustado? -me pregunta mirándome a los ojos.
- Cada segundo, pero no sólo de hoy, sino desde que te conozco. Me has hecho sentir como nadie lo había conseguido hasta ahora. Para mí no ha sido sólo sexo, y creo que tú lo sabes.
- Lo sé. He sentido lo mismo...
- Jamás creí que podría llegar a enamorarme de alguien a primera vista... Pero ha pasado, y tan rápido... que me asusta pensar que esto acabe de la misma manera...
- Eso no va a pasar... Sólo necesitamos tiempo... Tiempo para disfrutar de lo que ha surgido entre nosotros de forma tan repentina -me dice acariciando mis labios con el pulgar de su mano-. Te puedo asegurar que no habrá distancia que haga desaparecer lo que siento por ti... -termina Ethan besándome. Yo acurruco mi cabeza en su pecho, y ambos nos relajamos tanto, que acabamos quedándonos dormidos en un profundo y agradable sueño.

CAPÍTULO 25

ETHAN

Despierto al escuchar un suave ronroneo. Al abrir los ojos, veo a lo más bonito que me ha pasado en la vida en los últimos tiempos, durmiendo relajadamente sobre mi pecho. Su respiración es pausada, y eso me relaja. Tiene su cabeza muy cerca de mi cara, y su pelo roza mi nariz haciéndome cosquillas. Aprieto a Avery aún más contra mí como si temiese que, de un momento a otro, se evaporase antes mis ojos. Estoy loco por esta mujer...

Miro hacia la ventana y observo la oscuridad que aún hay. Sólo se aprecia la luz que desprenden las farolas de la calle. Después de hacer el amor, quedamos tan relajados, que Avery y yo nos hemos quedado sin apenas darnos cuenta. Nos hemos olvidado de la cena, pero no me importa en absoluto. Podría sobrevivir sólo a base de Avery Jhones. Ella se remueve sobre mí, y el roce de su suave piel con la mía me está volviendo loco. ¡Dios, está volviendo a excitarme tanto como cuando la vi llegar hace unas horas! Veo que abre sus preciosos ojos, y le noto un poco desorientada.

- ¿Nos hemos dormido? -me pregunta sonriendo.

- Sí, sin apenas darnos cuenta... Hacía muchísimo tiempo que no dormía tan bien -le digo sinceramente, dándole un beso, y haciéndole sentir todo mi cuerpo.

- ¡Mmmm! Me encantan tus recibimientos, tus despertares... me gusta todo de ti -me dice a la vez que reparte besos por mi cuello y mi pecho.

- ¡Dios, Avery! Me estás volviendo loco, y ya ves que no puedo contenerme... Mira cómo me tienes con sólo rozar tu piel... -ella mira hacia abajo, sonrío, y

me agarra firmemente con una mano.

- No quiero que te contengas más conmigo. Quiero sentirte otra vez, necesito que no pares de hacerme el amor hasta que llegue la hora de marcharme. Hazme tuya otra vez, Ethan.

Después de otra demoledora sesión de amor, volvemos a caer exhaustos. Cuando puedo empezar a respirar con normalidad, miro el reloj de la mesilla de noche, y le digo:

- Son las tres de la madrugada... Buena hora para cenar, ¿no crees? -los dos reímos.

- La verdad es que no tengo mucha hambre. Tú has sabido mantenerme saciada... -me dice coqueta acariciando mi cuerpo.

- ¡¡Uff!! Puedo seguir, pero dame unos minutos, necesito coger energías... Eres insaciable -le digo mientras ella rompe a reír.

- Tú me haces ser así, Ethan. Pero era broma, yo también estoy muerta de hambre.

- Quédate aquí relajada y descansa un poco. Coge fuerzas, que esta noche no dormimos -Avery sonrío-. Preparo la comida en una bandeja, y vuelvo, ¿te parece?

- Espera, que te ayudo -dice incorporándose en la cama.

- ¡No, no, no!, en serio, tú quédate aquí y coge fuerzas -le digo sonriendo- porque no te voy a dar tregua, al menos, hasta que amanezca -Avery me hace caso volviendo a reír, y se recuesta otra vez en la cama, retorciéndose de placer entre las sábanas. Me encanta su cuerpo, me encanta verla relajada y feliz. Le doy un prometedor beso, le guiño un ojo, y me encamino a por la comida.

- ¡Dios, qué culo! -me piropea Avery cuando tomo la puerta hacia la cocina. Yo le miro y le guiño otra vez un ojo.

- ¡Todo tuyo! -le digo seguro.

En la cocina, coloco en un plato unos bocaditos hechos de hojaldre rellenos de carne, que ya tenía preparados para la cena, corto algo de queso, y

pongo un poco de fruta en un bol. Cojo dos copas, que lleno de vino, y lo dejo todo en una bandeja.

Me dirijo a la habitación pensando que Avery se habrá quedado dormida de nuevo, pero observo que no es así. Ha vuelto a apagar la luz y está frente a la ventana mirando cómo nieva. Lleva la camisa que yo tenía puesta. Le llega por encima de las rodillas y está preciosa con ella. Sus pies están cubiertos por unos gruesos calcetines marrones también míos, que debe haberme cogido de la mesita de noche. Su melena le cae despreocupadamente sobre su espalda... Está preciosa, encantadora, y mi corazón se acelera a mil por hora sin poder hacer nada por controlarlo.

Suelto la bandeja sobre la mesilla de noche, y Avery me mira sobre su hombro sonriendo. Me acerco lentamente a ella, hipnotizado por su imagen, y la abrazo por la cintura apretando mi vientre contra ella, y apoyando mi barbilla sobre su hombro.

- ¿Tenías frío? -le pregunto por la ropa que se ha puesto.

- Sin ti, sí -me dice pegándose aún más fuerte contra mí.

- ¡Guapa! -exclamo apartándole el pelo a un lado para besar su cuello.

- Me encanta ver nevar -me dice en voz baja, volviendo a poner la vista en el exterior-. Voy a echar de menos todo esto, te voy a echar muchísimo de menos, Ethan... -Hago girar a Avery sobre sí misma, y apoyo mi frente en la de ella. Respiro hondo antes de poder articular palabra.

- Yo también a ti... No te haces una idea cuánto... Te has adueñado de mi corazón, lo has devuelto a la vida... Desde el primer día que entraste por la puerta de esta casa, no he dejado de tenerte en mi mente. Eres más de lo que jamás podría imaginar, y no quiero que esto acabe... Y no va a acabar, porque, aunque tengas que irte, ya te siento mía, y yo me siento tuyo, y haré lo imposible para que volvamos a estar juntos, Avery -le digo para que entienda que esto no se termina el domingo porque ella tenga que volver a *Nueva York*. Pienso dejarle un tiempo hasta que ponga en orden su vida allí, y luego le propondré formar una nueva vida aquí, junto a Ryan, y junto a mí. Avery me mira con los ojos cargados de amor y esperanza, antes de decir en un susurro muy cerca de mis labios-:

- Sí, soy tuya.

CAPÍTULO 26

AVERY

Ya ha amanecido. Me doy una ducha y me visto mientras Ethan va a casa de sus padres a recoger a Ryan. Hoy es mi último día al servicio de los Goldman, y estoy deseando perderles de vista. En estos treinta días, han ignorado al niño sin ningún tipo de remordimiento. ¿Para qué narices quieren que pase un mes al año con ellos si no le hacen caso? ¿Por qué esa maldad hacia Ethan, esa necesidad de hacerle daño porque sí? Por lo que él me ha contado durante este tiempo, Chloe estaba enamorada de él y quiso estar a su lado a pesar de lo que dijese su familia. Tuvieron un hijo, y vivieron felices juntos los tres, a pesar de la oposición de la familia de ella. Hasta que sucedió la desgracia. Entonces los Goldman quisieron tener un protagonismo, en las vidas de Ethan y Ryan, que no habían tenido hasta el nacimiento del niño.

No concibo que unos padres no apoyen y respeten las decisiones que tomamos los hijos, más aún cuando ya somos mayores de edad. Porque una cosa es aconsejar, pero otra muy distinta es querer dirigir una vida que no es la tuya. En ese sentido, yo he tenido muchísima suerte, porque mis padres sí han respetado siempre mis decisiones. De hecho, mi padres saben lo que siento por Ethan, el lío que tengo en mi cabeza porque no quiero marcharme y alejarme de ellos. Desde el primer día les hablé de él, de Ryan, de los Goldman... y ellos siempre me han repetido la misma frase: “*Cariño, haz lo que te dicte tu corazón*”, repitiéndome como un mantra lo que, en su día, también me dijese mi abuela Ruth.

Mi corazón me dice que mi sitio está junto a las personas que me han hecho pasar la estancia más maravillosa del mundo... la noche más

maravillosa del mundo. Pero me gustaría que fuese una de esas personas, la más importante para mí, la que me ha hecho tocar el cielo, la que me pidiese me que quedara. No le culpo porque no lo haga. Sé que, en su anterior relación, se dejaron llevar por los impulsos, y que él tiene la sensación de que las cosas fueron muy precipitadas. Pero sé que hicieron lo que tenían que hacer. Lo percibo cuando me habla de su mujer fallecida, porque lo hace con cariño, con amor y respeto. Eso era lo que ellos necesitaban sentir en aquel momento, hasta el punto de que les llevó a tener un hijo.

Sí tengo claro que, por lo poco o mucho que ya sé de las personas que rodearon a esa pareja, nada se hubiese considerado precipitado si se hubiese visto desde el prisma del amor, que es como seguramente lo veían Ethan y Chloe. El problema es cuando interfiere gente que ve las cosas desde la perspectiva del dinero y los intereses, como era el caso de la familia de ella.

Sé que lo mío con Ethan también ha ocurrido muy rápido, pero también sé que mis padres no son los Goldman y, por tanto, las circunstancias son totalmente diferentes. Por otro lado, entiendo los miedos de Ethan...

Sé que Ethan me ama. Lo noto en la forma que tiene de tratarme, de mirarme, de hablarme, de hacerme el amor... Estos días, me ha demostrado lo que siente por mí, y yo le he demostrado lo que siento por él, y, aunque le quiero, no se lo he dicho por miedo a que se sienta abrumado. Ahora que estoy logrando abrir su corazón, no me gustaría volver a dejarle solo. Ni a Ryan... ese niño que también me ha robado el corazón.

Un nudo de angustia se apodera de mi garganta, y no puedo evitar ponerme a llorar mientras agarro fuertemente la taza de café que me he preparado, y que voy a ser incapaz de tragar. Llora desesperadamente por un cúmulo de sensaciones, hasta que escucho el motor de un coche pararse en la entrada de la casa.

Me limpio las lágrimas con movimientos rápidos, y me acerco al fregadero para echarme un poco de agua fresca que ayude a eliminar los restos de mi pena, o, al menos, lo intento. No quiero que Ryan me vea llorar más, ni tampoco Ethan.

- ¡¡Hoooolaaa!! -escucho decir a Ryan al abrir la puerta- ¡Avery! ¿Dónde estás?
- Estoy en la cocina, Ryan -digo aclarándome la garganta para que no se note mi congestión.
- ¡¡Avery!! -dice llegando hasta mí y dándome un abrazo gigantesco. Parece como si Ryan hubiese notado que lo necesitaba en este momento. Yo le devuelvo el gesto besando su cabeza. El niño se separa de mí, y agarra mi cara con sus manitas con gesto serio- ¿Estás llorando, Avery? -Al hacerme esta pregunta, veo entrar en la cocina a Ethan con la mochila de Ryan. Éste me mira arrugando su frente con gesto de preocupación.
- No te preocupes, cariño, me he emocionado un poco, pero nada más... - decido decir una verdad a medias porque es evidente mi estado.
- Ryan, ve a tu habitación y coge el otro abrigo... Hoy hace más frío, hijo -le dice Ethan al niño, que obediente hace caso de lo que le dice su padre, no sin antes darme un beso en la cara y dedicarme una sonrisa preciosa.

Una vez solos, Ethan se acerca a mí, y me abraza fuerte contra él. Noto su respiración agitada en mi oído, y la presión que hace en mi cuerpo es de desesperación... igual que la mía.

- Avery, cálmate cariño, ya sabes lo que hablamos anoche. Sólo nos separaremos por un tiempo, ¿de acuerdo? Ya buscaremos la forma de volver a estar juntos -dice mirándome con sus ojos bañados en lágrimas también-. Además... -continúa acariciando mi cara- tengo que enseñarte a esquiar, ¿recuerdas? Eres mi única alumna y no puedes dejarme tirado -dice intentando hacerme sonreír. Yo lo hago sin ganas, más por tranquilizarle a él que porque me apetezca hacerlo.
- Tienes razón, Ethan. No sé qué me ha pasado... De pronto he sentido una presión muy grande aquí en el pecho -digo poniendo mi mano en el lugar que le digo-, y necesitaba llorar para soltar esa presión. No te preocupes, volveré a por esas clases de esquí -le digo dándole un beso.

Ethan me besa tranquilamente, infundiéndome fuerza, y demostrándome lo que siente. Necesito atesorar en mi memoria, y en mi piel, sus besos y

caricias.

- ¡Ya estoy aquí! -anuncia Ryan. Ethan se separa de mí, y miramos los dos al niño, que nos mira un poco apenado- Me he puesto yo solito la chaqueta, pero no puedo abrocharme la cremallera, papá.

- ¿Te la abrocho yo? -le pregunto a Ryan.

- ¡Claro, Avery! -Me acerco al niño para ayudarlo.

- Vamos a ver... -le digo abrochándole- ¿Sabes que eres un campeón, Ryan? - Él asiente con la cabeza- Has podido ponerte la chaqueta y casi logras ponerte la cremallera tú solo con lo que cuesta... Es que se atasca... y... no... hay... manera... de... subirla... hasta... arriba -le voy diciendo, haciendo esfuerzos y tirones de la cremallera, como si no pudiese realmente subírsela. Ryan empieza a reír cada vez más fuerte- ¡Eh, no te rías, que esto es muy difícil! -El niño aún ríe más fuerte, y su padre nos mira sonriendo- ¡Ya está! ¡Por fiiiiin! ¡Lo conseguí! -digo haciendo un gesto triunfal con la mano. Se escucha un coche llegar. Ethan mira por la ventana, y me dice:-

- Es el taxi, ya ha llegado.

- ¡Avery! -exclama Ryan, llamando mi atención, antes de pasar sus brazos por mi cuello, y decirme al oído bajito:- Te quiero.

- Y yo a ti, Ryan, te quiero muuuucho, mucho, mucho. ¿Nos vamos juntos?

- ¡Síííí!

CAPÍTULO 27

ETHAN

Hoy es el último día que Avery se ha llevado a mi hijo a casa de sus abuelos. Por este año, por fin acaba este sinsentido al que, de alguna forma, nos tienen sometidos los Goldman; pero, por otro lado, me entristece que sea también el último día para Avery en *Vancouver*... ¡Dios! Me ha roto el alma habérmela encontrado llorando cuando he llegado de recoger a Ryan de casa de mis padres. Entiendo perfectamente cómo se siente, porque yo me siento igual. Sólo espero que nuestra separación sea algo pasajero...

Por ser el último día, Avery y yo hemos quedado en que ella se iría directamente a su apartamento, llevándose al niño con ella, para que yo vaya a por él allí. Nos pareció muy buena idea, porque así ella tendrá más tiempo para recoger sus cosas, terminar de preparar la maleta, y ultimar los detalles de su viaje. Además, de esta forma, la despedida no será tan fría como si la hacemos a última hora en mi casa, con un taxi esperándola para llevársela lejos de nuestro lado. También servirá para que Ryan, al verle preparar el equipaje, pueda asimilar mejor su partida, porque lo está pasando realmente mal. Por más que le decimos que su marcha no es definitiva, le cuesta asumir que Avery se tiene que ir.

El día se me ha pasado volando y, cuando quiero darme cuenta, es la hora de ir a recoger a mi hijo. Me monto en el coche, y me dirijo hacia los apartamentos donde ha estado viviendo Avery este mes.

Al llegar y bajar del coche, no se escucha ni un alma en la calle, todo está en silencio. Es una calma que me oprime aún más el pecho. Es como se va a quedar la vida de Ryan y la mía cuando nuestra chica se vaya. Respiro hondo, infundiéndome valor, y llamo al telefonillo. Avery pregunta quién es, y

cuando me escucha hablar, abre el portón de entrada. Al llegar frente a su apartamento, la encuentro manteniendo la puerta abierta, esperándome con una sonrisa en su boca que contrasta con la tristeza de sus ojos. Unos ojos rojos, irritados e hinchados de haber estado llorando.

- Hola, preciosa -le digo acariciando su cara, y dejando un suave beso en sus labios.

- Hola -responde casi sin voz. Apoya su frente en mi pecho y la abrazo con ternura. Ella se aparta despacio y me deja espacio para que entre, cerrando después la puerta.

- ¿Qué tal el último día con mi maravillosa familia política? -le pregunto para no ahondar en la pena que está sintiendo, y que noto que también va a salir de mí de un momento a otro.

- Ya sabes, ellos en su línea... Han estado "*ocupados haciendo maletas*"... Vamos, dando órdenes a diestro y siniestro a todos sus empleados, e ignorando a Ryan. Estaban más preocupados en darle voces a Patty y Larissa "*para que no rompiesen, arrugasen, desclasificasen, ni estropeasen lo que estaban empaquetando*", que en despedirse de su nieto... Aunque hemos ido a decirles adiós, ellos casi ni se han dado cuenta de cuándo nos hemos marchado.

- Me alegro de que haya sido así. Desde que tú llegaste, que le ignoren se ha convertido en lo mejor que pueden hacer por él... En fin...

Avery me coge de la mano y me lleva hasta el salón, donde está Ryan, sentado en el sofá, viendo un dibujo animado en la tele que ella le ha puesto.

- Hola, papi -me saluda Ryan al entrar. Le noto apagado.

- Hola, cariño, ¿cómo lo has pasado? -me dirijo a él para darle dos besos.

- Bien -me contesta escuetamente, y vuelve a centrarse en ver la tele. Noto la pena en mi hijo, no tiene ganas de hablar, y lo entiendo.

Ahora es cuando viene la parte más difícil de todas. Me giro hacia Avery, y veo que ha entrado en la cocina. Está de espaldas a mí. Voy hasta ella para poder despedirme en privado.

- Avery -le llamo la atención al entrar, y ella se gira con lágrimas cayendo sin control por su preciosa cara. Viene corriendo hacia mí, y me abraza con fuerza.

- Os voy a echar mucho de menos, Ethan -dice llorando.

- Escúchame bien, Avery -le digo cogiendo su cara entre mis manos como le hago a mi hijo cuando quiero que me preste atención-. Esta separación es sólo momentánea. No quiero que esta sea sólo la excusa que le damos a Ryan para calmarle, sino que realmente debe ser así. Iremos a verte en cuanto podamos, y nos llamaremos por teléfono a diario, ¿de acuerdo? No llores más, por favor, me partes el alma. Eres mía y yo soy tuyo, ¿recuerdas? Y lo nuestro no ha hecho más que empezar, quiero que tengas claro que esto no es un final, sino el principio de algo maravilloso, cariño -le digo con determinación. Esta no es la Avery fuerte que yo conocí, y verla así me está partiendo por dentro, pero ella parece reaccionar, y asiente con la cabeza. Acto seguido, me abraza por el cuello, y se lanza a mi boca. Yo la recibo con ansias, con pasión, con desesperación...

- Te llamaré en cuanto llegue a *Nueva York*, y... por favor, no os olvidéis de mí.

- Eso no va a pasar... ¡Nunca! Te has metido muy dentro de nosotros... y de ahí no vas a salir... -le digo repartiéndole besos por toda su cara, enjugando sus lágrimas con mis labios. La aprieto fuerte contra mí, para que su tacto, su olor, sus curvas, se graben en mi memoria- Es hora de irnos, Avery. Es tarde... Aún tengo que bañar y dar de comer a Ryan... Mañana él empieza el colegio...

- Sí, tienes razón. A mí aún me queda recoger un poco todo, y llamar a mis padres para decirles a qué hora llegaré al aeropuerto. Me dijeron que irían a recogerme.

- Estoy deseando conocerles -le digo sinceramente. Avery me mira angustiada, con los ojos llorosos, y no logra responderme. Sólo trata de forzar otra vez una sonrisa para transmitirme confianza, pero no le sale. Vuelvo a besarla y a abrazarla fuerte, intentando dejarle impregnada mi presencia. Al fin, ella coge fuerzas, y logra hablarme-:

- No lo alarguemos más... -Entendiéndola perfectamente, llamo a mi hijo-:

- ¡Ryan, tenemos que irnos! -llamo a mi pequeño para que se acerque a

despedir a Avery, sin dejar de acariciar a mi chica. Ryan entra en la cocina arrastrando los pies, y se lanza corriendo a los brazos de Avery.

- No quiero que te vayas, Avery -le dice llorando- ¡Prométeme que me llamarás todos los días, y que le pedirás permiso a tu papá y a tu mamá para que te dejen volver con nosotros! -Al escucharle, me conmueve el corazón, y me lo remueve todo por dentro, pero respiro hondo para no romperme. Debo mantenerme firme si no quiero que mi hijo lo pase peor. Él le sigue hablando a Avery en tono de súplica-: Tú me has contado que son muy buenos, así que seguro que te dejarán... ¡por fiiiiss!

- Te llamaré tanto, tanto, tanto, que te vas a cansar de oír mi voz -le dice Avery sonriendo a Ryan, pero con lágrimas en los ojos-. Y te prometo que le pediré a mis padres que me dejen volver con vosotros... ¡Palabra de *Princesa Peach!* -le dice haciendo reír a mi hijo. Viendo lo bien que se porta con Ryan incluso cuando ella no está bien... No tengo palabras para agradecerle todo lo que ha hecho por él durante este tiempo. De no ser por ella, las vacaciones de mi hijo hubiesen sido un auténtico infierno- Ahora tenéis que iros, Ryan, ¡que mañana tienes clases! Pásatelo muy bien en el cole, y, cuando vuelva, tienes que contarme tooooooodo lo que has hecho, ¿trato hecho? -le dice Avery tendiéndole la mano para cerrar el acuerdo.

- Sí, Avery, te lo contaré tooodo, ¡palabra de *Mario!* -le dice mi hijo imitando a Avery y estrechando su mano- Y, recuerda, tú también tienes que contarme lo que has hecho en *Nueva York*, ¿eh?

- ¡Por supuesto! Dame un abrazo fuerte, fuerte, fuerte, para que me dure hasta mi regreso -le dice atrayendo su cuerpecito hacia ella. Mi hijo lo hace poniendo todo su fuerza en ello.

- Te quiero, Avery. No te olvides de nosotros.

- Yo también te quiero, Ryan. Y jamás podría olvidarme de vosotros. Volveré...

Después de muchos más besos y abrazos llenos de angustia, llega la hora de que mi hijo y yo nos marchemos, con la promesa de volvernos a ver pronto. Le doy un último beso a Avery, poniendo todo mi empeño en ello, para que no se olvide de este momento.

Ryan y yo salimos del apartamento bajo la atenta mirada de Avery. Cojo a mi hijo en brazos para llevarle hasta el coche, porque le noto demasiado abatido, y sin ganas de caminar. Él acurruca su cabeza y en mi cuello dando rienda suelta a su llanto. No quiero darme la vuelta, y camino decidido hacia el coche, pero se me atascan en la garganta las ganas que tengo de decirle que la amo, más de lo que he amado a nadie... Pero respiro hondo, y pienso que es mejor así, porque tampoco quiero que se sienta aún peor de lo que está. Sólo espero que vuelva lo antes posible, porque, como le he dicho, esto no es el final de nuestra historia, es el principio.

CAPÍTULO 28

Ryan ya tiene el cinturón abrochado en su asiento del coche, y yo hago lo mismo en el mío. Arranco el coche y me pongo en marcha. No quiero mirar atrás... Pero, una vez que estoy tras el volante, aprovechando que estoy de espaldas a Ryan, no puedo evitar soltar la presión que he estado aguantando para no poner peor a mi hijo y a Avery. En silencio, dejo que las lágrimas empiecen a caer por mi cara. Me doy cuenta entonces del desgarró que me está produciendo tener que dejar marchar a la que, con seguridad, se ha convertido en el amor de mi vida. Un dolor del que no estaba siendo consciente hasta ahora mismo.

Miro a Ryan por el espejo retrovisor, y aún está dando hipidos por la llantera que ha cogido en mi hombro. No puedo ver a mi hijo así. Respiro hondo, e intento calmarle.

- Ryan, cariño, no te pongas así. Piensa que dentro de poco, Avery volverá a estar con nosotros, piensa en los momentos que has pasado con ella, y en lo que has disfrutado a su lado. No hay por qué estar triste. Ella va a volver, te ha dado su palabra de "*Princesa Peach*", ¿recuerdas?

- Es que no lo puedo evitar papá, no puedo parar de llorar... -me dice mi hijo redoblando su llanto. Como siga así, no sé qué vamos a hacer. Sólo me queda un último intento, y creo que ambos lo necesitamos.

- Ryan, ¿te parece si vamos a cenar a casa de los abuelos? -veo por el espejo retrovisor que mi hijo me mira, y empieza a calmarse asintiendo con la cabeza.

- ¡Perfecto, pues vamos allá! -Yo también necesito despejarme y desahogarme con mis padres. Sé que ellos me entenderán, me hace falta el calor que me dan en mis buenos y en mis malos momentos.

Mientras nos dirigimos a casa de mis padres, intento sosegarme, repitiéndome una y mil veces que tengo que ser fuerte, que no quiero precipitar nada como lo hice con Chloe. Pero no lo consigo. Y lo peor es que, conforme

me alejo más y más del edificio donde está Avery, menos capaz me veo de soportar otra pérdida, aunque sepa que esta es pasajera...

Para no desmoronarme, otra vez no, decido poner música. Recuerdo que al recoger a Ryan esta mañana de casa de mis padres, mi madre me dio un “cd” con canciones italianas, que me pidió que escuchara “*para no olvidar los orígenes de mi sangre*”. Le dije que lo haría cuando tuviese ocasión, y creo que este es el momento.

Activo el reproductor del coche, en el que ya introduje el disco compacto esta mañana, y veo que la primera canción, de una cantante llamada *Francesca Michielin*, se titula “*Nessun grado di separazione*” (Ningún grado de separación). Este título me hace reflexionar. Conozco a mi madre. Anoche se acabó enterando de que iba a salir con Avery, la chica que cuidaba a su nieto en casa de los Goldman, y ella sabe que esta mujer, que me ha devuelto a la vida, tenía que marcharse... Fiorella Clark siempre ha sabido qué hacer para ayudarme a avanzar, así que empiezo a imaginar que el repertorio que me ha pasado no está elegido al azar. La canción, en italiano, que entiendo gracias a que mi madre nos lo enseñó de pequeños, empieza a sonar:

*“Es la primera vez que me pasó
En el pasado me encerré en una caja
Siempre un poco distante de las cosas de la vida
Porque nunca las sentí muy profundamente
Entonces sentí una emoción encendiéndose rápidamente
Y abriéndose paso en mi pecho sin apagar su voz
Y ya no siento tensión, solo vida, dentro de mi.*

*Ningún grado de separación
Ningún tipo de duda
Ya no hay ninguna división entre nosotros
Somos una dirección única en este mundo
Que se mueve
No hay grados de separación
Quitó espacio al corazón y se lo di a la razón
Siempre un paso atrás*

*Y con mi alma alerta
Y vi el mundo desde una puerta
Que nunca estaba completamente abierta
Y desde lejos
Y no, no hay ninguna duda
Finalmente, dentro de mi*

*Ningún grado de separación
Ningún tipo de duda
Ya no hay ninguna división entre nosotros
Somos una dirección única en este mundo
Que se mueve
No hay grados de separación
Ninguna división
No hay grados de separación
Ningún tipo de duda
Ya no hay ninguna división entre nosotros.*

*Ningún tipo de duda
Somos una dirección única en este mundo
Que se mueve
Entonces sentí una emoción encendiéndose rápidamente
Y abriéndose paso en mi pecho sin apagar su voz”*

Terminada esta primera canción, una llama atraviesa mi pecho. Me doy cuenta, a través de la letra de la canción, de lo consciente que ha sido mi madre de todo lo que he pasado. Comienzo a llorar de nuevo, pero ahora de felicidad. Me siento feliz, feliz por tener a una familia que me ama de verdad, y siento cómo, sin decirme nada, sólo con esta canción, mi madre logra darme el empujón que me faltaba. Ella, sin ver directamente nada, sólo a través de mi hijo y a través mía, ha visto lo mucho que ha significado Avery para nosotros.

Avery me ha ayudado a volver a conocerme, a volver a encontrarme. Ha fundido el hielo que bloqueaba mi corazón. Ha quitado de mi mente el frío de la pena y la culpa, que me inmovilizaban. Antes de que apareciese en mi vida, me sentía culpable por muchas cosas. Culpable por haberme enamorado de Chloe, por haberme casado con ella, por haber tenido un hijo, por haberlo

hecho todo “precipitadamente”. Pero Avery, con su forma de ser, me ha hecho ver que yo no era culpable de nada, sino que, simplemente, seguí los pulsos de mi corazón, que es justo lo que ella reclama ahora de mí, y lo que mi madre me está pidiendo a voces que haga, a través de una canción.

Mi vida con Chloe se truncó drásticamente. Tal vez era una lección de vida por la que debía pasar, una dura lección... pero que me tenía que enseñar a luchar con garra por el amor verdadero, como el que me está ofreciendo ahora Avery. Las tres, mi madre, Chloe, Avery, me han estado tratando de decir lo mismo: “¡¡Lucha por el amor!!”, pero yo he demostrado ser un necio, un estúpido que no ha visto más allá de sus narices.

El amor que nos ha demostrado Avery tanto a mí como a mi hijo ha sido la única arma con la que nos ha devuelto a la vida. Yo siempre he deseado tener lo que tienen mis padres, ese amor puro, limpio, incondicional, incorruptible, infinito... La primera vez se me escapó de las manos... Pero se me está dando una segunda oportunidad... Debo apostar por él con todo, sin miedo a perder. En el amor, para que sea puro y verdadero, no deben existir medias tintas, y esta era la lección que tenía que aprender. Con Avery puedo volver a vivir, a tener todo eso que anhelaba. Debo luchar con más intensidad por ella. Mi madre lo ha visto, y así me lo ha querido transmitir.

La vida ha abierto frente a mí una puerta que no debo dejar que se cierre... y que debo atravesar... Cuando todo parecía perdido y desesperante a mi alrededor en todo lo referente a la familia de Chloe, apareció un ángel llamado Avery, un ángel salido del lugar y de la mano de las personas más insospechadas. Un ángel de cuya mano ya no me debo soltar.

Rememoro los momentos que he pasado con Avery. Recuerdo el primer día que llegó a casa, casi oculta tras la actitud maleducada y despótica de Charlotte. Recuerdo lo que sentí cuando estrechó mi mano al presentarse, nuestro primer cruce de miradas, las sensaciones que produjo en mí el escuchar su melodiosa voz, esa voz que ahora hace eco en mi mente, y me hace vibrar de amor y deseo... ¡Soy un idiota! ¿Por qué no le he dicho cuánto la amo?

Hace un mes que me prometí que volvería a ser el que era antes del fallecimiento de Chloe, una persona caval y decidida. ¿Por qué no me comporto de esa manera ahora y evito el sufrimiento de los tres? ¿Cómo voy a poder ser feliz sin que ellos lo sean? ¿Cómo voy a dejar que ella y mi hijo, dos de las personas más importantes de mi vida, sufran, pudiendo hacer yo lo que sea para remediarlo? ¿Por qué hago sufrir de esta manera tan innecesaria a mi hijo, alejándolo de la persona que más feliz le ha hecho en este tiempo? Y... ¿por qué me permito sufrir otra vez... y a Avery?

Sé que si le pido a Avery que no se vaya, ella lo hará... ¡He estado siendo un imbécil, acobardado por el miedo a volver a sufrir algo que ya pasó! Ahora me doy cuenta de que, seguramente, Avery ha estado esperando todo este tiempo una reacción por mi parte... Ojalá la decepción que le he hecho sufrir no sea irremediable... ¡Joder, no soy ningún cobarde! Quiero a Avery, estoy locamente enamorado de ella... ¡¡Reacciona, Ethan! ¡¡¡No quiero que se vaya, no puedo dejarla marchar, la necesito demasiado!!! ¡¡¡Nos necesitamos!!!

Llegamos a casa de mis padres. Paro el coche, y me bajo rápidamente para desabrochar y bajar a Ethan. Sólo espero que Avery no haya salido ya en dirección al aeropuerto. Maniobro nervioso por quitarle el cinturón a mi hijo, el cual se ha atascado en la dichosa sillita. ¡Cuántas más prisas tiene uno, peor!

- Papi, ¿te ocurre algo? -me pregunta mi hijo preocupado al verme resoplar agitado y extremadamente acelerado.

- Ryan, ¿te gustaría quedarte esta noche con los abuelos y que te lleven ellos mañana al cole? -le pregunto a mi hijo. Él pone una cara extraña. No quiero que piense que vuelvo a dejarle solo como hacía en el aniversario de la muerte de su madre. Así que se lo aclaro para que no se lleve ningún disgusto, todo lo contrario- ¿Te gustaría que fuese a pedirle a Avery que se quede a vivir con nosotros?

- ¡¡¡¡¡¡Siiiiiiiiiiiiiiii!!!!!! ¡¡Te quiero papá!! ¡¡Corre, corre, corre, bájame del coche y déjame con los abuelos!! ¡¡Tienes que ir a decirle a Avery que la queremos y que no puede irse!! -grita mi hijo nervioso por bajarse.

Cuando consigo desabrochar el cinturón a Ryan, le ayudo a bajarse del coche de un salto. Está feliz, y no para de reír mientras andamos deprisa hasta la puerta de mis padres, pero con cuidado de no resbalar, porque la nieve se ha derretido un poco por el sol que ha hecho hoy. Llamo insistentemente al timbre, hasta que aparecen los dos.

- ¿Qué pasa, hijo? -pregunta alterado mi padre.

- Que tengo que ir a buscar a la mujer de mi vida, papá -Mi madre sonrío cuando digo esto. Ya sabe que he escuchado el cd-. Por favor, necesito que os quedéis con Ryan, y que mañana le llevéis al colegio. Tomad las llaves de mi casa -les digo nervioso a mis padres. A ellos se les ilumina la cara, y mi padre agarra a mi hijo por los hombros pegándolo a él. Mi madre se limpia las lágrimas, que han empezado a descender por su cara, esta vez, de alegría.

- No te preocupes, cariño, aquí hay ropa de Ryan, y mañana pasaremos por tu casa para recoger su mochila -me tranquiliza mi madre.

- ¡Venga, corre! ¡No dejes escapar a esa chica! -me apremia mi padre- Y ¡recuerda! Queremos conocer a la persona que le ha devuelto la vida a nuestro hijo.

- Os prometo que la conoceréis... ¡Os va a encantar! -les digo repartiendo besos a los tres- ¡Me voy! ¡Deseadme suerte! -les pido corriendo hacia el coche, resbalando antes de alcanzar la puerta, pero sin llegar a caerme.

- ¡¡¡Cuidado, hijo!!! -Escucho gritar a mi madre.

-¡Estoyyy bien! -le digo sonriendo.

Me monto en el coche, nervioso por la reacción que pueda tener Avery. Espero que me diga que se queda con nosotros, y, si es que no, al menos no me quedará con la incertidumbre de no haberlo intentado.

Llego a mi destino, y me bajo impaciente por tener en mis brazos a la mujer de mi vida.

CAPÍTULO 29

AVERY

Me derrumbo tras la puerta de mi apartamento en cuanto la cierro. Lloro desconsoladamente por tener que marcharme y dejar a Ethan y a Ryan. No sé qué voy a hacer, me siento incapaz de volver a mi antigua vida, dejando al amor que he encontrado aquí. Entierro mi cabeza entre mis piernas y suelto mi aflicción por no sé cuánto tiempo. Cuando me noto entumecida por la postura, me levanto, y decido darme una ducha para intentar relajarme.

“Sólo serán unos meses, iré a casa, dejaré todo listo, y volveré”, me digo. ¿Seguirá entonces Ethan queriendo que forme parte de sus vidas? ¿Y si se olvida de mí? ¿Y si conoce a alguien en este tiempo que le haga olvidar lo que él y yo hemos tenido? Pienso que él no es así, pero el miedo que siento a perderle hace desaparecer mi parte racional, y me hace olvidar todo lo que hemos vivido.

Me empiezo a quitar el jersey, cuando llaman a la puerta. Seguramente será el conserje, que ha terminado su jornada, y viene a decirme a quién debo dejarle las llaves del apartamento. Vuelvo a ponerme la prenda que me he quitado, y me dirijo a la puerta. Estoy tan aturdida, que ni me molesto en mirar por la mirilla para asegurarme de que es quien pienso. No tengo cabeza para nada. Abro la puerta...

- ¡¡Avery!! -El corazón me da un vuelco al ver a Ethan de nuevo. Es la persona que más deseaba ver en estos momentos, pero la última que esperaba tras su despedida.

- ¡Ethan! -digo sorprendida al verle parado con la respiración agitada- ¿Pasa

algo? -le pregunto empezando a preocuparme por su mutismo y sus ojos rojos de haber estado llorando.

- Yo... -empieza a decir acercándose a mí. Voy andando extrañada hacia detrás sin dejar de mirarle, para que entre en el apartamento. Él lo hace, y cierra la puerta. Me agarra por la cintura, y en voz baja, y terriblemente sexy, continúa hablando- Yo... estoy loco por escuchar mi nombre en tus labios, loco por la manera en que me miras, loco por como me seduce por completo tu sonrisa... Me fascina la capacidad que tienes de convertir un día de mierda - los dos sonreímos-, en el mejor de mi vida... Te amo, Avery. Eso es lo único que pasa -Me abrazo desplomada a él, como si ni siquiera le hubiese visto hace unos minutos.

- ¡Ethan! -Él me recoge en sus brazos, y mientras apoyo mi cara en su pecho, él acaricia mi pelo, y me continúa diciendo en un susurro-:

- Estoy enamorado de ti, de tus besos en mi cuello, de tus caricias en mi pelo, de tus ojos, de tu sonrisa, de la forma en la que me haces revivir, de tu presencia... Y no puedo estar sin ella... -Ethan hace una pausa en este punto y yo me quedo expectante. Al sentir que se para, separo mi cabeza de su pecho y le miro a los ojos- Avery -Ethan coge mi cara entre sus manos-, quédate con nosotros... No te vayas, por favor... -me dice suplicante. He esperado tanto este momento, que me quedo sin palabras. Pero, de golpe, suelto toda la pena que me afligía y me estaba dejando sin fuerzas. Mi primer instinto es golpearle en el pecho. Él se deja, permitiendo que desahogue todo mi dolor.

- ¡Me lo has echo pasar muy mal, Ethan!, ¿¿por qué no me lo has dicho antes?? -Vuelvo a derrumbarme en su pecho, rompiendo a llorar en una mezcla de coraje porque haya tardado tanto en reaccionar, y alegría porque al final lo haya hecho. No puedo dejar de dar hipido como una niña pequeña.

- ¡¡Perdóname, Avery!! -me dice abrazándome fuerte- Sé que tú sientes lo mismo que yo, no has parado de demostrármelo... pero era yo el que no se estaba dando cuenta de lo que sentía... No me dejes con todo este amor dentro de mí, necesito que estés a mi lado, para poder demostrártelo cada día.. - Termina sellando sus palabras con un beso que hace temblar mis piernas como si fuese el primero. Es la declaración de amor más bonita que he escuchado en la vida.

- ¡Dios, Ethan! ¡Te amo! Te amo, te amo, te amo... -le respondo repartiendo besos por toda su cara- Sí, me quedo contigo, cariño. Es lo que he querido

desde hace mucho tiempo, pero necesitaba que fueses tú el que me lo pidieses. Sé que te ha costado abrirte y salir del pozo en el que estabas, por eso te estaba dejando espacio, para que tomaras las decisiones que te hicieran sentir bien contigo mismo... Pero para mí ya se estaba haciendo muy cuesta arriba tanta espera... No sabes lo que he deseado este momento, me estaba muriendo de pena desde que os habéis ido. Sí, sí, y sí, me quedo con vosotros, sin duda alguna -Vuelvo a confirmarle. Ethan empieza a reír, y me coge en brazos haciéndome girar por los aires. Yo me agarro fuertemente a él sintiéndome segura y feliz en sus brazos.

- Te quiero, Avery, y necesito demostrártelo cada día, cada hora, cada segundo... -Uno mi boca a la suya.

Ethan me deposita con cuidado otra vez en el suelo. Le cojo de la mano, y le guío hasta mi habitación. Me tumbo lentamente sobre la cama, y tiro de él sobre mí, dejando sus piernas entre las mías. Él apoya sus brazos en la cama, para no aplastarme. Me mira expresando a través de sus ojos todo el amor que siente por mí, y toda la alegría que le ha producido mi decisión, la misma que a mí la suya. Yo acaricio cariñosamente su cara, sin poder creerme aún lo que acaba de pasar.

Ethan me besa lentamente, con la tranquilidad que da el hecho de que no nos vamos a separar ni hoy, ni mañana... y espero que nunca. Nos desnudamos el uno al otro. Ambos necesitamos sentir el calor que desprenden nuestros cuerpos cuando entran en contacto, sentir el roce de nuestras pieles desnudas, y la fusión húmeda de nuestros instintos. La vida ha dado un inesperado vuelco positivo para ambos.

CAPÍTULO 30

Después del maravilloso reencuentro con Ethan, tras soltar ambos toda la tensión acumulada, los dos quedamos extremadamente relajados entre las sábanas de mi cama. Él se ha quedado dormido, con una paz en su cara que jamás había visto hasta ahora, y yo me he relajado en sus brazos, aunque sin llegar a dormirme.

Es imposible que el sueño me atrape en este momento, porque estoy tan feliz, y pensando en tantas cosas a la vez, que soy incapaz de cerrar los ojos. Lo que más deseaba era que Ethan me pidiese que me quedase junto a ellos; pero, sinceramente, jamás pensé que se fuese a hacer realidad. Creía que este tipo de historias ocurren en muy contadas ocasiones, y que no se iba a dar el caso conmigo. Sin embargo, ha ocurrido. Me parece casi mentira verme donde estoy y con quien estoy en estos momentos. Lo había visualizado muchas veces, pero no veía la manera de hacer despertar por completo a Ethan, porque, aunque sabía que él sentía lo mismo que yo sentí desde la primera vez que nos vimos, también era consciente de que una barrera mental le impedía avanzar hacia mí. Hoy, esa barrera, se ha terminado de romper.

Estoy viviendo un sueño del que no quiero despertarme. Amo a Ethan, quiero con locura a Ryan, y no pienso moverme de aquí. Hasta hace unas pocas horas, pensé que moriría de pena por tener que alejarme del amor que he encontrado en ellos. ¡Esto me lleva a recordar que no he avisado al taxista para que no venga, ni a mis padres para decirles que no llegaré a la hora prevista!... Bueno... que ya no sé cuándo llegaré... Sé que tendré que ir a Nueva York para poner en orden qué voy a hacer con las cosas que dejé allí, pero también sé que no voy a volver en un espacio breve de tiempo, porque tengo la tranquilidad de haber ganado en un mes suficiente para vivir un año sin preocupaciones.

Siento la respiración pausada de Ethan, que duerme profundamente. Miro su rostro calmado, y con un amago de sonrisa en su preciosa boca. Tengo

que hacer urgentemente las dos llamadas que había olvidado, pero no quiero despertarle, por lo que me muevo despacio. Cuando ya estoy sentada en la cama, noto cómo Ethan agarra mi cintura y pega su pecho desnudo a mi espalda.

- ¿A dónde vas, preciosa? -me pregunta dejando un reguero de besos desde mi hombro hasta mi cuello- No quiero que salgas de esta cama en lo que queda de noche... -me dice tumbándome a su lado, y hundiendo su cara en mi cuello mientras me besa la nuca.

- Mmmm... -ronroneo girando un poco la cabeza para que Ethan tenga mejor acceso a mi cuello- yo tampoco quiero salir de aquí... Pero tengo que llamar al taxista para que no venga, y a mis padres para decirles que no me voy... que he encontrado a un hombre que está loco por mí y yo por él, y que vamos a seguir juntos, porque la única forma de calmar nuestras locuras es compartiendo nuestras vidas... ¿Te parece?

- ¡Qué bien suena eso, Avery!... -exclama abrazándome fuerte- Me encanta escuchártelo decir... -dice Ethan antes de atrapar mis labios con dulzura. De pronto, para, y se pone pensativo con esa media sonrisa avispada que tanto me gusta, y me dice- Aunque, si yo fuese tu padre... esa explicación no me dejaría muy tranquilo...

- ¡No seas tonto! ¿Me voy entonces, para explicárselo de otra manera?...

- ¡Ni se te ocurra...! -me dice tirándose sobre mí, colocando sus brazos a cada lado de mi cabeza, y devorando mis pechos, mi mentón, mis labios...- Tú ya eres mía...

- Me encantan tus besos, Ethan, pero no debo demorarlo más, y si sigues así no voy a poder moverme de aquí... -le digo cargada de deseo.

- Está bien... -dice mordiendo sensualmente mi hombro. Yo comienzo a reír y me levanto, al tiempo que Ethan me da un cachete en el culo- Venga, ve a llamar a tus padres... -me dice resignado, aunque con una preciosa cara de enamorado, y una graciosa sonrisa en sus labios.

- Te quiero -le digo sin parar de reír por la última expresión de su cara.

Cojo una camiseta para no ir como Dios me trajo al mundo por la casa, sobre todo porque me voy a congelar, y voy al salón para hacer esas llamadas.

Dejo aclarado lo del taxista en unos pocos minutos, y después llamo a casa de mis padres. Tengo sed, y me dirijo a la cocina para beber. Con el teléfono en la oreja esperando a que descuelguen, lleno un vaso de agua, y me siento en una silla.

- ¡Hola, vida mía! -contesta alegremente mi madre.

- Hola, mamá. Te llamo para...

- Ya lo sé.

- ¡¿Cómo que ya lo sabes, si todavía no he hablado?! -le digo riendo.

- Porque te conozco, Avery. En tu tono lo he sabido... Llevas todo el mes hablándome del niño con el que estás trabajando, pero aún más de su padre... Te pareces más a tu abuela de lo que tú te crees, y aunque hasta ahora no te hubieses enamorado de nadie... De alguna forma tu padre y yo sabíamos que te ocurriría igual que a ella, porque eras igual de selectiva, y estabas muy segura de tí... -mi madre me está dejando sin palabras- Desde que me hablaste el primer día de Ethan, y yo se lo conté a tu padre, él me dijo: "*La niña no vuelve*", y creo que no se ha equivocado, ¿verdad?

- ¡Ay, mamá! -suspiro- ¿Me estaré equivocando?

- ¿Es lo que tú deseas? -me pregunta seria mi madre.

- Sí... más de lo que creía, y lo pude comprobar hoy cuando se despidieron de mí... porque me iba a dar algo, mamá... Yo creía que era igual de racional que tú... hasta que conocí a Ethan... Ya te lo he ido contando, que cuando le veía, me ponía tonta... y tú sabes que eso no me había pasado nunca...

- Hasta ahora... -dice mi madre un poco resignada- Pero, ¿te ha pedido él que te quedes? -me interroga ella preocupada.

- Sí, mamá, le ha costado decidirse, incluso nos habíamos despedido... pero, al final, vino solo a mi casa, nervioso y acelerado, para pedirme que me quedase... -escucho que mi madre respira algo más aliviada.

- ¿Está ahora contigo?

- Sí. Me ha dicho que no quiere que me separe de él... y es lo mismo que yo quería... Estoy en una nube...

- Si tú eres feliz, si los dos estáis bien juntos, eso es lo que nos importa a tu padre y a mí, Avery. Y tanto si las cosas salen como esperas, como si no, ya

sabes que nos tienes aquí. No hace falta que me digas que estás locamente enamorada de él, porque nos hemos ido dando cuenta con lo que nos contabas. Lo importante era que fuese recíproco, y si él se ha decidido por fin a dar el paso, lo demás lo tendréis que ir construyendo poco a poco... ¡Que de eso sé yo bastante! -escucho a mi padre reír de fondo por este último comentario de mi madre- Bueno, cariño, entonces los cimientos ya están... ¡Ay, Avery! -suspira mi madre un poco emocionada, sabiendo ya a ciencia cierta que no vuelvo a Nueva York, al menos no en breve. Hace un breve silencio.

- ¿Mamá? ¿Estás bien?

- Sí cariño... es que parecía que este día no iba a llegar nunca... Hasta que llega -Mi madre vuelve a hacer un silencio. Sé que debe estar llorando, y a mí logra emocionarme también. Le escucho respirar hondo, y me sigue hablando- Has tenido otras parejas, Avery, sin embargo todos sabíamos que no ibas a llegar a nada serio con ellas... En cambio, no sé por qué, a pesar de no haber visto a este chico, y de que lo conozcas de hace tan poco tiempo, tu padre y yo supimos, sólo por cómo hablabas de él, que esta vez era diferente... Y que lo que no habías sido capaz de hacer por los otros lo ibas a hacer por Ethan... - mi madre suspira, como tratando de asimilar la realidad- ¡Se feliz, mi niña! - noto que mi madre se emociona otra vez. Ha acertado de pleno con todo lo que ha pasado.

- ¡Ay, mamá, sí, lo soy! ¡Soy taaaan feliz!

- Me alegro, corazón, me alegro muchísimo. Te quiero.

- Y yo a tí, mamá. No dejaremos de hablar por teléfono, ¿de acuerdo?

- Sí, mi vida. -Escucho a mi padre de fondo gritando que también me quiere.

- Dile a papá que también le quiero -Mi madre le reproduce mis palabras.

- Mamá... Ha sido la declaración de amor más bonita del mundo... Le amo, mamá. Tú ya lo has dicho, no había sentido nunca algo así por ningún hombre... y no quiero perder esto, sé que no voy a encontrar a alguien igual... no quiero separarme de él. Lo entiendes, ¿verdad?

- Claro que lo entiendo hija... Aunque el amor entre tu padre y yo se fraguó poco a poco, porque conmigo no podría haber sido de otra manera, sí conocí una historia como la tuya en tus abuelos. Sé feliz, mi amor. Si Ethan es el hombre al que amas, y él ya te ha demostrado que siente lo mismo por ti, no te separes de él, cariño. Eso sí, tarde o temprano quiero conocer a la persona

que hace completamente feliz a mi hija, ¿de acuerdo? -dice mi madre en plan sargento.

- Le conoceréis, mamá, tranquila... -le digo riéndome. Sé que en estos momentos deben estar más nerviosos que yo hace unos instantes. Pero también conozco el carácter libre, el aplomo y sabiduría de mi padre, con el que me he identificado siempre mucho. Él ya vio mi futuro aquí desde el primer día, y sé que él sabrá templar las inseguridades de mi madre, y así se lo transmito a mi madre- Como papá dice, todo llega... y, aunque con lo que os he hablado de ellos, los conocéis ya casi mejor que yo, os van a encantar, porque Ethan y Ryan son unos amores, y Ryan es un niño estupendo... -digo riendo. Escucho a mi padre decir: *“Déjame hablar con nuestra niña, cielo”*.

- ¡Avery, tesoro! -dice mi padre.

- ¡Hola, papá! ¿Cómo estás?

- Inmensamente feliz de que hayas encontrado al amor de tu vida, cariño... Aunque ya podría haber sido un poquito más cerca... -me dice en tono de broma, y los dos reímos-. ¡Pero yo que te voy a decir, que me vine de Australia a Estados Unidos por tu madre! Tú, al menos, no tienes que cruzar ningún charco de agua -me dice socarrón, y volvemos a reír juntos-. Nada hija, que lo llevabas en la sangre, y que un Jhonson, o se enamora a miles de millas de su hogar, o no se queda a gusto -Volvemos a reír juntos, y tomo conciencia, viéndome reflejada en él, de lo que ha debido sentir siempre por mi madre para dar ese paso-. Ya tu madre me tiene informado de todo y, si tú eres feliz, nosotros también lo somos.

- Gracias, papá, te aseguro que lo soy. Bueno, supongo que ya no tengo que decir que no cojo el avión a Nueva York...

- Ya lo imaginábamos -dice mi padre riendo.

- De todas formas, ya os avisaré cuando vaya, porque tengo que volver para arreglar todo lo que tengo pendiente, entre otras cosas, poner mi apartamento en venta.

- ¿Significa eso que no volverás nunca más?...

- ¡Tampoco es eso!... ¡que se note que soy hija única, porque, digo yo que aún tendré sitio en vuestra casa! ¿no?...

- Por supuesto, cariño, eso siempre.

- Papá -llamo la atención de mi padre en tono serio, para que sepa que lo que voy a decirle es importante para mí.

- Dime, mi vida.

- Sí tengo claro que, con lo que estoy sintiendo, no quiero alejarme del lado de mis chicos -le digo emocionada- ¿Lo entiendes, verdad?

- Nadie mejor que yo, Avery. Tú lo sabes.

- Te quiero, papá.

- Lo sé. Y yo a ti, mi niña -Cuando mi padre me dice esto, no puedo dejar de emocionarme. Por un lado, por empezar una vida aquí, y por otro, porque sé que voy a echar muchísimo de menos a mis padres. Pero estoy haciendo lo que me dicta mi corazón y mi espíritu. Un espíritu que pugna por ser tan libre como lo ha sido siempre el de mi padre. Por esto sé que él me entiende, que es lo que al final me da paz y tranquilidad-. Bueno, corazón. No te preocupes por nada, aquí estaremos para lo que necesitéis. Cuídate mucho, y cuida a tus chicos. Un beso mío y de tu madre, mi amor.

- Un beso enorme para los dos. Prometo que os llamaré en unos días. Os quiero. Tengo que dejarte, papá -dicho esto, cuelgo el teléfono con un nudo en la garganta. Quiero muchísimo a mis padres, ellos me han dado todo lo que necesitaba en la vida, y no hablo de nada material, hablo de amor verdadero, del que todo lo crea. Tengo muchísimas ganas de que conozcan al hombre que también me ha llenado de amor el corazón en esta nueva etapa de mi vida. Sé que sólo por esto le van a adorar.

Vuelvo a la habitación, donde me espera Ethan. Al entrar, me lo encuentro sentado en la cama, apoyado sobre el cabecero, seguramente impaciente por conocer la reacción de mis padres. Como no he podido evitar que se me escaparan algunas lágrimas tras hablar con ellos, me mira preocupado. Es normal que me haya emocionado, porque, hasta que Ethan y Ryan han aparecido en mi vida, siempre he sentido que ellos, y mis fallecidos abuelos maternos (a los paternos no los llegué a conocer), eran las únicas personas que sentía que me querían de verdad.

-¿Qué pasa, Avery? ¿Por qué lloras? -dice impaciente Ethan extendiendo un brazo para agarrar mi mano, haciendo que me siente junto a él.

- Nada, cariño -le calmo dándole un delicado beso en la boca-. Es sólo que me he emocionado al hablar con mis padres... Son estupendos... Mi madre ya sabía lo que le iba a decir antes de abrir la boca, porque mi padre lo adivinó desde la primera vez que les hablé de ti y de Ryan... -le digo sonriendo y volviendo a emocionarme, pero de felicidad. Ahora mismo no me cabe más amor en mi pecho, y soy incapaz de expresarle a Ethan la seguridad, apoyo, y confianza que me ha transmitido mi padre...

- Iremos a verles siempre que quieras, mi vida -me dice Ethan limpiando las lágrimas que resbalan por mi cara, sonriéndome con amor-. Estoy deseando conocerles, porque por lo que me cuentas, creo que se parecen bastante a mis padres en el hecho de desear la felicidad y el bienestar de sus seres queridos... Lo mismo que yo quiero para Ryan... y para ti, mi amor -termina de decirme dándome un apasionado beso.

- Ellos también están deseando conocerte -le digo ya con una sonrisa en la boca, porque me agrada que Ethan se esté lanzando sin miedos a esta relación conmigo, igual que lo estoy haciendo yo-. En cuanto encuentre un nuevo apartamento y esté instalada, iré a Nueva York para vender el apartamento que tengo allí... y podré pasar unos días con ellos... ¿Me acompañarás entonces?

- ¡Por supuesto, Avery! Iremos contigo sin dudar... pero con una condición -dice Ethan de forma enigmática. Yo le miro intrigada esperando su propuesta-, que te vengas a vivir conmigo y con Ryan. Nada de buscar un nuevo apartamento en el que vivir. Quiero dormir contigo y despertar a tu lado, cada día, de cada mes, de cada año... ¿Aceptas?

- ¿Me estás pidiendo que me vaya a vivir con vosotros? -digo sin poder creerme lo que me acaba de pedir. Siento que Ethan no es que haya roto el hielo que le bloqueaba, ¡lo ha fundido por completo! Y me encanta, porque es justo lo que yo necesitaba. Yo estoy apostando fuerte, y necesitaba que él también lo hiciera. O nos sale muy bien, o fracasamos estrepitosamente, aunque mi corazón y mi instinto me dicen que será lo primero. El corazón me palpita fuerte de emoción.

- No te lo pido, Avery -Ethan coge mis manos entre las suyas-. Te suplico que aceptes -Puedo ver en sus ojos la misma luz que vi en nuestra primera cita a solas, la misma ilusión, las mismas ganas sinceras de vivir a mi lado-. Tú nos has devuelto la vida, pero especialmente a mí. Te necesitamos a nuestro lado... Te necesito a mi lado...

- ¡Oh, Ethan! No tienes que suplicar nada... eres lo mejor que me ha pasado en la vida, y ¡sí, sí, sí...! ¡Me voy a vivir con vosotros! -digo lanzándome a sus brazos. Él me recibe entre arrumacos, besándome con pasión, con anhelo, con agradecimiento..., y en menos de un suspiro, volvemos a estar los dos enredados entre las sábanas de mi cama, demostrándonos, sin descanso, que ya sería imposible respirar el uno sin el otro. No le tenía, pero ya no me imagino mi vida sin él.

CAPÍTULO 31

Ya se ha terminado mi mes al servicio de los Goldman, y es como si me hubiesen quitado una pesada losa de encima. Me siento más libre que nunca, y, en el ejercicio de esa libertad, voy a compartir mi vida con el hombre que se ha convertido en Mi Amor, con mayúsculas... Todo esto me hace estar pletórica, llena de energía. Con esta vitalidad recorriendo cada célula de mi cuerpo, voy instalándome en casa de Ethan.

Voy al baño para dejar mis productos de higiene personal, tarareando una canción que se me viene a la cabeza. Cada paso que estoy dando instalándome me recuerda el gran avance que estamos teniendo, y lo seguros que nos sentimos en este proceso. Una seguridad que nos da el respeto, y el haber conectado tan rápido a niveles que son incluso difíciles de explicar con palabras.

Después, mientras acomodaba mi equipaje en el dormitorio, Ethan ha ido a recoger a Ryan del colegio. Como el niño se quedó anoche con sus abuelos Liam y Fiorella, fueron ellos los que le llevaron a la escuela esta mañana. Me entretengo guardando mi ropa en el armario que, a partir de ahora, voy a compartir con mi chico. Él ya me ha abierto las puertas de su corazón de par en par, y ahora me está haciendo lo mismo con las de su casa, y con lo que más quiere, su hijo.

Estoy deseando ver la cara de Ryan cuando me vea aquí. Según me contó Ethan, su hijo estaba convencido de que me quedaría con ellos si él me lo pedía... y ha acertado de pleno. Estoy sumida en estos pensamientos, recordando la intensa y profunda declaración de amor de Ethan, cuando escucho abrirse la puerta de entrada de la casa.

- No pasa nada, Ryan, te he prometido que verás pronto a Avery, y lo voy a cumplir -escucho que le dice Ethan a su hijo. Sonrío porque me doy cuenta de que Ethan no le ha dicho a Ryan que estoy aquí.

- Pero es que pensé que se quedaría aquí después de saber que no queríamos que se fuera... -dice Ryan con una vocecita que suena a queja y desilusión. Me parte el corazón oírle así, y decido intervenir cuanto antes, pero manteniendo la sorpresa que Ethan parece haber querido darle. Salgo al pasillo sin hacer ruido, y voy avanzando despacio. No sé si Ryan se va a poner nerviosos, pero yo ya lo estoy, y mucho. Les escucho quitándose los abrigos, y dejándolos en el perchero de la entrada, cuando vuelvo a oír a Ryan- ¿Cuántos días faltan hasta que la volvamos a ver? -pregunta el niño desesperado. Salgo despacio y veo a Ryan de espaldas a mí. Ethan me ve, y comienza a contestar a la pregunta de su hijo-:

- Pueeeesss... -dice Ethan disimulando que me ha visto, mirando hacia el techo pensativo, mientras Ryan espera atento la respuesta de su padre. No aguanto más, así que decido hacerme oír-:

- ¡¿Y si yo te digo que ninguno?! -Ryan se da la vuelta y, al verme, no puede abrir más los ojos y la boca. Es increíble cómo se le ilumina la cara, y, con su cara, mi corazón. Sólo ese gesto vale más que todo lo que me han pagado los Goldman, y me recuerda por qué seguí aquí aún después de vivir las lindezas de su familia materna. Ese gesto... y su padre, al que también se le ilumina la cara al ver la reacción de su hijo, me llenan de felicidad. Finalmente, Ryan reacciona, y corre hacia mí con los brazos abiertos y una risa que inunda la casa. Yo me agacho para estar a su altura.

- ¡¡¡¡¡Averyyyyyy!!!! -grita Ryan abrazándome fuerte. Sin soltarme, como si quisiese que no volviese a irme, apoya su carita helada en el calor de mi pecho, cierra los ojos disfrutando del momento, y dibuja una enorme sonrisa de felicidad en sus labios. Lo he dicho muchas veces, pero lo vuelvo a decir: Es un amor.

- ¡¡Hola, Ryan!! ¿Sabes qué? -Él no separa su cabeza de donde la tiene, ni quita la sonrisa de su cara, ni abre sus ojos; sólo asiente con la cabeza, para que yo continúe- Faltan muuuuchos días, incluso años, para que me separen de vosotros -cuando le digo esto, él me abraza aún más fuerte-, y no pienso ir a ningún sitio sin tu compañía y la de tu padre... ¿Te parece? -Él vuelve a asentir sólo con la cabeza, pero ampliando aún más su sonrisa de regocijo, si es que eso era posible. Le dejo disfrutar de mi contacto, y yo lo hago del suyo, durante unos segundos en los que el tiempo se para para ambos, bajo la feliz mirada de Ethan. Cuando noto que ya hemos tenido suficiente, cojo a Ryan en brazos, y dando vueltas con él, le digo- ¿Sabes que tu papá al final me pidió

que me quedase a vivir con vosotros y yo he aceptado encantada?

- ¡¡¡Sabía que te quedarías!!! -me dice pletórico de alegría. Pero cambiando su tono a uno más serio, me dice- Avery, ¿Sabes qué? -Repite mi anterior fórmula, y hace la misma pausa que yo hice; pero, al igual que él, no le contesto, sólo le asiento con la mirada y la cabeza, y él continúa- Papá te quiere mucho... -Ryan me lo dice emocionado y nervioso a partes iguales- ...y yo también, Avery. -Le abrazo fuerte. Para mí era tan importante la aceptación de Ethan como la de Ryan. Ethan nos observa con una preciosa sonrisa en su cara y los ojos vidriosos de emoción. Yo le sonrío con complicidad, y él se acerca a nosotros para darle un beso en la frente a su hijo y otro a mí en la boca.

- Entonces... ¿de verdad te gusta que me venga a vivir con vosotros, Ryan? -le pregunto al niño.

- ¡Claro! Papá tiene una cama enooooorme que puede compartir contigo -Me doy cuenta por este comentario de que Ryan habrá pensado que estos días he dormido en el sofá como aquel primer día, puesto que lo acostábamos a él antes de irnos nosotros a la cama. Es un sol-. Sois novios, y los novios se dan besos y duermen juntos, ¿verdad, papá? -le pregunta a Ethan, quien sonrío divertido, y le dice:-

- ¡Por supuesto, hijo! A mí también me encantaría que se quedase a dormir en mi cama -dice pícaro haciéndose el loco.

- ¿Decidido entonces, Ryan? -le pregunto al niño aguantando una sonrisa por la picardía del padre.

- ¡¡¡Sííííí!!!

- ¡Me quedo! Me habéis convencido -le digo.

- ¡Te tengo que enseñar tooooda mi casa, y toooodas mis cosas, Avery! -me dice Ryan animado, tirando de mi mano en cuanto lo dejo en el suelo. Antes de que su hijo me aparte de su lado, Ethan viene hacia mí a darme uno de esos besos que tanto me gustan, mientras noto como Ryan me abraza por la cintura lleno de ilusión. Estoy perdidamente enamorada de Ethan, y quiero con locura a Ryan. Han cambiado mi vida por completo.

Después de pasar toda la tarde los tres juntos terminando de colocar mis pertenencias por la casa, Ethan se ha puesto a bañar a Ryan, y yo me he ido a

preparar la cena. Es un gran voto de confianza por parte de los dos, porque aunque ya les he dicho que no soy muy buena cocinera, han insistido en que, haga lo que haga, me saldrá bueno. Al final, sentir que creen tanto en mí, me ha dado seguridad, y me he puesto manos a la obra.

Para no defraudarles y que puedan comer algo, decido hacer una cena sencilla, una ensalada y unos sándwiches mixtos a la plancha. Pienso que será suficiente, porque esta tarde hemos estado tomando chocolate caliente y galletas de mantequilla. Sabía que a Ryan le encantaban estas galletas, y decidí comprarle una caja en una tienda cercana antes de que él llegase. Acerté con esta otra sorpresa, porque podría decir que le hicieron casi tanta ilusión como verme. Estaban riquísimas, y pude comprobar que la afición por estas galletas del hijo viene del padre, por lo que prácticamente arrasaron con todas.

Estoy en la cocina, escuchándoles reír en el baño, y, en este primer momento de soledad desde que volvimos a reunirnos los tres, pareciese como si llevase toda la vida con ellos, como si esta hubiese sido siempre mi casa y ellos mi familia. No sé si será por lo bien que nos hemos acoplado, por lo rápido que nos hemos aceptado mutuamente... Lo cierto es que lo que logran con ello es que no extrañe nada de Nueva York, ni de mi anterior vida, y no porque hubiese estado mal, sino porque siento que este es mi presente y mi futuro. Me siento más querida y plena de lo que hubiese podido imaginar hace un mes, y ahora, lo único que me apetece es pasar tiempo con Ethan y con Ryan, los tres juntos.

Concentrada en sacar el último sandwich de la sartén en su punto de dorado justo, no siento entrar a Ethan hasta que pega su cuerpo al mío, haciéndome estremecer. Encadena mi cintura con sus fuertes brazos, y besa mi nuca, que ha quedado descubierta por la coleta que me hice para cocinar. La delicadeza de sus labios y el calor de su aliento recorriendo mi piel eriza cada vello de mi cuerpo, desde la cabeza a los pies. Logra derretirme, y finalmente tengo que cerrar los ojos y dejarme caer sobre su cuerpo.

- Te ves muy sexy con tu cuello al descubierto... ¡Mmm!... ¡Me vuelve loco tu olor!... -dice zalamero pasando su nariz por mi cuello.

- ¡Oh, Ethan! No te imaginas lo que me haces sentir... Esto parece un sueño...

-ronroneo aún con los ojos cerrados. Noto que Ethan me gira para tenerme frente a él, y me abraza fuerte.

- Ni en mis mejores sueños pude imaginar que mi vida volvería a dar un giro como el que le has dado tú... Y no quiero que sea un sueño, quiero que sea lo que es, una hermosa realidad que ha venido para devolverme a la vida. Abre los ojos, cariño. Mírame para que te des cuenta de que no es un sueño. Estamos aquí, juntos, y así va a ser para el resto de nuestros días... A no ser que te canses de mí... -dice lastimero.

- ¿Me estás poniendo morritos para darme pena, y que no tenga más remedio que demostrarte, comiéndote a besos, que jamás podría cansarme de ti? -le digo sonriendo.

- ¿Funciona?

- ¡Totalmente! ¡Ven aquí! -le digo abrazándome a su cuello al tiempo que él me agarra por el trasero para sentarme en la zona despejada de la encimera. Yo aprovecho para enlazar mis piernas alrededor de su cintura. Ethan me besa con deseo, con pasión, con desesperación. Y yo respondo a ese beso con hambre de él. En un momento de lucidez, nos separamos con la respiración agitada.

- ¡¡Uff!! Será mejor que paremos, porque no respondo -digo seductoramente, mordiéndole el labio inferior y tirando suavemente de él. ¡Esta noche promete!... Pero ahora mismo hay un niño de seis años a punto de salir del baño, y no me gustaría que nos viese en esta actitud...

- Sí, será lo mejor, Ryan estará a punto de terminar de ponerse el pijama... - dice suspirando, mientras me ayuda a apoyarme en el suelo. Me da un último beso y me sonrío- Voy a beber un poco de agua y a sentarme lo más lejos posible, para evitar lanzarme a tu cuello, ¿te parece? -me informa sonriendo; pero antes de hacer lo que dice, Ethan apoya su frente en la mía y susurra pegado a mis labios-:

- Señorita Jhonson, prepárese, porque esta noche va a ver "*fuegos artificiales*".

- ¿Ya es 4 de Julio? Pero si eso sólo se celebra en mi país... ¿no? -le digo haciéndome la ingenua.

- Hoy es 5 de enero, pero los vamos a ver igual... -me dice convencido- porque yo ya estoy ardiendo y con el "*cohetes*" a punto de estallar... -dice jugueteando. Yo me río por su ocurrencia, y pasando mi mano sobre su pantalón

para confirmar la veracidad de su afirmación, le digo:-

- ¡Eres imposible, Ethan Clark!... -le doy un último beso antes de separarlo de mí, y darle un cachete en el culo- ¡Pero te quiero!

- Y yo a ti, guapa -me dice riéndose bromista mientras se aleja como me ha dicho.

Ethan prepara la mesa de la cocina mientras yo ultimo la ensalada y, cuando termina, se sienta en una silla junto a la puerta, imagino que para disimular la “*pirotecnia*” aún visible, por si viene su hijo. Empezamos a charlar animadamente. Hablamos de algunos planes de futuro, pero, sobre todo, de planes a corto y medio plazo. Una situación tan simple como esta logra emocionarme, porque era lo que más deseaba en el mundo desde que le conocí, poder disfrutar de mi tiempo con él sin sentir que nada ni nadie nos estuviese controlando. En definitiva, vivir con libertad y plenitud nuestra vida juntos.

- ¡Ya estoy listooo! -anuncia Ryan entrando a la cocina.

- ¡Perfecto, cielo! -le dice Ethan al verle, al tiempo que termina de ajustar el elástico del pantalón del pijama, que se le había quedado hecho un rollo. Me gusta ver la delicadeza con la que trata Ethan a su hijo, porque me recuerda mucho a mi padre conmigo cuando era niña.

- Siéntate Ryan, que ya llevo los sándwiches que he preparado -le digo-. ¡Espero que te gusten!

- ¿Sándwich mixto? -me pregunta Ryan al tiempo que se sienta junto a su padre.

- Sip -le contesto imitando su singular afirmación.

- ¡Qué rico, me encantan, Avery! -exclama el niño. También aquí he jugado seguro, porque él ya me lo había dicho un día en casa de sus abuelos.

Sentados los tres en la mesa, Ryan comienza a acariciar mimoso la mejilla de su padre, y, sonriendo, le dice- Papi, he estado pensando una cosa... -Ethan y yo le miramos atentos- Ahora que ya Avery se queda con nosotros... podemos ir un día a esquiar... Necesita aprender, papá. Además, a ti ya no te da miedo subir a la montaña, ¿verdad?

- Ya no, mi vida. Si a Avery le parece bien, podemos ir este fin de semana - dice mirándome Ethan, y con una seguridad que me hace sentirme muy orgullosa de todos sus avances, porque sé el paso que supone para él.

- Me encantaría, Ethan. Estoy deseando aprender a esquiar... siempre que seas tú mi maestro -le digo ilusionada.

- Pues está todo dicho. Mañana llamaré a Mike para que me alquile una cabaña para este fin de semana -dice resuelto Ethan.

- ¡¡Bieenn!! Te va a gustar muchísimo, Avery. ¡¡¡Lo vamos a pasar genial!!!! - dice Ryan con la emoción de saber que su padre va a subir con él por primera vez en seis años. Me alegra haber conseguido tantas cosas en esta familia, y haber roto tantas cadenas mentales en el principal pilar de esta casa. Ryan le da un gran bocado con ganas al sandwich que su padre le ha puesto delante- ¡Mmm... que rico, Avery! ¿A que le has puesto el ingrediente secreto de mi abuela Fiorella?

- No... no sé... ¿Qué ingrediente secreto, Ryan? -le pregunto intrigada.

- ¡Mucho AMOOOOR! -me dice riendo. Ethan y yo también reímos, y le contesto.

- Entonces sí que le he puesto el ingrediente secreto, muuuuuucho ingrediente secreto -le contesto guiñándole un ojo.

- ¡Lo sabía! Con amor todo sale mucho más bueno... lo dice mi abuela Fiorella -afirma Ryan convencido- ¿Puedo repetir luego? -pregunta teniendo los carrillos llenos.

- ¡Por supuesto!

- Ryan, no seas glotón. Cómete ese primero, y si después te quedas con hambre, te comes otro, ¿de acuerdo? -le dice Ethan a su hijo sabiendo que con uno ya va bien para que no pase un sueño pesado.

- ¡¡Es que te han salido bueníísimos, Avery!! -Como me he dado cuenta por la contestación de Ethan, que sabe lo que cena su hijo cada noche, que lo de Ryan es más la ilusión porque se lo he preparado yo, que el hambre, decido calmarle un poco-:

- Será mejor que hagas caso a tu padre para que no te duela la tripita, Ryan. Como él dice, si te quedas con hambre, comes un poco más; pero, si no, come despacio y disfruta el que te estás comiendo, ¿vale?

- Sip -me contesta dando un nuevo mordisco, y haciendo un ademán exagerando de masticación, como si quisiese alargar el bocado. Le doy un beso en la frente por la intención, y él comienza a calmar sus ánimos.

Ethan me mira con orgullo y admiración, por haber respetado lo que trataba de inculcar a su hijo, y yo le devuelvo la misma mirada. En sus ojos también puedo ver la emoción que siente al estar viviendo una situación tan cotidiana y familiar a mi lado. Me coge la mano y me la acaricia. Sé que hay agradecimiento en este gesto. Le sonrío, y él me sonrío. Sin llegar a oír su voz, puedo leer en sus labios cómo me dice:

- Te amo.

CAPÍTULO 32

ETHAN

El martes, a primera hora, llamé a Mike, mi antiguo jefe, para pedirle que me alquilase una cabaña para pasar el fin de semana en *Grousse Mountain*. Se alegró muchísimo al saber que iba a volver a pisar aquellas pistas. Desde que murió Chloe, no he vuelto a subir, por más que han intentado convencerme. Sé que he sido un egoísta, sobre todo por la parte que afecta a mi hijo, pero es que hasta ahora no había estado preparado para hacerlo... Por esto siento que hoy voy a disfrutarlo, porque, como dice el refrán, “*más vale tarde que nunca*”, y sé que, aunque con retraso, aún tengo años por delante para disfrutar con Ryan de nuestro deporte favorito. No puedo ni debo olvidar lo vivido, para aprender de mis errores, pero ya está. Ya sólo miro hacia adelante, hacia mi presente y mi futuro, y en él, junto a mi hijo, sólo veo a Avery, y a mi hijo Ryan hasta que él decida volar libre.

Esta primera semana con Avery, oficialmente como pareja, es la más maravillosa que he tenido en los últimos seis años. Me parece mentira lo rápido que se me ha pasado este mes de invierno comparado con los anteriores. En estos últimos días, he visto cómo mi hijo no ha parado de darle abrazos y besos a Avery, de jugar, de reír, de contarle “confidencias” de su “novia”... y eso es lo más importante para mí, verles felices.

Antes, simplemente vivía el día a día, sin más. He pasado tanto tiempo sin sentir nada a mi alrededor, inmerso en un caparazón de hielo, que aún no me creo lo que estoy viviendo. Quién me iba a decir que, en el momento menos esperado, una mujer, hasta entonces desconocida para mí, comenzaría a derretir precisamente ese hielo que cubría mi corazón.

Avery es una mujer increíble, fuerte, decidida, inteligente, cariñosa, pasional... Es la mujer que necesito en mi vida. Miro hacia el asiento del copiloto y la observo absorta con el paisaje que ve por la ventanilla. Tiene una expresión muy tranquila y relajada, como no la he visto ningún día en el mes que estuvo trabajando para los Goldman. Es preciosa, no me canso de mirarla, de tocarla, de besarla... Miro por el espejo retrovisor, y veo a mi hijo Ryan, que se ha quedado dormido. Está cansado porque anoche, con la emoción de que hoy íbamos a la montaña, no quería irse a la cama. Nos costó un mundo conseguir que se durmiese; pero, al final, cayó sin remedio, momento que aprovechamos para tener un poco de intimidad Avery y yo.

Caímos rendidos apenas tres horas antes de que sonase el despertador, inmersos en besos, caricias, y las incontables veces que hicimos el amor. Me enloquece sentir su cuerpo unido al mío, tenerla tan cerca que pueda escuchar el sonido de su corazón acelerado, y su respiración agitada, cuando está a punto de alcanzar el clímax. Cuando estamos haciendo el amor me hace perder el sentido, hasta el punto de que, cuando estoy dentro de ella, siento más de lo que soy capaz de expresar. Avery se ha convertido en el aire que respiro.

Alargo la mano y acaricio un mechón de su pelo, ella se gira y pone una sonrisa preciosa en esa boca que me vuelve loco. Me agarra la mano con la que le he acariciado, y deposita un suave beso en ella. Ese simple gesto hace que me enamore un poco más, si cabe. Vuelvo a poner las manos en el volante, y observo que ya nos falta poco para llegar. Justo cuando paro el coche, Ryan abre los ojos, y mira para todos lados un poco desorientado.

- ¿Ya hemos llegado, papi? -dice con voz soñolienta.

- Sí, cariño, ya estamos aquí.

Bajamos del coche y tomamos el teleférico que nos lleva hasta la central de *Grouse Mountain*. Allí nos espera Mike. Al bajar del teleférico, Avery, parándose a observar el paisaje nevado de la montaña, y las impresionantes vistas de la ciudad de *Vancouver* que hay desde aquí, me exclama emocionada como una niña:

- ¡Esto es mágico, Ethan!

- Sí que lo es... -le digo recordando lo mucho que me gustaba este sitio desde que era un niño y venía con mis padres. Se me viene a la cabeza lo bien que me lo he pasado en estas pistas dando clases a todo tipo de gente. He estado ciego por querer olvidarme de este paisaje. Desde este mismo momento, eso va a cambiar... Ya ha cambiado. Si bien no voy a volver a impartir clases de esquí como antes, no pienso dejar de venir a practicar mi deporte favorito. Se lo debo a mi hijo, a mi familia, a Avery, y a mí mismo. Respiro hondo, y suelto un largo suspiro.

- ¿Estás bien, cariño? -me pregunta Avery, sabiendo el paso que voy a dar.

- ¡Mejor que nunca! -le digo cambiando mi expresión seria por una sonrisa. Noto alivio en ella al verme bien, y yo les animo a avanzar- ¿A qué esperamos? ¡¡Vamos, que tenemos que empezar las clases!! -les digo a mis dos amores.

- ¡¡Síííí, vaaaamosss!! -gritan los dos al unísono.

Nos acercamos a la central para recoger las llaves de la cabaña. Al entrar, veo a Mike entregando unos folletos a una pareja. Éstos, que seguramente sean clientes, se marchan contentos. Mi antiguo jefe se gira, y al verme, abre muchos los ojos y viene corriendo a saludarme.

- ¡Oh, Dios mío, Ethan! ¡Qué alegría me da verte! -dice dándome un fuerte abrazo.

- ¡Hola, Mike! Yo también me alegro mucho -le digo sin poder evitar emocionarme-. Ha pasado mucho tiempo... Demasiado -le digo al separnos.

- Lo importante es que estás de nuevo aquí. Este era tu mundo, y yo sabía que algún día volverías -dice con gran afecto- ¡¿Pero, y este muchacho?! -exclama mirando a Ryan- ¡No puede ser que seas Ryan! ¡Pero si eras así de pequeñito la última vez que te vi! -dice midiendo en alto con sus manos un metro aproximadamente. Mi hijo se ríe antes de contestarle-:

- ¡Miiiike! ¡Claro que soy Ryan! Si estuve aquí con mis abuelos, Fiorella y Liam, esquiendo, ¿no te acuerdas? -le dice mi hijo confiado- ¡Ya he cumplido seis años!, y soy más grande, porque eso son muchos días... A lo mejor no me reconocías por eso -le contesta Ryan comprensivamente.

- ¡Madre mía! Pues has crecido un montón, Ryan. ¡Qué despiste el mío! -le contesta dándose una palmada en la frente y haciendo reír a mi hijo.

Yo me giro extendiendo mi mano hacia Avery, que me la da con seguridad.

- Mike, te presento a Avery, mi novia.

- Encantado, Avery -la saluda-. Espero que lo paséis bien el fin de semana.

- Igualmente, Mike. Seguro que lo pasamos genial, esto es precioso -le dice Avery a Mike, y éste hace un gesto de asentimiento con la cabeza dándole la razón. No creo que haya nadie más enamorado de esta montaña que él.

- Bueno, chicos, me gustaría quedarme un poco más con vosotros, pero tengo un grupo esperando a que le asigne un instructor -dice mientras se gira para coger de detrás del mostrador las llaves de la cabaña, que ha apartado de las que tiene a su disposición la recepcionista-. Toma Ethan, cabaña diez -me entrega las llaves haciéndome un ligero guiño-. Para cualquier cosa que necesites, ya sabes, aquí tienes a un amigo.

- Gracias por todo, Mike, y tranquilo, estaremos bien -le digo sinceramente, sobre todo con el conocimiento de que no me ha dado la cabaña en la que yo solía quedarme con Chloe en la temporada de esquí. Fueron muchos años trabajando con él, y, por su guiño, sé que lo ha hecho a propósito. No sabe cuánto aprecio que haya tenido ese detalle, porque para mí no sería agradable volver al sitio en el que la vi por última vez.

- No tienes que dárme las, Ethan. ¡Adiós Ryan! ¡Me alegro de conocerte Avery! ¡Pasadlo bien! -dicho esto, Mike se marcha.

Vuelvo a cargar mi gran mochila de acampada a mi espalda, donde hemos metido todo nuestro equipaje para este fin de semana, agarro por la cintura a Avery, y le doy la mano a Ryan, para dirigirnos hacia la cabaña.

Al entrar, notamos rápidamente el calor que desprende la chimenea. Mi antiguo jefe ha cuidado cada detalle, para que estemos lo más cómodos posibles. Suelto la carga. Ryan va directo a mirar las habitaciones, y grita desde una de ellas que esa será la suya. Avery se acerca a mí, y me abraza por

el cuello.

- ¡Me encanta todo esto, Ethan! Has tenido que ser muy feliz aquí, y quiero que vuelvas a serlo. Me gustaría ver cómo te deslizas por esa montaña... -y en un susurro en mi oreja, que hace que un escalofrío de placer recorra todo mi cuerpo, me dice- me pone mucho, ¿sabes?

- Mmm... sólo de imaginar tu reacción, me dan ganas de ponerme el equipamiento en este momento... -le contesto apretando su trasero entre mis manos, y devorando sus labios.

- Papá, Avery, ¿empezamos ya con las clases? -escucho decir a mi hijo, mientras Avery y yo nos separamos. Avery asiente repetidamente con la cabeza dándole la razón, y le pone la palma de la mano a Ryan para que le choque los cinco. Él le responde al gesto mientras Avery le dice-:

- ¡Totalmente de acuerdo contigo, Ryan! ¡Estoy impaciente por empezar!

- ¡Venga, pues no se hable más! ¡Vuelvo a la central a por los esquís! -digo saliendo de allí ilusionado, mientras Avery y Ryan me piden que no tarde. Aunque podía haberlos traído de mi tienda, Mike, que se ha portado genial conmigo, me dijo que me tendría unos reservados, y así me quitaba el engorro de venir tan cargado.

Nos cambiamos rápidamente en cuanto llego de vuelta a la cabaña. Primero ayudo a mi hijo, y después me aseguro de que Avery lleve las botas correctamente abrochadas. Le explico en la cabaña cómo se ponen y quitan los esquís, cómo se sujetan y agarran correctamente los bastones, y la función que tienen...

- Y ahora, antes de salir, vamos a calentar un poco y estirar las articulaciones... -les digo a los dos haciendo cada movimiento pertinente, que siguen diligentemente.

- ¡¡Uufff!! Presiento que mañana tendré agujetas... ¡y eso que esto es sólo el calentamiento!... -dice Avery con cara asustada. Mi hijo y yo reímos por su expresión, pero le animamos a confiar en ella y en nosotros.

- No pasa nada, Avery, papá te dará luego un masaje, ¿verdad, papi? -dice mi hijo inocentemente, sin imaginar lo que al perverso de su padre se le acaba de venir a la cabeza.

- Sí, Ryan, papá le dará luego a Avery un magnífico masaje completo. ¿Qué te parece, cariño? -le pregunto a Avery guiñándole un ojo.

- ¡Que eres incorregible! -dice riendo.

Una vez estamos listos, salimos de la cabaña en dirección a uno de los llanos que hay cerca de una de las pistas verdes. Empezaremos las nociones básicas de desplazamiento ahí, y si todo va bien, pasaremos a una de las pistas más fáciles para aprender. Voy a volver a hacer lo que me gusta, y con las dos personas más importantes en estos momentos en mi vida. Estoy algo nervioso, no por esquiar, sino por el cúmulo de emociones, pero sé que ellos sabrán tranquilizarme.

De camino a la pista, veo a lo lejos la figura inconfundible de mi cuñado y amigo Will, que está remontando en el telesilla seguido seguramente por su grupo de alumnos. Como si me hubiese presentido, se gira, y al verme desde lo alto, pone cara de sorpresa y alegría a partes iguales, exagerando sus gestos para que los distinga en la distancia. Me saluda eufórico y hace una señal de vernos luego. Yo le sonrío y le hago un “ok” con la mano. Tengo ganas de pasar un rato con él y con mi hermana Eve, para que conozcan a la “culpable” de que hoy esté dónde siempre tendría que haber estado. Siento como si mi reloj vital hubiese estado parado y comenzase a andar de nuevo justo donde lo dejé. Pero en mi despertar he aprendido a apreciar aún más las cosas buenas de la vida.

- Este es un buen sitio -les digo cuando hemos llegado al lugar elegido-, ¿estáis listos para empezar? -les digo a Avey y a Ryan.

- ¡Preparados! -los dos me contestan al mismo tiempo.

- A ver... lo primero es estar tranquilos -le digo a Avery, porque la noto un poco agitada-. Respira cariño, no vamos a hacer nada para lo que no te sientas lista, ¿de acuerdo? -Avery me asiente con la cabeza tratando de respirar profundamente para calmarse. Les ayudo a ponerse los esquís tal y como les acabo de indicar en la cabaña-. Bueno, ya tenemos la equipación perfectamente puesta, y eso, para empezar, es lo más importante. Ahora veremos las posiciones para avanzar despacio y frenar, para que, poco a poco, vayas ganando seguridad -le adelanto a Avery.

- ¡Se las puedo enseñar yo, papá! -dice Ryan dispuesto. Sé que ya lleva muchas “*horas de vuelo*” con sus tíos y abuelos.

- Me puedes ayudar, Ryan, y así veo cómo lo haces tú también, pero poco a poco, ¿de acuerdo, hijo? Recuerda que para Avery es la primera vez -mi hijo asiente con la cabeza.

- Utilizamos los bastones para empujarnos, y también nos ayudarán a apoyarnos y mantener el equilibrio. Flexionamos un poco los tobillos y rodillas, manteniendo una postura atlética, pero cómoda, y, con los esquís en paralelo, siguiendo la anchura del cuerpo, comenzamos a desplazarnos -Les escenifico lo que les estoy diciendo. Ambos asienten con la cabeza, concentrados-. Para frenar, acercamos la punta de los esquís y separamos los talones, apoyándonos en la cara interna de los pies, haciendo una cuña, ¿de acuerdo? -Hago lo que les digo, y paro un momento las indicaciones para ver que lo hacen todo correctamente. Me imitan a la perfección. Sigo las indicaciones-. Con esta misma postura en cuña, podemos ir girando hacia un lado y hacia otro, echando el peso de nuestro cuerpo en una pierna y en otra alternativamente -Lo hago, y me imitan. Veo que tengo a dos alumnos súper aventajados, porque lo hacen muy bien. Avery me sorprende, porque, a pesar de sus miedos iniciales, aprende muy rápido-. ¡Bien! Con esto podemos ir empezando.

- ¿Y si pierdo el equilibrio? -me pregunta Avery.

- Si notas que vas a caer, te pones en cuclillas hasta casi tocar el suelo con el trasero, y si con eso no controlas el equilibrio, te tiras a un lado. En cuanto hayas parado, si se te han cruzado los esquís, intenta ponerlos otra vez en paralelo, y siempre perpendiculares a la pendiente. Unes los dos bastones por el lado contrario, y te apoyas en ellos para levantarte...

- ¡Aaaaaajh! ¡Son muchas indicaciones Ethan! ¡Si me caigo no creo que me de tiempo ni a pensar! -me dice nerviosa. Ryan se ríe porque lo dice muy graciosa.

- Sí perdona, tienes razón... -le digo riendo- Se ve que he perdido un poco de práctica... Mira, lo hago yo, y así es más fácil. Obsérvame -Hago una caída simulada, y Ryan también. Tengo un aprendiz de instructor estupendo.

- Vale -me dice Avery-. Creo que así sí lo he pillado. Espero no tener que utilizar esa técnica...

- Y yo que no la tengas que usar -le digo.

Sigo dándole a Avery algunas nociones básicas más del primer día, para que vaya ganando conocimiento y confianza, y al hacerlo, se me viene a la cabeza la de veces que lo he hecho cuando trabajaba aquí. Avery y Ryan van siguiendo todas mis indicaciones al pie de la letra. Observo que mi hijo, a pesar de saber esquiar porque le ha enseñado mi padre, presta atención como si fuese la primera vez. Para él, al igual que para mí, este momento debe estar siendo de los mejores de su vida, porque, al fin, su padre viene a esquiar con él. Sé que está siendo muy paciente, porque seguro que está deseando lanzarse por la pista. Esto me hace sentir muy orgulloso de él, y así se lo transmito con refuerzos positivos.

- ¡Yo creo que lo he pillado todo! ¡Venga! ¡Avanzamos cuando queráis! -Se anima mi chica decidida.

- ¡¡Síííí, síííí!!! -afirma mi hijo.

- De acuerdo, pero vamos despacio, ¿eh? No quiero que os hagáis daño... -les advierto- Bueno, ¡pues vamos allá! -les animo a avanzar-. Lentamente cogemos impulso, apoyándonos en los bastones... Poco a poco, sin prisas...

- ¡Qué guay, papá! ¡Me encanta esquiaaarrrrr! -grita mi hijo deslizándose suavemente como un profesional- ¡Lo haces muy bien, Avery! -le anima.

- ¿De verdad, cielo? ¡Pues voy acojonada...! -dice Avery perdiendo un poco el equilibrio y la compostura, lo que me hace soltar una carcajada, pero me acerco rápidamente a ella por si se cae, y para infundirle confianza.

- ¡Vamos, cariño! Lo estás haciendo estupendamente... Con unas cuantas clases más, serás una esquiadora de primera.

- Eres un amor, Ethan -Sonríe de forma tensa- Pero... -empieza a decir tambaleándose cada vez más-... creo... que... voy... a... caeeeeermee... - Para cuando quiero darme cuenta, está tumbada de espaldas en la nieve. Menos mal que se ha tirado como le he enseñado.

- ¡Avery! -gritamos al unísono Ryan y yo. Me acerco a ella preocupado por si se ha hecho daño- ¿Estás bien? ¿Te has hecho daño? -le pregunto, viendo a mi hijo que se acerca también a nosotros con cara de preocupación.

- Sí, estoy bien... -Me apresuro a ayudarle a levantarse- ¡Tengo el culo

helado! ¡Y la espalda! -dice incorporándose como puede. Nos mira muy seria a los dos, y nosotros a ella, cuando, de repente, dice- ¡Diooosss! ¡¡¡Pero me encantaaaa!!! ¡Es la mejor sensación que he vivido nunca! -Los tres rompemos a reír a carcajadas. Ryan, quitándose sus esquís, se tumba en la nieve cerca de Avery, y extiende sus brazos.

- ¡Mira, Avery! Voy a hacer un angelito.

- ¿Cómo se hace? -le pregunta ella.

- Tienes que abrir tus brazos y moverlos de arriba abajo arrastrando la nieve con ellos, y lo mismo con las piernas, las tienes que abrir y cerrar -le explica mi hijo haciendo el movimiento. Avery se quita también sus esquís y se tumba al lado de Ryan, imitando a mi hijo. Los dos ríen a carcajadas. Yo les observo feliz.

- Y ahora, ¡levántate, Avery, ya verás! -le dice Ryan, y ella le hace caso.

- ¡Qué guay, Ryan! ¡Qué chulo nos ha quedado! -dice Avery admirando su obra- ¡Vamos, cariño, haz tú también uno! -me dice.

- ¡Oh, no! -les digo quitándome los esquís para poder salir corriendo- ¡Que me voy a mojar todo el culo! -les pico para que vengan a por mí.

- ¡¡¡¿¿¿Cóóóóómo????!!! -exclama Avery- ¡Ryan, a por él!

Cómo imaginaba, salen ambos corriendo tras de mí para tirarme al suelo. Ryan ríe feliz, más de lo que le cabe en el cuerpo, y es lo más bonito que pueden escuchar mis oídos. Avery va indicándole por dónde coger para pillarme. Al final, decido rendirme, y me tiro al suelo como si me hubiese tropezado. Mi hijo y mi chica se tiran sobre mí y empiezan a hacerme cosquillas y a intentar meterme nieve dentro del traje. Yo suplico porque paren, procurando hacerles a ellos lo mismo. La gente que pasa a nuestro alrededor se nos queda mirando, algunos con desaprobación, otros divertidos, pero no me importa. Soy feliz, y nada ni nadie va a empañar esta dicha. Al final, nos tumbamos los tres en el suelo y hacemos “los dichosos angelitos”, como le digo a Avery en broma, que ríe por mi expresión. No me lo he podido pasar mejor. Finalizada nuestra obra, nos ponemos de pie chorreando de arriba abajo, respirando agitadamente por el esfuerzo.

- ¡Nos han quedado perfectos! -digo agarrando a Avery por la cintura y

pegando a mi hijo a mi costado.

- ¡Me ha gustado muchísimo la experiencia! -susurra Avery enterrando su cara en mi cuello.

- Y a mí, cariño. Ha sido maravilloso poder compartir este momento contigo... con vosotros -digo emocionado depositando un beso en sus fríos labios, cuando escuchamos a nuestras espaldas-:

- ¡Pero bueno...! ¿Por qué nadie me ha dicho que estaba aquí el niño más guapo del mundo entero?

- ¡¡Tía Eeeve!! -grita mi hijo ilusionado.

- ¡Hola, vida mía! ¡Cuánto tiempo sin veros! Ya os echaba de menos... -dice mi hermana abrazando fuertemente a mi hijo.

- ¡Hola hermanita, ven aquí que te de un abrazo! -digo deseando sentir el calor de mi hermana.

- ¡Hola, Ethan! No sabes la alegría que me da volver a verte... Te echaba tanto de menos... -dice mi hermana con dificultad por el nudo que tiene en la garganta, el mismo que tengo yo. Sé que lo que está diciendo no es sólo por verme, sino por verme en las pistas, como hacía seis años que no me veía. Sé que acaba de volver a ver al hermano que tenía antes de la tragedia.

- Y yo a ti, Eve -Es lo único que me sale contestarle sin echarme a llorar de emoción en este momento- ¡Ven, quiero presentarte a alguien muy importante para mí! -le digo separándome de ella y cogiendo a Avery por la mano para que se acerque- Eve, esta es Avery, la chica que ha conseguido que volváis a “verme” aquí de nuevo.

- Me alegro de conocerte, Eve -le dice Avery sonriendo mientras le da dos besos-. Tu hermano me ha hablado de ti -Mi hermana me mira sorprendida, con cara de interrogación, y la mejor expresión de matona italiana que lleva dentro.

- ¡Todo cosas buenísimas! -le digo riendo, y ella me da un pellizco en la tripa, como hacía cuando éramos pequeños. Pero vuelve a retomar la compostura para dirigirse a Avery.

- Yo también he oído hablar mucho de ti, Avery, y no sabes lo que te agradezco todo lo que has hecho y estás haciendo por mi sobrino y mi hermano... Sé que te quieren con locura... Y sé que soy atrevida por decirte esto, pero no te

separen de ellos, por favor... -le pide mi hermana con un nudo en la garganta, pero los ojos brillantes de alegría.

-¡Ya son míos! -sentencia mi chica con la firmeza que le caracteriza, abrazándonos graciosamente a Ryan y a mí-. Te aseguro que nada ni nadie me separará de ellos jamás.

- Si es que al final, hacemos con ellos lo que queremos -dice mi hermana relajando su angustia, y retomando su carácter habitual, aliándose con Avery.

- ¡Hey, que estoy aquí! -les digo llamando su atención. Pero ambas ríen, Avery dándome un beso en la mejilla, y Eve dándome un pellizco en la otra. Mi hermana sigue tan pegona como cuando éramos niños, pero me encanta sentirla, porque, en estos años, me daba cuenta de cómo casi ni se atrevía a tocarme, tal vez por miedo a romperme. Ella y Will vivieron conmigo, en primera persona, el día de la tragedia de Chloe. Sé que ahora no para de pincarme en un esfuerzo por comprobar que realmente estoy aquí, y que esto es real. Le noto más feliz de lo que es capaz de expresar, algo que también me suele pasar a mí.

- ¡Tía Eve! -le llama la atención mi hijo- Avery vive con nosotros, y se queda en la cama con papá porque es muy grande, y son novios -informa mi hijo a su tía.

- ¡Claro, cariño! Es lo que hacen los novios... -Naturaliza mi hermana, que, como bien decía Will, es igual que mi padre- Cuando seas mayor, también harás lo mismo con Lisa -le dice mi hermana guiñándole un ojo a mi hijo.

- ¡Pero bueno! ¿Es que todo el mundo estaba al tanto del noviazgo de mi hijo menos yo? -mi hermana asiente con la cabeza queriendo hacerse la interesante, pero por su expresión de broma, sé que se habrá enterado por mis padres. Decido ir dejando claros los puntos sobre las íes en este tema, que ya se nos está yendo de las manos- ¡Bueno, bueno, bueno!... Tiempo al tiempo, ¿eh? Que estamos hablando de niños de seis años, ¡por el amor de Dios!... -digo poniendo mi tono más paternalista y exagerando un gesto italiano de la mano, la cual muevo arriba y abajo con los dedos unidos hacia arriba. Este gesto Eve lo entiende perfectamente, porque era lo que nos hacía nuestra madre cuando nos echaba una reprimenda. Nosotros la imitábamos en plan guasón, y eso la encendía aún más. Eve, riendo por el gesto, me dice:-

- ¡Anda, calla, aguafiestas! -me regaña dándome un manotazo en el hombro para que deje de hacer el tonto, lo que me hace reír a carcajadas...- ¿Qué os

parece si os invito a comer en el restaurante de Mary? -propone.

- ¡Por mí, perfecto! -contesta Avery con confianza.

- ¡De acuerdo! Pero antes, vamos a darnos una ducha caliente, y a cambiarnos, que tengo hasta los boxer mojados -digo sacudiéndome la ropa.

- Venga, vale. Así hacemos tiempo para que Will termine su clase -nos informa Eve.

- Pues nos vemos dentro de una hora en el restaurante, ¿te parece? -le pregunto a mi hermana.

- Sí, allí nos vemos. ¡Encantada de conocerte, Avery! -le dice mi hermana antes de despedirse- ¡Hasta luego!

- ¡Igualmente, Eve! -le responde Avery.

- ¡Hasta luego! -contestamos los tres mientras recogemos nuestros bastones y nuestros esquís, que, tras nuestra batalla de cosquillas, han quedado tirados en la nieve de cualquier manera.

Después de ducharnos y abrigarnos, salimos de la cabaña en dirección al restaurante de Mary. Estaba deseando probar de nuevo sus guisos. En cuanto me vio aparecer, vino a darme un abrazo emocionada, y a decirme, al igual que Mike, lo contenta que estaba de que hubiese vuelto por allí. Le presenté a Avery, y nos sentamos en una mesa a esperar a que llegaran Eve y Will.

- ¡Pero bueeeno! -exclama Will riendo conforme se acerca hasta nosotros de la mano de mi hermana- No me podía creer esta mañana que fueses tú, cuñado - dice al ponerse frente a mí- ¡Dame un abrazo, tío, que no sabes lo que te he echado de menos en estas montañas! -dice Will mientras nos abrazamos con cariño. Mi hermana sonrío acercándose a Avery, y diciéndole algo que la hace reír.

- ¿Qué tal las clases? ¿Los grupos bien? -le pregunto.

- ¡Joder, hay de todo, tu lo sabes! -dice resoplando- ¡Hola, Ryan!

- ¡Hola, tío Will! -Se saludan chocando sus manos como viene siendo costumbre en ellos. “*Saludo de colegas machotes*”, como suele decirle el loco de mi amigo a mi hijo.

- Will, te presento a Avery, mi novia -digo orgulloso por la mujer que tengo la suerte de tener en mi vida. Ella le da dos besos.
- ¡Encantado, Avery! -le saluda Will.
- Igualmente -contesta educada Avery.
- ¡Bueno! Vamos a sentarnos, que estoy hambrienta -dice Eve.
- Sí, vamos, cariño, que el grupo de hoy me ha dejado agotado, y necesito coger fuerzas -le dice Will lastimero.
- ¡Pobre! Después te doy un masaje, ¿te parece? -le consuela mi hermana con las mismas intenciones en su tono que tengo yo hacia Avery.
- Tía Eve, papá también le va a dar luego un “*masaje completo*” a Avery para las agujetas, ¿verdad papi? -les informa mi hijo, pero como mi hermana y Will saben por dónde va ese masaje también, los cuatro nos miramos sonriéndonos por la inocencia de mi niño.
- ¡Pues claro, Ryan! No hay nada como un buen masaje completo para ayudar a quitar las agujetas después de una jornada de esquí -le aclara Eve a Ryan, quitando importancia al asunto.
- Claro tía Eve... -contesta Ryan dándose por enterado.
- Venga, Ryan, ¿qué vas a pedir? -le pregunto a mi hijo para cambiar de tema.

Pedimos la comida mientras charlamos animadamente. Will me habla de cómo lleva la temporada, y los quebraderos de cabeza que le está dando un grupo de adolescentes que ha llegado nuevo. La verdad es que este era el día a día en este trabajo, y ahora, en perspectiva, no es algo que eche de menos especialmente.

Por su parte, Eve va contándole a Avery cómo se enamoró de Will, y cómo dejó su anterior puesto para venirse a Vancouver para estar más cerca del hombre de su vida. De vez en cuando, Avery y yo cruzamos nuestras miradas con complicidad. Me alegra verla hablar con mi hermana tan animadamente... Parece como si se conociesen de toda la vida, si bien también sé que ayuda el carácter respetuoso, simpático, amable y cariñoso de Avery, unido a que las dos son de temperamento fuerte.

Mientras las dos parejas hablamos, logro que Ryan se entretenga viendo dibujos animados en mi móvil. En un punto en el que ya hemos comido y estamos tomando el café, mi hermana tose un poco mirando a Will, y éste asiente con la cabeza.

- Ethan, Avery, Ryan -empieza a decir Eve cogiendo a mi cuñado de la mano- Will y yo tenemos algo que anunciaros. Váis a ser los primeros en saberlo... - Nos dejan a los tres en ascuas. Sé que no van a anunciar una boda, porque sé las reticencias que tienen al matrimonio. Me imagino por su tono feliz qué puede ser, pero espero su confirmación- ¡Vamos a tener un bebé! -suelta mi hermana emocionada.

- ¡Enhorabuena, papás! -decimos Avery y yo casi al unísono, mirándonos sorprendidos por nuestra coordinación, lo que despierta las risas de los cuatro. Yo me levanto de la silla emocionado, y abrazo a Will y a mi hermana para felicitarles. Hoy están siendo muchas emociones.

- ¡Felicidades, pareja! -les da besos también Avery.

- Vas a ser una madre maravillosa -le digo a mi hermana cuando ocupamos nuevamente nuestros asientos.

- Gracias, Ethan -me contesta Eve con una sonrisa.

- ¡Otro primito! -dice mi hijo.

- Sí, Ryan, otro primito... o primita, porque aún no lo sabemos -le contesta Will. Ryan se pone de pie y se coloca junto a mi hermana, poniéndole la mano en la tripa.

- ¿Mi primo está ahora aquí dentro, tía Eve?

- Sí, y cada vez se pondrá más y más grande...

Mientras Will y Eve hablan con Ryan resolviendo todas sus dudas, miro a Avery, que tiene los ojos vidriosos de emoción. Le tomo las manos y le hago un guiño, que ella me devuelve, y la atraigo hacia mí por los hombros, dándole un beso en los labios.

- ¿Eres feliz? -le pregunto en un susurro.

- ¡Mucho! Tú me haces feliz -me contesta Avery dándome un beso- ¿Y tú?

- Igual... Siento que todo lo bueno que pasa a mi alrededor últimamente lo has traído tú. Te lo debo sólo a ti, porque todo está mejorando desde que estás en mi vida. Te quiero, Avery.

- Y yo a ti, Ethan -me contesta emocionada. Para hacerla sonreír, le digo bajito, como si le contase un secreto-:

- Te prometo que, a partir de esta noche, vamos a practicar muchísimo para que puedas dar tú también una noticia como la de mi hermana, ¿qué te parece? ¿esquiamos esta noche? -le pregunto levantando una ceja. Ella se sonríe antes de responderme en el mismo tono que he usado yo-:

- Sabes que sí... pero en un futuro... no muy lejano, querré una niña preciosa y deportista como su padre y su hermano... Así que más te vale practicar mucho... -me dice dándome un suave beso en los labios.

- ¡Eso está hecho, cielo! En cuanto nos quedemos a solas, empezamos con las prácticas -le digo juguetón, dándole un sonoro beso en la boca que le hace reír. Amo a esta mujer.

CAPÍTULO 33

Después del estupendo fin de semana que pasamos en la montaña, y tras ver lo bien que han congeniado Avery y mi hermana Eve, le propuse a mi chica que, cuando ella estuviese preparada, podríamos ir a casa de mis padres para presentárselos. Le comenté las ganas que tenían de conocer a la persona que había hecho feliz a su nieto en este tiempo, y la que les ha devuelto a su hijo. Ella aceptó encantada, porque también le apetece conocerles. Hasta ahora no había querido comentarle nada de esta visita, porque prefería dejarle tiempo para que se aclimatase al cambio. Se lo comenté a mis padres, y lo han entendido perfectamente.

Avery ya lleva tres semanas viviendo con nosotros, y hoy me ha propuesto ir a conocer a “sus suegros”. Iremos juntos los tres a comer a casa de mis padres, aprovechando que es sábado y Ryan no tiene colegio mañana, por si quiere pasar el resto del día y la noche con ellos. Llamé a mi madre para informarle de que seríamos tres más para almorzar, y todavía estoy escuchando sus exclamaciones de júbilo.

Conduzco despacio, y cuando la vía y la circulación me lo permiten, apoyo una mano sobre la rodilla de Avery. Ryan va absorto viendo un dibujo animado en su asiento. De vez en cuando miro los preciosos ojos de Avery, que tan pronto están pendientes de mí, como atentos a todo lo que le rodea. Tiene una mirada inteligente, y es bellísima, por dentro y por fuera. Sé que podría estar en cualquier parte del mundo y con cualquier hombre que quisiese, pero ha elegido estar aquí conmigo. Y con la libertad de esta elección, con su amor, también ha conseguido liberarme a mí.

- ¿Estás nerviosa? Vas muy callada -le pregunto rozando su mejilla cariñosamente, al notar su mutismo.

- ¡No! -contesta sorprendida- ¿Te incomoda mi silencio?

- Eso nunca, cariño... pero me preocupa verte tan seria. ¿Estás bien?
- Estoy mejor que bien -dice inclinando un poco su cabeza para dejarme acariciarle el cuello con la mano-. Iba pensando en el cambio que ha dado mi vida en tan poco tiempo... Pero a mejor...
- Te quiero, Avery -le contesto a su declaración, acariciando su cara-. Pero... sé que esa cabecita tuya iba pensando algo más, ¿verdad?
- ¡Oye!, ¿quién es el psicólogo aquí? -me dice en tono de broma antes de continuar algo más seria- Aunque tienes razón... pensaba también en cómo serán tus padres. Sé algunas cosas de oídos a ti y a Ryan, pero tengo curiosidad por saber cómo son los otros abuelos del niño, porque, desde luego, los Goldman distan mucho de ser unos abuelos amorosos que tengan una relación sana con su nieto. La forma que tienen de comportarse con Ryan no beneficia en modo alguno al desarrollo emocional y afectivo de tu hijo...
- ¡¿Ves como sabía que ese silencio escondía algo más?! -Bromeo poniendo cara de estar regañándola- No tienes que preocuparte por nada Avery, mis padres no tratan a mi hijo como sus abuelos maternos -digo respirando hondo y endureciendo el gesto al recordar a esa familia.
- Lo sé, cariño. Sólo hay que ver y escuchar a Ryan cuando habla de tus padres, para darse cuenta de la diferencia que hay... -Hace una pausa, y me mira con una sonrisa en los labios antes de seguir- Cuéntame algo más de tus padres, pero no como abuelos, quiero conocerles un poco más como padres, como pareja, no sé...
- A ver, ¿qué le gustaría saber, psicóloga Jhonson? -le digo bromeando de nuevo, dispuesto a contarle lo que quiera.
- ¡¡Toooooo!! Quiero saber cómo han sido las personas que han criado al hombre del que me he enamorado -me dice acariciando mi pelo.
- Miedo me das... ¡pero esta sesión no te la pago, eh! -le digo otra vez en tono socarrón, y Avery vuelve a sonreír. Pero como sigue en actitud de escucha, decido calmar sus inquietudes- A ver... intentaré resumírtelo. -Miro por el espejo retrovisor, y observo que Ryan ya se ha quedado dormido. El coche para él es casi como un somnífero. Veo cómo Avery se acomoda en el asiento, se coloca un poco girada hacia mí, con actitud muy atenta, y se prepara para no perderse nada de mi relato. Yo comienzo-: Mi padre y mi madre son para mí dos personas maravillosas, abiertas de mente, y unos “liberales conscientes”,

como ellos dicen. Mi padre siempre dice que hay que respetar a los demás en la medida en la que te respetan a ti. Él, que es un fan del “*Star Wars*” de *George Lucas*, me resume esa idea diciéndome que hay que ser como un “*caballero jedi*”, que no inicia ningún ataque, pero sí se defiende de todos los que le vienen, “*midiendo fuerzas y consecuencias*”, como él dice. “*Sin perder el respeto, el respeto es siempre lo esencial*”, es su muletilla preferida. Y lo cierto es que siempre la ha cumplido a rajatabla.

Manteniendo esas premisas, con mis padres siempre pude y puedo hablar de cualquier cosa abiertamente. Mi padre tiene la capacidad de naturalizar cualquier situación, una capacidad que me temo que yo no he heredado, y que me condujo al pozo en el que estuve. De hecho, la mayoría de las veces, creo que soy más conservador y retraído que ellos.

Mi madre es una mujer de origen italiano, con todo lo que eso conlleva de carácter extrovertido y lleno de explosiones de energía. Conoció a mi padre en la década de los ochenta, en un grupo de amigos que solían reunirse en la playa de *Kitsilano*, aquí en Vancouver. Allí emprendían sus particulares búsquedas de una vida “*espiritual*”, rememorando ciertas “*ayudas*” psicotrópicas del movimiento hippie de los sesenta, como dirían ellos...

- ¿Fumando “*maría*”?... -pregunta curiosa Avery- Es para que nos entendamos... -zanja.

- Eso -le digo un poco tímido.

- ¿Te da vergüenza hablar de ello?

- Un poco, porque yo nunca he estado a favor de ninguna droga. Por esto sabía que caía muy hondo cuando bebía en el aniversario de la muerte de Chloe... Y me choca, y me duele también un poco, que mis padres recurriesen a ellas en su juventud, más aún cuando ellos nos han inculcado una vida sana... Quiero pensar que fueron sus circunstancias... como me pasó a mí... Porque ellos dos compartían el hecho de que ya venían de separaciones familiares dolorosas. A consecuencia de sus peculiares formas de ser y pensar, contrarias a los valores de sus respectivas familias, ambos habían cortado relaciones con sus círculos más cercanos tras haber sido expulsados... Pero bueno, no sé. Tú eres la psicóloga...

- Debió ser muy duro para ellos... -me comenta Avery comprensivamente.

- Sí, debió serlo. A lo mejor por eso se han convertido en dos pilares tan

fuertes para mí y mis hermanos... Sé que sin su apoyo y comprensión incondicionales no habría superado muchas cosas, pero especialmente la pérdida de la madre de Ryan... -Avery me acaricia la cara con cariño, pero como le noto con ganas de escuchar más, yo sigo hablándole de mis padres, para no desviar el tema-: Mi madre siempre nos ha contado que se enamoró a primera vista -al decirle esto a Avery, hago una pequeña pausa, los dos nos miramos con complicidad y nos sonreímos, porque sabemos que nos ha pasado lo mismo-. Mi padre, por aquel entonces, era un chico muy alto, que se dejó largo su pelo castaño, junto con una barba muy sexy, según mi madre.

- Igual que la tuya -me dice Avery acariciándome coqueta la barba. Yo le sonrío orgulloso y agradecido.

- Lo cierto es que mi madre me dice que me parezco muchísimo a mi padre cuando él tenía mi edad... En fin, el caso es que mi padre, como él mismo nos ha revelado, aún tenía las hormonas en plena efervescencia, a pesar de sus veintiún años, y que, como mi madre, que tenía por entonces dieciocho años, era “*un bombón irresistible*”... pues... ¡Vamos! Que tanta “*espiritualidad*” y hormonas revueltas, dieron paso, nueve meses después, al nacimiento de mi hermano mayor, Jack.

- Resumiendo, ¿verdad, cariño? -me dice Avery riéndose por la forma tan atropellada y graciosa en la que he contado esa parte. Yo también me río con ella.

- ¿De verdad quieres que continúe? -ella me asiente con curiosidad, y le continúo la historia-: Afortunadamente para nosotros, sus hijos, los años de desenfreno de mis padres quedaron atrás con el nacimiento de Jack, y, aunque nada de esto empañó su profundo sentido de la libertad, decidieron sosegar en favor de la crianza de mi hermano... Como dice mi madre, prevaleció el amor, y mis padres no fueron una más de tantas parejas jóvenes que, tras un embarazo, acaban en ruptura.

Mi padre empezó a trabajar en una empresa de mantenimiento de hoteles, y mi madre, que siempre ha sido muy buena cocinera, logró colocarse en las cocinas de uno de los hoteles donde trabajaba mi padre, al menos hasta que se lo permitiese el embarazo. Se casaron en cuestión de meses, en una ceremonia civil.

Yo llegué al mundo tan sólo diez meses después que mi hermano Jack, y mi hermana Eve, apenas un año después de mí.

- ¡¡Madre mía, Ethan!! ¡Tus padres no perdieron el tiempo! -dice una sorprendida Avery, y ambos empezamos a reír.

- Sí, se podría decir que mis padres parecían tener prisa por formar su propia familia, pero a nosotros nos ha venido muy bien, porque nos criamos casi como si fuésemos trillizos -le cuento sonriendo acordándome de los buenos momentos que hemos pasado mis hermanos y yo-. Según mis padres, con la llegada de sus hijos, el amor no hizo más que aumentar en su casa... Y yo doy fe de ello -le digo sonriendo.

- ¡Eso es precioso, Ethan! -exclama Avery emocionada.

- La verdad es que, mis hermanos y yo, hemos tenido mucha suerte con los padres que nos han tocado. Siempre estaban haciendo cosas con nosotros y nos contagiaron el amor por la naturaleza, de ahí mi pasión por el esquí. Cada vez que tenían un día libre, solíamos subir a la montaña, y, en temporada de nieve, íbamos juntos a esquiar... por eso era tan feliz trabajando en Grousse Mountain... Aquella montaña estaba llena de buenos recuerdos con mi familia...

- Cariño, eso es lo que puedes hacer tú ahora por Ryan, mostrarle cuál es tu pasión, y puesto que a él también le gusta esquiar, compartirla con él -me aconseja Avery.

- Tienes razón, Avery, lo pensé el otro día, cuando subimos los tres a la montaña, ya es hora de disfrutar de mi hijo y de que él disfrute de mí... -le digo intentando tragar el nudo de emociones que se me hace en la garganta- Pero te lo debo a tí... Ha sido tu presencia la que me ha servido para volver a abrir los ojos... -Veó a lo lejos la casa de mis padres- Ya estamos llegando... ¡Mira!, allí viven mis padres... -le digo a Avery señalándole con el dedo la casa. Avery se da cuenta, por mi reacción, que quiero cambiar de tema, porque me quedo sin voz al pensar en lo que me he perdido con Ryan. Ella me da un beso en la mejilla mientras yo conduzco mirando al frente.

- Te quiero Ethan Clark. Es una historia preciosa, llena de cosas buenas, y malas... pero lo importante es que al final ha prevalecido el amor... Por lo que me cuentas, tus padres han formado una familia maravillosa, porque se quieren entre ellos y os quieren con locura, lo que no habéis parado de demostraros y, al final, eso es lo único que importa. Se ve que son personas que darían todo por sus hijos... Te han apoyado en tus peores momentos, y han demostrado la clase de padres que son... Gracias por haberme contado parte de la vida de tus

padres, Ethan, de tu vida, de tu historia... -me dice Avery sin siquiera mirar a dónde le he indicado, sino sólo a mí. Me emocionan sus palabras, porque es así como lo siento. Llego hasta nuestro destino. Pairo el coche ante la casa de mis padres, me giro hacia Avery con los ojos empañados en lágrimas que no dejo salir, y le digo:-

- Gracias a ti por querer formar parte de mi vida, Avery. Mi familia es muy importante para mí, porque, como bien has dicho, han estado cuando más los necesitaba... pero casi tan importante como ellos ha sido tu aparición en nuestras vidas -le digo aún algo emocionado, respirando profundo, tratando de controlar la ebullición de recuerdos de todo tipo que acaba de recorrer mi cabeza- Además, me alegra que hayas congeniado tanto con mi hermana, y sé que lo harás con mis padres, y con mi hermano Jack y su familia... A todos ellos los tenía abandonados... Cegado por las sombras... Pero tú me has devuelto la luz y la esperanza por la vida... Te quiero, Avery -Justo entonces, Avery se avalanza sobre mí y me dice:-

- Ven aquí, necesito volver a sentir el calor de tus besos -me pide tirando de mí hacia su boca. En el beso que me da, demuestra el amor, el cariño y el agradecimiento que siente por haberle contado otra parte muy importante de mi vida. Cuando me ha devuelto el aliento, me separo de ella, le guiño un ojo con una sonrisa, y le propongo bajar del coche para entrar en la casa. Me bajo, y al abrir la puerta del lado del asiento de Ryan para desabrocharle el cinturón, él se despierta:-

- ¿Ya hemos llegado?

- Sí, dormiloncete -le digo mientras le libero. Ryan sonrío con cara de placer. Se ve que ha echado una buena siesta.

Avery coge de la mano a Ryan, y yo a ella. Llamo a la puerta de la casa de mis padres sin soltar a Avery ni un segundo de la mano, más por mí que por ella, porque yo estoy atacado por la emoción, y ella súper tranquila. ¡Me encanta esta chica! Cuando la puerta se abre, aparece mi padre sonriente.

- ¡Hola, me alegro de veros!

- Hola, papá -saludo dándole un beso y un abrazo. Mi padre nota mi entusiasmo, y me agarra en un abrazo de oso, contento por verme así de

dichoso-. Te presento a Avery.

- ¡Encantado, Avery! -le dice mi padre dándole dos besos- Estaba deseando conocer a la mujer que está haciendo felices a nuestros dos chicos.

- El gusto es mío, señor Clark. Yo también tenía muchas ganas de conocerles - le contesta educadamente Avery.

- Por favor, llámame Liam -le pide mi padre.

- Está bien, Liam -contesta Avery sonriendo.

- ¡Hola, Ryan! ¿No me vas a dar también un abrazo de oso? -le dice a Ryan poniéndose a su altura.

- ¡¡¡Síííí!!! -le dice mi hijo lanzándose a sus brazos- ¡Hola, abuelo! -le saluda Ryan apretándole con todas sus fuerzas.

- ¡Venga, pasad que hace frío! Tu madre nos espera dentro -me dice mi padre. Después se dirige a Avery para decirle- Avery, estás en tu casa.

- Gracias, Liam.

- Gracias a ti -Noto en la voz de mi padre que se está refiriendo a mucho más que al hecho de que Avery haya venido a visitarles a su casa. Mi padre coge de la mano a Ryan y se nos adelanta en dirección a la cocina, mientras le dice a mi hijo-:

- ¡Adivina, Ryan! ¿A ver si sabes por el olor qué está haciendo la abuela?

- ¡¡¡Un pastel de chocolaaaateeee!!! -Acierta Ryan.

- ¡Con muuuucho chocolate! -le puntualiza mi padre.

- Y con muuuuucho amor -dice mi madre saliendo de la cocina a nuestro encuentro- ¿Dónde están mis amores?

- ¡¡¡Aquí, abuela!!! -dice Ryan tirándose a los brazos de mi madre. Ella le da un gran beso, y le dice-:

- ¿Tengo ya ayudante para mi cocina?

- Sip -contesta dispuesto mi hijo.

- ¡Muy bien!, pues espérate a que salude, ¡y nos ponemos manos a la obra! - Ryan entra en la cocina con mi padre, mientras mi madre se queda fuera, en el salón, para saludarnos a Avery y a mí. Mi madre y yo nos damos dos besos, y acto seguido le digo-:

- Mamá, te presento a Avery... -Ambas se acercan mutuamente para saludarse. Avery sonrío acercándose a mi madre para darle dos besos, cuando ésta le sorprende dándole un sentido abrazo, agradeciéndole a su manera que ella haya sido la persona que ha rescatado a su hijo del abismo.

- No imaginas las ganas que tenía de conocerte, cariño. Gracias por traer a mi niño de vuelta -le dice emocionada, mientras Avery, abrumada y emocionada también por la reacción de mi madre, traga saliva antes de poder hablar.

- Me alegra mucho conocerle señora Clark...

- ¡Tuteame, cariño! ¡Llámame Fiorella! -le corrige mi madre sacando todo el vigor italiano que lleva dentro. Avery y yo sonreímos por su reacción.

- ¡Eso está hecho, Fiorella! -le contesta Avery intentando aplicar la misma energía de mi madre.

- ¡Por supuesto, cielo! -le dice mi madre.

- Me alegra mucho poder conocerte al fin, Fiorella. Ryan me ha hablado mucho de vosotros. Sois muy importantes para él... y para Ethan. Os quieren con locura.

- Y nosotros a ellos... Y precisamente hablando de Ryan, te queríamos agradecer lo mucho que has hecho por nuestro nieto en este tiempo, Avery. Sabemos que no te has separado de él y que, gracias a ti, su estancia en “esa” casa no le ha supuesto ningún trauma -le dice mi madre agradecida- ¡Pero venga, ya está casi todo listo! ¡Pasemos a comer! Espero que te guste lo que hemos preparado, Avery.

- Seguro que sí... Y si le habéis puesto el ingrediente secreto que Ethan y Ryan ya me han revelado, estoy convencida de que estará todo “para chuparse los dedos” -le contesta Avery a mi madre guiñándole un ojo.

- ¡Pues si ya te han dicho ese ingrediente, ya lo sabes todo de esta familia! - dice mi madre enérgica y riendo con ganas-. Ese ingrediente debe estar siempre en una casa... ¡No debe faltar nunca! Porque donde falta, toooodo se rompe -asegura convencida mi madre mientras pasa a la cocina. Cojo a Avery por la cintura, y le seguimos. Noto realmente feliz a mi madre, como hacía tiempo que no la veía. Y yo también lo estoy, porque ahora mismo tengo en el mismo sitio a las dos mujeres más importantes de mi vida.

Al entrar en la cocina, vemos a mi padre sacando el pastel del horno, y a mi hijo tratando de ayudarlo poniéndole una tabla en la encimera para que coloque la bandeja. De seguir así, va a ser un experto cocinero. Al vernos entrar, se le iluminan los ojos, que abre todo lo que puede mirando a Avery.

- ¡Mira Avery, la tarta que ha hecho mi abuela! Mi abuelo dice que la han hecho para recibirte.

- Prepárate cariño, porque estará de muerte -le digo a Avery relamiéndome los labios. Ella asiente con la cabeza apretando mi mano ilusionada porque le estén haciendo algo especialmente para ella.

- Pues precisamente la tarta se llama “*Muerte por chocolate*” -aclara mi padre en relación a mi comentario-. ¡Venga! ¡Vamos a la mesa, a ver cómo sabe todo esto! -propone señalando todo lo que ha cocinado mi madre. ¡Hoy se ha lucido!

- Sí, vamos -digo ayudando a Avery a tomar asiento, dándole un beso en los labios.

En este momento no me cabe más gozo dentro. Tengo a mi alrededor a las dos personas que han sido y son mis dos mayores pilares en la vida, que no me han abandonado nunca, y que me han tenido una paciencia infinita; a mi hijo, y a la mujer más increíble que haya podido conocer.

Mi hijo está tan feliz como todos nosotros. Lo veo en la expresión risueña de su carita. Se ha sentado entre Avery y yo, y sus ojitos brillan de emoción. Ha agarrado a Avery de la mano, y no hay quien lo suelte de ella. Mis padres no dejan de observarme disimuladamente, y yo les sonrío para transmitirles cómo me siento en este momento. Saben que esto es justo lo que llevo necesitando desde hace muchos años... Volver a sentir, volver a vivir.

Sabía que mi chica iba a encajar a la perfección con mis padres. Ya lo hizo con mi hermana Eve cuando estuvimos en *Grouse Mountain*, y estoy deseando que mi hermano Jack y su familia también la conozcan. La veo charlar animadamente con mi madre, y, al igual que ocurrió con mi hermana, parece que se conocieran de toda la vida. Entre otros temas, comentamos la ampliación de la familia con el bebé que espera mi hermana.

Pasado el almuerzo, nos despedimos de mis padres, pero antes de salir por la puerta, Ryan se suelta de nuestras manos, se da media vuelta, y corre hacia sus abuelos para decirles:

- Abuelo, abuela, ¿se me ha olvidado decíroslo todo este tiempo! -los cuatro le miramos intrigados y expectantes- ¿Sabéis que Avery se queda a vivir con nosotros para siempre? -dice mi hijo con orgullo. Una feliz sonrisa se dibuja en todos nosotros.

- ¡¡Que bien, Ryan!! -le contestan los dos.

- ¿A que sí, Avery? -mi hijo le pregunta esperando la confirmación de algo que aún le debe estar costando creer, a pesar de lo mucho que lo había desado.

- Sí, Ryan, me quedo con vosotros para siempre -le contesta Avery emocionada, agachándose y abriéndole los brazos para que Ryan corra a darle un abrazo. Él corre a hacerlo sin dudar. Al separarse de ella, me mira, y se lanza también sobre mi. Yo me agacho, y él rodea mi cuello mientras me dice:-

- ¡Eres el mejor padre del mundo! Gracias por hacer que Avery se quede, papi. Te quiero mucho -y girando su rostro hacia la mujer de mi vida, dice-: Y a ti también te quiero mucho, Avery. ¡¡Vamos a ser muuuuuuy felices los tres juntos!!

Todos estamos muy emocionados por ver a mi hijo tan feliz, mostrando tan bonitos y sinceros sentimientos hacia Avery, que le responde en igual medida. Veo cómo mi madre no puede aguantarse, y le caen dos lagrimones enormes por la cara. Soy feliz.

Nos montamos en el coche para irnos a casa. Por el camino, los tres vamos medio “tontos”, subidos en una nube de la que no queremos volver a bajar. Siento una paz increíble por haber visto cómo Avery ya es una más en mi familia, con lo importante que es ésta para mí, y para mi madre. He disfrutado viendo cómo han ayudado a Avery a integrarse sin problemas. Lo hicieron también con Chloe, pero, como bien decía mi madre, ella no era mala, pero arrastraba muchos problemas de su casa... Esto ya pasó. La perdí, dejándome en el camino a la criatura más hermosa; pero la vida me ha dado

otra oportunidad, que ya he agarrado con fuerza, y no pienso dejar pasar. Vamos a vivir.

Sé que en breve haremos una visita similar a la casa de los padres de Avery. Ya hemos hablado que lo haremos cuando Ryan tenga las vacaciones de primavera, para no ir con prisas. Avery ya me ha hablado mucho de ellos. Estoy seguro de que son dos personas con un gran corazón y, por lo que me ha contado de su padre, pienso que congeniaremos bastante. Desde luego, no son los Goldman.

Cuando llegamos a nuestra casa, entramos en ella respirando un aroma que hasta ahora no había... Huele a verdadero hogar, a verdadera familia. Ryan le pide a Avery que hoy le bañe ella. Nos sorprende a los dos, pero nos miramos sabiendo que eso significa que él cada vez se siente más seguro a su lado. Avery le prepara el baño a Ryan mientras yo enciendo la chimenea para darle calor a la casa. Después voy a la cocina para ver qué podemos preparar para cenar.

-Ya está -anuncia Avery entrando en la cocina-. He dejado a Ryan metido en la bañera. Me ha dicho que quería jugar un poco con su lancha de juguete, así que le he dejado poca agua, porque no me fío, y el radiador de la entrada del baño puesto, para que no pase frío. Quería que le dejase solo jugando... Tiene una imaginación desbordante. Tendrías que ver la historia que se está montando ahora... -me dice sonriendo.

- ¡Perfecto! -contesto caminando hacia ella- Tenemos un ratito para nosotros solos... -digo acariciando sus caderas con deseo y besando su cuello- Ya sabes, debo practicar para esa niña que me has pedido...

- ¡Ethan, ahora no podemos! -ríe Avery- Ryan puede necesitarnos en cualquier momento... coge fuerzas para esta noche -me insinúa coqueta pasando sus manos por mi pecho.

- Estoy deseando volver a hacerte el amor... -le digo pegándola más contra mí- Me parece mentira que estés aquí conmigo, que hayas aceptado esta relación y esta convivencia... No me dejes nunca... -le suplico con miedo a perderla. No podría soportarlo.

- No lo haré -me asegura Avery cerrando sus palabras con un beso.

CAPÍTULO 34

Cuando despertamos, hace unas horas, le propuse a Avery que “ahorrásemos” agua, y que se metiese en la ducha conmigo. Ella estaba reticente, porque Ryan se podría levantar de un momento a otro; pero, entre arrumacos, cosquillas, y risas, al final lo conseguí.

A pesar de llevar ya tres meses juntos, las ganas que nos tenemos van en aumento. Si bien, encontrar momentos donde liberar la pasión es todo un ejercicio de escapismo cuando se tiene a un niño pequeño en casa. Expulsada la fiera que llevaba dentro, enjaboné a Avery, que tras aclararse, ya ha salido de la ducha. Ahora me estoy enjabonando yo, y mientras termino de ducharme, ella me ha dicho que va a ir preparando el desayuno.

Hoy comienzan oficialmente las vacaciones de marzo de mi hijo, y podrá jugar con sus primos, James y Connor, los hijos gemelos de Jack. Por estas fechas, mi hermano mayor siempre se coge unos días libres para venir desde *Edmonton* a pasar unos días con mis padres y sus hermanos. Mi hermano Jack siempre ha sido muy cariñoso con Eve y conmigo, con todos. Si Eve era la “pegona” de los tres, Jack era nuestro “oso amoroso”. Siempre nos estaba dando abrazos y besos, a Eve, a papá, a mamá, a mí... Y sus hijos han salido a él, porque cuando están con Ryan, a pesar de que son algo mayores que mi hijo, no paran de buscar formas de incluirle en sus juegos y hacerle sentirse bien, tal y como hacía mi hermano con nosotros.

Si tuviésemos que ordenarnos por lo trastos que éramos de pequeños, la más terremoto era Eve, no sé si por ser la niña y la más pequeña, o porque, simplemente, absorbió toda la energía italiana de mi madre, y el naturalismo más salvaje de mi padre. Después iría yo, y, por último, Jack, que siempre ha sido el más formal y obediente de nosotros tres. Para nosotros siempre ha sido el más noble, y el que tenía y tiene el corazón más grande de todos. Lo malo es que a veces era tan buenazo que, a pesar de ser el mayor, muchas veces, en el colegio, acudíamos más Eve y yo a defenderle si algún niño le molestaba que

él a nosotros, porque, francamente, nosotros nos apañábamos bien solos. Eve y yo le queremos con locura, haríamos lo que fuese por él, y sabemos que es recíproco.

A pesar de la poca diferencia de edad entre los tres hermanos, Jack ha sido siempre el mejor hermano mayor que se pueda desear. Se descomponía si nos pasaba algo, y sé que también lo ha pasado mal viéndome tan mal estos últimos años. Él siempre me llamaba para decirme que estaba ahí para lo que necesitase; pero yo tampoco quería molestarle, porque él ya tenía bastante teniendo que tirar para adelante con su mujer y sus hijos, sin ninguna ayuda por parte de la familia de ella, y viviendo lejos de todos nosotros, y, especialmente, lejos del continuo apoyo material y afectivo que pueden ofrecerle mis padres. Aunque Liam y Fiorella Clark siempre se han buscado las mañas para tratar de compensar en lo posible dichas carencias, como siempre.

Me encantaría que Jack y su familia acabasen viviendo otra vez en Vancouver, pero sé que eso no va a ocurrir, porque en esta ciudad no acabaron muy bien con la familia de Emily, su mujer, y la vida aquí se les estaba poniendo muy complicada. Como decían ellos, aquí estaba empezando a faltarles el aire. Emily es una chica estupenda, que no se merece nada de lo que le ha ido pasando en la vida; pero, afortunadamente, ella y Jack se encontraron, y están locamente enamorados. Cuando mi hermano les dijo a mis padres que se querían mudar lejos, a otra ciudad, por las circunstancias de Emily, mis padres les entendieron mejor que nadie, y les apoyaron en ese duro paso en todo lo que pudieron. Jack había estado trabajando con mi padre en el mantenimiento de hoteles desde que dejó los estudios, y fue en *Edmonton* donde encontró un trabajo de lo suyo mejor pagado.

Cada vez que vienen de visita, a todos nos alegran el corazón, y mi madre no puede evitar pasar su mal rato cada vez que se marchan. Pero todos sabemos, especialmente ellos, que viven con mayor paz y tranquilidad lejos de Vancouver. Estoy deseando volver a verle.

Este día de primavera está siendo de los mejores del año. Está haciendo una temperatura estupenda, luce el sol, y el verdor de la naturaleza está en su

mayor esplendor. Aprovechando el día, y que hoy nos vamos a reunir toda la familia Clark, mis padres van a hacer una barbacoa en el jardín trasero de su casa. Ellos, estos días, rebosan de alegría, porque recogen el fruto de todo el amor que van sembrando en sus hijos a lo largo del año, porque, como bien dicen ellos, se recoge lo que se siembra.

A mí me va a venir muy bien que nos reunamos todos hoy, porque así puedo pasar tiempo con ellos, y especialmente con Jack, al que hace meses que no veo, antes de que mañana salgamos hacia Nueva York a conocer a los padres de Avery, tal y como le prometí. Jack y Emily aún no conocen a Avery en persona, pero es algo que no me preocupa, porque si congenió con Eve, que tiene el carácter más duro de la familia, con los demás va a ir todo rodado, como así está siendo.

Salgo de la ducha y me visto con ropa cómoda. Todavía no escucho a Ryan, y eso es señal de que se le han pegado las sábanas. Voy directo a la cocina, donde sólo encuentro a Avery, preparando unas tostadas. Me acerco a su espalda y la pego a mi pecho.

- ¡Mmm... te comería a ti entera en vez de a esas tostadas! -le digo mordisqueando su cuello. Ella ronronea y, en algo que se ha vuelto ya un hábito, gira un poco la cabeza para darme mejor acceso.

- Yo creo que ya he sido tu desayuno y tú el mío... Pero no me importaría repetir... -me dice seductoramente.

- ¡¡Uufff!! Creo que cuando volvamos de Nueva York, le propondré a Ryan quedarse con sus abuelos un fin de semana... -digo pegándola aún más a mí para que note la magnitud de la excitación que me está produciendo su olor, su voz, y el roce de su cuerpo.

- ¡Me encanta esa idea!... Necesito tenerte para mí sola, y cumplir mis fantasías -dice pegando su trasero a mi entrepierna.

- ¡¡Dios, vas a matarme!! -resoplo agitado.

- Estoy completamente segura de que podré hacer contigo lo que quiera... -dice Avery dándome un beso que, lejos de calmar mi ansiedad por ella, hace que aumente aún más.

- Vamos a parar, Avery, porque si seguimos así, mando a mi hijo con sus abuelos ya... -digo frustrado mientras ella resopla y sonrío a la vez- ¡¡¡Dios!!! ¿pero qué nos pasa?! -Avery ríe por mi expresión, y al girarse, aún más por mi evidente estado. Me da un beso, y termina de poner las cosas en la mesa.

- Cálmate cariño... y guarda para luego, que no te voy a dejar escapar... -me dice condescendiente. Sabe que ahora mismo me tiene en la palma de su mano- ¿Vamos a llamar a Ryan para que desayune con nosotros? -dice Avery aún sonriendo por mi estado.

- ¡Sip! -le contesto como suele hacer mi hijo- Será lo mejor... -digo resoplando tratando de calmarme. Esta mujer me descompone...

- ¡Anda, tápate poniéndote detrás de mí! -me ordena seria.

- ¡Noooo, que es peor! -Avery ríe cuando le digo esto, saliendo de la cocina hacia la habitación de Ryan. Yo le sigo a cierta distancia, con el mástil aún esperando ensartar a su vela, haciéndole reír aún más.

Avery abre despacio la puerta, dejando que entre la luz.

- ¡¡Hola, Avery!!

- ¡Pero bueno, tú ya estabas despierto!

- Sip, pero es que se está muy bien en la cama...

Entro en la habitación, poniéndome detrás de Avery, como ella me pidió. La abrazo por la cintura, y al hacerlo, ella gira su cabeza hacia mí, me sonrío, y me da un beso.

- ¡Venga, Ryan, que Avery ha hecho unas tostadas riquísimas, y se van a enfriar! ¿Es que no quieres? -animo a levantarse a mi hijo.

- ¡Por supuesto que sí! -dice levantándose enérgico, y acercándose a nosotros andando sobre la cama, se pone frente a Avery, coge su cara entre sus pequeñas manos, y le dice- ¡Buenos días, Avery! Gracias por hacernos tostadas – Avery le da un beso en la frente, y yo desde el hombro de Avery, me estiro para darle otro.

- ¡Guapo, Ryan! -le decimos Avery y yo al unísono.

- ¡¡¡Venga!!! ¡¡¡Papiiii!!! ¡¡¡Avery!!! ¡Que se enfrían las tostadas! -nos dice ahora Ryan, bajándose rápido de la cama y corriendo hacia la cocina.

- ¡Corre, Avery, que se las come todas! -digo haciendo un amago de ir corriendo detrás de Ryan. Él se pone nervioso y corre más rápido riendo a carcajadas.

- ¡Ah, nos ha adelantado! -grita risueña Avery, mientras Ryan redobla sus risas.

- ¡Venga, ya estoy sentado! -nos grita desde la cocina.

Cuando llegamos a la cocina, le damos los buenos días a Ryan, como si no le hubiésemos visto, y a él eso le hace aún más gracia. Después le lleno la cara de besos, mientras él se retuerce de la risa. Nos sentamos, y empezamos a dar buena cuenta del desayuno. Al terminar, Ryan pide a Avery que le ayude a vestirse. Ella acepta encantada, y mientras van a la habitación del niño, yo recojo un poco la cocina.

Una vez que estamos todos listos, nos montamos en el coche para irnos a casa de los abuelos. Por el camino, Ryan nos va diciendo las ganas que tiene de subir en avión para ir a Nueva York, y caigo en la cuenta de que mi hijo jamás a subido en ninguno. Va a ser toda una experiencia, porque nunca ha hecho un viaje tan largo.

- ¡No te preocupes, Ryan, verás que guay es! Sientes un cosquilleo por la barriga cuando el avión despega... y cuando aterriza -le dice Avery.

- ¡Qué chulo! ¡¡¡Estoy deseando montarme yaaaa!!! -dice dando saltitos de emoción en su asiento- ¡Mira, ahí están los abuelos! -señala Ryan al aproximarnos a la casa de mis padres. Los dos están sentados en el porche de entrada de su casa.

Bajamos del coche, y saludamos a mis padres. Al parecer, Will ha ido al aeropuerto a recoger a Jack y su familia, y ellos están impacientes por verles aparecer. Les entiendo, porque seguramente yo estaría igual si tuviese a mi hijo en las circunstancias de mi hermano. Al parecer, les acaban de llamar diciéndoles que ya les falta poco para llegar, y no se han resistido a esperarles fuera. Nos dicen que mi hermana Eve está dentro preparando las cosas de la

barbacoa. Después de abrazos, besos y palabras de cariño, Avery, Ryan, y yo pasamos al interior de la casa, al encuentro de Eve.

- ¡¡Hoolaaa!! -saludo al entrar en el salón.

- ¡¡Estoy en el Jardín!! -grita Eve.

Al pasar al jardín, veo a mi hermana poniendo vasos y bebidas en la mesa.

- ¡Hola, pareja! -nos saluda Eve sin dejar su tarea. Nos acercamos a ella y le damos dos besos- ¡Hola Ryan!

- ¡Hola, tía Eve! -saluda Ryan.

- ¿Sabes que hoy vienen los primos? -pregunta Eve ilusionada a mi hijo.

- Sí lo sabía. Y... ¿cuántos días faltan para que venga mi otro primito? -le pregunta Ryan a Eve tocándole la barriga.

- Pues aún faltan algunos meses, cariño, pero yo ya sé que está feliz de tener a un primo tan guapo y tan bueno como tú -le dice dándole un sonoro beso en la frente, y mi hijo sonrío orgulloso, al tiempo que corre hacia el arenero que mis padres todavía conservan en el jardín de casa.

- ¿Cómo va esa barrigita, Eve? -le pregunta Avery interesándose por su embarazo.

- ¡Muy bien, Avery!

- ¡Cuánto me alegro!, ¡te está sentando de maravilla el embarazo!, ¡estás más guapa todavía! -le dice mi novia tocándole la barriga.

- Gracias, Avery. ¡A ver cuándo os animáis también vosotros! -dice mi hermana mirándonos simultáneamente a Avery y a mí, y, al instante, Avery y yo nos miramos también con complicidad. Mi hermana, al observar nuestros gestos, se sonrío, y nos dice:-

- ¡Ay, qué bien, que os lo estáis planteando! -Avery le asiente sonrojada, y yo le digo sin tapujos con mi sonrisa más picarona:-

- Sí, ahora estamos practicando...

- ¡Ethan! ¡No me cuentes tus intimidades, por favoor! De verdad... -me

reprende Eve riéndose- ¡Anda!, voy a por los platos a la cocina... -va hacia la casa negando con la cabeza, pero con una sonrisa en la boca. Yo también me río, y Avery me dice-:

- ¿Qué voy a hacer contigo?

- ¡Comerme, cariño! -le digo abriendo los brazos.

- Espera a que te pille esta noche... -me advierte Avery antes de correr detrás de mi hermana- ¡Espera Eve, te ayudo!

- ¡Sí, corre, corre, que ya te cogeré! -le grito al verla correr- ¡Qué ganas le tengo a esta mujer!... -resoplo para mí mismo- ¡Encenderé la barbacoa mientras! -grito resignado al aire, tratando de infundir lástima de forma cómica.

Empiezo a buscar las cerillas alrededor de la barbacoa, pero no las veo por ninguna parte. Justo entonces, veo salir de la casa a Avery y mi hermana, con los platos en las manos, que van disponiendo en la mesa.

- Eve, ¿sabes dónde están las cerillas? -le pregunto a mi hermana.

- Pues no tengo ni idea, las he estado buscando antes de llegar vosotros, y no he encontrado nada... -me informa.

- ¿Has mirado en la chimenea? -le interrogo.

- ¡Joder, no, Ethan, estaré tonta...! -dice dándose un golpe en la frente.

- ¿También estás nerviosa por la llegada de Jack? -le pregunto. Ella emite un largo suspiro, y me contesta-:

- Sí... Hace mucho que no les vemos, los niños deben estar enormes, van a conocer a Avery, y yo... no he querido decirle nada de mi embarazo por teléfono... Quería decírselo en persona... ¡Son muchas cosas, Ethan! ¡Al pobre le va a dar algo! -me dice mi hermana entre risas y emocionada. La agarro con fuerza por la cara, y le doy un sonoro beso en la frente, igual que el que ella le ha dado a mi hijo al llegar.

- ¡Tranquila guapa! -la calmo- Ya voy yo a por las cerillas. Cálmate, que ya no vas sola -le digo poniéndole la mano en la barriga.

- ¡Anda calla! que la criatura que viene va a ser seguro un nervio como su padre, así que no hay manera de que me calme... -dice divertida.

- ¡Y como su madre! -le contesto yo, viendo el respingo que ha dado.
- ¿¿¿Qué dices, ya lo sientes?!? -le pregunta Avery intrigada, que viene llegando con más cosas de la cocina.
- ¡Pues no sabría qué decirte!, pero este bebé, si no acaba esquiando también, calentito... -dice mi hermana riendo por su propia ocurrencia, porque aunque es demasiado pronto, ella asegura que ya siente “*burbujitas*”.

Mientras yo me encargo de la barbacoa, Eve y Avery se sientan en la mesa para comenzar a charlar relajadamente. Estoy a punto de unirme a ellas cuando escuchamos risas de niños que, inconfundiblemente, son las de mis sobrinos. Mi corazón empieza a golpear mi pecho con fuerza, por las ganas y la necesidad de encontrarme con mi hermano, porque, como dice mi hermana, son muchas las novedades que nos tenemos que contar.

Mi hermana y mi chica se levantan de las sillas al verlos entrar a todos en tromba: Will, que se les adelanta con paso ligero, con un gemelo cogido en cada una de sus manos; mi madre, que avanza con Emily agarrada de su brazo, mientras hablan animadamente; y mi padre, que lleva abrazado del hombro a Jack, como si no quisiese terminar el “*abrazo de oso*” que seguramente le ha dado cuando han llegado. Días como el de hoy me hacen retroceder en el tiempo, a cuando vivíamos todos los hermanos juntos, y nos divertíamos llenos de alborozo en el jardín. Sé que el hecho de que esto siga siendo así, a pesar de los muchos cambios y problemas que ha habido en nuestras vidas, es obra del tesón infatigable de mis padres por sembrar amor con el ejemplo.

- ¡¡¡Hoooooaaa!!! -gritan mis sobrinos soltándose de las manos de Will y corriendo hacia nosotros. Mi hijo se levanta de un salto del arenero, y corre hacia sus primos- ¡¡¡Hola Ryan!!! -saludan los dos a la vez a su primo. Los niños le dan besos y abrazos a mi hijo, que está muy emocionado también por volver a verles. Will se acerca a nosotros, nos saluda, y después se avalanza sobre Eve para darle un beso de película, que ella le devuelve gustosa.

- ¡Hola a todos! -saluda con alegría Emily conforme se acerca a nosotros. Mi madre, que va a su lado, va con la felicidad de la loba que ha logrado una verdadera unión en su manada. Una unión basada en el amor y la libertad, y nadie mejor que mi hermano y su familia para dar testimonio de ello.

Cuando llegan todos hasta nuestra posición, vivimos un pequeño alboroto de abrazos y besos, en el que todos respondemos con la misma explosión de cariño. En medio de este pequeño revuelo, hago las presentaciones entre Avery, mi hermano, mi cuñada, y mis sobrinos. Cuando por fin está volviendo el sosiego, me dice Jack, cogiéndome de un hombro, y mirándome emocionado a los ojos:

- Me alegro mucho de verte tan bien, Ethan... Papá y mamá ya nos lo dijeron, pero no es lo mismo verte en persona... -me vuelve a dar un fuerte abrazo que no tiene nada que envidiar a los de mi padre-. ¡Me alegro de que hayas vuelto! -me dice rompiendo a llorar. Yo me separo de él, y le cojo de la cara fuertemente, casi dándole un guantazo. Me cuesta hablar, porque estoy igual que él, pero logro decirle, entre lágrimas y risas-:

- Tú tan llorón como siempre -Todos rompemos en risas, porque sabemos de sobra que, ahora mismo, no es el único llorando a moco tendido. Aquí es cuando me doy cuenta de que mi hermano, y no Eve, mis padres, ni yo, es el más fuerte de la familia, el que siempre ha encajado mejor los golpes, a pesar de haber parecido siempre el más débil. Él es el verdadero “*caballero Jedi*” del que hablaba mi padre. Pienso entonces que es el momento de hacer un brindis, para celebrar este momento, y así se lo hago saber a todos- ¡Quiero hacer un brindis! -Todos me escuchan atentos. Les lleno los vasos que Eve y Avery han dispuesto en la mesa- Quiero brindar por mi hermano, y su familia, por mi hermana, y su familia, por mis padres... pero, sobre todo, por Avery, el mayor ángel que ha podido llegar a mi vida, y gracias a la cual, estoy empezando a disfrutar de mi hijo, y vuelvo a disfrutar de todos vosotros, de la vida... del amor... ¡Por el amor y la familia verdaderos! -grito emocionado, rompiendo a llorar, porque en este momento se me viene a la cabeza todo lo malo que he pasado, pero también todo lo bueno, como mi familia, Chloe, Ryan, y ahora, Avery... pensando en ella, le extiendo mi mano, que ella agarra con fuerza. La atraigo hacia mí todo lo que puedo, y la pego fuerte contra mi cuerpo, para darle un apasionado beso ante toda mi familia, que ella me devuelve sin pudor. Eve y Will silban sonoramente al vernos, como los que animan a su equipo en un partido de Hockey sobre hielo. Cuando nos separamos, todos gritamos excitados por la adrenalina del momento, bebemos y, antes de dejar los vasos en la mesa, toma la palabra mi hermana, que está

fuertemente agarrada a la cintura de Will-:

- Pues ahora es mi turno... No sé si habéis visto -dice dirigiéndose a Jack y Emily- que estoy un poco más gordita... que todos brindáis con cerveza... pero los niños... y yo... con refresco... Gracias Ethan por haber estado tan rápido y haberte dado cuenta al servirme -me dice guiñándome un ojo-. El caso es que... -Emily y Jack no necesitan más pistas, porque ya se ve en sus caras que saben lo que les va a decir Eve. Jack no le deja terminar, y se avalanza sobre Eve y Will, les abraza fuerte, y les dice-:

- ¡Enhorabuena, papás!

- ¡Joder, qué cabrón Jack con sus lecturas de mentes!... ¡Yo que le estaba dando pocas pistas para ponérselo difícil!... -grita mi hermana a Jack, riendo emocionada. Todos sabemos que adora los abrazos de Jack. Ella continúa entre sonrisas y lágrimas- ¡Nos tragamos el discurso de media hora de Ethan, para decirnos que está hasta las trancas de su novia, cosa que es evidente y ya sabemos todos, y yo ahora no puedo desahogarme a gusto! -volvemos a reír todos al unísono, pero ahora a carcajadas. Cuando se calman los ánimos, Emily, de carácter más sosegado, también se acerca para felicitar a los futuros papás.

Soltadas todas las bombas informativas y la tensión emocional inicial, la comida va transcurriendo de manera menos impetuosa. Los niños no paran de jugar, acercándose de vez en cuando a la mesa para coger algo de comida y bebida, y yendo de un sitio para otro montándose mil historias.

Eve, Emily, Avery y mi madre, se han sentado junto a la mesa para “*cacarear*”, como les ha dicho en broma mi padre, llevándose una reprimenda ficticia de mi madre. El tema de conversación de ellas, dada la novedad anunciada, no ha podido ser otro que: embarazos, bebés, partos, ropita y accesorios de niños, tú me prestas y yo te dejo, etc.

Los hombres de la casa, para no ser menos, hemos hecho lo propio junto a la barbacoa. Mi padre, Jack, Will, y yo, hablamos de cosas cotidianas. Jack nos habla de su trabajo en *Edmonton*, punto en el que se enzarza bastante con mi padre, por aquello de que comparten oficio; de los niños; de lo tranquilos que están todos allí; y del pellizco que se le coge a Emily cuando vienen a

Vancouver, por si se topan con alguien que no desean ver... En cierto modo, oyéndole, me doy cuenta de que hay similitudes en algunos puntos de nuestras historias, especialmente en el de haber acabado con mujeres cuyas familias nos lo han puesto difícil... Debe ser la maldición de los Clark, por aquello de que ya empezó este sino con mis padres... Pero me da esperanzas ver que, a pesar de tantas vicisitudes, estamos logrando hacer prevalecer el amor, como me dijo Avery en el coche al venir hacia aquí, o como he querido resaltar en mi brindis, y esto, al final, es lo que importa.

En medio de tanto “*cacareo*”, Avery y yo no paramos de lanzarnos miradas y sonrisas cómplices cada poco tiempo. Sé que está a gusto, porque lo puedo notar en su expresión relajada. No he exagerado cuando he dicho que me ha devuelto a la vida, porque es como lo siento.

El día va pasando, y se va haciendo tarde. Ya hemos explicado a mis familiares que tenemos que irnos pronto, porque en nada estaremos viajando hacia Nueva York para que Emily nos presente, a Ryan y a mí, a sus padres.

Llega la hora de irnos. Antes de partir, todos nos desean suerte y buen viaje, al igual que nosotros a Jack y su familia para su regreso a casa. Avery, Ryan y yo nos lo hemos pasado genial. Mi hijo va agotado. Lo puedo sentir en cómo arrastra los pies de camino al coche.

Nos encaminamos relajados hacia casa, felices por el día que hemos pasado. Avery apoya su mano en mi pierna mientras conduzco. En el trayecto, no paramos de hablarle a Ryan, haciéndole continuas preguntas sobre lo que ha hecho con sus primos. La intención es que no se duerma, porque, si no, luego le va a costar coger sueño en su cama, y queremos acostarnos temprano y descansar para preparar con fuerzas el viaje que nos espera.

Una vez en casa, los tres nos damos una ducha y tomamos una cena rápida. Avery se queda preparando el equipaje mientras yo voy con Ryan a su dormitorio para ayudarlo a dormir. Normalmente le leo un cuento antes de que se acueste, pero, esta noche, me dice que quiere quedarse solo viendo los dibujos del libro hasta que le entre sueño. Como tengo que ayudar a Avery con la preparación del equipaje, decido dejarle una tenue luz y aceptar su

propuesta.

Al cabo de la media hora, le digo a Avery que voy a asomarme a la puerta del cuarto de Ryan, que dejé entornada, para ver si mi hijo ya se ha dormido. Al mirar, observo que Ryan está sentado de espaldas a la puerta, y con la cabeza agachada sujetando algo entre sus manos. Me puede la curiosidad, y me dispongo a averiguar qué es lo que está mirando, cuando le escucho hablar.

- ¡Buenos noches, mamá! Hoy hemos estado en casa de los abuelos Fiorella y Liam, que han hecho una barbacoa... -Se me empieza a formar un nudo en la garganta al darme cuenta de que mi hijo le está hablando a la foto de su madre. No sé cómo no he podido verle en todos estos años. ¿Dónde he estado?...-. Han venido los primos James y Connor desde *Edmonton*, y he podido jugar con ellos un montón... Lo hemos pasado genial... ¡¡¡Aah, mami!!! -exclama mi hijo- la tía Eve va a tener un bebé, como te dije, y hoy se lo ha dicho al tío Jack... Tendré otro primito... o primita... Papá también ha querido decir a todos que es feliz... -Ryan hace una pausa, como pensando qué va a decir- Hoy he intentado leer el libro de cuentos yo solo -dice orgulloso-. Ya soy un niño más mayor, ¿sabes? Papá me ha contado que cuando tú te fuiste al cielo, yo era muy pequeñito, pero... como ya han pasado muchos días, he crecido un montón... Pero bueno, eso ya lo sabes, porque tú, desde el cielo, que está súper alto, lo ves todo... Mami, soy muy feliz, y papá también... Ahora Avery vive con nosotros, y lo pasamos muy bien con ella. La quiero mucho, porque es muy buena conmigo y con papá. Ya sabe esquiar, mamá. Ha practicado con nosotros, y ya no le da miedo, ni se cae de culo como la primera vez... -dice mi hijo riéndose al recordar el momento. Se hace un silencio en el que Ryan empieza a respirar como cuando tiene ganas de llorar y, cuando estoy dispuesto a ir a hablar con él, continúa- Perdóname, mamá -dice mi hijo con voz compungida-. He estado muchos días sin contarte nada porque no sabía si te enfadarías porque Avery estuviese aquí con nosotros, y por quererla tanto... Pero, ¿sabes una cosa?... Papá se vuelve a reír, juega mucho conmigo, me ha llevado ya muchas veces a esquiar, siempre está contento... y yo sé que es porque Avery le da besos y abrazos, igual que a mí. No quiero que Avery se vaya y volvamos a quedarnos solos y tristes como cuando te fuiste tú, mamá... Sólo quería decirte que te quiero mucho, muchísimo, y que me gustó mucho

que anoche, en mis sueños, me dijese que eres feliz. Podrías salir todas las noches en mis sueños, y así te cuento lo que he hecho durante el día, ¿te parece?... Bueno, mami, esta noche hablamos, ¿vale? Pero antes me tengo que dormir. Hasta luego, mamá.

Tras despedirse de su madre, Ryan besa la foto que tiene en sus manos, y la guarda en su mesita de noche. Vuelve a tumbarse, se tapa bien, y apaga la luz. Me alejo de la puerta intentando no hacer ruido, y me voy al baño, porque no quiero que mi hijo me escuche ni me vea llorar... Sí, no he podido aguantar el nudo y he tenido que soltarlo. Me rompe el corazón escuchar a mi hijo decirle a la foto de su madre todo lo que le ha dicho. Aunque ya sabía que mantenía conversaciones con ella, es más duro escucharlo de su propia voz.

- ¿Ethan, qué pasa? -escucho que dice Avery a mis espaldas.

- No te preocupes, Avery. Me he emocionado al escuchar a mi hijo hablar con su madre -le digo mientras ella me abraza por la cintura.

- Es normal que lo haga, Ethan. Sólo tiene seis años y, aunque no le diese tiempo a conocerla, es su madre, y él la quiere. Has hecho un gran trabajo, cariño. Gracias a ti, Ryan siempre tendrá a Chloe presente, y ese amor no desaparecerá -me dice comprensivamente Avery.

- Tienes razón, sólo que... verle hablar de forma tan madura a la foto de Chloe... me ha hecho ver todo lo que me he perdido con él por haber sido un estúpido egoísta, y haberme dejado llevar por el dolor y la culpa, cuando Ryan no tenía nada que ver en eso, y no tenía a nadie más que a mí... -digo; pero respiro hondo, aprieto los dientes, y afirmo- Pero ya pasó, pienso compensarle por todo ese tiempo que no estuve realmente con él... Espero que me ayudes, Avery.

- No tienes que preocuparte más, Ethan. Lo haré. Quiero estar con vosotros. No quiero otra cosa en la vida, y es también por esto por lo que quiero que vengáis conmigo a ver a mis padres en este viaje. Aunque sé que mi padre lo entiende, necesito que mi madre vea que ahora mi vida sois vosotros. Ella no se alejó de sus padres por amor, como lo he hecho yo, o como lo hizo mi padre, y le está costando más asimilarlo, a pesar de que al principio se lo tomó bastante bien... Pero sé que cuando os vea, lo entenderá, o eso debe

hacer por su propio bien...

- No te preocupes tú tampoco, cariño. Allí estaremos. Siempre a tu lado. Siempre juntos.

Avery y yo nos abrazamos con fuerza, y permanecemos así por un tiempo físicamente inmensurable, porque nuestra conexión se está produciendo ahora más allá de nuestros cuerpos.

CAPÍTULO 35

AVERY

Entro en la ducha nerviosa y feliz por lo que acabo de descubrir, pero decido calmarme conforme el agua caliente cae por mi cuerpo, dejando que mis pensamientos empiecen a volar. Se me vienen a la cabeza muchas cosas de las que llevo vividas hasta ahora, y reflexiono también sobre otras.

El tiempo se me ha pasado súper rápido. Tras venir de Nueva York, y arreglar muuuucho papeleo, poniendo sobre todo en vigor mis títulos en este país, empecé a buscar trabajo. Fui solicitando varias ofertas, hasta que, un día, llevando a Ryan al colegio, vi que había una vacante de orientadora psicopedagógica. Solicité el puesto, y tuve la buena fortuna de que me acabaron seleccionando. Así que, cada mañana, nos despedimos de Ethan, que se marcha a abrir la tienda, y Ryan y yo nos vamos juntos al colegio, como ya hacíamos antes; pero desde que conseguí el trabajo, yo también me quedo allí. No está muy lejos de casa, por lo que nos permite ir dando un paseo mientras charlamos de mil y una cosas. Ryan es un niño muy comunicativo, y con una imaginación desbordante. Además, le encanta que yo trabaje en “*su cole*”.

En cuanto a la visita que hicimos a mis padres en Nueva York, fue mucho mejor de lo que esperaba. Mi madre no pudo evitar soltar unas comprensibles lágrimas de pena, pero sé que en la calma que mantuvo la mayoría del tiempo había mucho trabajo de mi padre. Al fin y al cabo, es la mujer que él escogió, y con la que quiere pasar el resto de sus días, así que se ha empleado a fondo para hacer que su viaje juntos por la vida sea lo más agradable posible, que es, al fin y al cabo, lo que buscan todas las parejas. Así lo hicieron mis abuelos maternos con su amor infinito, así lo hacen los padres de Ethan, y eso mismo es lo que busco ahora yo en mi unión con él. Ambos sabemos que Ryan, como la mayoría de los hijos, acabará volando y buscando

su propia vida, y que, al final, quedaremos nosotros dos solos. En tales circunstancias, si no nos elegimos y deseamos con total amor y libertad, y no nos ayudamos a hacernos una convivencia diaria fácil y compenetrada, esta unión deja de tener ningún sentido. Y, precisamente, sé que es por esto por lo que ha luchado toda su vida mi padre, hasta siempre lograrlo. Desde luego, si me gustan los retos, y si soy tenaz y persistente, es por él.

Ya hace casi un año desde que vine a *Vancouver* de la mano de los Goldman para cuidar de su nieto en su mes de vacaciones invernales. Viví una de las historias familiares más surrealistas que he podido conocer, pero acabó infinitamente mejor de lo que podría imaginar, y no por la familia que me contrató, sino por la que me encontré de forma inesperada, Ethan y su hijo, quienes ahora se han convertido en mi propia familia.

Estamos en el mes de noviembre, y me da vértigo con sólo pensar que dentro de nada volverán a estar aquí los abuelos maternos de Ryan, reclamando un derecho que no se han ganado de ninguna de las maneras. Decir, por otra parte, que el niño tiene “*derecho*” a relacionarse con estos abuelos y tía, sería lo mismo que decir que “*tiene derecho a tirarse por un abismo*”.

Daría lo que fuese porque Ryan no tuviese que volver a esa dichosa casa. No tengo dudas sobre el perjuicio que supone, para el desarrollo equilibrado del niño, el hecho de que lo separen de su padre en sus vacaciones de Navidad, con todo lo que estas fechas acarrearán, para llevárselo y que lo cuide una niñera... y más ahora que conozco cómo es su vida el resto del año...

Lo he hablado muchas veces con Ethan, que podríamos intentar lo que fuese para evitar semejante trance. Yo soy psicóloga, y puedo ayudarle en eso, pero a él le pueden los miedos ante el poder económico de los Goldman, el miedo a que exijan estar aún más tiempo con Ryan, planteando dicha ampliación de visitas como solución a lo que le digo... Él me dice que, aunque no le faltan motivos, no hay pruebas de fondo para apartarles definitivamente. Y yo le digo que sí... He tomado la determinación de que de este año no pasa. Voy a intentar recopilar todo lo que pueda para liberar a este niño de esa

familia. Que una persona proceda de “*la sangre*” de otra, no le da derecho a ésta a abusar de la primera en modo alguno, y menos con total impunidad. Pero, claro, un juez sólo entiende de pruebas, y eso es lo que debo reunir. Por otra parte, veo casi imposible que los Goldman vuelvan a contratarme dadas mis nuevas circunstancias... Realmente es una cuestión más complicada de lo que parece...

A día de hoy, entiendo perfectamente los agobios en los que se sumía Ethan cuando llegaban estas fechas. No era sólo por la trágica pérdida de su mujer, sino también por la pérdida periódica que tenía de su hijo sabiendo con qué tipo de personas iba a estar. Una pérdida de su hijo que él, sin querer, incrementó. Se dio cuenta el día que escuchó a Ryan hablarle de viva voz a la foto de su madre. Le dio rabia y pena pensar el tiempo tan valioso que, hasta ese momento, había perdido con su hijo.

Afortunadamente, eso ha cambiado mucho en el casi año que llevo con ellos. Ahora son un padre y un hijo que mantienen una relación afectiva abierta y profunda. Ryan cada vez ha ido hablando menos a su madre, para empezar a hablar más con su padre. No estaba mal que lo hiciese, porque era su forma de superar una pérdida tan dura, pero tampoco estaba bien que el niño se aferrase tan fuerte a una figura que ya estaba muerta. Lo más sano era que fuese volviéndose hacia la vida, hacia su padre. Ha sido un logro paulatino, en el que Ethan lo ha puesto todo de su parte, hasta recuperar no sólo su vida, sino, sobre todo, la de su hijo.

Y precisamente pensando en hijos... Antes de entrar en la ducha esa ha sido la cosa que me trae loca desde que la he sabido, y que va a revolver nuestro mundo: ¡Madre mía! ¡Estoy embarazada! “*Embarazadísima*”, como diría mi cuñada Eve, que me lo lleva deseando desde que se enteró de que estábamos “*practicando para ello*”. Si todo va bien, la hija de Eve, porque ya sabe que va a ser niña, y mi bebé, se llevarán tan sólo unos pocos meses. Así que, como decía Ethan de sus hermanos, se podrán criar casi como mellizos, porque tengo claro que no van a faltar los días en los que nos reunamos, permitiendo que los niños jueguen juntos.

¡Dios, aún tengo que decírselo a Ethan!... ¡y a Ryan! Sé que los dos se

van a volver locos de felicidad. Ryan, viendo y escuchando a su tía, no ha parado de preguntarme si yo también voy a tener un bebé, que le gustaría tener un “hermanito... o hermanita”, como él dice, usando la misma fórmula que aplicaba cuando hablaba del bebé de su tía hasta antes de saber su sexo. No puedo imaginar un hermano mejor para el bebé que viene en camino...

Salgo de la ducha, aún impaciente por la noticia que tengo que dar. Me seco dejándome la toalla alrededor del cuerpo, y me lavo los dientes. Cojo la prueba de embarazo, que me he hecho nada más levantarme, y vuelvo a mirarla ilusionada. Me doy cuenta de que si hubiese entrado Ethan al baño mientras me duchaba, se hubiese enterado por sí mismo... Estoy tan nerviosa... No hemos estado tomando precauciones, por lo que sabíamos que este momento llegaría tarde o temprano, así que decido salir del baño, porque no puedo esperar más para decírselo a Ethan.

Entro en el dormitorio, y lo encuentro sentado en la cama, comenzando a desperezarse. Al escuchar la puerta abrirse, me mira con ojos cargados de deseo, al verme tan ligera de “ropa”, aunque, en realidad, este hombre es insaciable, y le atraigo de cualquier manera. Hace un sonido gutural con la garganta, y alarga la mano para que me acerque. Yo lo hago encantada, colocándome a horcajadas sobre él, que se apoya en el cabecero de la cama.

- Buenos días, guapo -le digo dándole un sensual beso.

- Buenos días, bombón -responde él metiendo sus manos bajo la toalla, para agarrarme por las caderas-. Me estás provocando, ¿lo sabes?

- A lo mejor quiero provocarte... -le digo con ganas de que vuelva a hacerme el amor como lo hizo anoche, como lleva haciéndomelo desde que empezamos a salir juntos.

- Mmmm... Pues lo has conseguido, cariño -ronronea desenrollándose la toalla del cuerpo- ¡Dios, tienes un cuerpo perfecto! -dice Ethan mientras empieza a tocarme cada centímetro de mi piel. Yo voy acariciándole al mismo tiempo, y noto cómo su miembro comienza a ejercer presión en mí- Preciosa, no creo que esté en este momento para preliminares... Necesito estar dentro de ti, ¡ya!

- Adelante, estoy deseando sentirte... -le digo tumbándome de espaldas a su lado. Ethan me abre las piernas y se coloca entre ellas, sin dejar de mirarme ni un segundo a los ojos. Entra en mí con una lentitud que me está volviendo loca, al tiempo que me besa sin dejar de observarme. Cada vez que hacemos el amor, siento que somos uno, y eso es algo que me excita aún más.

Ethan acompasa perfectamente sus movimientos con los míos, haciéndome disfrutar como siempre lo hace. Su respiración agitada, y sus caricias, hacen que, poco a poco, mi cuerpo se vaya tensando anticipadamente, por la explosión que está a punto de sufrir. En un momento dado, nuestros jadeos se mezclan, haciéndonos perder el control, y estallamos en un demoledor orgasmo, que nos deja agotados.

Ethan sale de mí y se tumba en la cama. Me coloco en su brazo, y él apoya, con una sonrisa en sus labios, su otra mano en mi vientre, como si ya sintiese que ahora también tiene dentro algo suyo.

- ¡Dios, Avery! Jamás me cansaré de ti, cada día me gustas más...

- Tú también me gustas cada día más, y me pones... ¡uuuffff! ¡Ya sabes cómo me pones! -ambos empezamos a reír por mi forma de decirlo- Pero... ¿Te gustará si me pongo más gordita? ¿Si empiezan a crecerme los pechos y la barriga... digamos... como si estuviese embarazada?

- Ya sabes que es lo que más deseo en el mundo... Cuando llegue ese momento me gustarás todavía más, porque, no sólo estarás preciosa, si no que estarás llevando un hijo que también será mío dentro de ti, y eso hará que me vuelvas más loco de amor, si cabe -dice pasando su nariz por mi pelo.

- Pues ya puedes volverte más loco de amor -le digo sonriendo-, porque tu hijo ya está aquí -le digo poniendo mi mano sobre la suya, que ya está en mi barriga. Ethan se incorpora sorprendido.

- Estás... Estás... Vamos a... -empieza a decir sin terminar las frases.

- Sí, cariño, estoy embarazada. ¡Vas a ser padre otra vez! -le digo emocionada.

- ¡Oh, Dios mío! ¡Avery! -exclama cogiendo mi cara entre sus manos y llenándola de besos. En su expresión veo que, como él me dice muchas veces, está sintiendo más alegría de lo que puede expresar. Me encanta verle así- ¡Un hijo tuyo y mío! ¡Un hermano para Ryan! ¡Gracias, mi amor! ¡Gracias, gracias, gracias! -va repitiendo Ethan al tiempo que sigue repartiendo besos por todo mi cuerpo. Yo empiezo a reír por las cosquillas que me está haciendo el roce

de su barba, y por verle tan contento.

- Sí, Ethan, un hijo tuyo y mío -le digo besándole en la boca.

CAPÍTULO 36

ETHAN

Esta mañana ha sido la primera revisión del embarazo de Avery en la consulta de la ginecóloga. En cuanto tuvo la cita, Avery ya dio aviso en el trabajo para comunicarles que hoy no podría ir. Vamos en el coche de vuelta a casa contentos, porque la doctora que ha revisado a Avery nos ha dicho que está todo muy bien. El bebé está bien colocado, y su corazoncito se oye perfectamente. Así que hemos respirado, porque cada paso cuenta, y yo ahora lo sé mejor que nunca.

Después de escuchar los latidos del bebé, Avery y yo nos hemos mirado emocionados. Aún no puedo creerme que ella lleve dentro de sí a un hijo mío. Ya llevábamos unos meses buscándolo... en realidad, desde que llegamos de Nueva York tras ver por primera vez a sus padres. Parecía que mi nueva criatura iba a tardar en llegar, pero finalmente ya ha querido unirse a nosotros. Y no sé si es porque me ha cogido con otra edad, o con más experiencia... o por ambas cosas, pero siento que estoy siendo más consciente de este embarazo que del de Ryan.

Ryan, mi niño... ¡Cuánto debo hacer por compensar todo lo que no le he dado! Es en lo único en lo que pienso cada vez que le veo. No quiero que su nuevo hermano le reste, sino que le sume, como han sido mis hermanos para mí... Sé que mi hijo se va a volver loco cuando se entere, pero todavía no hemos querido decirle nada, para que no se haga ilusiones innecesariamente. Ya nos han dicho que las probabilidades de pérdida en un embarazo se reducen a partir del cuarto mes, así que será a partir de entonces cuando se lo digamos a mi hijo, y al resto de la familia. Entre otras cosas también, porque ya será algo evidente.

Cuando he llevado esta mañana a Ryan al colegio, me preguntó que por qué Avery no iba hoy con él, y le dije que es porque estaba malita y tenía que ir al médico, pero que seguro que mañana se encontraría mejor, como le pasa a él cuando tiene fiebre a veces. Que después de esto, ella volverá a acompañarle como siempre. Ryan se ha quedado conforme, y yo, con unas ganas irresistibles de contarle la verdad, pero es mejor así.

Como la consulta ha terminado antes de que Ryan salga del colegio, hemos venido directos a casa. Nos bajamos del coche, y le paso un brazo por los hombros a Avery, para pegarla a mí. No puedo pensar en una madre mejor que ella. Me ha demostrado tanto en este año... más de lo que podría haber imaginado jamás. La amo con locura.

Entramos en casa abrazados, entre besos y arrumacos, y Avery va a nuestra habitación para ponerse cómoda. Yo, mientras, voy a la cocina a por unos zumos y algo para picar. Mi chica y mi bebé necesitan alimentarse. Estoy preparándolo todo en una bandeja para llevarla al salón, cuando suena el timbre. Dejo todo en la cocina y voy a abrir. La persona que me encuentro, es la última que esperaba ver, y me llevo la más desagradable de las sorpresas.

- ¡¿Charlotte?!

- ¡Hola, cuñadito! ¿No me vas a dejar pasar? -Aunque mi primer impulso es el de no dejarla pasar y mandarla a paseo, respiro, pienso en mi hijo, y decido permitirle que pase al recibidor de casa, para que no monte ningún espectáculo en la calle, como suele ser habitual en ella.

- ¿Qué es lo que quieres, Charlotte? -le pregunto de forma seca una vez que cierro la puerta- Te recuerdo que aún falta una semana para que os llevéis a Ryan... -trago saliva al recordar esto, y noto cómo todo mi cuerpo coge una tensión que ya había olvidado.

- ¡Tranquilízate, cielo! Ya sé que falta una semana... -empieza a decirme Charlotte acercándose a mí, poniéndome una mano en el pecho, y acariciándomelo como la pantera que va a devorar a su presa. No entiendo nada. No entiendo la actitud con la que viene este año... Ni por qué ha venido antes... Pero, inmediatamente, imagino en ella la peor de las intenciones. Ya he salido del agujero en el que ella me “ayudó” a entrar, y debe ser porque

ella lo notó, porque el último año les dejé bastante tranquilos, que viene con intención de volver a empujarme. Se equivoca. Con un movimiento brusco, le aparto enseguida la mano que me ha puesto encima, pero ella sigue como si tal cosa- Se me ha ocurrido una idea, y quiero compartirla contigo, cariño... -dice pasando ahora un dedo por mi pecho.

- Pero, ¿qué...?

- ¡Shussss! -me interrumpe poniendo otro dedo sobre mis labios para que no diga nada- Déjame hablar... -susurra. Su actitud no me está gustando un pelo, ya estoy viendo sus intenciones, así que me aparto bruscamente de ella retirando sus manos de mi cuerpo.

- ¡No me toques! ¡Ni me llames cariño! Di lo que hayas venido a decir, y ¡lárgate! -exclamo con la sangre hirviéndome en las venas.

- Te veo muy susceptible, cuñado... -dice estirando las arrugas de su pulcro e impecable abrigo rojo, elevando su barbilla con un ademán chulesco, y recolocándose el pelo que ha caído sobre sus labios rojo carmín, que destacan en el blanco-hielo de su piel- En fin... Te venía a proponer algo que te va a interesar... -me dice segura de sí misma. No sé por dónde va a salir esto, pero como no me queda más remedio que aguantarles, me paro a escuchar- A ti no te gusta demasiado que nos llevemos a tu hijo en sus vacaciones de invierno, a pesar, te recuerdo, de que nosotros tenemos derecho sobre él por ser sus abuelos y su tía, respectivamente... A ver... -dice soltando después un largo suspiro acompañado de un gesto de altanería- he pensado que lo mejor es que tú y yo nos casemos -me dice sin mover ni una pestaña, sin siquiera ruborizarse- No me entiendas mal... Tú no estás mal... yo estoy mejor que mi hermana... Soy más mujer... y con lo que te propongo, todo quedaría en familia... -dice mirándose el brillante esmalte rojo de sus uñas, antes de ponerme cara de "*¿qué te parece mi idea?*".

- ¿De qué narices me estás hablando, Charlotte? Definitivamente, tú no estás bien... - "*¿Cómo coño me he dejado arrastrar por sus comentarios e insinuaciones estos años?*", me digo a mí mismo.

- ¡Venga, Ethan! ¿Por qué perder acciones de la empresa pudiendo mantenerlas todas juntas? -¿De qué está hablando esta harpía sin escrúpulos?- Además, bomboncito... -intenta tocarme otra vez, pero no le dejo- Sé que has estado siempre loco por meterte en mis bragas, no lo niegues... Tú y yo sabemos la clase de tío que eras antes de empezar a salir con mi hermana... De hecho, te

decidiste por Chloe porque a mí me veías inalcanzable, cariño... Lo sabes, y no creo que hayas cambiado demasiado... -Mi furia va en aumento, y tengo que respirar muy hondo para no cometer una locura. Pero se me vienen a la cabeza Avery, mi hijo... mis hijos...

- ¡No tienes ni puta idea de nada, loca desquiciada! ¡Lárgate de mi casa ahora mismo! -le grito abriéndole la puerta y apretando mis puños de rabia, hasta que mis nudillos se ponen blancos, casi a punto de estallar. Escucho pasos a mi espalda, y sé que Avery ha salido al escucharme alzar la voz, porque hasta ahora nuestras voces eran casi imperceptibles.

- Ethan, ¿qué pasa? -pregunta Avery detrás de mí sin ver a quién tengo delante, porque la estoy tapando con mi cuerpo, intentando hacer que se vaya. Charlotte inclina su cabeza para ver quién está detrás de mí. Al verla, Avery exclama inmediatamente-:

- ¡¡¿Charlotte?!!

- ¡¡Vaya, vaya, vaya...!! -dice la “*víbora Goldman*” de forma sarcástica- Veo que prefieres otras bragas a las mías... -avanza hacia el interior de la casa empujándome a un lado y acercándose a Avery. Cuando roza su cuerpo con el mío, me dice en un susurro- ¿Ves como sigues siendo el mismo?... En cuanto has tenido ocasión, te has follado a la niñera... -Termina su frase con una sonora carcajada.

- ¡No te acerques a ella! -le digo agarrándola fuerte del brazo- ¡Ni se te ocurra tocarle un pelo, o no respondo!

- Tranquilo, Ethan -me pide Avery acariciando mi brazo.

- Hazle caso a tu nueva putita, y ¡SUÉLTAME, desgraciado! Te puede salir muy caro no sólo lastimar a una mujer, sino a una Goldman... ¿Aún no lo has aprendido? -me dice Charlotte dictatorial, pero algo más tensa. La suelto haciéndole más caso a Avery y al amor que le tengo, que a las ganas de reventarle la cara a esta sinvergüenza.

- ¡Basta, Charlotte! -le grita Avery, y, respirando muy hondo, le pide educadamente- Por favor, márchate.

- Y tú... -se dirige Charlotte a Avery- ¿Quién te has creído que eres, imbécil, para decirme lo que tengo que hacer? ¡Yo soy la señorita Goldman para tí! Tú sólo eres una zorra más que ha aprovechado el momento para meterse en la cama de mi cuñado... -le dice señalándome a mí con un dedo- Ni eres la

primera, ni serás la última, estúpida. -Voy a contestarle a esta hija de puta, pero Avery me hace un gesto casi imperceptible con la cabeza, dándome a entender que ella le contestará:-

- Ya no estoy a tu servicio, Char-lotte -recalca Avery-. Se acabó el tratarme como si fuese una mierda, como acostumbras a hacer con todos los que trabajan en tu “maravillosa” casa. Ahora soy la persona que va a defender a Ryan y a Ethan, a MI FAMILIA, con uñas y dientes. Y por último, “putita” y “zorrra” aquí sólo hay una, y esa eres tú. ¿Ves que fácil es ponerse a tu altura? Y ahora, aprende los modales que no ha podido enseñarte tu padre ni con todo el dinero que se ha gastado en ti, y vete de esta casa, o seré yo misma la que te sacaré de aquí a patadas como no lo hagas tú solita -Avery respira hondo antes de seguir- ¡Vete YA!

- ¡¡¿Os creéis mejor que yo?!! -dice riendo como una perturbada- ¡Ni en sueños, muertos de hambre! Me voy, sí -dice cogiendo el bolso que había dejado sobre el mueble de la entrada-, pero esto no se queda así. Nadie desprecia a Charlotte Goldman... Tenéis más que perder que yo, ¡que no se os olvide! -y dicho esto, se marcha mirándonos con furia en sus ojos. Ciertamente, ella ya no tiene nada de valor que perder, porque no tiene alma, ni ama a nadie.

En cuanto la demente de Charlotte se marcha, Avery viene a abrazarme fuertemente para que me calme. Estoy muy alterado, más de lo que puedo controlar, y sé que ha faltado muy poco para que esa “mujer”, por llamarla de alguna manera, me sacase de mis casillas.

No sé qué habría pasado si Avery no hubiese estado aquí. Sólo con pensar a la locura y perdición a la que me podría haber vuelto a conducir ese demonio disfrazado de humano, alejándome de nuevo de los seres que más amo... Se me rompe todo, y comienzo a llorar, pensando otra vez en mi hijo Ryan, en el calvario que le ha tenido que suponer permanecer en aquella estos años atrás, y en todo lo que mi pobre criatura debe haber sufrido viendo a su padre tan mal.

- Cálmate, Ethan, no dejes que te afecten las perversas palabras de Charlotte.

- ¡No puedo, Avery! ¡Charlotte no se va a quedar de brazos cruzados! -

exclamo con un tremendo temblor en mis manos heladas. Tomo conciencia inmediata de mi reacción brusca hacia ella, y se lo hago saber a mi mujer, porque es como la considero, ya no tengo dudas- Lo siento... cariño -le digo a Avery abrazándola y echando mi cabeza sobre su hombro-, lo siento... - y volviendo a incorporarme, le explico- Es que... No me ha gustado nada lo que he visto en los ojos de esa víbora, había locura y maldad, mucha maldad, más de la que podemos llegar a imaginar... Tengo miedo de que pueda hacerle algo a Ryan, o que quieran arrebatármelo, Avery.

- No te preocupes, Ethan. Te entiendo... pero como le acabo de decir a ella, voy a defenderos con uñas y dientes... y te prometo que esa familia no se vuelve a llevar a Ryan nunca más. Hasta aquí han llegado. Vamos a recopilar toda la documentación necesaria para ello. Voy a hacer un estudio pericial psicológico de Ryan, voy a pedir que otros dos colegiados especializados respalden este estudio con los suyos propios, y, te aseguro, que podemos corroborar que lo que han estado haciendo los Goldman con Ryan durante estos seis años, es una barbaridad punible que debe acabar aquí por el bien del niño. Además, a eso hay que sumarle que yo he vivido en primera persona situaciones que afectan a Ryan. Vamos a tranquilizarnos, y a pensar con la cabeza fría. Tienen más poder y maldad, pero te aseguro que no son más inteligentes, y el poder no lo es todo en esta vida, aunque ellos así lo crean.

- Avery, me va a faltar vida para agradecerte todo lo que estás haciendo por nosotros... Hacerte la mujer más feliz del mundo ya me parece poco -le digo con ansiedad.

- Ya soy la mujer más feliz del mundo, Ethan, y con eso tengo más que suficiente. Nada ni nadie podrá con nosotros -termina firmemente, abrazándome fuerte. De verdad que no me equivoqué cuando en aquel brindis en casa de mis padres, dije que es un ángel que ha venido a salvarnos.

- Tienes razón, Avery, no deben poder más con nosotros. Ahora toca hacer lo que hasta ahora no he sido capaz, y que se merece mi hijo... Es hora de luchar y ser fuertes. Os lo debo a los tres -le digo a Avery poniéndole la mano en el vientre. Ella me sonrío y me besa con delicadeza-, y me lo debo a mí mismo.

- Así me gusta, Ethan. Eres el hombre más bueno, noble, y con el mejor corazón que haya conocido. Además de un maravilloso padre para Ryan, y estoy segura de que lo serás también para el bebé que viene en camino. Me enamoré de ti cuando aún tenías algunas sombras a tu alrededor, y te quiero

todavía más con las luces que te están haciendo brillar -la beso antes de decirle-:

- No quiero volver a vivir con el miedo de que me quiten a Ryan. Haremos todo lo que haga falta para que se aparten de él de una vez por todas -digo con la determinación que ha logrado insuflarme Avery.

- Vamos a luchar juntos, cariño. Somos un equipo, ¿recuerdas?

- ¡El mejor equipo de todos, mi amor! -digo besando nuevamente a mi mujer, pero ahora con todo mi ser.

Después de la desagradable visita que hemos tenido, Avery y yo decidimos darnos un baño relajante para templar nuestros nervios. El roce de su cuerpo con el mío me hace olvidar todo lo malo que hay a nuestro alrededor, para centrarme en ella. Avery también tiene ese don, aparte de una fortaleza que no deja de sorprenderme y enamorarme a partes iguales. Tras el baño, nos vestimos para ir a recoger a Ryan al colegio. Pienso en la cara que va a poner el día que se entere de que va a tener un hermanito o hermanita, se va a poner loco de contento.

Llegamos al colegio, y le digo a Avery que se quede en el coche tranquilamente, mientras yo voy a por Ryan. Quiero que descanse, porque bastante ha tenido con el disgusto de esta mañana. Espero en la puerta de la clase de mi hijo a que vayan saliendo uno por uno todos sus compañeros. Veo cómo cada padre o madre se lleva al suyo, pero Ryan aún no ha salido. Cuando la maestra de mi hijo deja de sacar niños, empiezo a ponerme nervioso, al no ver a mi hijo, así que decido acercarme a ella, para preguntarle si es que se ha retrasado recogiendo sus cosas, o lo tiene retenido dentro de la clase por cualquier otra razón.

- Perdone, señorita Campbell -le digo a la maestra de mi hijo- ¿Dónde está Ryan?

- ¡Buenas tardes, señor Clark! -me saluda sorprendida- A su hijo vino a recogerlo su tía en mitad de la clase de matemáticas... -me dice con un tono un poco disgustado y de reprimenda, porque se hayan llevado al niño fuera de las horas que tienen establecidas para ello.

- ¿Mi hermana Eve? -le pregunto extrañado, deseando que haya sido ella. Sin

embargo, un escalofrío recorre todo mi cuerpo, y en mi fuero interno algo me dice que no ha sido Eve.

- No, la señorita Eve no. Fue su cuñada, la señorita Charlotte Goldman, ahí en mi mesa tengo la autorización que me firmó... -Cuando escucho su nombre, un zumbido ensordecedor taponaba mis oídos. Veo a la señorita Campbell mover sus labios, y adentrarse en la clase para coger el papel que dice, pero no oigo nada de lo que me está diciendo... Todo da vueltas a mi alrededor. Un sudor frío recorre mi cuerpo, y me cuesta respirar. Salgo de allí como una exhalación, sin siquiera esperar a que la maestra de mi hijo me dé el papel que me ha dicho. Llego hasta el coche, y me monto en él rápido, respirando agitadamente.

- ¡Ethan! ¿Qué te pasa? ¿Dónde está Ryan? -pregunta asustada Avery al verme seguramente pálido, y sin mi hijo.

- Se lo ha llevado... se lo ha llevado... se lo ha llevado... -repito intentando tomar conciencia de lo que acaba de pasar, porque a mi cerebro le cuesta asimilarlo. Es lo único que soy capaz de decir.

- ¿Quién se lo ha llevado?! ¡Contesta, Ethan! ¡Por favor, respira, cariño!

- ¡¡¡¡Charlotte!!!! ¡¡SE LO HA LLEVADO CHARLOTTE!! -digo soltando un grito desgarrado de dolor.

- ¡¡Ethan, cálmate!! ¡Empieza por llamarla por teléfono!

CAPÍTULO 37

He intentado contactar con Charlotte. La he llamado mil veces sin obtener respuesta. No he podido ni conducir, Avery lo ha tenido que hacer por mí, entre otras cosas, porque ambos sabemos que yo conduciría como alma que lleva el diablo, sabiendo, precisamente, que es ese el que se ha llevado a mi hijo.

Por el camino, yo sigo con el teléfono pegado a la oreja, intentando localizar a Charlotte. Esa víbora ni me ha llamado para decirme lo que iba a hacer, y lo último que pienso es que haya llevado a Ryan a nuestra casa. No obstante, para ir descartando opciones, pasamos primero por ahí. Al llegar, vemos que no están, como nos temíamos.

En el segundo lugar en el que pensamos es la casa de los Goldman. Nos dirigimos hacia allí. Me abre la puerta Patty. Tampoco están, y la chica me dice que su jefa no ha vuelto a casa desde que salió por la mañana. Estoy cada vez más nervioso y preocupado. Espero que no se le ocurra hacerle daño a mi hijo, porque, puede tener claro, que será lo último que haga en esta vida.

Aún no quiero alertar a mi familia. Primero voy a llamar a los Goldman, porque espero que, al menos, estén al tanto de lo que acaba de hacer su hija. Mientras llamo, Avery y yo decidimos ir al mayor centro comercial de la ciudad, donde ellos tienen varias de sus tiendas de moda. Tal vez hayan ido allí.

- ¡Tampoco contesta nadie, maldita sea! -le digo a Avery después de marcar el número de su residencia principal en *Nueva York*- ¡Voy a llamar a la oficina de Jhon! -digo marcando el número, que también tengo guardado en la agenda de contactos de mi móvil.

- *Goldman Luxury*, secretaria personal de Jhon Goldman, ¿en que puedo ayudarle? -contesta con voz pedante la secretaria de Jhon.

- Soy Ethan Clark, y necesito hablar urgentemente con Jhon Goldman -digo

tajante.

- El señor Goldman está reunido en este momento y no pued...

- ¡¡Me importa una mierda que esté reunido!! ¡¡Dígale que se ponga, si no quiere un escándalo público *que lo haga caer al fango como la rata asquerosa que es!!* ¡¡Dígale que es por su hija Charlotte!! -interrumpo sin un ápice de paciencia en mi cuerpo. Sé que su secretaria me está mintiendo. Seguramente Jhon haya dado órdenes de no pasarle ninguna de mis llamadas.

- Espere un momento, señor Clark. Veré si puede atenderle... -dice antes de poner una odiosa “musiquita” de espera que me desquicia. Avery me mira impaciente, mordiéndose el labio nerviosa. Yo le toco cariñosamente la boca, y le pido que se tranquilice. Ella asiente, para volver a concentrarse en la carretera. Sigo con el teléfono en la oreja, esperando que la dichosa “musiquita” termine de una vez- ¿Señor Clark, sigue ahí? -pregunta al fin la secretaria.

- Sí, sigo aquí.

- Le paso con el señor Goldman -me dice antes de escuchar un clic.

- ¿Se puede saber qué es lo que quieres, Ethan? -pregunta Jhon con voz grave.

- ¡¡Quiero saber dónde narices se ha llevado tu hija a Ryan!! -le grito.

- ¿De qué estás hablando...? Mira... -le escucho resoplar- tengo muchas cosas que hacer para escuchar tus tonterías, chico...

- ¡Ni se te ocurra colgarme, Jhon! ¡Te juro que como no me digas algo en este momento, formo un escándalo que tu empresa se va a la mierda! ¡¡¡¿Me oyes?!!! Repito, ¡¡¡¿dónde está mi hijo?!!!

- Eeeehh... cálmate, chaval. No tengo ni idea de dónde esté Charlotte, y mucho menos de dónde está tu hijo. ¿De verdad eres tan necio que piensas que yo lo voy a saber estando aquí en Nueva York, y tú, y tu hijo, en Vancouver? ¡Cálmate, por favor! ¿Por qué piensas que está con mi hija? ¿No has pensado, lumbreras, que a lo mejor está con el “hippie” de su abuelo?

- ¡No vuelvas a hablar así de mi padre, hijo de puta! -digo con voz ronca y los dientes apretados.

- Contrólate... Contrólate... -me dice condescendiente- que te puede caer un puro infumable como sigas por ese camino, hijo... -me amenaza, pero ya me importa todo un carajo.

- ¡Tu desquiciada hija se ha llevado a Ryan del colegio sin mi consentimiento, y ahora no me coge el teléfono! ¡No tengo ni idea de dónde están! ¿Si no crees que te llamaría?

- ¿Y por eso tanto drama? -dice Jhon soltando una carcajada- Mira... Ethan, Charlotte es la tía de tu hijo, por si se te ha olvidado entre las piernas de tu psicóloga... -tan pronto como hace ese comentario refiriéndose a Avery, me doy cuenta inmediatamente de que ya ha hablado con su hija. Otro escalofrío vuelve a recorrer todo mi cuerpo como cuando descubrí que mi hijo no salía de su clase. Se me pasa por la cabeza que puede que incluso la idea de llevarse a mi hijo se la haya dicho este hijo de puta, después de que su niñita fuese llorándole a su papaíto. A lo mejor, estos zumbados lo ven como una forma de “darme un escarmiento”. Pero intento seguir escuchándole- Si mi hija ha ido al colegio a recogerlo está en su derecho, es su sangre, ¡nuestra sangre! Así que, no vuelvas a molestarme para este tipo de chorradas... ¿O es que quieres que sea yo el que te haga “*caer en el fango como la rata asquerosa que eres*”? -dice imitando las palabras que yo le he dicho anteriormente a su secretaria sobre él, y me cuelga el teléfono dejándome con la palabra en la boca.

Dejo furioso el móvil sobre la guantera del coche, y me agarro la cabeza con las manos, apoyando los codos sobre mis rodillas, resoplando con fuerza. No puedo con tanta maldad. No he podido estos seis años, y no sé si podré ahora...

- Ethan... -me dice Avery acariciando mi cabeza- No podemos perder los nervios, cariño.

- ¡Mi hijo, Avery!... Si le pasa algo, me muero, ¿lo entiendes? -le digo desesperado, llorando como un niño pequeño- Este cabrón cínico dice que no sabe nada de Ryan ni de Charlotte... ¡¡¡Pero si estaba al tanto de que tú y yo estamos juntos!!! ¿Cómo puedo creerle?

- No le creas, Ethan. Miente -dice contundente Avery. Su seguridad hace que levante la cabeza y la mire fijamente. Me alegro de tener a esta mujer a mi lado. Me está dando justo lo que necesito: fuerza y seguridad... que es lo que no ha parado de infundirme desde que entró en mi vida-. Llama a Celine Goldman, ella se comporta de manera distinta con Ryan. A lo mejor pueda decirte algo... Por probar, no pierdes nada, mi amor.

-Tienes razón, voy a llamarla.

Busco el número de Celine en la agenda del teléfono, y le doy a la tecla de llamada. La abuela de mi hijo no tarda en cogerlo.

- ¡Hola, Ethan! ¿Y esta llamada, a qué se debe? -me dice Celine alegremente. Por su tono, algo me dice que ella no tiene ni idea de nada.

- Celine, ¿sabes dónde está Charlotte? -le pregunto antes de acusarla.

- Pues hoy, precisamente, se ha ido de madrugada de viaje. Iba a una reunión importante que decía que no podía aplazar, en una de nuestras tiendas fuera del país... -me asegura ella sin atisbo de duda. Voy confirmando mi sospecha de que no sabe nada- ¿Por qué? ¿Qué pasa, Ethan? ¿Para qué necesitas a mi hija? ... -pregunta con alarma en su voz- Sabes que no vamos a Vancouver hasta la semana que viene...

- Lo sé, Celine... pero te informo de que tu hija Charlotte ya está aquí... Si ha venido porque también tenía una reunión en una de vuestras tiendas, es algo que ni sé ni me importa... -le digo hastiado por la tontería de esta familia, pero pensando en que aún no he confirmado que esté en el centro comercial, porque todavía no hemos llegado allí por el horrible tráfico que hay hoy. Como aún no descarto que sea mentira lo que me cuenta, decido ir al grano- Lo que te quiero decir, Celine, es que necesito que me digas dónde está tu hija, porque no me coge el teléfono, y quiero que me devuelva a mi hijo... -le digo pesadamente, cansado ya de esta situación, y dejando a un lado mi ira, porque, en principio, no detecto dobles sentidos en el tono de esta mujer.

- Explícate, por favor, Ethan. No entiendo lo que me estás diciendo... Mi hija Charlotte debe estar almorzando con el nuevo cliente con el que me dijo anoche que tenía una reunión... pero... en *México*... no en *Canadá*... -me informa extrañada, y un poco molesta por lo que le estoy diciendo-. De hecho, su padre está al tanto de todos sus viajes y reuniones... puedes llamarle a él si no me crees... -me responde un poco ofendida a la vez que preocupada. Y sabiendo esto último que me dice, refuerzo aún más mi tesis de que Jhon Goldman ya sabía dónde estaba Charlotte y mi hijo cuando le he llamado... e incluso empiezo a plantearme si no sabría también las intenciones iniciales de su hija al viajar aquí...

- ¡Olvídate de lo que te dijo tu hija, Celine! -le corto nervioso- ¡Tu hija está

aquí en *Vancouver*! ¡Localiza a tu hija, Celine! ¡Por favor!

- Está bien, Ethan. Me extraña lo que me estás diciendo... pero intentaré localizarla y te llamaré en cuanto sepa algo. Tranquilízate, hijo, seguro que estarán bien... -me dice de forma maternal, y eso me roe por dentro. Es justo como tenía que haber sido con su hija Chloe, y no fue capaz, por lo que no puedo evitar contestarle antes de colgarle-:

- No me llames "*hijo*", Celine, yo sólo fui el marido de la que Sí era tu hija. Espero tu llamada -dicho esto le cuelgo el teléfono. Ya no espero nada bueno de esta familia. Sólo espero encontrar por mis propios medios a la maldita víbora que tiene por hija.

Llegamos al centro comercial. Estoy emocionalmente agotado. Puse el altavoz del teléfono para que Avery pudiese oírlo todo. Ella me coge por la barbilla, se inclina hacia mí, y me da un beso.

- Ryan seguro que está bien, Ethan. Lo vamos a encontrar, no te preocupes. Por lo que ya llevo escuchado, esta familia es mala, pero también saben lo que se hacen. Saben cómo tensar la cuerda sin romperla, manteniéndose en el límite de lo legal... pero esto se les va a acabar con Ryan. Te lo aseguro. -Avery me está hablando y, por primera vez, casi no le escucho. Estoy con la mirada perdida, pensando en dónde puede estar mi hijo, en si estará bien, si estará triste o asustado con la loca de su tía. Ya han pasado más de dos horas desde que salimos del colegio, y está empezando a oscurecer. No sé si avisar a mis padres, no quiero preocuparles; pero, dado el caso, ya pienso que es mejor que lo sepan, por si necesito su ayuda para buscar a mi hijo. Pienso que llamar a la policía aún sería excesivo, pero no sé... si no doy ya con él, va a ser lo próximo que haga.

- Avery, antes de mirar en el centro comercial, voy a llamar a mis padres. Si tenemos que ampliar más la búsqueda de Ryan, necesito que nos ayuden.

- Será lo mejor... No he querido proponértelo antes para no asustarles, pero está oscureciendo, y ya hace demasiado tiempo que no tenemos noticias de Ryan. Sí, es mejor que lo sepan.

- Voy a llamarles -digo depositando un beso en su cabeza. Cojo el móvil, y justo cuando voy a marcar, éste empieza a sonar. Es Will. Lo descuelgo:- Dime, Will.

- Ethan, acabo de ver a Charlotte montarse en el coche con Ryan -En cuanto me dice esto, el corazón me da un vuelco. No dejo terminar a Will, y le pregunto nervioso-:

- ¡¿Dónde?! ¡¿Hacia dónde iban?!

- Por tus nervios confirmas lo que me imaginaba, que no tiene tu permiso... Bajaban del teleférico de *Grouse Mountain*, deben haber pasado la tarde aquí en la montaña, y parecen haber ido en dirección a *Vancouver*... No sabía que los Goldman ya estaban aquí... Pero... sobre todo, como sabía que no permitías que trajesen a Ryan aquí a esquiar con ellos... Por eso me ha extrañado un montón y te he llamado... ¿Qué ha pasado?

- ¡Oh, Will, gracias tío! ¡Me alegro de que me hayas avisado! La loca de Charlotte se ha llevado a mi hijo del colegio hoy sin decirme nada, sin mi permiso, y no he podido localizarla hasta ahora, porque la muy hija de puta ni me coge el teléfono... Avery y yo hemos estado muertos de miedo, dando vueltas buscándolo, sin saber nada de él...

- ¡No me lo puedo creer! ¡Maldita zorra...! De haberlo sabido hubiese ido corriendo a por el niño... ¿Necesitas ayuda?

- Pues ahora mismo iba a llamar a mis padres para que me ayudasen a localizarlos, y no queríamos decíroslo aún hasta descartar si estaba por aquí cerca, y también por no preocuparles...

- ¡Joder, Ethan! ¡No volváis a hacer eso! En el momento en que sospechéis, decírnoslo a todos.

- Sí... pero mi hermana está embarazada... y mis padres mayores...

- Te entiendo, no pasa nada, ¡pero no lo vuelvas a hacer!, y sobre todo, la próxima, me llamas a mí el primero... Mira, yo voy a coger el coche a ver si les puedo alcanzar...

- ¡Gracias, Will! Pero ¡ten cuidado! ¡No corras, vale!

- Descuida... ¿Qué váis a hacer vosotros entonces?

- Mira, no sé. Iremos a casa, y si Charlotte no llega con mi hijo en menos de media hora, la denunciaremos a la policía.

- ¡Estoy con vosotros! No dudes en llamarme si necesitas ayuda.

- Bueno, Will, te llamo con lo que sea, tío. Mil gracias. Espero que esa puta venga pronto con mi hijo, por su bien. Gracias por llamarme.

- Cualquier cosa, me avisas Ethan. Y, por favor, no dejes de llamarme cuando Ryan vuelva a estar con vosotros.
- Tranquilo, Will, lo haré.
- ¿Se lo vas a decir entonces a tus padres?
- Ya no, esperaré a lo que te he dicho, y si no viene, se lo diré a ellos y a la policía.
- Ok. Hasta ahora, Ethan.
- Te llamo con lo que sea, Will.

Cuelgo respirando un poco más tranquilo, y le cuento a Avery lo que he hablado con Will, que ella ha deducido en parte por mis respuestas. Ambos nos relajamos un poco, y nos ponemos rumbo a casa. Por el camino, no dejo de seguir llamando a Charlotte.

Una vez en casa, Avery se dirige a la cocina para preparar unas infusiones de tila para los dos. No hemos comido nada, pero tampoco nos entra bocado. Le pido que, por favor, ella si coma algo, por el bebé, y me dice que lo hará cuando vea aparecer a Ryan por la puerta.

Los dos nos pegamos al cristal de la ventana del salón, deseando ver aparecer el coche de Charlotte. Cuando estamos perdiendo las esperanzas, le digo a Avery que se quede en casa, descanse, y coma algo, que yo voy a ir a denunciar a la policía, pero, justo entonces, los focos de un coche alumbran la casa.

Avery y yo corremos a la puerta, y salimos para ver quién ha llegado. Vemos que del coche baja Charlotte, que se apresura a sacar a Ryan, al que no suelta del brazo. Mi corazón vuelve a mi pecho al ver a mi hijo, y me permito suspirar de alivio. Acto seguido, respiro hondo para controlarme, y no matar a puñetazos a la malnacida delante de mi hijo. Ella lo sabe, y me mira desafiante, porque tiene la certeza de que si le agredo físicamente, perdería yo... Esta "mujer" está chiflada. Sólo me calma escuchar la voz de Avery, que se me acerca, me coge del brazo, y me susurra al oído:

- Ethan, no hagas lo que ella está deseando. Están jugando sus cartas. Nosotros jugaremos las nuestras... Lo primero que haremos mañana es dar orden en el colegio para que no le vuelvan a entregar el niño a ningún Goldman. El resto ya lo hablamos luego.

Charlotte, viendo que no le decimos nada, suelta a mi hijo, que anda serio y titubeante hacia nosotros. No quiero ni imaginar las barbaridades que le habrá dicho, o los miedos que le habrá metido. Sólo pienso en abrazarle.

- Hola -me saluda escueto mi hijo con el semblante serio, yo diría que hasta triste, sin siquiera extenderme los brazos, como de costumbre. Viene como si la bruja de su tía le hubiese absorbido la energía, y sacado el alma, tal y como hizo conmigo estos seis años atrás. Yo me agacho, y le abrazo, momento en el que él me susurra al oído-: Te quiero muchísimo papá, y no quiero que te enfades conmigo nunca. Seré el niño más bueno del mundo -al decirme Ryan esto, la sangre me hierve por dentro, porque recuerdo la de veces que me ha repetido esta frase a lo largo de estos años cuando venía de la casa de los Goldman.

- ¡Hola, cariño! -le digo apretando los dientes por la rabia. Mi hijo permanece rígido. Yo le abrazo con desesperación. Si le hubiese pasado algo, entonces no sé qué habría sido de mí, porque no me estaría controlando como lo estoy haciendo ahora con el demonio que tengo en frente.

- Hola, Avery -le dice mi hijo a la que ahora ejerce como si fuese su madre. Ella se agacha también, y ahora sí, él la abraza fuerte por el cuello.

- ¿Lo has pasado bien, Ryan? -le pregunta Avery para sondear al niño.

- Sí, pero estoy cansado -le dice mi hijo con un hilo de voz casi imperceptible. Otra de las respuestas que me daba estos años atrás...-. Voy a hacer pipí.

- Sí, mi vida, ve a hacer pipí -le digo a mi hijo acompañándole hasta la puerta de entrada-, y ahora te ayudo a ducharte, ¿vale?

- Sip -contesta Ryan entrando en la casa.

- ¡Adiosos, sobriníto! -habla con retintín a mi hijo la maldita arpía, que no ha parado de mirarnos sin pestañear como la serpiente que es, midiendo cada una de nuestras palabras y movimientos. Ryan gira la cabeza y le contesta con la voz rota-:

- Adiós -se despide mi hijo, y entra en casa con la cabeza agachada en dirección al baño.

Avery se incorpora para quedar a la misma altura que Charlotte, y da dos pasos hasta ponerse frente a ella. Antes de yo pueda llegar hasta mi mujer, suena una sonora bofetada, que me sobresalta, pensando la haya sufrido Avery, pero veo a Charlotte con la mano puesta en su cara, y los ojos rojos de furia.

- ¡Si vuelves a hacer desaparecer a Ryan como lo has hecho hoy, maldita hija de puta, te juro que te mato con mis propias manos! -le espeta Avery con la voz contenida.

- Esto te va a costar muy caro... desgraciada -le masculla Charlotte a Avery, quitándose la mano de la cara. Corro al encuentro de mi mujer.

- ¡Qué sea la última vez que te acercas a mi hijo! -le advierto a Charlotte con la determinación que debía haber tenido hasta ahora- De ahora en adelante, los Goldman desaparecen de la vida de Ryan... ¿me has entendido? O lo hacéis por las buenas, o por las malas.

- ¡¡Guauuu, cuñado!! ¡Qué valiente te has vuelto! -dice riendo con su cara aún roja por el guantazo que le ha dado mi mujer- Pero, tú verás lo que haces... Sabes que vas a perder... Y tú, zorra barata, si te atreves a ponerme de nuevo la mano encima, te vas a acordar de Charlotte Goldman -amenaza también a Avery- ¡Hasta pronto, guapos! ¡Tendréis noticias nuestras! -dice moviendo estúpidamente su mano, como si allí no hubiese pasado nada. Se gira para volver a entrar en el coche, pero antes de que pueda coger el pomo, Avery le pone una mano en la puerta del coche para que no pueda abrirla, y le dice.

- Que sepas que es la última vez que pisas esta casa o pones la mano encima a nadie de esta familia. Hoy te vas a librar, pero si hay una próxima vez, tu destino será la cárcel, ¡puta loca! -Charlotte empieza a reír con estridencia, le aparta el brazo a Avery, y entra en el coche, para marcharse diciéndonos adiós con una sonrisa helada de “vencedora”.

Avery y yo decidimos ignorarla y entrar en casa. Pero cuando vamos hacia la puerta, escucho que alguien me llama.

- ¡Ethan! -Avery y yo miramos a nuestro alrededor, hasta que vemos a nuestra

vecina, la anciana señora Roy, haciéndonos un gesto para que acudamos a su puerta, donde ella se ha asomado. Decidimos acercarnos para ver si le ocurre algo.

- ¿Se encuentra bien, señora Roy? -le pregunto.

- Sí, Ethan, mejor que nunca... Mira, te voy a ser sincera y voy a ir al grano. Llevo siendo tu vecina desde que te mudaste aquí, ¿verdad?

- Sí, señora Roy...

- Sin entrar en detalles de lo que veo o dejo de ver en la calle, sí tengo la edad suficiente para saber cuándo una persona viene con buenas intenciones a la casa de uno y cuándo viene a ponerla patas arriba... No he dejado de ver estos años cómo esa cuñada tuya venía a montar escándalos en este vecindario... Ethan... Si necesitas que alguna vez testifique contra ella, y me estoy refiriendo a lo que “no” ha pasado esta noche, porque nadie ha visto cómo tu mujer daba una bofetada a ese bicho... quiero que sepas que estoy dispuesta a hacer que eso sea lo último que haga en esta vida, si es necesario... -Avery y yo hemos escuchado atentos a esta mujer, y nos ha dejado atónitos. Intento agradecersele y calmar sus ánimos.

- Gracias de corazón, señora Roy... Pero no se preocupe, usted ya ha debido tener suficientes batallas en esta vida, y ahora le toca descansar... Aunque tomo su palabra, y si realmente alguna vez le necesitamos como nos dice, no dudaré en llamarla, ¿le parece?

- Muy bien, hijo -me dice agarrándome una mano entre las suyas-, pero quiero que sepáis que no estáis solos contra semejantes personas, por decirles de alguna manera... -Avery y yo sonreímos por su último comentario.

- Ni usted está sola, señora Roy... -le dice Avery- Si algún día necesita algo, ya sabe dónde estamos...

- Muy bien, cielo... -le dice asintiendo con la cabeza- Me alegra haber hablado con vosotros... Os dejo ya, que tendréis que consolar al niño...

- Sííí -le contestamos Avery y yo al unísono-. ¡Hasta pronto! ¡Cuídese! -Nos despedimos de nuestra vecina. Ella nos asiente con la cabeza, y vuelve a cerrar la puerta de su domicilio.

De camino a casa, Avery y yo vamos en silencio, perplejos por las dos escenas tan opuestas que acabamos de vivir. ¿Quién nos iba a decir que la

“siempre atenta” señora Roy podría acabar sacando las garras, como lo ha hecho, por nosotros? Porque aunque sólo haya sido una intención, no tenía necesidad... Su gesto confirma que alguien sin tu sangre puede portarse mejor contigo que incluso alguien de tu propia familia... Como hayan podido ser los casos de mis padres, Emily, Chloe... y ahora mi hijo... Antes de entrar en casa, Avery y yo nos miramos sorprendidos, y ella, me dice:

- ¡Ves! Ethan, no todo está perdido... -Le doy un beso, la agarro de la mano, y vamos en busca de Ryan.

Al entrar en casa, nos lo encontramos de pie frente a nosotros, apretándose sus pequeñas manos una contra otra en un gesto repetitivo y nervioso, y mirándonos con ojos llorosos, a punto de estallar. Me acerco a él con el alma rota por ver el estado en el que está, y me agacho para cogerle en brazos. Es entonces cuando mi pequeño, acurrucado en mí, rompe a llorar desconsoladamente, apretando sus bracitos alrededor de mi cuello.

- Ya, cariño, ya pasó. Estás en casa, conmigo y con Avery -le digo dándole besos en el cuello.

- No quiero ir más con la tía y los abuelos, papi. La tía Charlotte es mala, me ha dicho cosas feas de ti y de Avery, y... también de mamá. Me ha dicho que mamá era tonta, que tú tienes la culpa de que no esté conmigo, que tú no la querías, y que se merecía haberse muerto -me dice mi hijo dando hipidos por la pena-. Yo sé que todo eso es mentira, papi... Tú eres bueno y querías a mamá, ¿verdad? -pregunta nervioso mi hijo.

Miro a Avery, que está llorando de forma silenciosa viendo la escena, con los ojos cargados de rabia, escuchando las barbaridades que Charlotte le ha estado diciendo a mi hijo, tal y como me imaginaba. Me siento en el sofá con Ryan en mis piernas, y lo separo de mi cuello, agarrando su carita, roja por el llanto, entre mis manos, para que me preste atención a lo que voy a decirle.

- Ryan, yo quería muchísimo a mamá. Era una mujer buena, y nos quería a ti y a mí con locura. Nadie tuvo la culpa de lo que le pasó, cariño. Desgraciadamente tuvo un accidente, y eso es algo que le puede pasar a cualquiera. Intenta olvidar lo que te ha dicho Charlotte, porque nada es cierto -

mi hijo asiente con la cabeza, comprendiendo todo lo que le digo, y poco a poco va calmando su llanto-. Y no te preocupes, mi vida, porque no vas a volver a ver a esa mujer, ¿de acuerdo?

- Sí, papá. Yo sólo quiero estar contigo y con Avery -dice extendiendo sus brazos hacia Avery para que se acerque. Ella lo hace, y se funden en un cariñoso abrazo.

- Yo también estoy aquí, cielo -le dice ella.

Cuando nos calmamos, llevo a mi hijo a bañarse, y Avery se queda pidiendo unas pizzas para cenar. Le envío un mensaje a Will para informarle de que mi hijo ya está con nosotros. También le digo que tranquilice a la familia, porque, me consta por mensajes que me ha ido enviando mi hermana Eve, que mis padres y mi hermano Jack también han acabado estando al tanto de la situación. Sin embargo, han sabido respetarme y dejarme espacio para que yo solucionase el problema como viese conveniente. Ellos sabían que, si los hubiese necesitado, les habría pedido ayuda, y yo sé que ellos habrían estado ahí al pie del cañón.

Al terminar de bañar a Ryan, él me pide que le ponga unos dibujos animados mientras llega el repartidor con la cena. Avery se mete en el baño para ducharse, y yo voy tras ella.

- ¡Dios, que día! -le digo sentándome pesadamente en el filo de la bañera, viendo como mi mujer se enjabona. Le cojo la esponja, y empiezo a hacer lo que ella estaba haciendo.

- Ya pasó todo, Ethan. Tenemos que agradecer que sólo haya sido un susto. Ahora ya sabemos lo que tenemos que hacer, ya lo hemos hablado...

- Sí, cariño -digo escuchando sonar mi móvil-. Ahora vuelvo

Salgo a coger el teléfono y veo que es Celine quien me llama.

- ¿Dígame? -digo de forma fría.

- Ethan, ¿has sabido algo de Ryan? -pregunta preocupada.

- Sí, Celine. Tu hija se lo llevó a *Grouse Mountain*, y hace una hora que lo

dejó aquí. Nos ha tenido en vilo todo el día sin saber dónde estaba el niño, y le ha llenado la cabeza a mi hijo con miles de barbaridades sobre mí, mi pareja, y tu difunta hija... -oigo cómo suspira a través de la línea- Y te voy a decir lo mismo que le he dicho a ella... ¡Alejaos de mi hijo! Esto se acabó...

- No, Ethan, por favor...

- ¡Basta, Celine! Preferiría que os apartaseis de la vida de Ethan por las buenas, pero, si queréis que sea por las malas, estoy dispuesto a todo. Si tienen que rodar cabezas, empezaremos por las vuestras. Todos estos años he callado muchas cosas, pero puedo formar un escándalo que hunda la imagen de vuestro negocio, y lo sabéis.

- Ethan... -suplica de nuevo Celine, pero se contiene percibiendo en mi actitud que no voy a dar marcha atrás en lo que acabo de decirle- Está bien... será como tú quieras. Después de lo que ha pasado, entiendo que no quieras que nos acerquemos al niño... Me arrepiento tanto de haberme dejado llevar por la corriente de mi marido y mi hija... En fin, no te molesto más, Ethan. Me alegro mucho de que todo haya quedado en un susto, y que Ryan esté de nuevo contigo. Adiós.

- Adiós, Celine.

Ya está todo dicho. Espero que cumplan con lo que les he pedido sin dar mucha más guerra aunque, conociéndoles, sé que no va a ser así. Ahora lo único que quiero es estar con Ryan, abrazarle, arroparle, y consolarle. Y estar con mi mujer y el bebé que lleva en su vientre. La paz y tranquilidad de mi familia es lo primero, pero estaré preparado para lo que venga...

CAPÍTULO 38

CELINE

Aún no puedo creer lo que me ha contado Ethan sobre mi hija. Todos estos años, le he estado haciendo caso a mi marido en todos sus consejos e indicaciones, con el único fin de hacer crecer y mantener unida esta familia, de la misma manera que ha sabido hacer crecer y mantener unida la empresa que heredé de mis padres; pero esto ya ha llegado demasiado lejos.

Debo saber de primera mano qué es lo que ha ocurrido. Charlotte tampoco me ha cogido el teléfono a mí. Le he preguntado a mi marido, y él me dice que no sabe nada, que *“la niña ya es mayorcita y puede ir donde quiera, y hacer lo que le plazca”*. Pero no me ha dejado muy convencida. Él, precisamente, que controla cada paso que se da no sólo en la empresa, sino también en esta casa. Algo se ha traído entre manos con Charlotte, y no me lo quieren decir, así que he decidido que voy a coger el avión para ir yo sola a Vancouver y averiguarlo.

Si mi hija está realmente allí, tendrá que explicarme qué está pasando. No hemos echado mucha cuenta al niño de Chloe porque sabíamos que se estaba criando con su padre y sus otros abuelos, pero de ahí a que ni siquiera podamos verlo... También es mi nieto. Es el hijo de Chloe, y no voy a permitir que me impidan verlo sin más, por algún desliz caprichoso de los muchos de mi hija Charlotte. Todo tiene arreglo, y no hay nada roto en este mundo que el perdón no pueda reparar.

El avión privado de la empresa aterriza a primera hora de la mañana en Vancouver. Cuando le he dicho a Jhon lo que iba a hacer, ni siquiera me ha preguntado. Tan sólo me ha dicho que haga lo que vea conveniente, que es mi hija.

Estoy agotada, porque no he podido descansar bien esta noche pensando en Charlotte. En cuanto la tenga delante, me va a oír...

Nuestro chófer, el señor Smith, me espera en la pista de aterrizaje con el maletero y la puerta trasera del coche abierta.

- Buenos días, señora Goldman. Espero que haya tenido un buen viaje -me saluda el chófer educadamente.

- Buenos días, Peter -le respondo al chófer por su nombre de pila, sin necesidad de hablar de nada más con él. El chófer coge mi maleta y la guarda en el maletero. Yo tomo asiento, y cuando él ya ocupa su puesto, le ordeno -: ¡A casa! -Él asiente con la cabeza mientras se pone el cinturón, y nos ponemos en marcha.

El tráfico es horrible a esta hora de la mañana, y a mí se me está haciendo eterno el trayecto. Me entretengo mirando en mi móvil de última generación los correos electrónicos que van llegando sobre la nueva colección de nuestra primera marca, *Goldman Luxury*. Estos aparatos cada vez los hacen más sofisticados, y lo cierto es que nos ayudan a adelantar mucho trabajo. Charlotte se empeñó en que, tanto su padre como yo, tuviésemos el mismo teléfono que ella. *“Este modelo de móvil es lo último, mamá, y, además, no tienes que estar pasando ninguna información de tus anteriores móviles, porque, a través de tu cuenta, se transfieren todos los datos, información, y aplicaciones que ya tuvieses en tus anteriores teléfonos, o incluso en el portátil o la tableta”*, me dijo informada mi hija. Aún estoy familiarizándome con él... En fin... mi Charlotte... tan diferente a Chloe...

Mi Chloe nunca supo adaptarse a esta vida. Tal vez si hubiese sido como su hermana, las cosas hubiesen sido diferentes, todo le hubiese ido mejor, y hoy en día seguiría aquí con nosotros...

Dejo de ver la colección, y vuelvo a llamar a Charlotte, con la esperanza de que esta vez sí me coja el teléfono. Nuevamente, me salta el contestador en el que ella anuncia que está reunida. Estoy deseando tenerla frente a mí.

- Ya hemos llegado, señora Goldman -anuncia el chófer, mientras se baja para abrirme la puerta.
- Gracias -le digo al bajar, con el teléfono aún en la mano. En cuanto vea a mi hija le voy a enseñar todas las llamadas que le he hecho, y le voy a dejar claro que esto es intolerable.

Llego a la puerta de la casa, y me abre Patty, la chica que se encarga de la limpieza.

- Buenos días, señora Goldman. Me alegro de verla de nuevo -me saluda.
- Buenos días. Espero que todo haya ido bien en este tiempo...
- Sí, señora, todo perfecto.
- Bien... ¿Está mi hija en la casa? -pregunto dejando mi bolso en el armario de la entrada.
- Sí, señora. La señorita Charlotte está desayunando en el salón principal.

Voy sin perder ni un segundo a hablar con Charlotte. No me ha gustado nada que me mintiese, y quiero aclarar y resolver este asunto cuanto antes. Entro en el salón, y veo a mi hija con una taza de café en la mano, mirando su teléfono, seguramente estará viendo también los correos de la colección de este año. Al escuchar pasos, levanta la vista, y se sorprende al verme.

- ¡¡Mamiii!! ¡Qué sorpresa! ¿Por qué no me has avisado de que venías?
- Hola, hija -le digo dándole dos besos, dejando el móvil, que aún llevo en la mano, en la mesa, junto al suyo- Tenemos que hablar, así que termínate el café -le digo tajante.
- ¿Qué pasa? -pregunta sorprendida dejando la taza en la mesa- ¿Hay algún problema con la nueva colección? ¿Ya la has visto?
- ¡Olvídate ahora de la nueva colección, Charlotte! ¡Quiero saber ahora mismo, en qué narices estabas pensando para hacer ayer lo que hiciste!
- Y, según tú, ¿qué hice?

- ¡Oh, por el amor de Dios, Charlotte! ¡Me dijistes que ibas a México y estás en Canadá! ¡Te llevaste al hijo de tu hermana del colegio sin el consentimiento de su padre! ¿Sabes en el lío en el que nos puedes meter, inconsciente?

- ¡Venga, mamá! ¡Ese muerto de hambre y su putita no tienen nada qué hacer en contra nuestra!

- Hablas como tu padre...

- Además, ya está bien de que nos diga qué podemos o no podemos hacer con el niño. Es el hijo de mi hermana, y yo sólo me llevé a mi sobrinito a esquiar, como una buena tía -dice mi hija soltando una carcajada.

- ¿Le hiciste algo al niño, Charlotte? -le pregunto alarmada por la forma en la que se está comportando mi hija. La conozco, y sé que es capaz de cualquier cosa por conseguir lo que quiere.

- ¡Nooo, mami! ¿Por quién me tomas? Yo sólo le dije algo que tenía que saber, nada más. No es justo que viva engañado toda la vida... -dice sonriendo sarcásticamente.

- ¿Qué le has dicho al niño, Charlotte?

- ¡Pues la verdad! -dice poniendo ojitos de cordero degollado- Que su madre era una tonta que se dejó liar por un monitorucho de esquí de tres al cuarto, y que se merece lo que le pasó por estúpida... La verdad, mamá, y tú lo sabes... -termina mirándome desafiante.

- ¡Era tu hermana, Charlotte! ¡No hables así de ella! ¡¡¡Ella no era como nosotros, pero eso no significa que se mereciera ese final!!! -le grito pensando en mi pobre hija, y la mala suerte que tuvo.

- Mami... -dice mi hija resoplando- ¡Te... estás...poniendo...histérica -me dice recalcando cada palabra- por una tontería, y yo, así, no puedo hablar contigo! Mejor me voy, tengo un compromiso y llego tarde.

- ¡¡Ni se te ocurra salir por esa puerta hasta que no resolvamos esto, Charlotte Goldman!! ¡Voy a llamar inmediatamente a tu padre para informarle de lo que has hecho!

- ¿Y qué crees que dirá, mami? -dice girando un poco la cabeza, mirándome condescendentemente- Papá está al tanto de todo... -me dice mi hija con un tono como si yo fuese tonta- Pero, si no fuese así... ¿a quién crees que haría caso? ¿A la hija que está con él al pie del cañón en los negocios, o a la mujer

que le fue infiel y que le hizo criar a una hija que no era suya? -me dice Charlotte dejándome perpleja- No tenías ni idea de que yo sabía que Chloe no era hija de mi padre, ¿verdad?... -Por un momento me quedo en estado de shock- Me decepciona saber que mi madre es una puta como tantas y tantas que pasan por la cama de mi padre... Una lástima... pero así son las cosas - dice suspirando Charlotte. Yo no puedo contenerme y le doy una bofetada que hace que gire la cabeza. La primera que le doy a mi hija en toda su vida, y me arrepiento nada más dársela. Charlotte me mira desafiante y decepcionada- ¡Hasta luego, mami! No tengo nada más que hablar contigo -se despidió tragándose su enorme orgullo, lo que aún me duele más. Coge su móvil de la mesa antes de salir, y se marcha de casa como si nada hubiese pasado, con una mano puesta en la cara, y con paso ligero.

Cuando se va, la furia empieza a entrar en mi cuerpo, pero también me siento desolada por mi hija. ¿Cómo se ha atrevido mi marido a contarle a nuestra Charlotte mi desliz? ¿Acaso yo le he contado todas las veces que me ha sido infiel? Esto no se va a quedar así, lo llamaré ahora mismo, y le diré unas cuantas cosas... ¡Ya estoy harta!

Cojo mi móvil de la mesa, y, con el ataque de nervios que tengo, marco, sin mirar, en la posición de la pantalla donde tengo el botón de llamada directa con Jhon. Pero no escucho el tono de llamada. Me aparto el teléfono de la oreja, y miro la pantalla. ¿Qué ha pasado? He abierto una carpeta con una lista de grabaciones de voz. Antes de pensar que me he equivocado de botón, me doy cuenta de que no es mi móvil, sino el de Charlotte, porque yo no tengo ninguna grabación en mi teléfono.

Me dispongo a llamar a mi hija para que nos volvamos a intercambiar los móviles, cuando, casi inconscientemente, me llama la atención la fecha de una de las grabaciones, que coincide con el día en el que murió mi Chloe... La curiosidad me puede, y un nudo se me hace en la garganta, porque sé que aquel día Charlotte no tuvo ninguna reunión de empresa... Sólo estuvo con su padre, con el que fue a *Grousse Mountain*, para hablar con Chloe... Le doy al botón de reproducción para escucharla.

CAPÍTULO 39

ETHAN

Me vuelvo a tumbar en la cama después de tomarme la infusión y el antipirético que me ha dado Avery. Esta mañana me he levantado con fiebre, seguramente debido a una bajada de defensas por toda la tensión que sufrí ayer con la desaparición de Ryan. He avisado a Matthew, el sobrino de Will que trabaja conmigo, para decirle que hoy no voy a ir a la tienda. Me encuentro fatal, y, al menos hoy, necesito descansar.

- Cariño, nosotros ya nos vamos -dice Avery entrando en la habitación- ¿Seguro que estarás bien? -me pregunta tocándome la frente para comprobar mi temperatura.

- Sí, Avery, no te preocupes. Sólo necesito dormir un poco, he pasado una noche horrible... Otra vez llena de pesadillas como me pasaba antes de conocerte... Pero sé que en cuanto me haga efecto la pastilla que me has dado, estaré como nuevo. Eres una enfermera buenísima... y muy sexy... -le digo acariciando su cadera- Cuando esté mejor, jugaremos a los médicos... -le digo sonriendo.

- Mmm... me gusta... -me dice traviesa- Pero ahora descansa, cariño.

- Cuando llegues del trabajo estaré como nuevo... -le digo moviendo las cejas arriba y abajo, y ampliando aún más mi sonrisa.

- Eres tremendo... Ethan Clark -dice riendo mientras se agacha para darme un beso de despedida.

- ¡Hola, papi! ¿Estás malito? -me pregunta preocupado mi hijo entrando en la habitación, y sentándose en la cama.

- Tengo algo de fiebre, cariño, pero me he tomado una pastilla y en nada estaré

mejor.

- No me gusta que estés malito, papi. Ayer Avery, hoy tú... -me dice mi hijo recordándome la excusa que le puse ayer porque Avery no iba a ir a trabajar para ir a la revisión del embarazo- ¿Quieres que me quede contigo? -pregunta solícito mi pequeño. ¡Dios, cuánto le quiero!... Pasé un calvario ayer pensando en lo que le podría estar pasando...

- No, mi vida. Ve al cole y pásatelo súper bien. Cuando llegues, me cuentas todo lo que has hecho, ¿de acuerdo?

- Sí, papá -me dice dándome un beso en la frente de forma paternal- ¿Nos vamos Avery?

- Sí, cielo -le contesta mi mujer dándole la mano para que se levante de la cama- Ethan, descansa. Después te llamo para ver cómo sigues, ¿vale?

- Vale, preciosa. Iros tranquilos -les digo para tranquilizarles. Ellos me besan y se marchan. Cuando escucho cerrarse la puerta, cierro los ojos, y caigo en un sueño profundo...

A pesar de la neblina que hay, hoy es un día perfecto para seguir practicando. Avery cada vez lo hace mejor, es una alumna estupenda, además de la mujer de mi vida. La veo a lo lejos, de espaldas a mí, charlando animadamente con Ryan. Cojo mis esquís y subo hasta donde están ellos, ya preparados esperándome. Mi hijo se gira, y al verme, se desliza para llegar a mi encuentro.

- ¡Papi, ya estamos listos!

- Muy bien, Ryan. ¡¿Vamos a pasarlo bien?!

- ¡¡¡Síííí!!! -grita mi hijo mientras sigue deslizándose por toda la pista.

Me acerco a mi mujer y me abrazo a ella por la espalda. Entierro mi cara en su pelo con los ojos cerrados, y aspiró el aroma que desprende. Sin embargo, no huele a Avery. Me separo poco a poco, y la giro para tenerla frente a mí.

- ¡Chloe! -digo en un susurro. La voz apenas me sale. El corazón me da un vuelco al volver a tenerla frente a mí. Rompo a llorar desgarradamente.

- Hola, Ethan -me saluda con una bonita sonrisa, acariciando mi cara... Es la mejor Chloe que recordaba, la que me conquistó...

- Chloe, ¿qué haces aquí? ¿Tú... tú... estás...? -tartamudeo porque me cuesta creer que la vea tan viva. Puedo sentir su calor, el brillo incandescente de sus ojos, su sonrisa... como si fuesen reales... El entorno se difumina tras una intensa luz que rodea a Chloe.

- Sí, Ethan... -dice respondiéndome mentalmente a mi pregunta, manteniendo la sonrisa- Sólo vengo a decirte que todo se arreglará. Tú sigue luchando. No vuelvas a rendirte... No vuelvas a llevar al niño con mi familia... No temas más por Ryan, él va a ser un niño muy feliz. Estás haciéndolo muy bien, Ethan... Eres el mejor padre que pude darle a nuestro hijo... No me arrepiento de nada de lo que hice... -Hace una pausa acariciando mi cara antes de continuar- Te quise mucho Ethan, me salvaste en un momento clave de mi vida... No hagas caso a lo que te digan, ni tú ni yo tuvimos la culpa de nada... La verdad está cerca, Ethan, al final, todo se sabrá...

- ¿Qué quieres decir, Chloe? -No puedo dejar de llorar.

- Ten paciencia, Ethan, todo se arreglará... Podrás ser completamente feliz con la familia que estás formando... Me gusta Avery, es la mejor madre que podrías darle a nuestro hijo... y a vuestra hija...

- ¿Por qué no has venido a verme antes?... ¡Te he echado mucho de menos! He puesto en duda lo que sentíamos...

- Shsss... -me interrumpe dulcemente Chloe- No era el momento, Ethan... El momento es ahora... -El timbre de la puerta de casa está sonando a lo lejos...

¡El timbre de la casa está sonando! No era parte de mi sueño. Está sonando de verdad. Alguien llama con insistencia... Me incorporo en la cama sobresaltado, con la respiración agitada y la boca seca, desorientado... No sé cuánto he dormido... No dejan de llamar... ¿Le habrá pasado algo a Avery o al niño?

Estoy helado. La fiebre debe estar subiéndome de nuevo. Me abrigo con una bata y me levanto rápidamente. Voy a abrir. Por la forma en la que están tocando, debe ser algo importante. ¡Dios, que no les haya pasado nada a Ryan, ni a Avery, ni al bebé! Agito la cabeza intentando despejarme antes de abrir. Abro la puerta, y me encuentro con una pálida y llorosa Celine Goldman.

- ¡¿Celine!?! ¿Qué haces aquí... y en este estado? ¿Qué pasa? -le pregunto alarmado y aún aturdido por el sueño que he tenido. El corazón me va a mil por hora. ¿Cuándo va a terminar todo esto?

- Ethan, déjame pasar -me dice con voz temblorosa- Tengo que mostrarte algo muy importante -Le hago pasar al salón, aunque algo reticente. No me fío de esta gente- Por favor, déjame sentarme, y te recomiendo que tú también lo hagas -me pide limpiándose restos de lágrimas de su cara.

Una vez estamos sentados, Celine se limita a alargar su brazo para darme un teléfono móvil. Yo me quedo mirando el aparato sin saber qué hacer.

- Cógelo Ethan. Necesito que escuches algo con atención -me dice dándole al “play” de una grabación antes de dejar el móvil en mi mano.

“... ”

- *¿Ves?!, si le das a este botón, el móvil empieza a grabar. ¡Es lo último en tecnología móvil, papi! Además, me han dicho que si cambias de móvil, todo lo que tienes en este se puede sincronizar inmediatamente con el nuevo...*

- *Sí, está muy bien, Charlotte. Sobre todo, estoy pensando que nos va a ser muy útil para grabar las reuniones con los clientes...*

- *¡Tienes razón! ¿Ves como no ha sido una mala idea gastar tanto dinero en este aparato?*

- *Sí, hija... (Hay murmullo de gente, niños riendo, se oyen cucharillas chocar contra los vasos, el ruido de una maquina de café...) ¡¡¡Uuffff!!! Me estoy poniendo de los nervios... ¿Cuándo va a aparecer de una vez por todas la bastarda de tu hermana?*

- *¡Yo que sé!... Mmm... Este café está delicioso... ¡Mira, papi, ahí viene Chloe!... ¡Por fin!*

- *Hola papá. Hola Charlotte (Se escucha el sonido que emiten los besos)*
- *Hola descastada... (Se oye una carcajada de Charlotte) ¡Cuánto tiempo!*
- *Sí, Charlotte... Mucho tiempo... ¿Por qué me habéis llamado con tanta urgencia? ¿Y dónde está mamá? (La voz suena compungida. A punto de llorar)*
- *Tu madre no ha podido venir. Tenía compromisos inaplazables. Es una mujer trabajadora y ocupada... como yo... como tu hermana... No estamos a la “sopa boba” como tú, Chloe... que eres la única que se está beneficiando de todo sin dar ni un palo al agua.*
- *¡¡Papá!!*
- *¡Callate, Chloe! Voy a ir al grano de una vez por todas (El tono es de enfado). En primer lugar, te pediría que no vuelvas a llamarme papá, porque yo no soy tu padre.*
- *¡¿Qué?! (Hay un matiz de incredulidad) ¡¿De qué estás hablando?!*
- *Hablo de que tu madre ha querido dar siempre la imagen de buena madre y esposa ejemplar, pero nada más lejos de la realidad. Tu adorada madre me fue infiel con un don nadie porque, según ella, “la tenía abandonada por los negocios” ... Pero bueno, eso ya pasó... Ya mí no me importó que mi mujer se acostase con otro y se quedase embarazada... A fin de cuentas, en mi cama tenía a todas las putas que quería, y ella lo sabía y lo consentía... Con que le fuese bien el negocio que había heredado de su padre, y no le faltase dinero y servicios... Yo sabía que en la calle tenía a la mujer perfecta... ¡La relación ideal, cariño!... Pero tú has sido siempre muy inocente y has estado continuamente en la inopia, como para darte cuenta de nada... Y esto me hace tomar conciencia de que tú has salido igualita a tu madre... Has buscado lo mismo en la cama, con ese monitor de esquí muerto de hambre... (Se escucha la risa estridente de Charlotte)*
- *¡No te permito que hables así del padre de mi hijo! ¡Yo le quiero, él me quiere, y es un padre y un marido maravilloso!... ¡No tenéis ni idea de nada!*
- *¡¡¡¡Qué te calles te digo!!! ¡No abras más el pico!... Siempre tan rebelde y maleducada... Está claro por qué fuiste a la única que tuve que darle azotes de pequeña... Con ese carácter respondón del don-nadie que se folló tu madre... (Se escucha un fuerte resoplido masculino)*
- Querida... la que no tiene ni idea de nada, ni se entera de cómo funciona*

este mundo, eres tú... Te voy a decir cómo van a ser las cosas de aquí en adelante, y no quiero volver a escucharte... (Se hace una pausa donde sólo se escuchan los ruidos del restaurante)

Te he criado como a una Goldman más, pagándote los mismos estudios y dándote los mismos beneficios que a tu hermana, sólo para que tu madre no me dejase en la calle, porque ya sabes que el negocio empezó siendo lo que ella heredó de tu abuelo. Sin embargo, las cosas han cambiado, y mucho, a raíz de la ampliación de capitales que se hizo en Goldman Luxury gracias a mis gestiones. Ahora soy yo quien tiene la mayor parte de las acciones, y no pienso dejar que toques ni un sólo dólar de ellas... Ni tú, ni tu maridito y su amiguete folla-niñas, ni la familia de hippies muertos de hambre que les rodean. Porque apuesto a que están deseando camelarte para que les vayas pasando beneficios... Aunque esto ya será tu problema... (Se vuelve a escuchar un resoplido de Jhon)

Así que, de lo único que venimos a informarte es de que, si no quieres quedarte con una mano delante y otra detrás, tu madre ha puesto como condición, para no retirarte parte de las acciones que a ella le corresponden, porque de las mías no vas a ver ni un centavo, que le dejes tener a tu hijo un mes al año, empezando por hoy mismo... A mí, sinceramente, ese mocoso bastardo me da igual, no tiene nada mío... (Suena el crujir de madera, como si el corpulento y obeso Jhon se apoyase dejando todo su peso en el respaldar de la silla)

Uno ya tiene una edad, un recorrido, mucho trabajo duro a cuestras, muchos logros, y unos hábitos... Yo tengo que dormir cada noche con tu madre, y ella se empeña en que tiene el derecho de ver a su nieto... Como no tengo ganas de escuchar sus quejas día sí, y día también, sólo te digo que empieces a hacer caso. Que te quede claro que ya no tienes ni padre ni hermana, pero si aún quieres conservar a tu madre... ya estás tardando en ir a por tu hijo para que me lo lleve a la casa de Vancouver con su abuela.

- Pero... ¡¿Estás loco?! ¡No pienso traer al niño con el temporal que hace!, ¡¿es que no sabéis que es un bebé?! Es muy pequeño... ¡por el amor de Dios!
...

- Hermanita, sabríamos que es un bebé si hubieses venido más a vernos a Nueva York, si nos mandases fotos de tu "ratita", y si no hubieses abandonado tus obligaciones en la empresa... (Dice Charlotte con voz

sarcástica).

- ¡Pero si me apartasteis vosotros!... Como habéis hecho siempre... ¿Ya no recordáis cuando hablabais del negocio en las comidas familiares y nunca hacíais el esfuerzo ni por incluirme en vuestras conversaciones?... Y esto que os digo no es nada... Porque... Jhon... Aunque dices que me has dado lo mismo que a-tu-hija (Destaca cada una de estas tres últimas palabras), esto no es nuevo... Siempre me has hecho sentir la última mierda de la casa, siempre te callabas cuando Charlotte abusaba en modo alguno de mí, o la secundabas. Cuando ella me pegaba cuando éramos niñas, tú decías que ella sólo estaba jugando... Yo no sabía que no eras mi verdadero padre... Pero no hacía falta, ya me lo hacías sentir cada vez que tenías ocasión... Me hacías vivir en un infierno decorado de oro...

- ¡¡Maldita bastarda desagradecida!! ¡¿¡Cuántos empleados de los muchísimos que tenemos no hubiesen querido tener y disfrutar de siquiera una mínima parte de lo que yo te he proporcionado!?! ¡¡Mira un poco a tu alrededor, egoísta!!... (Masculla Jhon) Muchos de los desgraciados que nos rodean ahora aquí, matarían por tener tu vida... ¿Quieres seguir siendo una Goldman? ¿Quieres tener los beneficios económicos que tiene tu hermana Charlotte? ¿Quieres seguir teniendo relación con tu madre? Pues no me importa cómo te traigas a ese niño... ¡apáñatelas! y ve a por él ¡¡¡YA!!! (Se hace un silencio, y sólo permanece una respiración fuerte de Jhon, que comienza a calmarse). Si no es por las buenas, será por las malas...

- Me has hecho sufrir miles de barbaridades en el límite de lo permitible, pero no puedo creer que seas tan cruel conmigo... Aunque me hayas dicho que no eres mi padre, yo te he querido, a pesar de todo, como tal... y me duele en lo más hondo de mi corazón esto que me estás haciendo... que me estáis haciendo... (Lo dice con una voz desgarrada, casi imperceptible)

- ¡Ay, hermanita, qué dramática eres! ¡Venga, que no es para tanto... siempre comiéndote la cabeza y haciendo un mundo de todo!... ¡Ve ya a por mi sobrinito, que tenemos prisa! ¡Qué te gusta alargar las cosas y ser la protagonista!...

- Está bien (Se escucha una fuerte inspiración). Iré a por Ryan... (Se arrastra una silla, y se vuelve a hacer un silencio en el que sólo se oyen los ruidos típicos de los restaurantes)

- ¿Crees que traerá al niño, papá?

- *Espero que así sea, por su bien, y por el mío... No tengo ganas de seguir escuchando a la pesada de tu madre por una gilipollez como esta.*
- *De verdad, papá, no sé por qué no os habéis divorciado ya...*
- *Charlotte, Charlotte, Charlotte... ¿Y quedarme sin todos los beneficios que reporta la empresa de tu difunto abuelo? No hija. Todo suma. No tenemos lo que tenemos por derrochar dinero, y, aunque ahora mismo la mayoría de las acciones son mías, si me divorcio perdería las de tu madre y parte de las que tengo, y eso no pienso permitirlo.*
- *Tienes razón, papi. Piensas en todo... (Se escucha el sorbo de un líquido, y, de nuevo, un silencio, el más largo de todos, en el que sólo se oye el ruido de fondo del trasiego del local).*
- *¿Pero... qué coño...? ¿Dónde cojones va tu hermana? ¿Qué hace con el traje de nieve y subiendo montaña arriba?*
- *¡Esta niñata es tonta, papi!*
- *¿Y por qué narices no trae al niño? ¡¡Charlotte, ve a por ella!!*
- *Pero paapááá, hace un tiempo horriible...*
- *¡¡Te he dicho que vayas!!*
- *Estáááá bieeeen... Me llevo el móvil por si necesito llamarte y que mandes a buscarnos... porque con la ventisca que hace, no me extrañaría que no viésemos ni el camino de vuelta... (Se escucha nuevamente una silla arrástrándose, y pasos ligeros. Suena el ruido de un puerta al abrirse y cerrarse brúscamente. Se oye el ruido del crujir de la nieve cuando es pisada, mezclado con el sonido ensordecedor del viento. De fondo, una respiración agitada).*
- *¡Chloe!, ¡Chloe!... ¡Mierda! ¡¿Cómo me va a oír con este jodido viento?! ¡Chloe! (Se escucha un golpe seco, como de una caída) ¡¡Joder, que golpe!!... ¡Lo que me faltaba por hoy! ¡Esta niñata se va a enterar cuando la alcance! ¡Me he caído por su culpa, coño! ¡Chlooooooeeeeee! (Es un grito desgañitado) ¡¡¿Quieres parar de una puta vez?! (Silencio, y pasos acelerados en la nieve)*
- *¡¿Quieres dejar de seguirme?! ¡Quiero que os alejéis de mí, de Ethan... Y DE MI HIJO!*
- *¡¡¿Se puede saber dónde narices vas?!!*

- ¡¡¡Voy a despejarme!!!
- ¡¿¿Con este temporal?!! ¡¡Tú estás loca!!
- ¡Este temporal no es nada comparado con lo que me hacéis sentir!... Y ¡¡nooo!! ¡¡Yo no estoy loca!! ¡¡Locos estáis vosotros!! ¡¡¡Yo estoy saturada!!! ¡¡¡Eráis mi familia... Lo único que tenía... Yo os quería incondicionalmente a pesar de todo... Yo jamás me porté con vosotros como lo hacíais conmigo... como lo estáis haciendo!!!
- ¡¡¡Ese es tu gran error!!! ¡¡¡Nunca te adaptaste!!! (Se hace un silencio)
¡¡¿Dónde vas por ahí?!! ¡¡¡ESTÚPIDA NIÑATA!!! ¡Apártate de ahí! ¿No ves que te puedes despeñar por el barranco?
- ¡¡¡Vete!!! ¡¡Déjame en paz!! ¡¡¡Dejadme vivir!!! ¡¡¡¡No quiero vuestro maldito dinero!!!! ¡¡Soy feliz con mi marido y no necesito nada de vosotros!!
- ¡¿Pero que estás diciendo, desagradecida?! ¡¿Acaso tu maridito te puede dar los lujos a los que has estado acostumbrada toda la vida?!
- ¡¡Me da amor!!, ¡¡me da cariño!!... ¡¡¡Me quiere como soy!!! ¡¡No tenéis ni idea de lo que significa eso!! ¡¡No queréis saberlo!!
- ¡Venga ya, Chloe! ¡¿¿Ese folla-alumnas!?! Pero si antes y después de ti seguro que se ha seguido cogiendo todo lo que ha podido... ¡¡Despierta!! ¡¡Todos los tíos son iguales!! ¡¡Eres patética!! ¡¡El amor no da ropa ni comida... El amor no da NADA!! ¡No me hagas reír, hermanita! (El tono es de burla) De verdad, me cuesta creer que te hayas criado igual que yo... ¡Venga, vamos!, que mi padre te está esperando para que le llesves a Ryan.
- ¡Suéltame el brazo Charlotte! ¡¡Que me sueltes!! ¡Te he dicho que os quiero lejos de nosotros! ¡¡¡No pienso ir contigo a ninguna parte!!!
- ¡¡¡Vas a venir conmigo por las malas... (Se escucha forcejeo de ropa y respiraciones entrecortadas por un esfuerzo), porque por las buenas no puede ser!!! (Masculla Charlotte)
- ¡¡¡Qué me sueeltees, Charlotte!!!
- ¡Niñata estúpida! ¡Estate quieta, joder! ¡¡¡Me tienes hartaaa!!!
- ¡¡Suéltame Charlotte, estamos muy cerca del barranco!! ¡¡¡Tengo un hijo!!! (Se percibe pánico en el tono de este grito)
- ¿Ahora te asustan las alturas, Chloe, después de haberme traído hasta aquí? Pues tranquila... ¡¡¡Terapia de choque!!! (Se escucha una carcajada

de Charlotte)

- ¡¡¡¡Noooooo!!!! ¡¡¡¡Charloteeeeeee!!!! (El grito desgarrador de Chloe se oye cada vez más lejos, hasta sólo oírse la respiración agitada de Charlotte)

- ¡Oh, Dios! ¿Qué he hecho? ¿Qué he hecho? ¿Qué he hecho? ¿Qué he hecho? Tengo que buscar a papá... (Se oye la respiración acelerada de Charlotte, mezclada con el crujir de la nieve, y el viento que silba sin parar. Una puerta que se abre y se cierra. De pronto, el bullicio del restaurante. Pasos ligeros, y una silla arrastrarse. Se oye un golpe seco, como si hubiesen dejado el teléfono sobre la mesa)

- ¿Dónde está tu hermana? (Se escuchan respiraciones largas y pausadas de Charlotte, como tratando de calmarse)

- ¡Papi!...

- ¿Qué pasa Charlotte?

- ¡He empujado a Chloe por el barranco, estábamos forcejeando, y la he empujado porque no quería venir conmigo!... ¡He matado a mi hermana! Le he visto romperse el cuello (Dice en un susurro difícil de distinguir)

- ¡¡Shusss, cállate, baja más la voz!! ¡Tú no has matado a nadie, mi vida! ¿Me oyes? Lo que le ha pasado a Chloe ha sido un desgraciado y terrible accidente, por su mala cabeza. Nadie anda por estas montañas con el temporal que hace... ¿Te ha visto alguien?

- Creo que no...

- Termina el café, y llama a tu madre para decirle que vamos para allá, y que Chloe no ha querido hacernos caso, y se ha ido muy alterada... (Se corta la grabación).

...”

Me quedo sin palabras. Lo que acabo de escuchar me ha dejado helado. ¿Cómo es posible que la desalmada de Charlotte acabase con Chloe? ¿Y cómo fue capaz Jhon Goldman de encubrir ese crimen? No sé si siento más frío por la fiebre, o por lo que acabo de escuchar. Me levanto del sofá con la cara bañada en lágrimas, y apretando el móvil de Celine entre mis manos. Ella me mira impasible, esperando mi reacción. Respiro hondo, y volviendo la vista al teléfono le digo pausadamente:

- Vete de mi casa, Celine.

- Pero, Ethan... ¿Qué vas a hacer? -pregunta alarmada... ¿Acaso piensa esta mujer que esto se va a quedar así?

- ¡¡¡Lo que tú tenías que haber hecho!!!... -le grito lleno de rabia y furia.

- Ethan... Cálmate... Por favor... A lo mejor, no es lo que parece... A lo mejor estamos confundiendo las cosas... -suplica de forma desesperada.

- Sólo doy gracias al cielo porque tu hija Charlotte no supiese que tenía esto en el móvil, porque, de haberlo sabido, lo hubiese borrado y la verdad jamás habría salido a la luz. A ti también tengo que agradecerte que me lo hayas enseñado, pero... ¿cómo pudiste chantajear a tu hija de esa forma, jugando con lo que más quería Chloe?! -le pregunto incrédulo- ¿Con qué intención me has traído esta grabación?! ¿Para exonerar tu culpa?!... No, Celine... Tú tienes tanta culpa o más que estos dos desgraciados -le digo señalándole el móvil.

- Ethan, te estás equivocando, te lo he traído para que veas que fue un accidente... porque mi Charlotte siempre me ha contado lo brusco que eras con ella, y que le dabas a entender que la muerte de Chloe era culpa nuestra... ¿Acaso no has escuchado como mi Charlotte avisaba a su hermana del peligro que corría?...

- ¿Te estás escuchando?! ¡¡Sois una familia de sádicos mentirosos!! No sigas por ahí... ¡¡¡Charlotte mató a su hermana!!! ¡¡Por el amor de Dios, Celine!! ¡¡Y tu marido fue cómplice de ese crimen!! ¡¡¡¿Tan sorda y ciega estás, que hasta tergiversas la realidad que te está dando en las narices?!!! -estallo desgarrado, pero recobro de nuevo la poca calma que tengo en mi cuerpo, y le digo- No te lo vuelvo a repetir, Celine. ¡Fuera de mi casa! Y ni se te ocurra acercarte a mi hijo... -le digo abriendo bruscamente la puerta.

- ¡No me iré sin el móvil, Ethan! Tú sí que lo estás tergiversando todo. Yo he venido con buena voluntad, ¿y así me lo pagas?... De verdad que te mereces todo lo malo que te pase en la vida...

- ¡Márchate, maldita bruja! Y ve despidiéndote de tu marido y de tu hija, porque te aseguro que se van a pudrir en la cárcel. Esta grabación va a acabar donde tú tenías que haberla llevado, ¡en la policía! -Celine Goldman coge su bolso con manos temblorosas, pálida, y sale de mi casa sin siquiera mirarme.

Tras cerrar la puerta bruscamente de un portazo, me derrumbo arrodillado en el suelo, llorando en una mezcla de rabia por tanta maldad, y alegría porque al final todo se va a destapar. Lo acabo de entender todo de aquel día, los silencios de Chloe, su impostura, lo mucho que me amaba aunque no me lo expresase... Mi madre tenía razón cuando decía que ella seguramente cargaba con más de lo que podíamos imaginar... Estaba sobrepasada, con más dolor a sus espaldas de lo que cualquier persona pueda soportar...

Pero, sobre todo, acabo de entender mi último sueño con ella:

Sólo quien tiene bondad en su corazón, puede hacer milagros.

Gracias, Chloe.

EPÍLOGO

AVERY

Nunca imaginé que, en esta vida, se pudiese ser tan feliz. Ryan ahora me llama mamá. Me dio un vuelco al corazón el primer día que me llamó así. Lo hizo en una barbacoa en casa de los padres de Ethan, celebrando que Sia, la hija de Eve y Will, había nacido. Ryan nos dijo que, como yo iba a ser la mamá de su hermana, que estaba a punto de llegar igual que su prima, ahora también lo sería de él. Y así, con total naturalidad, pasé de ser “Avery”, a ser “mamá”.

Ya hace cinco meses que llegó la hermana de Ryan. Mi pequeña Giulia... Le propuse a Ethan ponerle a la niña un nombre italiano, por las raíces que lleva él y su familia, y a mi marido le encantó la idea... De hecho, se parece bastante a su tía Eve, y como también saque su mismo carácter, vamos a tener a toda una pequeña terremoto en casa. Sea como sea, lo único cierto es que, desde que Giulia llegó a nuestro hogar, nuestra felicidad ha aumentado. En su día, mi marido me prometió una niña preciosa y morena como él, y ha cumplido su promesa.

Ryan está loco de amor por su hermana, ejerce de hermano mayor a la perfección. Y Giulia, por su parte, se deshace en gorgoritos cada vez que le ve aparecer. Sé que se van a querer con locura, y sé que se van a cuidar cuando sean mayores, porque ya, a pesar de ser tan pronto, así puedo percibirlo... Estoy muy orgullosa de tener los hijos que tengo... Sí, porque ya siento a Ryan como mi hijo, aunque no lo haya llevado en mi vientre nueve meses. Después de haber pasado tanto, es un niño afortunado, porque ahora tiene dos madres, a Chloe, que siempre permanecerá en su corazón, y a mí, que me tiene a su lado.

Cuando pienso en Ryan, no puedo dejar de visualizar también lo buen padre que es Ethan, y la fortaleza que demostró en la última batalla que tuvo que librar hasta liberar definitivamente al pequeño de las garras de los Goldman.

Fue un camino duro, pero al final lo conseguimos. Se inició una investigación a partir de que Ethan entregó aquella bendita e inesperada grabación a la policía. Aunque desagradable, también fue determinante el hecho de que se extrajeran restos de piel de la arpía de Charlotte, de debajo de las uñas de su hermana. Hicimos también los informes periciales psicológicos pertinentes. En realidad, recopilamos todo lo que pudimos, y más, para contrarrestar los envites de resistencia que nos devolvieron semejantes bestias. Pero vencimos. Charlotte y Jhon Goldman acabaron entre rejas, y a Celine se le retiró cualquier posibilidad de reclamar visita alguna a su nieto, por el inmenso perjuicio que supondría para el niño y todo su entorno.

Ethan insistía en que lo único por lo que quería luchar era la libertad para su hijo, y hacer justicia a Chloe. Y fue así, y mucho más, porque el juez del caso, además, blindó el dinero que por herencia le correspondía a Ryan, dejándolo a su disposición una vez que cumpliera la mayoría de edad. No puedo imaginar mejor condena añadida para Jhon Goldman, al ver cómo el que él consideraba un bastardo, se llevaba por ley parte de ese dinero que apreciaba más que a la propia vida.

Pero todo aquello ya pasó. Los Goldman por fin son historia en esta casa, y sólo ha quedado amor a nuestro alrededor. Amor que sí viste y alimenta, porque para los que tenemos alma, es nuestra mejor ropa, y nuestra mejor comida diaria. El verdadero amor no es un concepto etéreo como creen los Goldman. El verdadero amor es respeto, es entrega, es compartir, es vida...

Observo la boquita de mi hija Giulia succionando mi pezón. Es una sensación única. Jamás pensé que pudiese llegar a ser tan especial.

- ¿Cómo están mis chicas? -escucho a Ethan preguntar al entrar en la habitación. Está guapísimo recién duchado, con ese pelo mojado que tanto me

pone.

- ¡Hola, cariño! Giulia está terminando de comer -le digo cuando se acerca a darme un beso.

- Nos ha salido preciosa, ¿verdad? -Mi marido roza la manita de nuestra hija, que reposa en mi pecho, y besa su frente al mismo tiempo que aspira su olor. Es algo que Ethan suele hacer con las personas a las que ama. Giulia está muy relajada, con sus preciosos ojitos verdes cerrados, pero los abre por un instante para mirar atenta a su padre, y después volver a cerrarlos.

- Sí que nos ha salido preciosa... -le confirmo a Ethan- Vamos a tener muchos quebraderos de cabeza cuando crezca, porque los chicos se van a morir de amor por ella.

- Pero será ella la que escogerá... como su madre... -me dice mi marido guiñándome un ojo, y yo le sonrío, apoyando mi cara en su mano.

- ¿Sabes que cada día estoy más enamorado de ti? -me dice Ethan mirándome atento- Me tienes todo lo loco de amor que se pueda estar... y cada día estoy deseando que llegue la noche para hacerte mía una y otra vez. No me canso de ti, Avery. Te amo.

- Y yo a ti, guapo, con locura -le digo dándole un tierno beso en la mano. Él me coge por la barbilla, me la levanta con delicadeza un poco hacia él, y me da un beso poniendo todo su amor y empeño en ello. Oigo cómo se le escapa un suspiro de satisfacción.

- ¡Mamá, papá! -nos dice Ryan entrando muy decidido en la habitación.

- ¿Qué pasa, Ryan? -le pregunta su padre.

- Ya sé qué quiero ser de mayor -dice decidido.

- ¡¿Ah, sí?! -decimos Ethan y yo intrigados.

- ¿Y qué quieres ser, hijo? -le pregunta su padre.

- ¡Voy a ser el mejor chef del mundo! -grita levantando sus brazos todo lo que puede, y haciendo que Giulia deje de comer para reír a carcajadas con su hermano.

- ¡Estupendo, cielo! -le digo.

- ¿Y sabéis por qué seré el mejor? -vuelve a preguntarnos.

- ¿Por qué? -decimos Ethan y yo sincronizadamente.
- Porque en mis platos no va a faltar el ingrediente secreto...
- ¡¡EL AMOOOR!! -exclamamos los tres al mismo tiempo.

FIN.

Table of Contents

[SINOPSIS](#)

[CAPÍTULO 1](#)

[CAPÍTULO 2](#)

[CAPÍTULO 3](#)

[CAPÍTULO 4](#)

[CAPÍTULO 5](#)

[CAPÍTULO 6](#)

[CAPÍTULO 7](#)

[CAPÍTULO 8](#)

[CAPÍTULO 9](#)

[CAPÍTULO 10](#)

[CAPÍTULO 11](#)

[CAPÍTULO 12](#)

[CAPÍTULO 13](#)

[CAPÍTULO 14](#)

[CAPÍTULO 15](#)

[CAPÍTULO 16](#)

[CAPÍTULO 17](#)

[CAPÍTULO 18](#)

[CAPÍTULO 19](#)

[CAPÍTULO 20](#)

[CAPÍTULO 21](#)

[CAPÍTULO 22](#)

[CAPÍTULO 23](#)

[CAPÍTULO 24](#)

[CAPÍTULO 25](#)

[CAPÍTULO 26](#)

[CAPÍTULO 27](#)

[CAPÍTULO 28](#)

[CAPÍTULO 29](#)

[CAPÍTULO 30](#)

[CAPÍTULO 31](#)

[CAPÍTULO 32](#)

[CAPÍTULO 33](#)
[CAPÍTULO 34](#)
[CAPÍTULO 35](#)
[CAPÍTULO 36](#)
[CAPÍTULO 37](#)
[CAPÍTULO 38](#)
[CAPÍTULO 39](#)
[EPILOGO](#)